

CÓDICE DE XICOTEPEC



GUY STRESSER-PÉAN

EL CÓDICE DE XICOTEPEC

Estudio e interpretación



EL CÓDICE DE XICOTEPEC

Estudio e interpretación

GUY STRESSER-PÉAN

EL CÓDICE
DE XICOTEPEC

Estudio e interpretación

GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA
CENTRO FRANCÉS DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO

Primera edición en español, 1995

Traducción del manuscrito original:
Araceli Méndez

Dibujos:
Françoise Bagot

Fotografías del códice:
Georges-Yves Massart

D.R. © 1995, GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA
Reforma 711, 72000 Puebla, Pue.

D.R. © 1995, CENTRO FRANCÉS DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
Sierra Leona 330, 11000 México, D.F.

D.R. © 1995, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
por el *Estudio e interpretación* y la presente reproducción facsimilar
Carretera Picacho-Ajusco 227, 14200 México, D.F.

ISBN 968-16-4761-0

Impreso en México

PRESENTACIÓN

En diciembre de 1990, siendo Secretario de Educación Pública, la señora Suzanne Félicien, antigua amiga y leal funcionaria de la Embajada de Francia en México, me presentó al profesor Guy Stresser-Péan, antropólogo e historiador francés, quien solicitó una carta de presentación dirigida a las autoridades estatales y municipales de los estados de Puebla y Veracruz con el propósito de que se le dieran facilidades para realizar estudios en dichas entidades. Dada la destacada reputación académica del señor Stresser-Péan, fundador de la Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México y autor de varias publicaciones sobre antropología mexicana, consideramos del mayor interés apoyar los estudios que deseaba llevar a cabo.

Tres años después, en octubre de 1993, ahora como Gobernador del Estado de Puebla, tuve el gusto de reencontrar al profesor Stresser-Péan y a su esposa —ella también investigadora de nivel internacional—, quienes presentaron como resultado de sus investigaciones el hallazgo, en la Sierra Norte de Puebla, de un códice del siglo XVI, que enriquece el patrimonio histórico y científico de México. El profesor Stresser-Péan se proponía entonces trabajar en la interpretación de dicho documento inédito. El Gobierno del Estado le expresó su más decidido apoyo.

Concluida dicha investigación hemos promovido la edición en español y en francés del documento al que se ha denominado “Códice de Xicotepec”, y el estudio respectivo, en colaboración con el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) con la convicción de servir con ello a la cultura universal. En efecto, se trata de un documento histórico acolhua de valor excepcional, que abarca más de un siglo de historia nacional, desde la formación de la Confederación Azteca hasta los principios de la evangelización, y que aclara lo que fueron entonces las relaciones del Valle de México con el norte del actual estado de Puebla, y con el sureste de la Huasteca.

Al presentar esta valiosa edición deseo expresar el reconocimiento de mi entidad al matrimonio Stresser-Péan por su cariño a México y admirable dedicación y esfuerzo para desentrañar las raíces mexicanas, entrelazadas con nuestra Sierra Norte. Expreso así mismo nuestro reconocimiento al doctor Thomas Calvo, Director del CEMCA, y al Fondo de Cultura Económica por su invaluable participación en la edición de esta magnífica obra.

Creo, finalmente, que los vínculos de amistad y comprensión entre México y Francia se verán reforzados por este acto de colaboración cultural.

MANUEL BARTLETT DÍAZ

Gobernador Constitucional del Estado de Puebla

PREFACIO

El descubrimiento del Códice de Xicotepec, por Guy y Claude Stresser-Péan, en la región nahua y totonaca de Huauchinango-Xicotepec es un acontecimiento sobresaliente. No cabe duda que este logro se ha debido, en gran parte, a los muchos años de investigación que ambos han dedicado a la arqueología, a la etnología y a la lingüística de las regiones huasteca y totonaca, así como también a las relaciones de amistad que supieron establecer con las autoridades municipales del poblado de Cuaxicala, donde se había conservado el documento. Nuestro acervo de códices indígenas se ha visto aumentado y enriquecido gracias a sus pacientes y perserverantes esfuerzos.

Sabemos que los acolhuas de Texcoco, así como los aztecas de México-Tenochtitlan, consideraban desde un punto de vista etnocéntrico los acontecimientos de su historia y la extensión territorial de sus dominios. Xolotl y Nopaltzin, antepasados de los acolhuas, con ritos y ceremonias apropiados, habían hecho valer sus derechos sobre un vasto territorio que comprendía a Huauchinango (*Cuauhchinanco*). Según el Códice Xolotl, durante el reinado de Techtlatlatzin, 74 poblados ubicados alrededor de Texcoco reconocían a este príncipe como su “Natural señor” y tenían con él relaciones cordiales. El señor de Xicotepec figura entre estos 74 aliados. Los aztecas, por su parte, tenían su propia manera de concebir su historia y la formación de su imperio. No fue sino hasta el reinado de Itzcoatzin cuando los mercaderes aztecas (*pochteca*) pudieron adentrarse en provincias lejanas. Las inmensas regiones que fueron conquistadas por los

guerreros de México-Tenochtitlan están representadas en el Códice Mendocino, pero Xicotepec no está mencionado.

El descubrimiento y la interpretación del Códice de Xicotepec tienen una importancia particular porque presentan una secuencia de 102 años de historia desde el punto de vista de los habitantes de un poblado donde se hablaba totonaco y náhuatl. Todavía más importante es que este código nos muestra el modo en que la gente de una región marginal lejana concebía y registraba por medio del dibujo las relaciones, a sus ojos esenciales, que tenían con los acolhuas y con los aztecas. Nos informa sobre cuáles fueron las fluctuaciones que hicieron variar las influencias ejercidas en la región por los acolhuas, por una parte, y por los aztecas, por la otra. ¿Por qué, en 1497, Ahuizotl está dibujado por encima de Nezahualpilli? ¿Por qué no aparecen los guerreros aztecas sino hasta la sección 17? Ayudado por los datos que proporcionan los códices de Texcoco, los códices aztecas y los anales escritos en español o en náhuatl, Stresser-Péan no sólo responde a estas preguntas, sino que proporciona detalles precisos sobre las conquistas y reconquistas que llevaron a cabo en la región los acolhuas y/o los aztecas.

La interpretación del código por Stresser-Péan es una obra sobresaliente, presentada de manera lúcida y precisa. La información que puede encontrarse en las fuentes escritas y en otros códices ha sido utilizada en forma exhaustiva. La primera parte de la obra se refiere a los datos etnográficos. En ella encontramos una descripción del calendario,

así como un análisis comparativo de los diferentes glifos. Este detallado estudio de los glifos de los nombres de personas, de lugares, del vestido y de las armas, entre otras cosas, constituye una innovación de gran importancia. Cuando el lector llega a la segunda parte de la obra, en donde cada sección del códice está analizada, ha adquirido ya un conocimiento detallado de los glifos, lo que le proporciona una base sólida para seguir sin dificultad los comentarios. Además, el autor utiliza al máximo las variantes del detalle de los glifos, lo que apoya y refuerza la interpretación que hace de cada sección.

En esta segunda parte, Stresser-Péan analiza detalladamente cada sección del códice. Su interpretación va acompañada de forma muy afortunada del dibujo preciso de los glifos de cada una de las secciones, los cuales han sido reproducidos con base en un cuidadoso estudio del manuscrito original, aun cuando algunas partes de éste se encuentran hasta cierto punto borradas. Estos dibujos facilitan enormemente la lectura detallada de la reproducción a color del documento original.

Otro elemento del estudio del códice que es particularmente útil y recomendable es que en relación con los años que se suceden en cada sección, el autor proporciona un panorama de conjunto de los acontecimientos más notables que tuvieron lugar entonces en el México central, según las fuentes de las que disponemos. Esto permite juzgar si los sucesos representados en el Códice de Xicotepec fueron o no fueron relacionados con los datos contenidos en otros documentos. Por ejemplo, en 1455, el códice no señala el fuego nuevo ni la atadura de los años, mientras que sí los menciona en 1507.

El estudio es completo y sólido. He admirado, y recomiendo en particular, la presentación de la sección 10. El estudio del ataque lanzado por los acolhuas contra las fuerzas huastecas y el análisis detallado del equipo de los guerreros huastecos (armas, decoraciones, tocado, indumentaria) muestra la amplitud y la profundidad de los conocimientos del autor acerca del pasado prehispánico y postcortesiano de la región huasteca.

Stresser-Péan examina metódicamente los acontecimientos que se produjeron, durante el curso del siglo XVI, en la región de Xicotepec. Proporciona la prueba de la permanencia de las creencias y de las prácticas religiosas indígenas en las zonas del interior de la Sierra. Insiste sobre la continuidad de estrechas y cordiales relaciones entre los habitantes de lengua náhuatl de Xicotepec y los acolhuas de Texcoco. Basándose en esta documentación, supone que el códice pudo haber sido pintado entre 1564 y 1576 y propone a un tal Miguel del Águila, de lengua náhuatl y de origen acolhua, como el probable autor y artista de la obra.

Considero afortunado e importante que un códice que se refiere a las regiones tenochca, acolhua, huasteca y totonaca haya sido descubierto, reproducido e interpretado por un erudito que ha realizado extensas y profundas investigaciones en estas mismas regiones. Hay que congratularse por el hecho de que Guy Stresser-Péan haya añadido un nuevo documento a la gran serie de manuscritos acolhuas, que comprende principalmente el Códice Xolotl, el Codex en Cruz, el Mapa Quinatzin, el Mapa Tlotzin y la Rueda de Boban.

CHARLES E. DIBBLE

PRÓLOGO

En el marco de un estudio comparativo de los indios “mexicanos” (nahuas) y totonacos de la región de Huauchinango-Xicotepec, mi esposa y yo entramos en contacto, desde 1991, con la comunidad de Cuaxicala. Nuestro amigo, don Héctor Quiroga, amablemente nos presentó. Don Héctor, cuya familia se instaló desde hace varias generaciones en un poblado cercano a Cuaxicala, habla fluidamente el náhuatl y ha mantenido desde siempre lazos amistosos y cordiales de buen vecino con la gente de Cuaxicala.

Los primeros contactos de la población con nosotros fueron un tanto desconfiados. Pero una vez disipados algunos temores, el presidente municipal auxiliar de Cuaxicala, don Honorio González, nos aseguró que seríamos bienvenidos en el poblado que él representaba. Después de varios encuentros en la casa de don Héctor, nos invitaron a Cuaxicala para celebrar la fiesta de la Santa Cruz. En esta ocasión, el padre Ernesto Hernández, cura de Canadita, tuvo la amabilidad de presentarnos y recomendarlos a sus feligreses.

Reservamos para otra publicación un estudio detallado de la comunidad de Cuaxicala. Don Honorio y su esposa Julia, hija de un sabio adivino (*tlamatqui*), nos proporcionaron datos importantes sobre las antiguas tradiciones indígenas, ahora casi abandonadas y nos presentaron a otras personas versadas en estos temas que se esforzaron amablemente en informarnos. Así, Carlota Cruz nos informó sobre las estatuas de los santos conservadas en la iglesia de Santa Mónica. Ermelando Romero nos habló de la danza del Volador que él mismo

había practicado hace medio siglo. Ermelando Román nos abrió las puertas del “santo calli”. Celia Marcial Dionisio, hija de Tino Marcial, el hombre más anciano del poblado, rezó en lengua náhuatl por la salud de “María Claudia” (mi esposa, Claude Stresser-Péan) cuando ésta se encontraba enferma.

En el transcurso de estos contactos, nos enteramos de que en Cuaxicala se conservaba, desde tiempo inmemorial, un documento muy antiguo, ilustrado con dibujos, que se consideraba como un registro de los orígenes de la propiedad de tierras de la comunidad. Por desgracia, tuvimos que regresar urgentemente a México debido al estado de salud de Claude y no volvimos a entrar en contacto con Cuaxicala sino hasta dos meses más tarde. El presidente Honorio González, acompañado de su suplente, Juan Vargas Ramos, y en presencia de Héctor Quiroga, nos hizo entonces el honor de prestarnos el documento mencionado durante tres días, demostrándonos una gran confianza.

Descubrimos que se trataba de un códice histórico acolhua del siglo XVI, pintado sobre una tira de cuero de 6.36 metros de largo. Con sumo cuidado, en el hotel Mi Ranchito, de Xicotepec, nuestro fotógrafo Roberto Ramírez y Claude lo fotografiaron en color y en blanco y negro. Terminada esta labor, devolvimos el documento al presidente Honorio González, el 21 de julio de 1992, en Cuahueyatla, en presencia de su esposa Julia Dionisia Marcial, del suplente Juan Vergara Ramos y de nuestro amigo Héctor Quiroga.

El estudio del códice se vio interrumpido por una crisis de fiebre tifoidea y nos llevó un año y

El fiscal, el presidente municipal auxiliar de Cuaxicala, Honorio González, y Celia, la "Adivina", el día de la Santa Cruz. Cuaxicala, Puebla, mayo de 1992



El autor explica a Benjamín Gutiérrez, presidente municipal auxiliar de Cuaxicala (a la izquierda), y sus colaboradores el contenido del código. Xicotepec de Juárez, Puebla, mayo de 1995



medio de trabajo. Pero algunas partes del documento estaban totalmente ennegrecidas o borradas y, a principios de 1994, nos pareció que algunos detalles desaparecidos podrían rescatarse empleando la fotografía con película infrarroja. (Véase la Adenda en la p. 181). Más de un año después, en mayo de 1995, los editores necesitaron una serie de fotografías especiales para la reproducción facsimilar del códice.

Mientras tanto, hubo elecciones en el estado de Puebla y cambiaron las autoridades municipales de Cuaxicala. Por ello, en estas dos ocasiones tuvimos que recurrir a la ayuda de don Héctor Quiroga, quien supo convencer al nuevo presidente, Benjamín Gutiérrez Marcial, de volvernos a prestar el documento. Gracias a su amable intervención, se pudieron sacar las dos nuevas series de fotografías. Finalmente, el 12 de mayo de 1995, por última vez, devolvimos el códice al presidente Benjamín Gutiérrez y a sus colaboradores: Telerino Vargas, presidente adjunto, Guadalupe Hernández Cruz, suplente, y Concordio Cruz de la Luz, comandante. Se hizo ante ellos una presentación oral del contenido del códice que escucharon con atención, mientras observaban los dibujos del original.

* * *

Para concluir quiero, en primer término, hacer patente mi agradecimiento a la comunidad de Cuaxicala y especialmente a sus dos sucesivos presidentes municipales auxiliares, don Honorio González y don Benjamín Gutiérrez Marcial, quienes nos permitieron ver y fotografiar el valioso documento histórico del que son depositarios. Doy las gracias también a don Héctor Quiroga, de Cuahueyatla, y a don Ernesto Hernández, cura párroco de Canadita: ellos me presentaron en la comunidad y me respaldaron con su confianza.

Expreso mi gratitud al licenciado Manuel Bartlett Díaz, gobernador del estado de Puebla, quien mostró un gran interés por el contenido de este trabajo y tuvo a bien autorizar que su gobierno finan-

ciara la publicación en español, en el marco de una coedición con el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y el Fondo de Cultura Económica. Antonio Bolívar tuvo a su cargo el cuidado de esta edición.

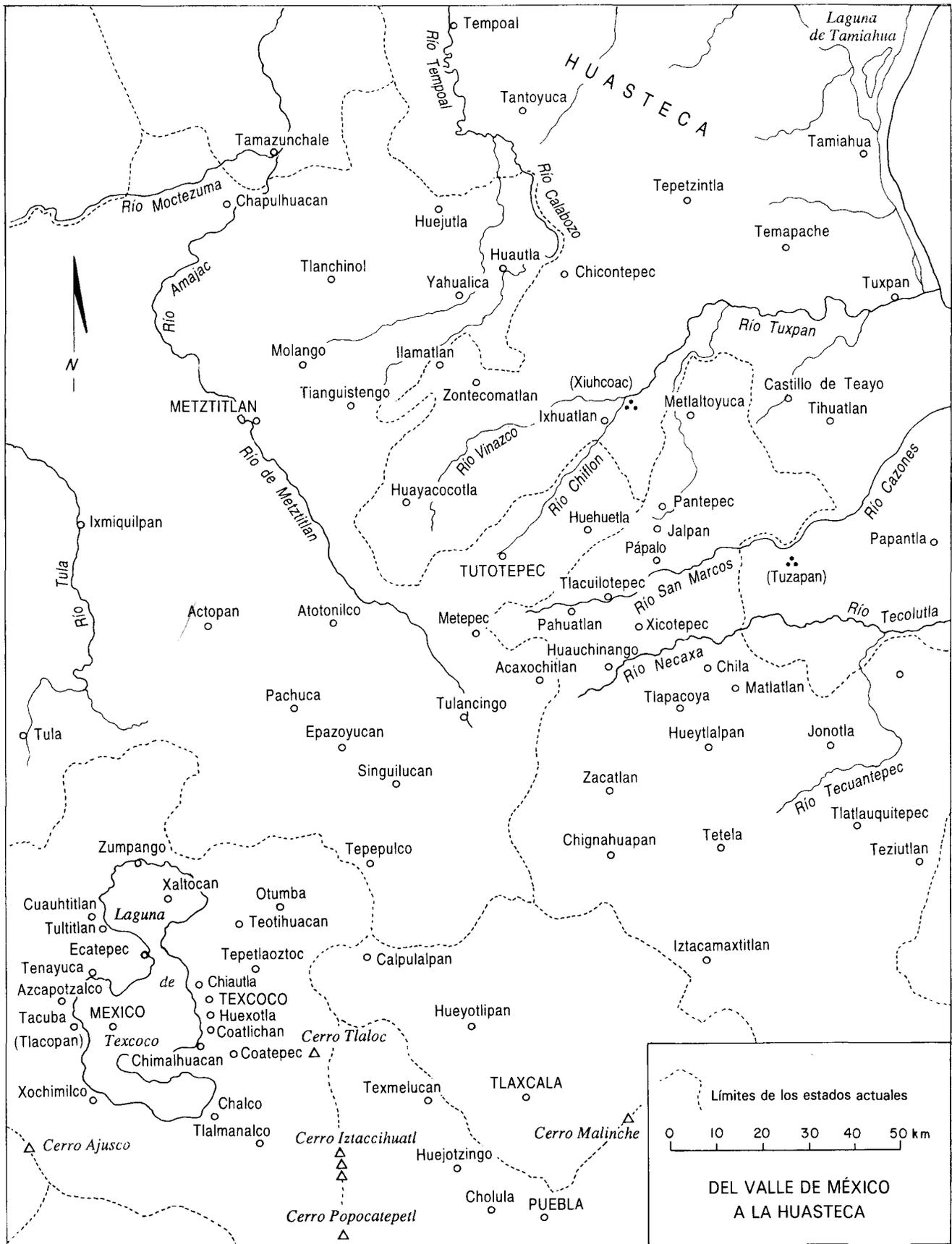
Charles Dibble, traductor de Sahagún y reconocido especialista en códices acolhuas, tras una cuidadosa lectura del texto, escribió el sabio y lúcido prefacio. Peter Gerhard, Ernesto de la Torre Villar, Miguel León-Portilla, Joaquín Galarza, Alfredo López Austin, Georges Baudot, Jean-Pierre Berthe y Dominique Michelet me aportaron su erudición y el respaldo de su amistad.

El director del CEMCA, Thomas Calvo, me ayudó eficazmente a preparar la edición en español y tomó a su cargo la edición francesa con los fondos aportados por la Direction Générale des Relations Culturelles du Ministère des Affaires Étrangères de Francia.

Quiero también expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas cuya atenta y cuidadosa colaboración ha permitido llevar a buen fin las dos versiones del libro. A Roberto Ramírez debo un sinnúmero de utilísimas fotografías de campo y diversos trabajos de laboratorio; las excelentes fotos del códice se deben a Georges-Yves Massart, y al talento de Françoise Bagot los mapas y los muy numerosos dibujos que ayudan a esclarecer el texto. Anne-Marie Pellegrini capturó en computadora el texto en francés y en español, salvo la bibliografía, que fue mecanografiada por Ángela Ochoa Peralta. Araceli Méndez es autora de la hermosa y fiel traducción al español de un texto que, por prurito de exactitud, resulta en ocasiones difícil. Por último, Joëlle Gaillac tomó a su cargo el cuidado de la edición francesa.

Pero, ante todo, agradezco a mi esposa, Claude Stresser-Péan, el que tanto en el trabajo de campo como en la redacción del libro haya participado de manera tan esencial que, en honor a la verdad, la considero coautora de esta obra.

PRIMERA PARTE
DATOS PARA LA LECTURA DEL CÓDICE



CAPÍTULO I

EL CÓDICE DE XICOTEPEC (CONSERVADO EN CUAXICALA) ES UN MANUSCRITO ACOLHUA HASTA CIERTO PUNTO ABERRANTE

El Códice de Xicotepec es un documento de carácter histórico, que cubre el periodo de 102 años comprendido entre 1431 y 1533. Más adelante ahondaremos en su presentación en forma de anales y el estilo de sus pictografías, que son parte de las tradiciones características de los indios acolhuas, cuya capital, en el sureste del Valle de México, era Texcoco. De hecho, las ocho primeras secciones del códice se refieren a acontecimientos que tuvieron lugar o bien en Texcoco o bien en la parte sur y central del Valle de México.

No obstante, desde la sección 9 y hasta el final del códice, las escenas representadas, excepto dos de ellas, tienen lugar en la región totonaca de Xicotepec, a más de 130 kilómetros al noreste de Texcoco. Sin embargo, el carácter de la obra no varía, pues desde fines del siglo XIV los indios totonacos de Xicotepec y de sus alrededores estaban gobernados por una pequeña aristocracia hegemónica de origen acolhua y de lengua náhuatl, que conservaba las tradiciones de sus antepasados.

LA CIUDAD DE TEXCOCO Y LOS INDIOS ACOLHUAS DEL ESTE DEL VALLE DE MÉXICO

La región que se conoce generalmente como Valle de México es una vasta cuenca cerrada, rodeada de montañas y sin corrientes exteriores. Parte de su fondo estaba antiguamente ocupado por lagunas de escasa profundidad.

Esta cuenca se encuentra aproximadamente en medio de la gran meseta central mexicana, cuya

altitud media sobrepasa los 2 000 metros sobre el nivel del mar, con relieves volcánicos a veces muy elevados. Su clima es templado y relativamente seco. En los siglos XV y XVI, los pueblos del Altiplano central mexicano eran casi todos sedentarios, y vivían esencialmente del cultivo milenario del maíz. Tenían un alto grado de civilización y una densidad de población bastante alta, pero estaban divididos en una multiplicidad de pequeñas ciudades rivales y de grupos locales más o menos hostiles entre sí.

Desde el comienzo de la era cristiana, se habían sucedido en el Altiplano mexicano una serie de hegemonías o de tentativas hegemónicas, de las cuales la primera fue la de la gran ciudad de Teotihuacan, la que terminó en un incendio hacia el año 650 de nuestra era. Después de un periodo confuso, los toltecas de la ciudad de Tula llegaron a crear una especie de imperio que se mantuvo aproximadamente desde el siglo X hasta el siglo XII. Fue durante este periodo cuando se empezó a afirmar el uso, más o menos general, de la lengua náhuatl o mexicana, llamada también con frecuencia azteca. A la caída y ruina de Tula, una época de condiciones climáticas desfavorables originó la llegada de numerosas bandas de guerreros nómadas provenientes del norte, conocidos como chichimecas. Estos salvajes, armados de arcos y flechas, vivían miserablemente de la caza y la recolección; pero al contacto con los habitantes autóctonos, a quienes dominaron, no tardaron en convertirse en agricultores y en adoptar la lengua náhuatl.

La dinastía real de Texcoco pretendía descen-

der de uno de estos jefes bárbaros chichimecas, llamado Xolotl, quien en el siglo XII intentó fundar una nueva hegemonía, con sede en la ciudad de Tenayuca. En el siglo siguiente, sus descendientes se vieron amenazados en el norte por la llegada de los otomíes y, en el oeste, por la de los tepanecas. Se replegaron entonces hacia el este de la gran laguna salobre que ocupaba la parte más profunda del Valle de México. Allí empezaron a llamarse acolhuas (*ahcol-hua*), “gentes de (fuertes) hombros”, por alusión a antepasados míticos cuyos huesos “de gigantes” (huesos fósiles de mamuts) se hallaban abundantemente en el suelo aluvial. Pero no dejaron de reconocer su ascendencia chichimeca. Su primera capital fue Coatlinchan, y después Texcoco.

Hacia fines del siglo XIV, el soberano acolhua Techotlala extendió sus dominios hacia el norte, llegando a apoderarse de la importante ciudad de Tulancingo, poblada entonces en su mayor parte por otomíes. Los mercaderes *pochteca* de esta ciudad llegaban, por el noreste, atravesando las montañas totonacas, hasta las ricas tierras calientes de la Huasteca. Las tropas acolhuas siguieron también parcialmente esta vía, para ocupar primero Huauchinango y más tarde Xicotepec, ciudades donde establecieron pequeñas aristocracias locales de lengua náhuatl.

El sucesor de Techotlala, Ixtlilxochitl, fue atacado, vencido y ejecutado en 1418 por las tropas del anciano rey tepaneca de Azcapotzalco, Tezozomoc. Los dominios de este rey, que ya era dueño de todo el oeste del Valle de México, parecieron entonces igualarse a la antigua hegemonía del imperio tolteca. El hijo de Ixtlilxochitl, Nezahualcoyotl, muy joven todavía, pudo apenas salvarse de la muerte, pero perdió su reino y durante varios años llevó la vida errante de un proscrito.

Su fortuna cambió hacia 1426 o 1427 con la muerte de Tezozomoc, a quien sucedió un hijo incapaz, llamado Maxtla. El rey azteca de México, Itzcoatl, cuyo predecesor, Chimalpopoca, había

sido ejecutado por los tepanecas, formó contra ellos una coalición que se extendió hasta Huejotzingo (cercana a la actual ciudad de Puebla) y que recibió el apoyo de los pocos jefes acolhuas fieles todavía a Nezahualcoyotl. En 1428, Maxtla fue vencido y quizás ejecutado. Nezahualcoyotl fue restablecido en sus derechos soberanos en México, en 1430, pero no pudo instalarse en Texcoco, su capital, sino hasta más tarde, gracias a la ayuda de los guerreros mexicanos. Le fue necesario vencer la resistencia de muchas ciudades de su reino que se habían acomodado a la dominación tepaneca.

Los anales del Códice de Xicotepec, prescindiendo de su primera sección, en parte ilegible, comienzan en 1431. Se considera generalmente que este año (o el siguiente) fue cuando se formó la confederación llamada “azteca” entre los mexicanos de Itzcoatl, los acolhuas de Nezahualcoyotl y los tepanecas sometidos de Totoquihuatzin, rey de Tacuba (Tlacopan). Esta alianza fue la última hegemonía indígena del México central y se mantuvo hasta la conquista española. Permitió a Nezahualcoyotl retomar el control de la parte norte de sus dominios, hasta Tulancingo, en territorio otomí, y Xicotepec, en terreno totonaca.

XICOTEPEC Y LOS TOTONACOS DE LA SIERRA MADRE ORIENTAL

Los indios totonacos, cuya lengua se considera a veces lejanamente emparentada con la maya, formaban un gran pueblo de avanzada y antigua civilización. Pretendían, incluso, haber poblado parte del Altiplano mexicano y haber construido las pirámides de Teotihuacan. Tales pretensiones se remontarían al principio del primer milenio de nuestra era, pero no pueden aceptarse sin crítica. Lo que es seguro, es que en el siglo XV los totonacos se habían replegado tiempo atrás a las montañas de la Sierra Madre Oriental y a las tierras bajas,

muy cálidas, que bordean el Golfo de México, donde cohabitaban, en el norte, con los huastecos de lengua maya. Estas regiones húmedas eran paraísos de fertilidad a los ojos de los aztecas y de los acolhuas, pueblos del Altiplano, periódicamente expuestos a sequías, heladas y hambrunas.

En el momento de la conquista española, la única gran ciudad totonaca era *Cempoallan*, cercana a la actual ciudad de Veracruz, en donde Cortés fue bien recibido. Pero, más al noroeste, cerca de la actual ciudad de Papantla, las imponentes ruinas de El Tajín señalan la existencia de otra gran ciudad que tuvo su esplendor entre los siglos x y xii de nuestra era y cuya población debía de ser totonaca o huasteca. Más hacia el norte, la región costera entre Papantla y el sureste de la Huasteca se consideraba una zona particularmente rica y poblada, pero los datos que tenemos acerca de ella son muy pocos, ya que la población indígena que la habitaba fue casi totalmente arrasada por las grandes epidemias del siglo xvi.

Entre el Altiplano central semi-seco y esta fértil región tropical, existía desde tiempo inmemorial una ruta comercial que partiendo de Tulancingo, atravesaba Huauchinango, Xicoteppec y la hoy desaparecida ciudad de Tuzapan, y conducía hasta Papantla o hasta Tuxpan. Tulancingo, a 2 200 metros de altitud, se encuentra en el borde de las tierras frías donde se cultivan los agaves para la producción de la bebida llamada pulque. Huauchinango, a 1 500 metros de altitud, se encuentra en un gran valle húmedo y frío, cubierto de bosques de pinos y encinos. Más allá Xicoteppec, a 1 100 metros sobre el nivel del mar, se ubica todavía en una zona fresca y húmeda, rodeada de bosques de liquidámbares y encinos. Más abajo empieza la selva tropical, caliente y húmeda.

Los indios totonacos gozaban de una brillante civilización de tipo mesoamericano, basada en la agricultura del maíz y el tejido del algodón. Habían llegado a crear grandes centros urbanos, a

construir monumentos imponentes, a realizar magníficas obras de arte y a utilizar un calendario muy complejo. Habían recibido la influencia de sus vecinos del norte, los huastecos, y más tarde la de los pueblos nahuas del oeste y del sur. Pero, comparada con el Altiplano, la región totonaca tenía cierto carácter de inferioridad, debido a su terreno muy accidentado, un clima demasiado húmedo, comunicaciones difíciles y una población menos numerosa, más dispersa y poco urbanizada.

IMPORTANCIA DE LA PRIMERA PARTE: DATOS PARA LA LECTURA DEL CÓDICE

Para una mejor comprensión de las pictografías del Códice de Xicoteppec, creímos necesario, en primer lugar, presentar los datos que tenemos sobre el tipo de calendario mesoamericano utilizado por los nobles acolhuas establecidos en esa ciudad, y sobre sus fechas anuales.

Después de este estudio un tanto árido, analizaremos otros elementos culturales característicos de los acolhuas, de los totonacos e, incluso, de sus vecinos, los huastecos. Estos últimos fueron, de hecho, víctimas de una expedición militar acolhua, aparentemente organizada por Nezahualcoyotl desde la ciudad de Xicoteppec.

INFORMACIÓN ÚTIL PARA LA LECTURA

En la transcripción del náhuatl se ha utilizado la ortografía española del siglo xvi. En aquellos tiempos la letra “x” se pronunciaba como la “sh” inglesa en “shall”. Cabe hacer notar, además, que los nombres de las ciudades y de los poblados se dan según la forma del español moderno, validada por los censos nacionales, y no según la forma náhuatl del siglo xvi. Así, hemos escrito Texcoco y no *Tetzco*, Huauchinango y no *Cuauhchinanco*.

CAPÍTULO 2

DATOS GENERALES

A. DESCRIPCIÓN DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

El Códice de Xicotepec está pintado sobre una tira de cuero enrollada sobre sí misma, que mide 6.36 metros de longitud y 18 a 19 cm de anchura. Es, por consiguiente, un códice en forma de rollo, comparable al Rollo Selden, con la diferencia de que el material utilizado es cuero y no papel amate. El cuero parece haber sido tratado y, en nuestra opinión, parece demasiado grueso para provenir de una piel de venado. Nos inclinaríamos más bien a pensar que procede de una piel de novillo, pero esta cuestión tendría que decidirla un experto. El color natural del cuero es de un tono café bastante claro, pero en general, se va oscureciendo hacia los bordes. Las dos extremidades de la tira son casi negras.

Los bordes tienen desgarramientos poco importantes, sobre todo cerca del extremo derecho. Aproximadamente a 133 cm de dicho extremo, la parte central de la tira de cuero tiene un desgarramiento alargado, de contorno irregular, con la consiguiente pérdida de material sobre una superficie de 4 a 5 centímetros cuadrados.

La tira, que mide 636 cm de largo, comprende nueve bandas cosidas una a otra de arriba a abajo, cuyas longitudes son: 102, 89, 50, 56, 45, 50, 84, 83 y 77 centímetros, respectivamente. Las siete costuras cuidadosamente hechas con fibras de agave sin torcer, han resistido perfectamente la prueba de los siglos.

Tiene la tira de cuero una cara virgen que no presenta ninguna decoración ni cualquier otra indicación: se trata naturalmente de la cara externa del

rollo. La cara interna está decorada con pictografías y, a veces, tiene inscripciones en letra latina, en lo que es aproximadamente 83% de su longitud total. Esta tira decorada se encuentra dividida por 25 rayas verticales de color rojo oscuro, cuyo grosor varía de 5 a 8 mm. La primera de las rayas aparece a los 23.5 cm del extremo izquierdo de la tira de cuero y la última a los 106 cm de su extremo derecho. Entre los dos extremos, las pictografías se encuentran repartidas sobre una longitud de 521 centímetros, dividida por las rayas en 24 secciones, numeradas por nosotros de 1 a 24 a partir del extremo izquierdo. Cada sección mide entre 21 y 23.5 centímetros de largo. Las pictografías muestran una serie continua de fechas del calendario mesoamericano, cuya sucesión indica que la lectura debe efectuarse de izquierda a derecha.

Después de la raya vertical roja número 24 quedan 106 cm de longitud sin ninguna pictografía, como si el artista indígena hubiera querido dejar un espacio disponible para una posible continuación de su obra. Al principio de estos 106 cm un comentarista reciente añadió una glosa en un mal español que dice: ‘‘Gresca de Cuaxicala, de todas las tierras de Cuaxicala hasta donde acaba’’. No cabe duda que esta inscripción explica la tradición local de los indios nahuas de Cuaxicala, según la cual este documento antiguo sería, en cierto modo, un título de propiedad de sus tierras comunales.

En julio de 1992, el presidente municipal auxiliar de Cuaxicala tenía bajo su cuidado el Códice de Xicotepec. Guardaba el rollo apretado como un cilindro de unos 14 o 15 cm de diámetro, metido

en una estrecha bolsa de material plástico. La presencia de ciertos pliegues anormales en la tira de cuero, nos inclinó a pensar en la posibilidad de que antiguamente parte del códice hubiera estado enrollado en sentido inverso, lo que podría explicar el extraño deterioro que hace prácticamente ilegibles las pictografías de las secciones 15 a 18, entre la cuarta y sexta costura. Esto no fue objeto de un estudio más profundo, por temor a correr el riesgo de maltratar el documento.

Los dibujos del Códice de Xicotepec muestran un trazo firme, de líneas negras bastante delgadas, que rara vez pasan de un milímetro. Al parecer se utilizó la misma tinta para rellenar las diversas superficies negras que representan la cabellera de los personajes, la obsidiana de las espadas indígenas y otros detalles.

En las once primeras secciones, los dibujos están realzados mediante una variedad de colores uniformes, por lo general bastante pálidos, delimitados por los trazos negros antes mencionados. Los colores empleados son el gris, el rojo, el azul, el verde y, rara vez, el amarillo. Es interesante notar el empleo de un color gris más o menos intenso para representar el color de la piel de los personajes. Este color gris contrasta con el blanco de las prendas de vestir y el negro de las cabelleras. El empleo de la policromía cesa a partir de la sección 12, lo que produce la impresión de que se trata de una obra inacabada. No obstante, el color rojo se sigue utilizando hasta el final para trazar las grandes rayas que separan las secciones o encuadran las fechas.

Las glosas en caracteres latinos, generalmente cortas, son obra de varias manos y pertenecen a épocas diversas, como veremos más adelante. La mayor parte de ellas ha sido escrita en lengua náhuatl, las demás están en español, excepto una escrita en totonaco. Los indios nahuas actuales de Cuaxicala no parecen tener ideas precisas sobre el origen y la historia del códice, ni sobre el significado de las pictografías que lo decoran.

B. ORGANIZACIÓN DE LOS ELEMENTOS DE CADA SECCIÓN

Cada sección del Códice de Xicotepec está formada esencialmente por dibujos separados, que representan de 2 a 20 individuos, generalmente sentados. Pero, a veces, se presentan caminando en procesión o más raramente de pie, en actitud de combate, e incluso, en ocasiones, muertos y envueltos en un sudario. Estos personajes, identificados por sus glifos, van acompañados de fechas, glifos toponímicos y más raramente de representaciones de casas, templos o diversos objetos.

Estos personajes, mirando hacia la derecha o hacia la izquierda, y los objetos que los acompañan, están repartidos, sin amontonamiento excesivo, sobre la superficie de cada sección, formando escenas expresivas, más o menos hábilmente compuestas. Las escenas de las secciones 12, 14 y 23 son particularmente expresivas y armoniosas. La sección 19 es la más recargada y la más confusa, pues representa varias escenas diferentes. La obra maestra es evidentemente la escena de la batalla de la sección 10, que muestra nueve personajes en acción en el marco de un paisaje simplificado.

La variedad y riqueza de su composición sitúan al Códice de Xicotepec en un lugar excepcional dentro del conjunto de manuscritos pictográficos del México antiguo.

C. LAS GLOSAS EN CARACTERES LATINOS DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

Las 24 glosas del códice

En el Códice de Xicotepec hay 24 glosas escritas en caracteres latinos. Estas glosas son visiblemente de varios autores y de diferentes épocas. Dos de ellas, en las secciones 17 y 18, están casi totalmente borradas. De las 22 glosas restantes, 18 están es-

critas en náhuatl, tres en español y una en totonaco. Casi todas son muy cortas. Solamente cinco, entre ellas las tres en español, tienen más de cinco palabras.

Glosas en español

Las tres glosas en español están escritas en letra cursiva descuidada y han sido redactadas por un hombre poco instruido. Son visiblemente de época muy tardía y no guardan relación con las pictografías del códice. Las dos primeras, en las secciones 5 y 6, parecen referirse a una tensión entre grupos de edades distintas y a la partida de ciertos elementos jóvenes de la población. La última, en la sección 24, se refiere a una disputa relativa a las tierras de Cuaxicala. Estas glosas en español podrían ser del siglo XIX.

Glosa en totonaco

La única glosa en totonaco se encuentra en la sección 17 y muestra un aspecto muy tardío. Consta solamente de una palabra, escrita como *Tangexa* o *Tanquexa*, que acompaña al glifo de un personaje llamado “5-Serpiente”. Da simplemente el nombre totonaco de una especie de serpiente venenosa, conocida por ser particularmente temible, cuyo nombre en náhuatl es *metlapilcoatl*.

Glosas en náhuatl

Entre las 18 glosas en náhuatl, hay tres por lo menos, cuyo tipo de escritura, tardío y poco cuidadoso, parece ser análogo al de la glosa en totonaco. Nos referimos a las glosas de las secciones 15, 16 y 23. Estas glosas no aportan ningún dato interesante.

Después de esta eliminación, quedan 15 glosas en náhuatl que, a primera vista, parecen tener una posible relación con las pictografías. La mayoría de ellas identifican, de manera poco segura, los glifos de plantas o de nombres de lugar. Las que describen los dos pequeños templos de la sección 8 y la fortaleza de la sección 10, dan la impresión de ser de una escritura relativamente antigua y parecen indicar cierta comprensión del contenido general del documento pictográfico. Lo mismo puede decirse de la que, en la sección 17, contiene la palabra *evanco*, la cual tal vez evoca un lugar de rebelión.

Pero la correspondencia entre la glosa y la imagen puede ser sólo aparente. En efecto, el comentarista tardío, incapaz de comprender la secuencia de las pictografías, ha podido interpretar, a su manera, un glifo cuyo sentido le ha parecido evidente. Tal es el caso de la glosa que, en la sección 13, acompaña la figura de un hombre sacrificado, que está siendo devorado por un animal feroz, un puma o un jaguar. Las palabras que se leen son: *ytlacuayan tecuane*, lo que significa “las bestias lo devoraban”. Ahora bien, esta locución *ytlacuayan tecuane* es un topónimo actual bien conocido, que designa un lugar de la comunidad indígena de Cuaxicala. Este nombre de lugar, que tiene su explicación en una leyenda local sin gran interés, está atestiguado, a principios del siglo XIX, en documentos de archivo. Es probable que se trate de una glosa relativamente reciente, inspirada por una imagen antigua bastante descriptiva, pero cuyo contexto general no era ya comprendido. El comentarista, originario de Cuaxicala, pudo pensar que debía situar el incidente en el marco de su poblado.

También conviene examinar críticamente la primera glosa, aquella de la sección 4, que dice *Santa Monica Cuaxicalan*. Esta glosa, que parece indicar el lugar de origen de nuestro códice, no tiene visiblemente ninguna relación con las pictografías en-

tre las cuales está escrita. Pero parece ser del mismo tipo de escritura que las dos glosas en náhuatl más largas, de las secciones 19 y 21. Estas dos glosas son relativamente recientes y se refieren, al parecer, a un reparto de tierras entre la gente de Cuaxicala, resultado de un conflicto local de bienes raíces, del cual habla también la glosa final en español.

*Relaciones
entre el códice y sus glosas*

El códice que estudiamos proviene ciertamente de Xicotepec. El glifo de esta ciudad, que era importante y antigua, aparece en él repetidamente desde la sección 9 hasta la sección 23. En fecha desconocida, pero probablemente bastante antigua, este documento debió de pasar a manos de los indios del pueblo de Cuaxicala, situado a menos de 10 km de Xicotepec. Los nuevos poseedores escribieron entonces, o más tarde, en la sección 4, la glosa *Santa Monica Cuaxicalan*.

Sin embargo, no hay que olvidar que la existencia de este poblado no está atestiguada en el siglo XVI, pues su nombre no aparece ni en la “Memoria del pueblo de Quauhchinanco” de 1571, ni en la “Memoria” del pueblo de Xicotepec, de la misma época. Cuaxicala pertenece en la actualidad al municipio de Huauchinango, pero probablemente debían disputárselo antaño Huauchinango y Xicotepec, al igual que su vecino inmediato San Miguel Acuatla, del que tal vez dependía.

Como quiera que fuera, lo más probable es que las glosas de nuestro códice fueran añadidas tardíamente al manuscrito pictográfico que ya no se encontraba en su lugar de origen. Un especialista en paleografía de la época colonial mexicana podrá sin duda situar cronológicamente los diversos tipos de escritura de las glosas en cuestión. Pero no es dudoso que gran parte de estas glosas fueron

escritas en Cuaxicala, ya que se refieren a asuntos internos de este pueblo y no guardan ninguna relación con las pictografías.

Fue probablemente en el transcurso del siglo XVII cuando los notables indígenas, o “principales”, de Cuaxicala dejaron de comprender el sentido de las pictografías. Sin embargo, conservaron el códice durante varios siglos, probablemente con la idea de que ese documento podía referirse a la propiedad de sus tierras, lo que sugieren, por otro lado, algunas de sus glosas. Uno de estos dignatarios, que debía de ser totonaco, escribió una palabra en su idioma. Otros añadieron algunas indicaciones topográficas, o ciertos consejos de concordia, relacionados con conflictos de tierras.

D. LOS GRUPOS HUMANOS
DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

Varios pueblos y dos partidos

La diversidad de la indumentaria, las armas, las corazas, e incluso, los asientos, permite reconocer, en el Códice de Xicotepec, a representantes de varios pueblos que hablaban lenguas diferentes. Creemos ver en él a nahuas, huastecos, totonacos y un español.

Pero los nahuas, aunque aparentemente casi todos ellos de origen acolhua, no parecen constituir un grupo homogéneo, lo que plantea un difícil problema de interpretación. Puede suponerse que aquellos que, junto con Nezahualcoyotl y su hijo, llegaron hacia 1443 a establecer su soberanía sobre Xicotepec, despojaron de ella a otros nahuas que les habían precedido y que éstos se solidarizaron, en cierta medida, con los indígenas, probablemente totonacos, de la región.

*Los nahuas-acolhuas de reciente
establecimiento en Xicotepec*

Ciertamente el Códice de Xicotepec fue elaborado por indígenas de lengua náhuatl, de origen y tradiciones acolhuas. Las tres primeras secciones relatan su partida de Texcoco en 1431. Después parecen desplazarse de poblado en poblado hasta llegar a Xicotepec, donde dirigidos por Nezahualcoyotl, se adueñan del poder local hacia 1440. Allí permanecen hasta el final, excepto por una breve expedición a la Huasteca.

Estos acolhuas, por la manera en que están representados, son todos, o casi todos, nobles de alto rango, con derecho a sentarse en asientos con respaldo. Su indumentaria consiste en un taparrabo y en una amplia capa en la que se envuelven. No se observan mujeres entre ellos. En tiempos de guerra llevan una coraza, llamada *ehuatl*, con correas colgantes, y luchan con espadas de hojas de obsidiana. Durante todo el reinado de Nezahualcoyotl, quien muere en 1472, llevan una cinta blanca que les circunda la cabeza. Solamente algo más tarde adoptan el tocado de los guerreros mexicanos, con el cabello peinado hacia arriba y anudado sobre la cabeza.

Los huastecos

Los indios huastecos únicamente aparecen en la escena que representa una batalla en la sección 10. Su aspecto muy particular los distingue inmediatamente. Pueden identificarse fácilmente por la gran perforación del tabique nasal de su jefe. Por ser gente de tierra caliente luchan prácticamente desnudos. Sus armas son un hacha de bronce y un dardo lanzado con la mano.

*Los indígenas, probablemente totonacos,
de la región de Xicotepec*

Estos indígenas aparecen en el Códice de Xicotepec a partir de la sección 11 y parecen oponerse pronto a las nuevas autoridades acolhuas establecidas en Xicotepec. La mayoría de ellos está considerada como gente de condición inferior, que sólo puede sentarse sobre el suelo o en taburetes. Visten, como los acolhuas, un taparrabo y una capa y llevan una cinta blanca alrededor de la cabeza. Pero, además, llevan generalmente sobre el pecho el gran anillo blanco llamado *anahuatl*. Su jefe parece ir acompañado de su mujer, quien viste un huipil a la manera de las mujeres nahuas del Altiplano. Las armas de combate de estos indígenas son esencialmente el arco y las flechas. No obstante, en la batalla, uno de ellos lleva una coraza muy corta y está armado de una espada con filos de obsidiana.

Estos indios eran casi seguramente totonacos. Efectivamente, a principios del siglo XVI, la región de Xicotepec era todavía de lengua totonaca, excepto en la capital donde dominaba una aristocracia de lengua náhuatl. Parece ser incluso que en esa época la lengua totonaca se hablaba todavía desde Xicotepec hasta Acaxochitlan, en toda la región situada entre el río de Pahuatlan y el río Totolapan. Cuaxicala era probablemente entonces un poblado de lengua totonaca o bilingüe nahua-tononaca.

*Nobles acolhuas que apoyan la
resistencia indígena local*

Los indígenas que acabamos de mencionar, probablemente totonacos, están representados como gente de casta inferior. Sin embargo, parece ser que estaban apoyados por guerreros de alto rango. Éstos están representados en las secciones 12 a 15 sentados sobre asientos con respaldo y con sus armas, escudos y espadas de filos de obsidiana al alcance

de la mano. Dichos personajes señoriales parecen ser acolhuas, pero los glifos de sus nombres no figuran entre los de los nobles de Texcoco representados, en 1431, en las secciones 1 a 3. Cabe preguntarse si no eran antiguos residentes establecidos en Xicotepec que habían perdido el poder hacia 1440, a raíz de la llegada de Nezahualcoyotl y de sus compañeros.

Tal parece que son estos aristócratas guerreros los que se observan, en la sección 15, en el momento de amenazar al señor de Xicotepec con la guerra, simbolizada ésta por una espada de filos de obsidiana, un escudo ricamente decorado y una coraza. Ahora bien, esta coraza del tipo *ehuatl*, no cubre los hombros. Es, por lo tanto, un poco diferente, tal vez más arcaica, que las corazas representadas en la sección 10 y que protegen el cuerpo de Nezahualcoyotl y de sus lugartenientes.

Es probable que en la segunda mitad del siglo XIV, una aristocracia acolhua, de lengua náhuatl, fuera instaurada por Quinatzin, y después por Techtlatlatzin, en las provincias septentrionales de su reino, y que estas provincias, pobladas sobre todo por otomíes o totonacos, fueran después teatro de una serie de rebeliones y fueran conquistadas por Azcapotzalco (hacia 1419). La *Historia chichimeca* (cap. 35, p. 89) de Ixtlilxochitl (t. 2) señala que hacia 1430, después de la derrota de los tepanecas, Nezahualcoyotl restableció la autoridad de sus partidarios: Tlalolintzin en Tulancingo, Nauhecatzin en Huauchinango y Quetzalpaintzin en Xicotepec.

Si damos crédito a lo que se afirma en el Códice

de Xicotepec, Nezahualcoyotl volvió a Xicotepec hacia 1440, es decir 10 años después de esta restauración, para instalar allí, como jefe, a su hijo Cipactli. Estas vicisitudes probablemente explican el que pudieran presentarse discordias entre los acolhuas de la región de Xicotepec.

Intervención de México-Tenochtitlan

Los aztecas de la ciudad de México-Tenochtitlan parecen hacer su primera aparición en la sección 16 de nuestro códice. Pero no están realmente representados sino hasta la sección 17, que corresponde a los años 1486-1491 y al inicio del reinado del rey conquistador Ahuizotl. Es probable que sus intervenciones fueran motivadas por las rebeliones que se produjeron en las provincias huastecas anteriormente conquistadas por Texcoco. Con ellos se introduce en Xicotepec el tocado guerrero formado por el cabello recogido en un mechón anudado sobre la cabeza.

La colonización española

El único español de nuestro códice está representado en la sección final, que evoca la conversión de los indios de Xicotepec al cristianismo. No es ni un conquistador ni un misionero, se trata más bien de un funcionario civil, provisto de una vara, símbolo de su autoridad.

CAPÍTULO 3

LAS FECHAS Y SUS GLIFOS

A. EL CALENDARIO

*El calendario del Códice de Xicotepec
era el mismo que el de los aztecas*

Las fechas de este código se expresan de acuerdo con el sistema calendárico que fue común a todos los pueblos del área de la civilización mesoamericana, área que se extendía desde Nicaragua y Yucatán hasta la Huasteca y Michoacán. Según este sistema, cada día era designado por la combinación de un nombre y una cifra. Los nombres de los días eran 20 y formaban una secuencia continua que se repetía indefinidamente. Las cifras eran 13 y constituían asimismo una secuencia continua que se repetía también indefinidamente. Había, además, un ciclo anual de 365 días, formado por 18 meses de 20 días cada uno, más un periodo complementario de cinco días.

Los pueblos del área cultural mesoamericana hablaban decenas de idiomas diferentes. Los nombres de los 20 días y los de las 13 cifras que los acompañaban variaban según las lenguas y según las regiones. También había modos diferentes de representar las cifras. Los glifos de números o de nombres de los días eran ideogramas comprensibles, teóricamente, en las diversas lenguas habladas en la misma gran región.

En el Códice de Xicotepec, los glifos que representan los nombres de los días y los de sus anexos numéricos aparecen bajo una forma que se encuentra, con pocas variantes, en los calendarios utilizados por los diversos pueblos de lengua náhuatl que

habitaban, en el siglo XVI, en el Valle de México. Esto no nos sorprende, pues sabemos que en el momento de la conquista española, el dialecto náhuatl de la región de Texcoco era la lengua dominante en la región de Huauhinango. En Xicotepec, el totonaco se hablaba todavía, pero la aristocracia indígena ya hablaba náhuatl.

En el sistema calendárico de los aztecas del Valle de México, los 20 nombres de los días eran los siguientes: *Cipactli* (Cocodrilo); *Ehecatl* (Viento); *Calli* (Casa); *Cuetzpallin* (Lagartija); *Coatl* (Serpiente); *Miquiztli* (Muerte); *Mazatl* (Venado); *Tochtli* (Conejo); *Atl* (Agua); *Itzcuintli* (Perro); *Ozomatli* (Mono); *Malinalli* (Hierba); *Acatl* (Caña); *Ocelotl* (Jaguar o Tigre); *Cuauhtli* (Águila); *Cozcacuauhtli* (Zopilote); *Ollin* (Movimiento); *Tecpatl* (Pedernal o Cuchillo de pedernal); *Quiauhtl* (Lluvia) y *Xochitl* (Flor).

La mayoría de los glifos evocaba con bastante claridad el sentido de las palabras representadas. Las 13 cifras se indicaban por medio de puntos. Así que, después del día 1-Cocodrilo, seguía el día 2-Viento, seguido a su vez por el día 3-Casa, etc. La secuencia de las 13 cifras se combinaba de esta manera con la de los 20 días hasta formar un ciclo de 260 días, que en náhuatl se llamaba *tonalpohualli* (la cuenta de los días), y que se repetía indefinidamente, sin tomar en cuenta las estaciones ni los años.

Por otra parte, había, al mismo tiempo, un ciclo anual de 365 días formado por 18 meses de 20 días, más un periodo complementario de cinco días que se creían nefastos. Los nombres de los meses y de

sus glifos variaban según las regiones, y correspondían a los ritos o fiestas que se celebraban entonces.

Es claro que al finalizar un año de 365 días había transcurrido un ciclo completo o *tonalpohualli* de 260 días, más 105 días del ciclo siguiente, de la misma duración. Pero 365 dividido entre 20 da un resto de cinco, y 365 dividido entre 13 da un resto de uno. Al cabo de un año, se había avanzado, por lo tanto, cinco lugares en la lista de los 20 nombres de días y uno en la lista de los 13 números. Así resultaba que al inicio de un año, solamente cuatro de los nombres de los 20 días se encontraban en el mismo lugar, pero junto a un número aumentado en una unidad.

Estos cuatro nombres de días se llamaban a veces “portadores del año”, pues, con sus cifras variables, daban su nombre al año. En el calendario azteca del Valle de México y en el Códice de

Xicotepec, estos cuatro “portadores del año” eran los siguientes días: *Acatl* (Caña); *Tecpatl* (Cuchillo de pedernal); *Calli* (Casa), y *Tochtli* (Conejo). De modo que después de un año 1-*Acatl* (1-Caña), seguía un año 2-*Tecpatl* (2-Cuchillo de pedernal), seguido de un año 3-*Calli* (3-Casa), etc. Pero como sólo había cuatro nombres de días posibles y únicamente 13 cifras, se volvía al punto de partida al cabo de 52 años ($13 \times 4 = 52$). Este ciclo de 52 años era el siglo indígena mesoamericano. En náhuatl se le llamaba *xiuhmolpilli*, un “haz de años”.

La secuencia de 102 años y las fechas suplementarias

Desde la sección 3 y hasta la sección final 24, el borde superior del Códice de Xicotepec presenta una serie continua de 102 fechas anuales, forma-

LOS 260 DÍAS DEL CALENDARIO ADIVINATORIO

<i>Cipactli</i>	Cocodrilo	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
<i>Ehecatl</i>	Viento	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
<i>Calli</i>	Casa	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
<i>Cuetzpálin</i>	Lagartija	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
<i>Coatl</i>	Serpiente	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
<i>Miquiztli</i>	Muerte	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
<i>Mazatl</i>	Venado	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
<i>Tochtli</i>	Conejo	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
<i>Atl</i>	Agua	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
<i>Itzcuintli</i>	Perro	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
<i>Ozomalli</i>	Mono	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
<i>Malinalli</i>	Hierba	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
<i>Acatl</i>	Caña	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
<i>Ocelotl</i>	Tigre	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
<i>Cuauhtli</i>	Águila	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
<i>Cozacuauhtli</i>	Zopilote	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
<i>Ollin</i>	Movimiento	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
<i>Tecpatl</i>	Pedernal	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
<i>Quiauhtli</i>	Lluvia	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
<i>Xochitl</i>	Flor	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13

1- <i>Tochtli</i>	Conejo	1- <i>Acatl</i>	Caña	1- <i>Tecpatl</i>	Pedernal	1- <i>Calli</i>	Casa
2- <i>Acatl</i>	Caña	2- <i>Tecpatl</i>	Pedernal	2- <i>Calli</i>	Casa	2- <i>Tochtli</i>	Conejo
3- <i>Tecpatl</i>	Pedernal	3- <i>Calli</i>	Casa	3- <i>Tochtli</i>	Conejo	3- <i>Acatl</i>	Caña
4- <i>Calli</i>	Casa	4- <i>Tochtli</i>	Conejo	4- <i>Acatl</i>	Caña	4- <i>Tecpatl</i>	Pedernal
5- <i>Tochtli</i>	Conejo	5- <i>Acatl</i>	Caña	5- <i>Tecpatl</i>	Pedernal	5- <i>Calli</i>	Casa
6- <i>Acatl</i>	Caña	6- <i>Tecpatl</i>	Pedernal	6- <i>Calli</i>	Casa	6- <i>Tochtli</i>	Conejo
7- <i>Tecpatl</i>	Pedernal	7- <i>Calli</i>	Casa	7- <i>Tochtli</i>	Conejo	7- <i>Acatl</i>	Caña
8- <i>Calli</i>	Casa	8- <i>Tochtli</i>	Conejo	8- <i>Acatl</i>	Caña	8- <i>Tecpatl</i>	Pedernal
9- <i>Tochtli</i>	Conejo	9- <i>Acatl</i>	Caña	9- <i>Tecpatl</i>	Pedernal	9- <i>Calli</i>	Casa
10- <i>Acatl</i>	Caña	10- <i>Tecpatl</i>	Pedernal	10- <i>Calli</i>	Casa	10- <i>Tochtli</i>	Conejo
11- <i>Tecpatl</i>	Pedernal	11- <i>Calli</i>	Casa	11- <i>Tochtli</i>	Conejo	11- <i>Acatl</i>	Caña
12- <i>Calli</i>	Casa	12- <i>Tochtli</i>	Conejo	12- <i>Acatl</i>	Caña	12- <i>Tecpatl</i>	Pedernal
13- <i>Tochtli</i>	Conejo	13- <i>Acatl</i>	Caña	13- <i>Tecpatl</i>	Pedernal	13- <i>Calli</i>	Casa

das cada una por un número y el glifo de uno de los cuatro días “portadores de años”. Cada fecha está inscrita en un marco cuadrado de aproximadamente 4 cm de lado, delineado por un trazo rojo de 4 a 7 mm de grosor. La secuencia de los años se continúa de una sección a otra. Las dos primeras secciones no tienen fechas legibles. Las secciones 3 a 7, así como la 10 tienen una, la sección 8 tiene dos, las secciones 9 y 11, así como de la 18 a la 24 tienen seis y las secciones 12 a 16 tienen siete.

Además, siete secciones presentan una o dos fechas suplementarias, situadas debajo de la hilera superior de fechas que forman la serie. Cada una de las secciones 7, 13, 15, 17, 21 y 22 contiene una fecha suplementaria, y la sección 10 tiene dos. Ninguna de las fechas suplementarias corresponde a uno de los años de la sección de la cual depende. Son, sin excepción, nombres de días llamados “portadores de años”, que trataremos de explicar.

Secuencias análogas de fechas anuales, inscritas en cuadrados, se observan en varios códices históricos del siglo XVI mexicano, como son la Tira del Museo de América, el Codex Mendoza, el Codex Mexicanus y el Codex Telleriano-Remensis. En el

Mapa de Tepechpan, las fechas están inscritas de manera semejante, pero en marcos circulares. En estos manuscritos se han empleado diversos procedimientos gráficos para relacionar la secuencia cronológica con los acontecimientos históricos y con su localización.

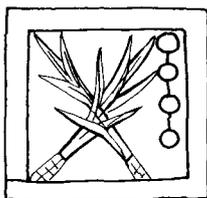
B. LOS GLIFOS DE LOS DÍAS “PORTADORES DE AÑOS” DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

A continuación se analizan los glifos de los cuatro nombres de días “portadores de años” del Códice de Xicotepec: *Acatl* (Caña), *Tecpatl* (Cuchillo de pedernal), *Calli* (Casa), y *Tochtli* (Conejo).

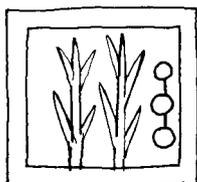
De acuerdo con las ideas indígenas tradicionales, el día que daba su nombre al año era el último día del último mes ritual de 20 días, anterior a los cinco días complementarios nefastos, llamados *nemontemi*.

El calendario mesoamericano es el fruto más elaborado de un pensamiento que no dejó de evolucionar en el transcurso de muchos siglos. Su forma azteca, que es la del Códice de Xicotepec, data

de la época postclásica. Las épocas anteriores habían tenido otros “portadores de años”. Las diferentes formas del calendario mesoamericano han sido objeto de un estudio de conjunto realizado por Munro S. Edmonson (1988).



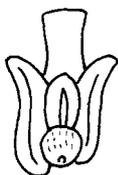
Sección 3



Sección 9
ACATL



C. Nuttall 94



C. Borbonicus

ACATL



Acatepec

C. Mendoza, f. 13r



10-Acatl

C. Azcatitlan

ACATL

El glifo del día Caña (Acatl)

En el Códice de Xicotepec, el glifo del día *Acatl* es la representación realista de dos varas de caña provistas de hojas. En las secciones 3 a 7 dichas cañas están coloreadas en verde, en otros lugares carecen de color. Los carrizos aparecen a veces cruzados, mientras que otras veces se representan verticalmente uno al lado del otro. La parte inferior de los tallos muestra en ocasiones una o dos representaciones de nudos. En los códices mixtecos y en los del Grupo Borgia, el glifo *Acatl* se representa por un asta de flecha o de dardo, de color amarillo, el color de las cañas secas de la planta. Pero en el Valle de México y también en Tlaxcala, existía una tendencia bastante manifiesta por representar la planta de caña de manera más realista.

En el Codex Borbonicus, en el Tonalamatl de Aubin y en el Calendario Azteca, el asta de flecha está representado muy parcialmente y parece estar provisto de dos hojas. El Codex Mendoza sigue el mismo modelo en cuanto a las fechas, pero lo desarrolla más en los glifos de los nombres de lugar formados a partir de la palabra *Acatl*. A este respecto, en el glifo del poblado de Acatepec (Cerro de cañas), el asta de la flecha amarilla aparece enmarcada entre dos plantas verdes de caña.

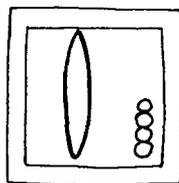
Puede concluirse que el modo de representación del glifo *Acatl* en el Códice de Xicotepec es el resultado de una tendencia bastante general, característica, al parecer, del Valle de México y de la región de Tlaxcala. Esta tendencia se manifiesta plenamente en dos códices postcortesianos: el Códice de Xicotepec y el Códice Azcatitlan.

El glifo del día Pedernal o Cuchillo de pedernal
(Tecpatl)

La palabra náhuatl *Tecpatl* quiere decir pedernal. Es por consiguiente el nombre de una roca. Qué mejor manera de evocarla sino por un objeto fabricado, representativo de este material.

En el Códice de Xicotepec, el glifo del día *Tecpatl* es la representación de una hoja lanceolada de pedernal. Su forma es muy alargada, aguzada en cada uno de los extremos. En la sección 4, este cuchillo está coloreado en azul; en la sección 8 es rojo y en las demás secciones no está coloreado.

En los códices mixtecos y en los del Grupo Borgia, el cuchillo de sacrificios tiene generalmente una decoración, a veces esquemática, que representa la cara de un demonio con grandes colmillos. Esta cara se encuentra también en el Calendario Azteca, mientras que en el Codex Borbonicus y en el Tonalamatl de Aubin sólo se la evoca mediante algunos trazos. En el Codex Mendoza se observa que parte del cuchillo está pintado de rojo, lo que recuerda la sangre de los sacrificados. En nuestro códice, todos estos detalles han desaparecido, pero puede suponerse que el dibujante, por prudencia de converso, haya evitado representar aquello que evocaba demasiado crudamente la antigua religión pagana.



Sección 10
TECPATL

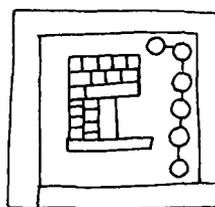


C. Borgia 22
TECPATL

El glifo del día Casa (Calli)

En el Códice de Xicotepec, el glifo del día *Calli* representa, de manera esquemática, una casa blanca, con techo en terraza y una gran puerta encuadrada en rojo. Éste era el tipo de las viviendas señoriales en las regiones secas del Altiplano mexicano. Estas casas tenían techumbres planas, de tierra apisonada y muros de adobes blanqueados con cal.

El glifo así representado se encuentra también



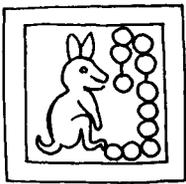
Sección 5
CALLI



C. Fejérváry-Mayer 38
CALLI

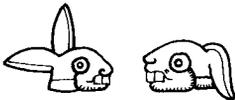
en el Calendario Azteca, el Codex Borbonicus, y el Tonalamatl de Aubin, así como en los códices mixtecos. Por el contrario, en los códices del Grupo Borgia, el glifo *Calli* representa por lo general una casa con techo de paja. A este respecto, debe señalarse que en las secciones 9 y 10 de nuestro códice aparecen casas con techo de paja, aunque no como glifos del calendario.

El glifo del día Conejo (Tochtli)



Sección 9
TOCHTLI

En el Códice de Xicotepec, el glifo del día *Tochtli* representa un conejo sentado, visto de perfil del lado derecho. Su color, cuando lo tiene, es gris. Las orejas del animal están ligeramente inclinadas y a veces levantadas verticalmente. Los grandes dientes incisivos, característicos de los roedores, no están señalados. El dibujo, en su conjunto, parece tener una marcada influencia europea.



20 39
C. Fejérváry-Mayer
TOCHTLI

En el Calendario Azteca y en la serie de códices precortesianos, el glifo del día Conejo presenta casi siempre sólo la cabeza del animal, con las orejas por lo general agachadas y los dientes incisivos visibles. Sin embargo, es frecuente que la representación de estos dientes no aparezca en el Codex Borbonicus, y menos en el Tonalamatl de Aubin (que es postcortesiano).



C. Mendoza, f. 50r
Glifo del pueblo de Tuchtlan
TOCHTLI

El conejo está representado de cuerpo entero en algunos glifos toponímicos del Codex Mendoza. El animal aparece en él o bien acostado como en el glifo del poblado *Tuchpan*, o bien sentado como en el glifo del pueblo de *Tuchtlan* (f. 50r). Los dientes incisivos son siempre visibles y las orejas con frecuencia están levantadas.

Los caracteres particulares que presenta el glifo *Tochtli* en el Códice de Xicotepec se encuentran también, esporádicamente, en los códices del Valle de México, así como en el Tonalamatl de Aubin, que se supone proviene de Tlaxcala.

C. GLIFOS DE OTROS NOMBRES DE DÍAS

(NO “PORTADORES DE AÑOS”)

En el Códice de Xicotepec, los glifos de los cuatro días “portadores de años” son los únicos que aparecen encuadrados y los únicos que tienen un valor cronológico. Pero algunos de los otros glifos de días del *tonalpohualli* o calendario adivinatorio mexicano aparecen, en diversos lugares de nuestro códice, como glifos antroponímicos o sea que representan nombres de personas. Éstos son los glifos *Cipactli* (Cocodrilo); *Coatl* (Serpiente); *Ozomatli* (Mono); *Cuauhtli* (Águila), y *Ollin* (Movimiento).

Cuando estos glifos antroponímicos van acompañados de un número, pueden identificarse con certeza como nombres de calendario, que representan aparentemente la fecha de nacimiento de la persona. De otra manera, pueden representar solamente el sobrenombre. El glifo *Xochitl* (Flor) parece haber sido un nombre o sobrenombre femenino.

No encontramos, en nuestro códice, ningún glifo que pudiera ser identificado con certeza como el correspondiente a alguno de los nombres de días *Ehecatl* (Viento), *Cuetzpallin* (Lagartija), *Mazatl* (Venado), *Atl* (Agua), *Itzcuinli* (Perro), *Malinalli* (Hierba), *Ocelotl* (Jaguar o Tigre), *Cozcacuauhtli* (Zopilote) y *Quiauitl* (Lluvia).

Entre los glifos de los cuatro días “portadores de años”, únicamente *Tecpatl* (Cuchillo de pederrial) aparece como nombre de persona en el Códice de Xicotepec. El número que lo acompaña es 7 en las secciones 1, 9 y 10. El número es de lectura incierta en las secciones 16 y 17.

El glifo del día Cocodrilo (Cipactli)

En el Códice de Xicotepec, el glifo del día *Cipactli* representa la cabeza del monstruo mítico del Océano oriental, que los antiguos indios imaginaban como un ser mitad cocodrilo, mitad tiburón o pez



Sección 9
CIPACTLI



C. Borgia 25
CIPACTLI



C. Telleriano-Remensis, f. 13v
CIPACTLI

sierra. Esta cabeza se representa cubierta de escamas salientes y puntiagudas. La mandíbula inferior está muy reducida, lo que evoca adecuadamente la morfología de los escualos. La mandíbula superior, muy prominente, está provista de un solo diente curvado. Un pequeño bucle en espiral, dibujado en el extremo del hocico, evoca sin duda un cuchillo de pedernal, que aparece más claramente en otros códices. El ojo y la lengua del monstruo son visibles.

En nuestro códice, este glifo representaba probablemente un sobrenombre, pues nunca va acompañado de un número. Su dibujo es, a veces, muy descuidado.

En los códices mixtecos y en los del Grupo Borgia, el glifo *Cipactli* representa generalmente la cabeza del monstruo en forma esquematizada, y reducida a la mandíbula superior. Por el contrario, la cabeza se presenta completa y con gran detalle en los códices del Valle de México como son el Codex Borbonicus o el Telleriano-Remensis, así como en el Tonalamatl de Aubin. El glifo *Cipactli* de nuestro códice parece ser un tipo intermedio.

El glifo del día Serpiente (Coatl)



Sección 13
COATL



Sección 14
COATL

En el Códice de Xicotepec, el glifo del día *Coatl* (Serpiente), acompañado del número 5, aparece, en las secciones 13 y 17, como nombre calendárico de un mismo personaje, representado siempre de pie, en la misma actitud. Este hombre debía llamarse, por consiguiente, *Macuilcoatl*, “5-Serpiente”. El reptil aparece entero, con el cuerpo sinuoso, más bien levantado que reptante, sin representación de escamas y sin cascabel al final de la cola. Se percibe su lengua bífida, pero no se observan los colmillos que contienen el veneno.

Se nota también, en otras partes del códice, el glifo serpiente, pero sin número anexo, como en la sección 14, donde representa un nombre o apela-

tivo de un individuo, tal vez diferente del anterior. El reptil está en la misma actitud antes descrita. Su cuerpo presenta, de un modo vago, ciertas rayas o manchas salpicadas. No muestra ni lengua bífida, ni colmillos venenosos, ni cascabeles caudales.

En las secciones 19, 21, 22, 23 y 24, el glifo de la serpiente, sin número anexo, figura como nombre o apelativo de un personaje de sexo masculino. Este personaje parece ser muy diferente de los anteriores, en particular por el peinado. El reptil muestra la lengua bífida, pero no los colmillos. Su cuerpo está salpicado de manchas y presenta cascabeles en la cola.

Si se omiten estos detalles, el glifo de la serpiente, *coatl*, aparece en los códices con dos formas diferentes. La cabeza sola del reptil está representada en los códices mixtecos, así como en el Codex Vaticanus B y en el Codex Fejérváry-Mayer, ambos del grupo llamado Borgia. El Codex Borgia, el Codex Borbonicus, el Tonalamatl de Aubin, el Codex Telleriano-Remensis y el Calendario Azteca muestran el animal de cuerpo entero. El Códice de Xicotepec muestra representaciones realistas como las del Valle de México, pero sin los colmillos.

El glifo del día Mono (Ozomatli)

En la sección 14 del Códice de Xicotepec, el glifo del día *Ozomatli* (Mono), acompañado del número 7, es el nombre de un personaje de alto rango, que debía llamarse *Chicome Ozomatli*. El mismo glifo, pero sin numeral, designa probablemente al mismo personaje en la sección 13. Únicamente está dibujada la cabeza del animal. Se presenta de perfil y es reconocible por su prognatismo y por los pelos erizados de la cabeza.

Esta manera de representar el glifo mono es común a diversos códices y al Calendario Azteca, con variaciones en el detalle de los pelos hirsutos de la cabeza y del ojo redondo.



Sección 21
COATL



C. Fejérváry-Mayer 41
COATL



C. Borbonicus 13
COATL



Sección 13



Sección 14

OZOMATLI



C. Fejérváry-Mayer 42
OZOMATLI

El glifo del día Águila
(Cuauhtli)



Sección 12
CUAUHTLI



C. Borbonicus 20
CUAUHTLI

Un personaje masculino, que se encuentra en la sección 12 de nuestro código, presenta como nombre calendárico el glifo Águila, acompañado del número 7. Este hombre se llamaba, por lo tanto, *Chicome Cuauhtli*.

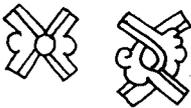
Sólo la cabeza del águila está representada, vista de perfil y reconocible por el pico encorvado y las plumas levantadas que la cubren.

Este modo de representar el glifo Águila, sólo con la cabeza, es prácticamente común a todos los códigos, con ciertas diferencias en el detalle.

El glifo del día Movimiento
(Ollin)



Sección 10
OLLIN



15 62
C. Borgia
OLLIN



C. Bodley 14



C. Fejérváry-Mayer 37
OLLIN

En las secciones 9 y 10 del Código de Xicotepec, el glifo *Ollin*, sin numeral, aparece como nombre o apelativo de un importante personaje masculino.

Se trata de un glifo complejo. Su forma general evoca una cruz de San Andrés que tiene en el centro un ojo estilizado, y en los costados dos motivos ornamentales circulares.

Este glifo es el que constituye el motivo central del famoso Calendario Azteca, en el que el ojo central fue remplazado por la cara del dios solar. Es, por consiguiente, un glifo azteca, e incluso mexicana. Pero se encuentra también en documentos acoluas de Texcoco, como el Mapa Tlotzin, el Código Quinatzin y la Rueda (calendárica) de Boban. De hecho, este glifo era común en todo el Valle de México, así como en Tlaxcala, pues se emplea en el Tonalamatl de Aubin. En el Codex Telleriano-Remensis (f. 14r) y en el Codex Borbonicus (p. 6) aparece coloreado en rojo y verde, colores análogos a los que se observan en forma residual en el glifo *Ollin* de las secciones 9 y 10 de nuestro código. En el Codex Borgia se encuentra también el mis-

mo glifo, pero a veces (p. 67) ha sido remplazado por un motivo entrelazado que evidentemente es una derivación del anterior. Una forma más sencilla aparece en los códices mixtecos y en la mayoría de los códices del Grupo Borgia, como el Codex Vaticanus B y el Codex Fejérváry-Mayer.

El glifo del día Flor (Xochitl)

El glifo *Xochitl* (Flor) aparece en el Códice de Xicotepec bajo formas muy diversas. Nunca presenta complemento numérico y siempre acompaña a personajes femeninos. Parece que fuera un sobrenombre de mujer bastante difundido.

En la sección 7, este glifo tiene la forma de una rosa esférica, dibujada en estilo totalmente europeo, y está asociado a un cadáver envuelto en un sudario. Más adelante veremos que dicho cadáver era probablemente el de una mujer.

En la parte final de nuestro códice, el glifo *Xochitl* (Flor) aparece dibujado con otro estilo; está representado por una flor de tres pétalos separados y levantados sobre el cáliz. En la sección 19, donde se presentan diferentes episodios, están representadas tres mujeres, que no son necesariamente la misma persona. Dos de ellas están asociadas a un glifo *Xochitl* formado, o bien por una sola flor, o bien por dos flores unidas por el mismo tallo. En las secciones 21 y 23 se observa una mujer, que probablemente no es la misma que la mujer precedente, acompañada de un glifo en forma de un tallo ramificado que tiene tres flores de tres pétalos cada una.

Es evidente que la flor en forma de rosa es una fantasía de influencia europea. Los códices aztecos o mixtecos únicamente representaban una flor sola, pero su forma puede haber inspirado en cierto modo las flores de tres pétalos de nuestro códice.



Sección 7
XOCHITL



Sección 19 Sección 21
XOCHITL

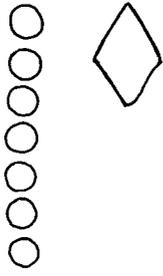


C. Borgia 7



C. Telleriano-Remensis 24
XOCHITL

*Una forma aberrante del glifo Tecpatl,
Cuchillo de pedernal*



Sección 7
FECHA 7-TECPATL

En la sección 7 del Códice de Xicotepec aparece un glifo de un nombre de lugar que parece ser *Contepetl*, es decir El cerro de los jarros.

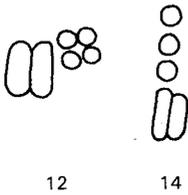
Este toponímico va acompañado de una fecha anual que al parecer se añadió posteriormente. Pensamos que esta fecha puede leerse como 7-Cuchillo de pedernal, *Chicome Tecpatl*, pero el glifo *Tecpatl* está representado de modo anormal, en forma de rombo.

Esta figura de rombo es claramente una simplificación del glifo *Tecpatl* tal como aparece en el Codex en Cruz y en la lámina 6 del tomo 1 de la *Historia antigua de México*, de Veytia. Se trata, pues, de una forma particular de la región acolhua de Texcoco. La simplificación de este glifo es análoga a aquella que, a partir de una punta de flecha, dio origen al *carreau* (de ballesta) de la baraja francesa, traducido como palo de diamantes en español.



Codex en Cruz, 1452
TECPATL

Un glifo no identificado



12 14
Secciones
GLIFO NO IDENTIFICADO

En las secciones 12 y 14 del Códice de Xicotepec aparece un glifo desconocido, acompañado de un número que parece designar un glifo calendárico. Dicho glifo está formado por dos cortas bandas verticales pegadas, con extremos redondeados. Lo acompaña el número 4 en la sección 12 y el número 3 en la sección 14, pero esta diferencia puede deberse a que se ha borrado uno de los puntos. Tal vez se trate de una forma simplificada del glifo del día *Quiauitl* (Lluvia). El glifo en cuestión se relaciona con la imagen de un personaje de alto rango social y, por otra parte, con un glifo toponímico que parece leerse como *Pantlan*.



Matrícula de Huexotzinco, f. 660r
GLIFO DEL DÍA QUIAUITL, LLUVIA

*Conclusión sobre los glifos de días
del Códice de Xicotepec*

De los 20 nombres del calendario adivinatorio azteca, 10 se han podido identificar en el Códice de Xicotepec, si bien tres de ellos (*Cipactli*, *Ollin* y *Xochitl*) aparecen sin complemento numérico. Por las formas que presentan, estos glifos pertenecen a una tradición relativamente reciente, común al conjunto de los pueblos nahuas del Valle de México y de Tlaxcala. Difieren de los que se observan en la Mixteca y en el grupo de los códices llamados Borgia.

El glifo del día *Calli* representa evidentemente una vivienda propia de la alta meseta central árida o semiárida, y no una casa de las montañas lluviosas de la región de Xicotepec. La forma particular del glifo *Ollin* (Movimiento), es tan característica de Texcoco y de Tlaxcala como de México-Tenochtitlan. Las cañas, *Acatl*, representadas con todas sus hojas, corresponden a una tendencia general, que se manifiesta plenamente, en la época colonial, en el Códice de Xicotepec y en el Códice Azcatitlan.

Una localización más precisa solamente aparece en la sección 7, representada por una forma acolhua o texcocana del glifo *Tecpatl* (Cuchillo de pedernal). Pero se trata de una fecha excepcional, situada fuera de la serie continua de años que se encuentra en el borde superior de nuestro códice. Es más, esta fecha parece haber sido añadida sobre un glifo anterior de nombre de lugar. Permite, sin embargo, concluir que en el siglo XVI el Códice de Xicotepec estuvo, cuando menos momentáneamente, en manos de un escriba o de un dibujante indígena formado en Texcoco o perteneciente a la escuela de Texcoco.

No se encuentra, en nuestro códice, ningún glifo especial que represente el año de 365 días.

D. PROBLEMAS DE CORRELACIÓN CRONOLÓGICA

En el Códice de Xicotepec, las fechas parecen corresponder a las de los numerosos anales que han llegado hasta nosotros de México-Tenochtitlan, de Texcoco, de Cuauhtitlan o de Chalco; fechas cuya correlación precisa con el calendario juliano fue finalmente establecida por el doctor Alfonso Caso. Pero siempre es conveniente verificarlas.

La serie continua de fechas anuales a lo largo del borde superior de nuestro códice cubre un periodo de 102 años que se inicia, en la sección 3, con el año 4-Caña (4-*Acatl*), es decir 1431, y termina, en la sección 24, con el año 2-Casa (2-*Calli*), o sea 1533. Ni el desembarco de Cortés en 1519 ni la toma de la Ciudad de México en 1521 están mencionados. De hecho, en nuestro manuscrito, sólo encontramos referencia a dos o tres acontecimientos conocidos que pudieran proporcionarnos indicaciones cronológicas.

Uno de ellos se refiere a la muerte de Ahuizotl, rey de México, en 1502 de nuestra era y al advenimiento, en el mismo año, de su sucesor Moctezuma II. Sin embargo, al final de la sección 19 de nuestro códice, Ahuizotl aparece aún en el año 11-Caña (11-*Acatl*), es decir 1503. Moctezuma II no hace su aparición sino hasta el principio de la sección 20, en el año 12-Cuchillo de pedernal (12-*Tecpatl*), o sea 1504.

Con excepción del Codex Aubin de 1576, las fuentes antiguas concuerdan en señalar que estos dos acontecimientos se produjeron en el mismo año, pero difieren en cuanto a la fecha. La de 1503, indicada en el Códice de Xicotepec, coincide con la de los Anales de Cuauhtitlan (p. 59) y con la de

la mejor versión de Ixtlilxochitl (t. 2, p. 177). Pero la fecha de 1502 (10-*Tochtli*) es la que se admite comúnmente, pues es la que dan Chimalpahin (1965, p. 228), los Anales de Tlatelolco (p. 61), el Codex en Cruz (Dibble, 1981, p. 35), el Codex Mendoza (f. 13r), el Codex Telleriano-Remensis (f. 41r) y la *Crónica Mexicayotl*, de Tezozomoc (p. 148). Así, la fecha que indica nuestro códice es correcta, pero dentro del marco de cierta tradición cronológica.

Otro acontecimiento importante fue la muerte de Moctezuma II, que ocurrió en 2-*Tecpatl*, 1520. Pero al final de la sección 22, Moctezuma aparece aún bajo el glifo 3-Casa (3-*Calli*), es decir 1521. Solamente parece haber sido remplazado al año siguiente 4-Conejo (4-*Tochtli*), o 1522. Por otro lado, en la misma sección 22, Nezahualpilli está aún representado como rey de Texcoco bajo el glifo 3-Casa (3-*Calli*) o sea 1521, cuando en realidad había muerto en el año 10-Caña (10-*Acatl*), es decir, en 1515 de nuestra era.

Pero la sección 22 muestra una fecha suplementaria 7-*Tecpatl* que corresponde aparentemente al año 1512. Es probable que la escena representada en esta sección haya podido desarrollarse en 7-*Tecpatl*, 1512, año en el que Moctezuma y Nezahualpilli todavía vivían.

Puede considerarse, por lo tanto, que las fechas anuales representadas en una secuencia continua en el borde superior del Códice de Xicotepec, corresponden, en su conjunto, al sistema cronológico habitual de la mayoría de los anales del antiguo México azteca. Pero conviene señalar que esas fechas, cuando se presentan en series de 6 o 7, pueden no coincidir exactamente con los acontecimientos de la sección correspondiente.

CAPÍTULO 4

PERSONAS Y LUGARES. JERARQUÍA SOCIAL

A. LOS NOMBRES DE PERSONAS Y SUS GLIFOS

Ausencia de apellidos

En el México antiguo, solamente en la zona maya se mencionan nombres gentilicios hereditarios, tales como el de la familia Cocom o el de los Tutul Xiu. Ciertamente existen en la actualidad, en la región de Puebla-Tlaxcala, familias indígenas con apellidos nahuas, a veces muy antiguos como Tecuanhuetl o Xochipiltecatl, que llamaron la atención de Humboldt. Pero estos nombres no se remontan, sin duda, más allá del principio de la época colonial.

En lo que se refiere a los indios nahuas actuales de la región de Huauchinango-Xicotepec, Marie-Noëlle Chamoux (1981, pp. 79-94) ha señalado que, hasta época muy reciente, sólo tenían un nombre de pila cristiano y un nombre de residencia que indicaba el lugar donde se encontraba su vivienda. Esto era común también en muchas otras regiones indígenas de México.

Nombres calendáricos indicativos del día de nacimiento de las personas

Entre los antiguos mixtecos, cada persona tenía dos nombres, uno de ellos se refería al día de su nacimiento, mientras que el otro era un sobrenombre que se le atribuía a los siete años de edad. Así, un célebre guerrero del siglo XI se llamaba “8-Venado-Garra de tigre”.

Motolinia (p. 40) menciona que, entre los az-

tecas, se daba a los niños el nombre del día en que habían nacido. A los tres meses de edad se les llevaba al templo, donde recibían un sobrenombre. Los hijos de las familias importantes recibían, más tarde, un tercer nombre, de acuerdo con sus funciones o su dignidad. En la práctica, predominaba el uso del sobrenombre.

En el código de nuestro estudio, donde abundan los sobrenombres, se encuentran, sin embargo, algunos personajes que tienen nombres calendáricos, por ejemplo, en las secciones 1, 9 y 10 aparece un dignatario llamado “7-Cuchillo de pedernal” (7-*Tecpatl*). También hay nombres como “7-Águila”, “5-Serpiente”, “7-Mono”, etcétera.

Ixtlilxochitl (t. 2, p. 89) señala que en 1430, Nezahualcoyotl restableció, como jefe de Huauchinango, a un señor llamado Nauhecatzin, es decir, “4-Viento” (*Nahui-Ehecatl*).

Sobrenombres

La mayor parte de los reyes o de otros grandes personajes de México-Tenochtitlan o de Texcoco son conocidos por el sobrenombre, como Cuauhtemoc, “Águila que desciende”, o Moctezuma (Motecuhzoma), “Señor enojado”.

Unos cincuenta sobrenombres aparecen en los glifos del Código de Xicotepec. Los estudiaremos más adelante al tratar las diferentes secciones en las que figuran. Algunos son fáciles de entender, como *Tetl* (piedra), o como *Tecciztli* (concha marina).



Sección 10
7-TECPATL



Sección 2
TECCIZTLI
(sobrenombre)

Pero la mayoría de ellos son de interpretación difícil, excepto, naturalmente, aquéllos, bien conocidos, que representan a los soberanos de México o de Texcoco.

Un documento de 1560, la Matrícula de Huexotzinco, procedente del sur del actual estado de Puebla, da una idea de la gran variedad de los antiguos sobrenombres de lengua náhuatl.

Incertidumbres: nombres o sobrenombres

Si bien es interesante seguir la aparición, en el Códice de Xicoteppec, de los nombres calendáricos de un cierto número de individuos, no deja de intrigar, sin embargo, el que la mayoría de ellos vayan acompañados del número 7: “7-Águila”, “7-Mono”, “7-Cuchillo de pedernal”. Por otro lado, varios nombres de días como *Ollin* (Movimiento) o *Cipactli* (Cocodrilo), no presentan ningún número. Esto no parece evocar la regularidad del sistema mixteco de los “nombres de calendario” y de los “sobrenombres”. Cabe preguntarse si no hubo negligencia por parte de los escribas, o bien omisiones o errores debidos a la fecha tardía del documento.

En cualquier caso, tenemos la impresión de que en el códice de nuestro estudio, los nombres de los días *Coatl* (Serpiente) o *Xochitl* (Flor) podrían haber sido empleados como sobrenombres. Precisamente, Ixtlilxochitl (t. 1, p. 275), refiriéndose a una joven muchacha, dice que la llamaban “Flor”, *Xochitl*, “por su belleza”.

Pomar, quien describe las tradiciones de los acolhuas, no menciona ningún nombre de calendario. Señala solamente que una criatura del sexo masculino recibía su nombre cuatro días después de nacida y que este nombre lo escogía el padre a su antojo. Agrega que los reyes y los grandes señores se inclinaban por los nombres que recordaban sucesos que se hubieran producido en el momento de la llegada al mundo del niño.

B. GLIFOS DE NOMBRES DE LUGAR, CIUDADES,
PUEBLOS, CASAS, TEMPLOS, ÁRBOLES, RÍOS

*Glifos de nombres de ciudades,
con o sin representación de cerros*

Entre los 18 toponímicos que se encuentran en el Códice de Xicotepec, hay ocho que se presentan como un dibujo convencional de cerro, acompañado, por lo general, de un glifo complementario que puede ser una serpiente, una vasija, etcétera.

Tales glifos parecen designar nombres de cerros. Pero, de hecho, representan generalmente el nombre de una ciudad o de un pueblo, aun cuando el nombre de la ciudad o del poblado no contenga la palabra “cerro”. De ahí, como veremos más adelante, la ciudad de Texcoco podía representarse simplemente mediante el glifo de su cerro tutelar llamado *Tetzcotzinco*.

Y es que en el pensamiento indígena mesoamericano existía cierta identidad mística entre la ciudad o el poblado, y el cerro que lo protegía al que se atribuía el poder de proporcionar el agua necesaria para la vida.

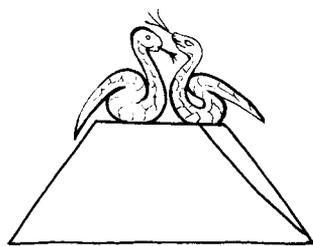
En náhuatl, la palabra ciudad, o pueblo, es *altepetl* que significa agua-cerro (*atl-tepetl*). La palabra totonaca correspondiente es *chuchut-sipih* que tiene el mismo significado.

A partir de la sección 11 aparecen, en nuestro código, glifos de nombres de lugar en los que no está representado un cerro. En varios de ellos está sustituido por el sufijo locativo *-tlan*, representado por una boca entreabierta que deja ver los dientes (*tlantli*), como en el caso de *Pantlan*, Lugar de la bandera.

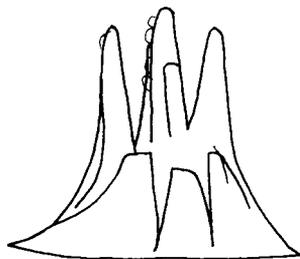
Podría suponerse que los glifos toponímicos que no muestran el dibujo de un cerro representan lugares o simples caseríos en vez de verdaderas ciudades o pueblos. Pero, de hecho, no había una regla que fuera sistemáticamente aplicada. Así, a partir de la sección 18, empiezan a aparecer, en nuestro



C. Mendoza, f. 8r
EL GLIFO “CERRO”



Sección 5
COATEPETL
("CERRO DE SERPIENTES")



Sección 3
GLIFO DE TEXCOCO



Sección 12
GLIFO PANTLAN



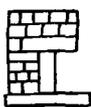
Sección 9
UN GLIFO BILINGÜE: XICOTEPEC

códice, imágenes del rey Ahuizotl, acompañado del glifo de la gran ciudad de Tenochtitlan, formado por una roca y un cacto, sin ningún sufijo locativo.

Los glifos de nombres de lugares eran ideogramas y teóricamente se podían leer en varios idiomas. Así era, en general, en cuanto a los glifos en los que había la representación de un cerro, pero no sucedía lo mismo cuando se empleaba el glifo del sufijo *-tlan*, que sólo en náhuatl tenía valor fonético.

Más adelante veremos, en la sección 9 de nuestro códice, el caso de un glifo locativo complejo, que puede considerarse como un glifo bilingüe náhuatl-totonaca.

Casas

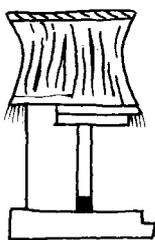


Sección 5
EL DÍA CALLI: CASA

Anteriormente describimos el glifo cronológico del día *Calli*, que representa la vivienda opulenta de las altas mesetas áridas del México central, y que tiene el techo en terraza y los muros de adobe.

Por el contrario, las casas representadas en nuestro códice son típicas de las montañas lluviosas de la Sierra Madre Oriental. Tienen, en efecto, el techo de paja, en general con un caballete trezado, de longitud un poco exagerada.

Todas ellas están construidas sobre una pequeña plataforma de poca altura que presenta dos escalones de acceso. Los muros debían ser de madera o de bajareque y se blanqueaban posteriormente con cal. La puerta está casi siempre representada en pseudoperfil (el perfil de Robertson) y encuadrada en un marco pintado de rojo. La única excepción es la casa representada en la sección 13, que presenta una puerta vista de frente.



Sección 9
CASA

Las casas del Códice de Xicotepec debían ser análogas a las chozas o “jacales” en los que vivían todavía a principios del siglo xx los indios nahuas o totonacos del norte de la Sierra de Puebla. Estas chozas tenían una planta rectangular alargada, con

una puerta medianera, lo que está bastante bien representado en el dibujo de la sección 13. En jacales parecidos habitaban, en el siglo XVI, familias indígenas pobres del Valle de México, como puede verse, por ejemplo, en la lámina IV del Códice Azcatitlan.

Las casas representadas en nuestro códice, con las puertas en pseudoperfil pertenecen a la tradición del dibujo arquitectónico indígena. Esta convención figurativa, conforme al espíritu de los antiguos dibujantes, es la que predomina en los códices mixtecos precortesianos, en los cuales las puertas vistas de frente son excepcionales. En el glifo del día *Calli* (Casa) se ha convertido en un estereotipo.

Probable poblado fortificado

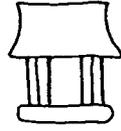
La casa representada en la sección 13 que acabamos de describir parece haber sido construida dentro de una especie de recinto fortificado, formado con troncos de árboles.

Como es poco probable que este recinto hubiera sido levantado para proteger una casa aislada, puede pensarse que el artista indígena quiso evocar un poblado fortificado, quizás el pueblo de Huauchinango.

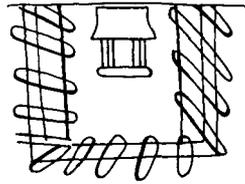
Representaciones de templos

La sección 8 del Códice de Xicotepec muestra dos pequeños templos, cada uno de ellos construido sobre una pirámide de cuatro o cinco niveles, provistos de una escalera. El perfil de estos templos es comparable al de las casas que hemos descrito. El marco de las puertas y la rampa de la escalera estaban pintadas de color rojo.

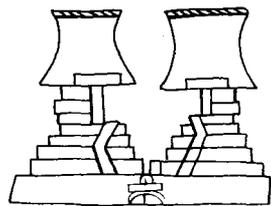
A título comparativo, cabe recordar que la pirámide de Castillo de Teayo, cercana a Xicotepec, presenta una escalera provista de rampas inclinadas



Sección 13
JACAL
con la puerta vista de frente



Sección 13
POBLADO CON RECINTO



Sección 8
DOS PEQUEÑOS TEMPLOS
SOBRE PIRÁMIDES

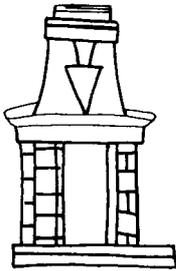


Sección 20
PIRÁMIDE CON ANILLO
DE SACRIFICIO

y es la base de un pequeño templo cuyo techo ha desaparecido.

Por otra parte, hay un dibujo en la sección 20 que evoca la imagen de una plataforma piramidal ritual, con una gran escalera vista de frente y bordada de rampas laterales.

Por último, la sección 23 muestra un pequeño templo visto de frente y que tiene un techo con una estructura rígida en forma de pirámide truncada. El aspecto de este edificio recuerda el de los templos aztecas, cuya parte superior, sustentada por un armazón de madera que se recubría después con obra de albañilería, servía para almacenar las armas. Puede suponerse que se trata del último templo de Xicotepec, edificado a semejanza de los de Texcoco y de México-Tenochtitlan.



Sección 23
TEMPLO VISTO DE FRENTE

Árboles, plantas y ríos

Varios personajes de las primeras secciones del Códice de Xicotepec van acompañados de un glifo personal que representa un árbol. Estos árboles, dibujados un tanto esquemáticamente, tienen, por lo general, las raíces visibles, de acuerdo con la tradición pictográfica indígena. Algunos han sido talados y muestran, a veces, un retoño. Pero, un árbol de la sección 13 está representado con ramas y hojas de modo bastante naturalista.



Sección 13
ÁRBOL A LA ORILLA DEL RÍO

Este árbol se encuentra a la orilla de un río, al que se representa por medio de líneas paralelas, continuas o punteadas. En la orilla del río hay dibujadas pequeñas conchas acuáticas y perlas de jadeíta, símbolos tradicionales del agua. Se vuelven a encontrar los mismos símbolos en la sección 11, junto a otro río.

Cabe señalar, por último, que en la sección 11 está representada una planta con flores, y que en las secciones 13 y 14, hay dos dibujos muy expresivos de una planta bulbosa. Tal vez fueran glifos de nombres de lugar todavía no identificados.



Sección 13
PLANTA CON BULBO

Representaciones de hombres

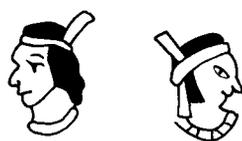
La cara de los personajes del Códice de Xicotepec se presenta siempre de perfil, generalmente con la nariz recta más que puntiaguda. El ojo casi siempre está representado por un punto negro, en contacto y debajo de una línea curvada. Esta última también tiene, a veces, por encima, una línea curva que figura una ceja. Sin embargo, los más altos dignatarios acolhuas representados en la primera sección tienen el ojo almendrado y, en el medio, el punto negro de la pupila.

La boca, figurada por una simple línea, aparece casi siempre cerrada, incluso cuando sale de ella el signo de la palabra. Por excepción, los sacerdotes de las secciones 3, 4 y 5 tienen la boca ligeramente entreabierta, pero no presentan ante ellos ningún signo que evoque el canto o la palabra.

Varios sacerdotes en las secciones de 3 a 8 presentan arrugas en la cara y tienen una pequeña barba en punta. Las arrugas de la vejez también son aparentes en la faz de varios hombres de las secciones 12, 13 y 14, así como en el glifo del anciano totonaco de Xicotepec de la sección 9.

Los personajes representados de pie, inmóviles, marchando o combatiendo, tienen siempre el cuerpo visto de medio perfil, lo que permite ver un brazo completo y a veces parcialmente el otro. Ambas piernas están dibujadas de perfil, pero en ocasiones uno de los pies muestra los cinco dedos, como si estuviera visto de frente. La pierna más alejada parece estar siempre en actitud de avance. Los movimientos de brazos y piernas son muy limitados, excepto en las representaciones de combates.

La gran mayoría de los personajes se representan sentados. Sus cuerpos aparecen igualmente vistos de medio perfil, lo que deja ver los ornamentos pectorales de ciertos hombres y la parte delantera de las túnicas de las mujeres. En la sección 1, el perfil



12

1

Secciones

REPRESENTACIONES DEL OJO



Sección 5

BARBA, ARRUGAS,
BOCA ENTREABIERTA



Sección 13

HOMBRE DE PIE
visto de medio perfil



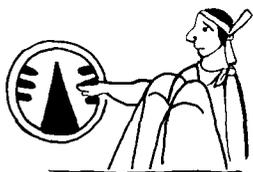
Sección 14
MUJER SENTADA
vista de medio perfil,
del lado izquierdo



Sección 23
CAPA ANUDADA SOBRE
EL HOMBRO DERECHO



Sección 23
CAPA ANUDADA EN LA ESPALDA



Sección 15
HOMBRE SENTADO,
CON UN BRAZO EXTENDIDO

de las rodillas dobladas está formado por una sola curva. Pero más adelante, y sobre todo en las últimas secciones, esta curva es casi siempre doble, de modo que evoque las dos piernas como si estuvieran vistas de medio perfil.

Cuando un hombre está sentado mirando hacia la derecha, lo que es siempre el caso en las secciones 1, 2, 3, 9 y 10, su cuerpo, visto de medio perfil, muestra la capa anudada sobre el hombro derecho, lo que permite ver el perfil de la espalda descubierta y la cinta de la cintura de su taparrabo. Pero, a partir de la sección 11, se empiezan a ver también hombres sentados, que miran hacia la izquierda. El artista coloca entonces el nudo de la capa como si estuviera sobre la espalda o sobre el hombro izquierdo, de manera que siempre pueda verse el perfil de la espalda y la cinta de la cintura del taparrabo. Los brazos de los hombres sentados están generalmente ocultos por sus capas. Sólo hay dos casos de personajes sentados, representados con un brazo extendido: un hombre en la sección 15 y una mujer en la sección 19. El dibujo de estos dos brazos extendidos es torpe, como si hubiera sido retocado sobre el anterior.

El signo de la palabra está representado por una serie de pequeñas líneas curvadas hacia arriba o hacia abajo, y que pueden ser cóncavas o convexas. Pero la concavidad de la curva está siempre del lado del que habla. Parece, por lo tanto, que en la sección 12, el personaje llamado *Cipactli*, que está sentado abajo, a la izquierda, está escuchando pero no toma parte en la conversación.

Hemos señalado antes que en las primeras secciones el color de la piel de la cara, del cuerpo y de las extremidades está expresado por un tono gris que contrasta con el color negro del cabello y con la blancura de la vestimenta. Pero esta convención pictórica deja de observarse sistemáticamente en la sección 9 y desaparece totalmente en la sección 11 y siguientes. Sin embargo, parece que en la escena de la batalla de la sección 10, los huastecos es-

tán representados con la piel un poco más oscura que la de los acolhuas. La nariz ampliamente perforada del jefe huasteco es también un criterio étnico, al igual que la barba del funcionario español en la sección 24.

Representaciones de animales

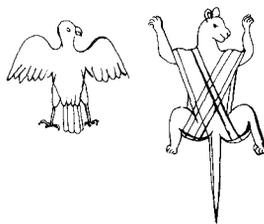
Las representaciones de animales son poco numerosas en el Códice de Xicotepec. No hablaremos aquí otra vez de las de los días del calendario, que por lo general son de tipo tradicional. Las demás lo son menos, excepto tal vez la del roedor de la sección 10, que se parece un poco al del Codex en Cruz (año 1480, 1-*Tecpatl*).

Los dos tigres o pumas de la sección 13 parecen tener influencia del arte europeo. Igual puede decirse del pequeño perro con la cola levantada de la sección 19. El gran pájaro que está posado sobre el templo de la sección 23 está representado visto de frente, lo que parece extraño en el marco de la pictografía indígena.

El caso del águila y del tigre de la sección 20 es un caso particular, ya que se trata de evocar a los guerreros de las antiguas cofradías militares de los caballeros-águila y de los caballeros-tigre. Los dos animales están representados vistos ventralmente, con las extremidades apartadas y la cabeza de perfil. Puede suponerse que hay aquí cierta influencia de la heráldica europea, que estuvo representada en la Nueva España por las monedas de los Habsburgo, así como en el Lienzo de Tlaxcala.



Sección 13
JAGUAR O PUMA SENTADO



Sección 20
ÁGUILA Y JAGUAR SIMBÓLICOS

D. EL MODO DE SENTARSE Y LA JERARQUÍA SOCIAL

Asientos y jerarquía social en Mesoamérica

En la antigua civilización mesoamericana se atribuía gran importancia social al modo de sentarse.

En lengua náhuatl la idea de un cargo de poder y de autoridad se expresaba con las palabras *in petlatl in icpalli*, que significaban: “la estera (petate), el asiento”. Para expresar “yo gobierno, yo reino” era suficiente decir: *Petlapan icpalpan ni ca*, o sea “estoy sobre la estera, sobre el asiento”. Esto implicaba aparentemente que, en los actos solemnes, la gente común se mantenía de pie o se sentaba directamente sobre el suelo, mientras que los más altos dignatarios estaban sentados en asientos, colocados sobre esteras que servían de tapetes. En Texcoco, las estatuas de los dioses estaban siempre en posición sentada (Pomar, p. 58).

Para estudiar esta cuestión en el Códice de Xicotepec es menester hacer caso omiso de los guerreros representados en actitud de combate y de los sacerdotes que parecen desfilar en una especie de procesión. Después de esta eliminación, quedan unas 118 imágenes de indígenas, representados en vida, de las cuales 13 son de mujeres. Del total de figuras, sólo hay cinco personas de pie: tres de ellas representan hombres y las otras dos mujeres. Es posible que estas cifras no sean precisas porque en algunas secciones los dibujos están muy borrados.

Con excepción de los tres casos en que los hombres aparecen de pie, todos los personajes masculinos en nuestro códice están representados sentados, o bien en el suelo, o bien sobre petates o taburetes, o bien en asientos con respaldo. Todos tienen las rodillas recogidas sobre el vientre y el cuerpo cubierto con su capa, de tal modo que sus extremidades no son visibles.



13

19

Secciones

HOMBRE Y MUJER DE PIE

Personajes de pie

Los tres personajes de pie que aparecen en las secciones 13, 17 y 18 son probablemente representaciones de un mismo hombre, cuya actitud parece ser la de un comisionado que está transmitiendo o recibiendo órdenes.

Sólo una mujer está representada de pie, en la sección 19. Parece estar en conversación con el rey de Texcoco, Nezahualpilli. Los demás personajes en nuestro códice aparecen sentados, aunque no todos ellos lo están de la misma manera.

Personajes sentados en el suelo

El Códice de Xicotepec sólo presenta seis (o siete) hombres sentados en el suelo. Cuatro de ellos, representados en la sección 13, llevan un adorno pectoral particular y, a veces, arcos y flechas, lo que parece señalarlos como extranjeros, miembros de un grupo considerado inferior. Pero había distinciones entre estos extranjeros, pues en la sección 12, su jefe y la mujer de éste aparecen sentados sobre taburetes.

Se puede, sin duda, excluir el caso de los dos hombres sentados sobre el suelo en el recinto fortificado que se muestra en la sección 13, ya que dan la impresión de estar en conversación privada no formal.

En las secciones 19 a 23, una mujer aparentemente llamada *Xochitl*, está representada cuatro veces sentada en el suelo, con las piernas dobladas. Su postura, señalada con frecuencia en los manuscritos antiguos, es semejante a la que en ocasiones adoptan todavía para sentarse las mujeres indias actuales. Esta mujer, parece al fin ser la esposa de un jefe.

No obstante, no debe concluirse que las mujeres no tuvieran derecho a un asiento, pues en las secciones 12 y 14, como ya se ha mencionado, aparece una mujer sentada sobre un taburete de cestería.

Personajes sentados en esteras (petates)

La estera o petate, designado en náhuatl con la voz *petlatl*, era un elemento material muy antiguo en la civilización mesoamericana, una herencia de los



Sección 13
ARQUERO SENTADO
EN EL SUELO



Sección 21
MUJER SENTADA EN EL SUELO



Sección 2
DIGNATARIO SENTADO
EN UN PETATE

tiempos del comienzo de la agricultura.

El petate se trenzaba con los tallos blandos de espadañas (*Typha* sp.) o con tiras vegetales sacadas de las hojas de palma o de yuca. Extendido sobre el suelo, o sobre un lecho de varas tiernas, servía de colchón para dormir, a pesar de su poco espesor y su falta de elasticidad. Pero en la representación de las actividades públicas de los dignatarios, el petate remplazaba al tapiz o tapete, como símbolo de distinción. En la sección 13 aparece un petate extendido.

Los treinta personajes importantes de las secciones 2 y 3 parecen estar sentados sobre petates. Eran, evidentemente, como veremos más adelante, nobles acolhuas de la ciudad de Texcoco o de sus alrededores. Pero probablemente no eran nobles del más alto rango.

El petate no siempre se empleaba solo. En la mayor parte de nuestro códice, los asientos en que están sentados los dignatarios parecen estar colocados sobre petates extendidos en el suelo.

Personajes sentados en taburetes tejidos

En las tradiciones milenarias de la civilización mesoamericana no era costumbre que las personas se sentaran en asientos altos. Los indios actuales de la Sierra Norte de Puebla se sientan en pequeños taburetes de madera, de 8 a 15 cm de altura, que en náhuatl llaman *icpalli*. Este tipo de taburetes de madera, con cuatro patas, está representado abundantemente en el Códice Azoyu 1 que proviene del actual estado de Guerrero. Por el contrario, es raro encontrarlo en documentos antiguos del México central. Se ve, por ejemplo, en la *Historia tolteca-chichimeca* (f. 41r) o en el Mapa de Cuauhtinchan núm. 3. Tal parece que en el Valle de México y en la meseta de Toluca se usaba en su lugar un taburete de cestería, probablemente tejido con tallos de plantas tifáceas.



Sección 11
HOMBRE SENTADO EN UN
TABURETE DE CESTERÍA

En el Códice de Xicotepec no se observa ningún taburete de madera. Diez personas, aparentemente de alto rango social, representadas en las secciones 9 a 12 y en la sección 14, están sentadas en taburetes de cestería. Entre ellas, ocho son hombres y dos mujeres. En las montañas de la región de Xicotepec la madera es muy abundante, mientras que las espadañas son escasas, por lo que cabe preguntarse si el uso de taburetes de cestería no se debía a la influencia de los nobles acolhuas llegados de la región de Texcoco.

En el Valle de México, el empleo del taburete de cestería, también llamado *icpalli* o *tolicpalli* (Sahagún, *Historia General*, t. 2, p. 301, libro 8, cap. 11), bastaba para indicar que la persona sentada en él era de alto nivel social. En el Codex Mendoza todos los reyes de México-Tenochtitlan aparecen sentados en taburetes de este tipo. De igual manera está sentado Nezahualcoyotl, rey de Texcoco, en la viñeta que se observa en la parte superior de la sección 10 de nuestro códice.

Personajes sentados en asientos con respaldo

En el Códice de Xicotepec hay aproximadamente 60 representaciones de personajes sentados en asientos con respaldo.

Todos ellos son hombres que debían ser de alto rango social. Es notable observar, en la sección 9 de nuestro códice, al rey de Texcoco, Nezahualcoyotl, sentado en un asiento con respaldo y, delante de él, a su hijo Cipactli representado sentado en un taburete.

La palabra náhuatl *icpalli* era un término general muy vago que significaba “asiento”, bien de madera, bien de cestería. Los asientos con respaldo se llamaban *tepotzoicpalli*, es decir, “asientos con espalda”.

Asientos de este tipo aparecen en el Codex Mendoza (f. 66r). Debían de ser similares al de Itz-



Sección 14
MUJER SENTADA EN UN
TABURETE DE CESTERÍA



Sección 9
EL REY NEZAHUALCOYOTL
Y SU HIJO



Sahagún, *Primeros memoriales*, cap. 3
(según Seler)

REY DE MÉXICO
EN ASIENTO CON RESPALDO

coatl, rey de México, representado en el capítulo 3 de los *Primeros memoriales* de Sahagún (p. 113).

En el Valle de México, y en sus alrededores, todos los asientos se tejían con los tallos de la planta acuática llamada espadaña (o tule en México), *Typha latifolia*. Asientos de este tipo se fabricaban todavía recientemente en las lagunas del río Lerma,

cerca de Toluca. Es posible que los antiguos totonacos también los fabricaran. En la actualidad, los totonacos han abandonado casi por completo la cestería, pero Sahagún (1956, t. III, p. 202, libro X, cap. XXIX, núm. 7) y el Florentine Codex (libro 10, p. 184), nos señalan que en el siglo XVI los antepasados de este pueblo tejían “petates y asientos”.

A. EL VESTIDO FEMENINO

Generalidades

En nuestro códice, las mujeres sólo empiezan a estar representadas a partir de la sección 12. Todas ellas están con los pies desnudos, lo que parece haber sido general en México desde los tiempos precolombinos hasta recientemente. Sus vestidos no siempre están claramente dibujados. Sin embargo, es evidente que llevaban una larga falda y una especie de túnica que en México se conoce comúnmente como huipil.

La enagua o falda indígena

Sección 19
FALDA Y HUIPIL

La falda de las mujeres mesoamericanas consistía en otros tiempos (y con frecuencia todavía hoy) en un gran rollo de tela que se adaptaba al contorno del cuerpo mediante pliegues verticales. Las faldas actuales casi siempre están sujetas a la cintura mediante una faja tejida. No es seguro que en el siglo XVI el uso de la faja estuviera muy difundido. No obstante, Pomar lo menciona (p. 97).

Las representaciones de las enaguas que aparecen en las secciones 19 y 21 del Códice de Xicotepec, muestran una franja decorada a lo largo del borde inferior. También se observan líneas verticales onduladas, que posiblemente fueran ornamentales, o que tal vez representen pliegues verticales.

La túnica amplia llamada huipil

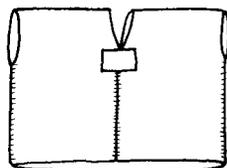
La prenda femenina llamada en náhuatl *huipilli*, y en el español popular huipil, era una amplia túnica rectangular, provista en la parte superior de una abertura para pasar la cabeza, y de dos aberturas laterales para sacar los brazos.

En su forma más simple, el huipil consistía en dos piezas de tela rectangulares, dobladas por el medio y no totalmente cosidas una a otra, tanto en la parte media para dejar pasar la cabeza como en los lados para sacar los brazos. A menudo, la amplitud de esta prenda da la falsa impresión de tener mangas. Existían huipiles largos y huipiles cortos.

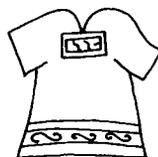
Los huipiles representados en el Códice de Xicotepéc parecen haber sido lo suficientemente largos para cubrir las caderas. Los que aparecen en las secciones 12, 21 y 23 tienen cosida en el pecho una pequeña pieza rectangular que servía para limitar la abertura por donde se pasaba la cabeza, y evitar así que dicha abertura se extendiera más de lo necesario.

El huipil de la mujer representada de pie en la sección 19 muestra una decoración en los hombros que probablemente estaba tejida con una trama decorativa, suplementaria o no. Tal vez era comparable hasta cierto punto con la de los huipiles aztecas representados en la lámina 26 del Códice Azcatitlan.

El mismo huipil de la sección 19, y más aún el que se encuentra en la sección 14, parecen tener un escote cuadrado, lo que probablemente es una



HUIPIL



C. Mendoza, f. 13v
MANGAS FALSAS DEL HUIPIL



Sección 21
FALDA Y HUIPIL

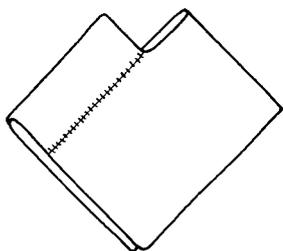


Códice Azcatitlan, l. 26
HUIPIL

impresión falsa debido a la poca habilidad del dibujante, ya que ese tipo de escote, bastante común actualmente, no está comprobado que existiera en el siglo XVI.

Huipil nahua o quechquemitl totonaco

En la actualidad, las mujeres indias de la Sierra Norte de Puebla no llevan huipil, es más, este nombre es desconocido en la región de Xicotepec y de Huauchinango. En su lugar se lleva el *quechquemitl*, prenda que también cubre los hombros y que tiene igualmente una abertura para pasar la cabeza, pero que cae sobre la espalda y el pecho en forma de punta triangular.



QUECHQUEMITL

La distribución geográfica actual del huipil y del *quechquemitl* ha sido estudiada por Irmgard Weitlaner Johnson (1953). Es casi seguro que en el siglo XVI, como ahora, las mujeres huastecas o totonacas llevarán *quechquemitl*. Por el contrario, todos los documentos antiguos muestran que las mujeres nahuas u otomíes del Valle de México llevaban huipil.

Por consiguiente, es probable que el dibujante del Códice de Xicotepec haya querido representar a las mujeres vestidas según la tradición de la aristocracia acolhua, grupo de lengua náhuatl, procedente de la región de Texcoco, el cual se había impuesto como clase dirigente y conquistadora en las regiones de Xicotepec, de Huauchinango y de Zatlán. Más tarde, en el transcurso de la época colonial, esta aristocracia debió perder su particularismo, a medida que el *quechquemitl* dejaba, poco a poco, de ser considerado como una prenda específicamente totonaca.



Códice Ríos, f. 61r
USO DEL QUECHQUEMITL

Peinado femenino

En el Códice de Xicotepec el peinado de las mujeres se representa con el cabello recogido en un chongo

o moño sobre la nuca y con dos especies de puntas sobre la parte delantera de la cabeza, a ambos lados de la frente.

Este tipo de peinado está profusamente representado en el Codex Mendoza (ff. 57 a 61), el Codex en Cruz (año 6-*Tochtli*, 1498), el Códice Xolotl (láms. 1, 2, 3, 5, 6) y el Códice Azcatitlan (lám. 26). Puede, por lo tanto, pensarse que, como el huipil, ese peinado se usaba comúnmente en el Valle de México.



Sección 19
PEINADO

B. LA INDUMENTARIA MASCULINA

Generalidades

A principios del siglo XVI, la indumentaria masculina de uso corriente era prácticamente idéntica en toda el área de la cultura mesoamericana, excepto en algunas regiones marginales como Michoacán. Consistía en un taparrabo, una amplia capa y, cuando era necesario, un par de sandalias. De esta manera aparecen vestidos los hombres representados en el Códice de Xicotepec, aun cuando las sandalias no figuran.

El taparrabo o maxtlatl

En las regiones relativamente septentrionales, como el Valle de México o la Sierra Norte de Puebla, el taparrabo, llamado en náhuatl *maxtlatl*, consistía en una banda muy larga de tela que rodeaba la cintura y pasaba entre los muslos.

En el código de este estudio sólo se observa la parte que corresponde a la cintura, ya que la disposición de la capa impide ver los extremos colgantes del taparrabo. En las regiones más meridionales, esta prenda era, a veces, de dos piezas.



Lienzo de Tlaxcala, 1
TOTONACO CON TAPARRABO

La capa o tilma



Sección 13
TAPARRABO Y CAPA



Sección 1
ENVUELTO EN LA CAPA

La capa se llamaba en náhuatl *tilmatli*, lo que en español popular dio la voz de tilma. Consistía en una gran pieza rectangular de tela, tejida en dos lienzos, que se llevaba anudada sobre el hombro derecho. Durante el día servía de traje drapeado y durante la noche se empleaba a modo de cobertor. Entre los nobles, la tilma estaba decorada siguiendo reglas jerárquicas y rituales bastante estrictas.

En el Códice de Xicotepec la mayoría de los personajes están representados sentados y envueltos en sus tilmas, de manera que no son visibles sus extremidades. Las tilmas apenas están decoradas con ligeros ribetes.

Escasa decoración en las prendas masculinas

Entre los aztecas, donde la sociedad estaba altamente jerarquizada, las prendas de vestir decoradas sólo podían usarlas los nobles, los dignatarios o los guerreros más valientes. En el manuscrito de nuestro estudio no se observa ninguna de esas tilmas ricamente decoradas que dan tanto brillo y color a las páginas del Codex Mendoza o del Codex Ixtlilxochitl. Incluso los reyes aparecen vestidos más o menos igual que los demás personajes y el rango social elevado parece señalarse sobre todo por los asientos con respaldo.

Es posible que esta sobriedad en la decoración del vestido correspondiera simplemente al estilo de una cierta categoría de códices acolhuas. En efecto, la misma sobriedad se observa en el Codex en Cruz y en el Códice Xolotl, en los cuales predominan los dibujos de trazos y líneas, mientras que la policromía sobresale en otros códices acolhuas como el Codex Ixtlilxochitl y la Rueda (calendárica) de Boban.

Pero esta sobriedad en el vestido era tal vez la

expresión de una realidad regional en la indumentaria pues Juan Bautista de Pomar, en su *Relación de Tezcoco* (1986, p. 88), insiste en el hecho de que los dignatarios e incluso los reyes de Texcoco, a diferencia de los de México, se vestían simplemente de blanco, excepto en los días de fiesta.

C. EL PEINADO MASCULINO

Tres tipos de peinado masculino

Si bien en el Códice de Xicotepec la indumentaria masculina es bastante uniforme, el peinado de los hombres, por el contrario, presenta variaciones importantes, cargadas de significado. Hasta la sección 15, todos los hombres, o casi todos ellos, tienen el cabello medio corto, sujeto por una cinta de tela blanca anudada en la nuca, y cuyas extremidades colgaban sueltas.

A partir de la sección 16, que corresponde a los años 1479-1485, el peinado de los hombres presenta el pelo recogido sobre la cabeza formando un gran mechón fuertemente atado. Los personajes representados en las secciones 16, 17 y 18 llevan uno u otro de estos dos tipos de peinado. A partir de la sección 19, es decir después de 1498, la cinta blanca desaparece (salvo en un caso excepcional) y todos los hombres tienen el cabello anudado en un mechón sobre la cabeza, hasta la sección 23.

Es interesante observar, en las secciones 9 y 10, que corresponden a los años 1438-1444, al rey de Texcoco, Nezahualcoyotl, con su cinta blanca alrededor de la cabeza, mientras que en la sección 18, su hijo Nezahualpilli está representado con un gran mechón anudado sobre la cabeza. Entre estos dos periodos, seguramente se produjo un cambio importante en la sociedad indígena.

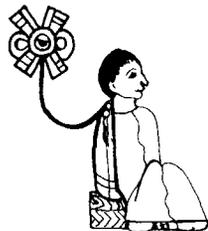
El tercer tipo de peinado masculino, con el cabello corto y sin cinta de tela, es menos importante. Aparece en el códice de manera esporádica y apa-



Sección 9 – Años 1438-1443
NEZAHUALCOYOTL



Sección 19 – Años 1498-1503
NEZAHUALPILLI



Sección 9
OLLIN

rentemente es distintivo de los jóvenes o de los acusados o bien, finalmente, de los conversos al cristianismo.

Cabello corto, sin cinta sujetadora



Sección 19
SENTENCIADO

En la sección 9 se muestra la llegada y el establecimiento en Xicotepec del célebre rey de Texcoco, Nezahualcoyotl, y de su principal lugarteniente, llamado “7-Cuchillo de pedernal”. Estos dos príncipes, cuya cabeza está ceñida por una cinta blanca, van acompañados de sus jóvenes hijos, que presentan el cabello muy corto y desprovisto de cinta. Pero en la sección 10 que sigue a la anterior, estos mismos jóvenes aparecen guerreando en una batalla y entonces llevan el cabello sujeto con una cinta blanca igual a la de sus padres. Por lo tanto, es sumamente probable que el derecho a llevar la cinta blanca estuviera reservado a los hombres probados después de algún tipo de iniciación que suponía la participación en un combate.

La sección 19 muestra cuatro hombres cuyo cabello, muy corto, no está sujeto por una cinta, pero tampoco aparece ninguno con el pelo recogido y anudado en un mechón sobre la cabeza. Estos cuatro hombres, sentados en asientos con respaldo, son al parecer adultos, pero el artista los ha representado en tamaño reducido, seguramente para indicar la precariedad de su situación. En efecto, parecen ser acusados ante algún tribunal. Incluso uno de ellos tiene una cuerda alrededor del cuello. Tal parece que sus culpas les han hecho perder el derecho a llevar una cinta blanca.



Muñoz Camargo, 1981, f. 241r
CORTE DE PELO
de un nuevo cristiano

Por último, en la sección 24, que representa la conversión de los indios al cristianismo, todos los hombres tienen el pelo corto o medio corto, al estilo europeo (Muñoz Camargo, *Descripción de Tlaxcala*, 1981, f. 241r).

La cinta ciñendo la cabeza

El cabello sujeto mediante una cinta alrededor de la cabeza constituía un modo de peinado masculino sencillo y cómodo que debió de estar, antiguamente, muy extendido en todo México. Los textos del siglo XVI lo mencionan, aunque con poca frecuencia, seguramente porque debido a su simplicidad no llamaba mucho la atención. No obstante, estos textos señalan el uso de una cinta blanca o roja.

En el Códice de Xicotepec se observa la cinta blanca. Su uso parece ser relativamente antiguo y tal vez marginal. Se la empleaba comúnmente en las regiones un tanto arcaizantes del noroeste, como sugiere el Lienzo de Tlaxcala (pp. 55, 56, 60, 61 ss.), que se la atribuye, además, a los hombres de Metztlán (p. 49), e incluso se la hace llevar a Cuauhtemoc el día de su captura por Cortés (p. 48).

El Códice Ríos (f. 60v) muestra que las largas cabelleras de los reyes zapotecas se sujetaban con una cinta de papel blanco (“cinta de carta”) que les rodeaba la cabeza. Además, los códices mixtecos como el Vindobonensis y el Nuttall muestran muchos personajes con la cabeza circundada por una cinta blanca. En el Códice de Xicotepec, la cinta blanca aparece como parte del peinado acolhua de Texcoco.

La cinta roja, más conocida, tenía un simbolismo mitológico. *La leyenda de los soles* (p. 122) señala, efectivamente, que cuando el héroe Nanahuatl subió a los cielos, transformado en astro solar, las divinidades supremas Tonacatecuhtli y Tona-cacihuatl lo sentaron sobre un trono de plumas rosas y le liaron la cabeza con una cinta roja.

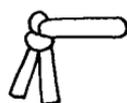
En México, esta cinta roja se llamaba en náhuatl *tzoncuetlaxtli*, porque estaba hecha de cuero suave. Era uno de los emblemas de Mixcoatl, el dios de los nómadas chichimecas y patrón de la fiesta denominada *Quecholli* (Codex Borbonicus, p. 33). En la meseta alta de Puebla-Tlaxcala, el mismo dios se veneraba bajo el nombre de Camaxtli, lo que



Lienzo de Tlaxcala 48
CUAUHTEMOC



Códice Ríos, f. 60v, seg
REY ZAPOTECO



Cinta roja de
MIXCOATL



Codex Mendoza, f. 42r
GUERRERO DE HUEJOTZINGO

explica que los hombres de Huejotzingo y de Cholula lleven una cinta de cuero rojo alrededor de la cabeza, como muestran el Codex Mendoza (f. 42r) y el Codex Telleriano-Remensis (f. 43r).

Los Anales de Cuauhtitlan (p. 44) señalan que cuando el pueblo de Cuauhtitlan tomó por rey a un noble chichimeca llamado Tecohuatzin, le colocó alrededor de la cabeza una cinta de cuero suave, a la manera de Huejotzingo.

*El cabello anudado en un mechón
en lo alto de la cabeza*

El cabello peinado hacia arriba y anudado en un mechón sobre la cabeza se encuentra representado y se le menciona con frecuencia en los documentos aztecas, pues constituía el tocado de un guerrero. En náhuatl este tipo de peinado se llamaba *temil-lotl*, que significa columna, según Seler (Gesam-melte. . . , t. 1, pp. 209 y 234), o *tzotzocolli*, que quiere decir “cántaro”, según Sahagún (1956, t. 2, p. 179, libro 2, cap. 27, núm. 37).



TZOTZOCOLLI

En efecto, el mechón estaba fuertemente apretado en la base, ceñido por una cinta de cuero rojo, y el cabello así ligado formaba, sobre la cabeza, una especie de cilindro vertical comparable al fuste de una columna o al cuello de un cántaro. La expresión náhuatl *tlazonilpia*, “atarse el cabello”, simbólicamente significaba “convertirse en guerrero” o “alcanzar la gloria militar”. Sahagún (*op. cit.*) señala que cuando alguno de los guerreros se conducía públicamente de manera escandalosa, se le despojaba de sus armas y se le cortaba la cabellera que era la insignia de su valor.



Codex Mendoza, f. 62r
GUERRERO AZTECA, TEQUIHUA

En México, el cabello anudado sobre la cabeza correspondía a grados muy diversos en la jerarquía militar de guerreros y sacerdotes, como muestran los folios 62r, 67r y 68r del Codex Mendoza. Quienes llevaban este tipo de peinado eran, en su mayoría, *tiacauh* o *tequihua*, con un grado militar rela-

tivamente modesto; pero a veces eran dignatarios de alto nivel que tenían derecho, por ejemplo, al título de *tlacatecatl*. En el Códice Florentino (1979, libro 8, f. 6v) un peinado de este tipo corresponde al glifo antroponímico de don Martín *Tlacatecatl*, quien fue el sexto gobernador de Tlatelolco en la época colonial. Pero en tiempos precolombinos sin duda había otros detalles complementarios para indicar la jerarquía militar. Por ejemplo, el folio 64r del Codex Mendoza representa un *tlacatecatl* vestido de gala, con un brillante adorno de plumas colgado de la base del mechón.

Este mechón sobre la cabeza no era exclusivo de los guerreros de Tenochtitlan. Existen suficientes documentos que atestiguan que este tipo de tocado también se usaba entre otros pueblos mesoamericanos, generalmente en un contexto militar o de conflicto. En el Códice Xolotl (lám. 8), por ejemplo, lo lleva un jefe militar tepaneco que está blandiendo un artefacto de propulsión (*atlatl*) y dardos. En el Codex Azoyu 1, este peinado distingue, como es natural, a los conquistadores mexicanos de 1486, pero ya se encontraba representado en los folios 8 y 20 que correspondían a dinastías mixtecas o tepanecas. En el Códice Bodley, de origen mixteco, lo llevan, a mitad del siglo XI, un rey de Tula llamado “4-Jaguar” y sus embajadores, así como un personaje armado de un arco y flechas que representa a un chichimeca (Caso, 1960, texto: pp. 58-59; código: pp. 33 y 34). El diccionario zapoteco de fray Juan de Córdoba (f. 64r) parece describir brevemente este peinado y señala que era insignia del valor de un guerrero entre los antiguos zapotecos.

En el Códice de Xicotepec, este peinado casi militar se observa de manera bastante imprecisa en los dibujos muy deteriorados de la sección 16. Pero su uso local comienza realmente en la sección 17, que abarca de 1486 a 1491. Este cambio corresponde, principalmente, a la llegada al poder de Ahuizotl, rey de México, quien accedió al poder en 1486 y fue un gran conquistador, particularmente del sur



Códice Florentino, libro VIII, f. 6v
MARTÍN TLACATECATL

de la Huasteca. Puede pensarse, por lo tanto, que el abandono del uso de la cinta blanca en la cabeza y su sustitución por el peinado llamado *tzotzocolli*, recogido en un mechón sobre la cabeza, corresponde al inicio de una fase de militarismo debida a la influencia o a la intervención de México-Tenochtitlan en el antiguo dominio acolhua.

Ausencia del tocado guerrero considerado otomí

Conviene señalar brevemente que el códice aquí estudiado no muestra ninguna representación del tercer gran tipo de tocado guerrero usado en el antiguo México central, es decir, el de los guerreros llamados *cuachic* u *otomil*, que aparece principalmente en el folio 59r del Códice Ríos y en el folio 64r del Codex Mendoza.

La diadema de turquesas de los reyes

En las secciones 20, 21 y 22 del códice de nuestro estudio aparece un ornamento distintivo del tocado de los jefes y reyes del antiguo México. Se trata de una diadema sencilla, decorada con un mosaico de turquesas, que llamaban *xiuhuitzolli*. La ceñían los reyes o *tlahtoq̄ue* y, en ocasiones, los jefes locales que tenían el título de *tecuhtin*, o “señores”.

Pero, en el Códice de Xicotepec, esta diadema no la lleva ninguno de los cuatro reyes representados en él, que son Nezahualcoyotl, Nezahualpilli, Ahuizotl y Moctezuma II. La diadema aparece solamente como un elemento fonético, en representación del radical *tecu*h de la palabra *tecuhtli*, en el glifo antroponómico del rey de México llamado Moctezuma, cuyo nombre náhuatl *Motecuhzoma*, significa “señor, *tecu*h (*tli*), que se enoja, *mo-zoma*”, o “el señor furioso”. Uno de los comentaristas del Codex Telleriano-Remensis (f. 31v) pretende que esta diadema de turquesas era la insignia de los dio-



Sección 20
LA DIADEMA DEL GLIFO
DE MOCTEZUMA

ses supremos del cielo y del infierno, insignia que Moctezuma se había atribuido a sí mismo como símbolo de su poder. Esta afirmación no la confirman otras fuentes.

D. EL ANILLO PECTORAL ANAHUATL

El anillo anahuatl en el Códice de Xicotepec

En las secciones 12 y 13 del códice de nuestro estudio están representados cinco personajes, quienes llevan, cada uno, colgado del cuello, un ornamento circular de color blanco. Dos de estos hombres están armados con arcos y flechas. Este pectoral blanco seguramente era de concha y parece que su diámetro oscilaba entre 10 y 15 cm. Eduard Seler (*Gesammelte . . .*, t. 2 pp. 70-73), basándose en un comentario en náhuatl referente a una ilustración en los *Memoriales* de Sahagún, ha demostrado que el nombre de este tipo de ornamento ritual era el de *anahuatl*, que quiere decir simplemente anillo.

En el Códice de Xicotepec, este anillo debía constituir un elemento distintivo de cierta importancia, pues el artista indígena se ha tomado el trabajo de dibujar, en la sección 12, una representación agrandada del mismo, decorada con plumas. Puede suponerse que quienes llevaban el anillo, colocado sobre el pecho de manera tan evidente, formaban parte de un grupo particular. El hecho de que dos de los personajes estén representados armados de arcos y flechas hace pensar que se trata de chichimecas o de otomíes, pueblos considerados arqueiros. Sin embargo, ni su manera de vestir ni su tocado parecen confirmar esta idea. Tal vez fueran totonacos, pueblo de una región costera *anahuac*, “cerca del agua”, y que también usaban flechas. Precisamente, una joya de oro encontrada en la región totonaca de Papantla, representa a un personaje que lleva un *anahuatl* colgado sobre el pecho (Saville, 1920, p. 185 y lám. XXI).

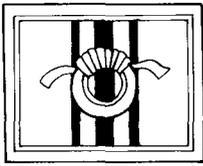


Sección 12
HOMBRE CON EL PECTORAL
ANAHUATL

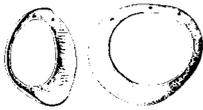


C. Magliabecchiano, f. 33r
(según Seler)

TEZCATLIPOCA CON ANAHUATL



C. Magliabecchiano, f. 5r
EL ANILLO DE QUETZALCOATL



ANAHUATL HUASTECO
encontrado en Tamante

El pectoral llamado *anahuatl* parece haber sido usado en las ceremonias religiosas aztecas por los representantes de numerosas divinidades masculinas. Los dioses que, con este atributo, figuran en los códices, eran sobre todo Tezcatlipoca, y también Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Mixcoatl, Xiuhtecuhtli, Tecciztecatl, Tlahuizcalpantecuhtli, e incluso Mictlantecuhtli.

El anillo blanco se colgaba del cuello de quien lo llevara, generalmente de manera muy evidente, mediante largas correas de cuero rojo.

También podía estar cosido sobre la tilma del dignatario, como lo representa el Codex Magliabecchiano en los folios 4 y 5. El Códice Tudela (f. 24) muestra al dios chichimeca Mixcoatl con uno de estos anillos blancos suspendido de su escudo. El Códice Ríos (f. 61r) presenta, al parecer, un pequeño *anahuatl* colgado del collar de una mujer huasteca que viste un *quechquemiltl*. Debe señalarse, a este respecto, que la Huasteca, a pesar de su abundancia de conchas, parece haber proporcionado hasta ahora a los arqueólogos un solo ejemplar de *anahuatl*, en Tamante (municipio de Tamuín, S.L.P.).

Podría ser tentador suponer que este anillo ritual, ostentado por tantas divinidades, haya podido tener un simbolismo cósmico, asociado a la idea de que el mundo está rodeado por las aguas marinas, y que éstas se confunden con el cielo. Éste es precisamente el simbolismo que Pomar (p. 54) atribuye a este adorno pectoral del dios Tezcatlipoca. Sin embargo, F. Karttunen (1983, p. 29) considera que está lingüísticamente desechado el que la palabra *cemanahuatl*, que designa al mundo, se haya derivado de la palabra *anahuac*, que designa las regiones costeras “cercanas al agua”.

La túnica abierta llamada xicolli

Las secciones 3 a 8 de nuestro manuscrito presentan una especie de desfile o peregrinación formada por 24 personajes masculinos, todos ellos vestidos de la misma manera y sosteniendo cada uno en la mano derecha, un bastón cuyo extremo superior está encorvado. Todos están descalzos y sus cabellos, medio cortos, están sujetos por una cinta blanca que les rodea la cabeza. Casi todos presentan una corta barba y en algunos son visibles las arrugas de la vejez. Siempre son cuatro en cada sección y es probable que sean los mismos cuatro individuos que están representados seis veces.

Van vestidos con una especie de túnica blanca que les llega más o menos hasta las rodillas. Da la impresión de que la túnica puede abrirse por delante en toda su longitud, como si se tratara de un chaleco largo. En algunos casos en las secciones 4 y 5, se observa que la abertura se mantiene cerrada mediante cordones anudados.

El extremo inferior de esta prenda presenta una larga franja de flecos. Por encima de ella se observa una parte decorada que debía medir unos 15 cm de altura y que probablemente estaba adornada con brocado de trama. Los colores usados parecen haber sido el azul, el negro, el rojo y quizás el amarillo. Se observa claramente un motivo en forma de espiral, que probablemente formara parte de una greca escalonada.

Puede hacerse una comparación con el fragmento de tela brocada del siglo XVI, publicado por Irmgard Weitlaner Johnson (1989, pp. 163-183, fig. 14).

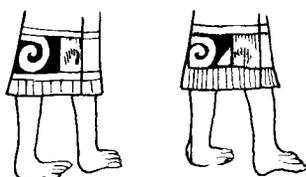
Es casi seguro que esta indumentaria era el traje ritual antiguo llamado en náhuatl *xicolli*, del cual un ejemplar sin decoración, tejido con fibras de agave y de unos 75 cm de altura, formaba parte, no hace mucho, de la colección del Museum für Völker-



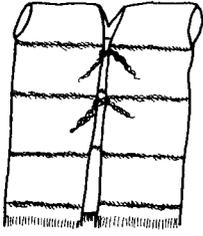
Sección 4
XICOLLI



Sección 7
XICOLLI



Secciones 6 y 7
MOTIVOS DEL TEJIDO



EL XICOLLI DEL MUSEO DE BERLÍN
(según P. Anawalt)



C. Magliabecchiano, f. 63r
SACERDOTE CON XICOLLI

kunde de Berlín. Los *xicolli* antiguos no tenían mangas. Las que parece mostrar el dibujo del Códice de Xicotepec son probablemente atribuibles a una mala representación de los pliegues de la tela, semejante a la de los dibujos de la túnica femenina llamada huipil.

Motolinia (1903, p. 78) describe un tipo lujoso de *xicolli*, llamado *tecuhxicolli*, o *xicolli* de los jefes, como una túnica ritual, abierta por delante, cuya parte decorada estaba tejida con hilos de colores que contenían pelo de conejo.

Patricia Anawalt (1976), quien ha dedicado un artículo muy documentado al estudio del *xicolli*, señala que Sahagún (Florentine Codex, t. 9, p. 4) menciona los *xicolli* que llevaban en ciertas ocasiones los jefes (*tecuhtin*), o los dignatarios de rango inferior llamados *achcautin*. Estos últimos, que se reclutaban de entre la gente común, debían llevar *xicolli* no decorados, como el del Museo de Berlín. Los *xicolli* decorados, como los que se muestran en el Códice de Xicotepec, los llevaban los dioses o sus representantes, o bien los nobles, sacerdotes, guerreros o comerciantes. Si se considera que el uso de bastones encorvados no era distintivo de los guerreros, sólo queda escoger entre sacerdotes y comerciantes. Ahora bien, ninguno de los 24 personajes de la hilera que se describe lleva incensario, bolsa de tabaco o la bolsa de incienso de los antiguos sacerdotes. Ninguno lleva tampoco el mecapan de carga y el abanico de los comerciantes llamados *pochteca*. El único atributo característico que presentan además del *xicolli* es el bastón con el mango encorvado.

Bastones rituales con el mango encorvado

Los bastones representados con esta forma debían de tener una altura de 1.40 o 1.50 m aproximadamente. El extremo superior está encorvado en dirección al suelo y termina con la cabeza de un

animal. Una cabeza de pájaro con pico puntiagudo se alterna con la de un cuadrúpedo semejante a un perro, con el hocico alargado y las orejas levantadas.

En el México antiguo, el bastón de caminante, empuñado en la mano, era la insignia de los viajeros, quienes, por lo general, eran o comerciantes o embajadores. Los bastones de los *pochteca* o negociantes viajeros, eran incluso objetos sagrados, emblemas de la profesión mercantil y de su dios tutelar Yacatecuhtli. Generalmente estaban hechos de bambú. Reunidos en un haz, eran objeto de ciertos ritos descritos por Sahagún (libro 9, cap. 3). El Codex Mendoza (f. 66r) contiene imágenes de embajadores, con sus atributos, que eran los mismos que los de los comerciantes: un bastón y un abanico de plumas. Sin embargo, salvo en casos excepcionales, los bastones de los comerciantes y de los embajadores eran rectos.

Los bastones encorvados, rematados en una cabeza de animal, que figuran en el Códice de Xicoteppec, tenían a todas luces un valor ritual y simbólico. Encontramos bastones análogos en las manos de las divinidades masculinas que aparecen en varios códices del Grupo Borgia. Estos códices, de carácter religioso, cosmológico y adivinatorio, provienen, al parecer, de la región de Puebla-Tlaxcala o de Teotitlán del Camino, y han sido eruditamente estudiados por Eduard Seler (1901, 1902, 1904-1909 y 1963), a quien seguiremos en nuestras explicaciones.

En la página 55 del Codex Borgia, hay un bastón encorvado, rematado en una cabeza de serpiente. Lo tiene un viejo dios barbudo, que probablemente es un dios del cielo nocturno, ya sea Citlallatonac, señor de las estrellas, o bien Iztac Mixcoatl, soberano de la Vía Láctea (Seler, 1901 y 1902, p. 159).

En la página 5 del Codex Laud volvemos a encontrar el mismo dios, anciano y barbudo, pero ahora representado como un comerciante viajero, provisto de un abanico y que carga sobre las espaldas un fardo de mercancías. Su bastón encor-



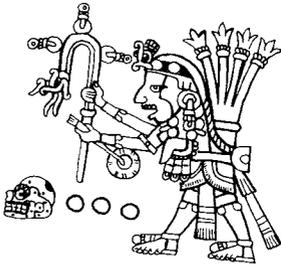
C. Telleriano-Remensis, f. 41v
COMERCIANTE POCHTECA



Codex Borgia 55
IZTAC MIXCOATL (?)



Codex Laud 5
IZTAC MIXCOATL (?)



Codex Fejérváry-Mayer 31
XOLOTL (?)

vado está rematado por una cabeza de pájaro con copete de plumas. Este pájaro podría ser el gran hocofaisán, *Crax rubra*.

Un bastón encorvado con cabeza de serpiente es lo que sostiene en la mano, en la página 31 del Codex Fejérváry-Mayer, un joven dios comerciante-viajero, provisto de su abanico y llevando una carga de flores sobre la espalda. Se trata, tal vez, del dios Xolotl, señor de la estrella matutina.

En estos códices, los diversos portadores de bastones encorvados terminados en cabeza de animal, forman parte de varias series de dioses viajeros, entre los cuales algunos llevan bastones rectos o ligeramente encorvados. Seler interpreta que estos viajeros eran divinidades estelares o planetarias, astros viajeros por excelencia, que se desplazan errantes por la inmensidad del cielo. Es más, el dios viajero anciano y barbudo de la página 37 del Codex Fejérváry-Mayer está representado en la gran encrucijada cósmica de dos caminos celestes: el camino del sol que va de este a oeste, y el camino del viento que va de norte a sur (Seler, 1901, pp. 164-165).

En otro género, un bajorrelieve, procedente de la Ciudad de México o de sus alrededores, nos proporciona la representación de un viajero que sostiene en la mano un bastón de caminante cuyo extremo superior está encorvado de manera semejante a la de un báculo de obispo. Este personaje parece llevar sobre la espalda, valiéndose de un mecapal o cinta frontal, una pequeña casa de techo plano, que probablemente hace alusión al glifo del día 11-*Calli*,

cuya cifra aparece sobre otra cara del mismo bloque de piedra.

Nicholson (1966, pp. 138-139 y figs. 11-13), quien ha publicado e interpretado esta escultura, conservada en Los Angeles County Museum, la sitúa cronológicamente en el periodo postclásico antiguo (o cercano a éste), debido a que en otra de las caras del mismo bloque aparece la faz de un “hombre-jaguar-serpiente” esculpida a la manera de los bajorrelieves de Tula y de Chichen Itza. (Cabe hacer notar a este respecto que, debido a un error, las ilustraciones que figuran en el artículo de Nicholson han sido invertidas. De ahí la confusión con una estela zapoteca de Piedra Labrada).



PORTADOR DE AÑO
(según Nicholson, 1966)

*Conclusión sobre los sacerdotes
de las secciones 3 a 8*

Estas diversas comparaciones no bastan para explicar los bastones encorvados con cabezas de animales que aparecen en las secciones 3 a 8 del Códice de Xicotepec. Pero muestran el carácter ritual y simbólico de este tipo de bastones. Es, por consiguiente, probable que los portadores de dichos bastones fueran sacerdotes-viajeros, lo que por otro lado sugiere su indumentaria con esos tipos de túnicas sacerdotales del tipo *xicolli*. Su desplazamiento de ciudad en ciudad podría explicarse como una sacralización de las fases de reconquista del antiguo reino de Nezahualcoyotl.

ARMAS DEFENSIVAS Y ARMAS OFENSIVAS

A. CORAZAS Y ESCUDOS DE LOS GUERREROS

Corazas acolchadas con relleno

La mayoría de los antiguos pueblos de México usaban, para protegerse durante los combates, una especie de armadura no metálica que era una auténtica coraza rellena de algodón. Esta prenda debía ser bastante eficaz pues los españoles adoptaron su uso, como señalan Bernal Díaz (cap. 20, p. 107 y cap. 23, p. 116) y el comentarista italiano del Códice Ríos (f. 57v). En el Valle de México y sus alrededores, estas corazas acolchadas se conocían con la palabra náhuatl *ichcahuipilli* que significaba “túnica de algodón”. Sin embargo las había de varios tipos.

En el Códice de Xicotepec, las corazas aparecen en las secciones 10, 14 y 15. El tipo más sencillo es el representado en la sección 14. Un segundo tipo está varias veces representado en la sección 10 y se vuelve a encontrar, con ligeras modificaciones, en la sección 15. Además de estos dos tipos de corazas, había un tercero que no aparece dibujado en el código de nuestro estudio, pero que era el más apreciado en México-Tenochtitlan.

Coraza corta, sin correas colgantes

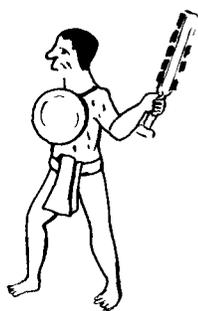
En la sección 14, que corresponde al periodo 1465-1471, se representa una escena de negociaciones o de discusiones entre dos partes opuestas que, como telón de fondo, muestra las imágenes de tres guerre-

ros en actitud amenazadora. Uno de ellos, armado de un escudo redondo y de una espada con hojas de obsidiana, lleva una pequeña coraza blanca, acolchada, salpicada de pequeños puntos negros, que tal vez son testimonio de la técnica del pespunte. La coraza en cuestión es tan corta que apenas cubre las caderas y deja ver el taparrabo. Debía ponerse como una túnica o tal vez se cerraba mediante cordones en la espalda.

Este guerrero amenazador de la sección 14 presenta un aspecto muy diferente al de los guerreros acolhuas de la sección 10. Además, uno de sus compañeros tiene un arco y flechas, armas que generalmente no se usaban para la guerra en el Valle de México. Por consiguiente, probablemente pertenecía a otro grupo humano que se oponía a los acolhuas establecidos en Xicoteppec y que se equipaba de manera diferente.

Este tipo de coraza blanca, muy corta, sin correas colgantes, es el mismo que se observa en el Codex Mendoza (f. 64r) utilizado por los guerreros de México o de Huejotzingo, al parecer de rango poco elevado. Este último, un poco más largo, cubre el cuerpo de un dignatario combatiente que lleva la mariposa como emblema de distinción (*ibid.*).

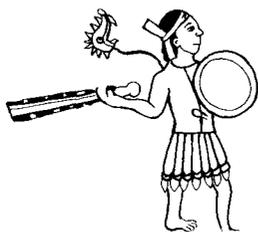
López Austin (1961, pp. 64-65), basándose en un texto de Acosta (libro 6, cap. 26, p. 314) ha señalado que las corazas muy cortas eran las de los *macehualtin* o gente del pueblo bajo. En el Codex Telleriano-Remensis, donde se encuentran representadas con frecuencia, siempre están anudadas por delante.



Sección 14
CORAZA CORTA



Codex Mendoza, f. 64r
GUERRERO DE HUEJOTZINGO
CON CORAZA CORTA



Sección 10
EHUATL
O CORAZA CON CORREAS
COLGANTES



C. Telleriano-Remensis, f. 39v
(según Seler)
EHUATL

Esta coraza con correas colgantes se llamaba en náhuatl *ehuatl*, que significa “piel”, seguramente porque se pegaba al cuerpo. Cubría estrechamente el tronco, desde el cuello hasta la cintura. En dos de los guerreros acolhuas que la llevan en la sección 10, se observa que esta especie de corselete o de casaca se cerraba por delante, mediante lazos o cordones planos.

En su parte inferior, la coraza se prolongaba mediante correas colgantes, cada una de ellas provista en su extremo de una pluma decorativa. Por supuesto, estas correas no protegían contra las puntas de flechas o los dardos, pero eran bastante eficaces contra los cortes de espada. (A veces, también, los escudos estaban provistos de correas similares). En efecto, el *ehuatl* era verdaderamente una coraza de un tipo particular, más que una simple prenda de lujo decorada con plumas como sugiere Patricia Anawalt (1981, p. 50).

Cada una de las partes de esta coraza tenía colores diferentes, por ejemplo, el rojo se usaba para el corselete, el amarillo para las correas, y el azul para las plumas terminales colgantes. Sin embargo, los colores variaban de un guerrero a otro, como se observa en la sección 10 de nuestro códice.

Cabe recordar a este respecto que según Ixtlilxochitl (t. 1, p. 375), Nezahualcoyotl en 1428, a raíz de los combates decisivos contra Azcapotzalco, había dado a sus tropas la consigna de llevar armaduras blancas, sencillas, sin decoración y sin plumas. Pero en aquel entonces Nezahualcoyotl y su gente atravesaban por una situación de gran penuria. No así en 1444, año del combate representado en la sección 10.

Una coraza de este tipo es también la que lleva el rey de Texcoco, Nezahualcoyotl, en su representación de guerrero en combate (f. 106r) del Codex Ixtlilxochitl. En él se observa que el corselete está recubierto de un rico mosaico de pequeñas plumas

azules. Las correas colgantes también parecen estar cubiertas de plumas, probablemente muy finas. Cada correa termina con una pluma verde bastante grande, pero, al parecer, cortada a un tamaño de unos 10 cm. Es probable que el corselete estuviera cerrado con lazadas en la parte posterior lo que no se puede ver en la figura porque el rey lleva un tambor sobre la espalda. Este equipo de un rey de Texcoco es idéntico al descrito como atavío real de guerra por los informantes del Florentine Codex (t. 8, p. 33) quienes eran principalmente gente de México y de Tlatelolco.

Los *Primeros memoriales* de Sahagún (cap. 4) mencionan varios tipos de *ehuatl*, con los nombres que precisan o bien el color del corselete o bien la especie de pájaro cuyas plumas eran del color apropiado. Una pictografía del mismo documento (f. 76r) muestra un ejemplar del tipo llamado *chamolehuatl*, que era, al parecer, de color castaño (1905, p. 159 y estampa 25 núm. 1).

Este *chamolehuatl* es análogo a las corazas que aparecen en la sección 10 del códice de nuestro estudio, salvo que el corselete parece cerrarse por detrás y no por delante —lo que bien considerado era más eficaz para proteger el pecho. El Florentine Codex (t. 8, p. 33) nos dice que las plumas azules del *xiuhehuatl*, “*ehuatl* de turquesa”, las proporcionaba el *xiuhtototl*, “pájaro turquesa”, es decir el *Cotinga amabilis* de los naturalistas.

Otro tipo de coraza llamada *ehuatl* es el que está representado en la sección 15 de nuestro Códice de Xicotepec. Por desgracia, esta sección 15 está en parte borrada, pero parece representar una escena de negociaciones o de discusiones entre el señor de Xicotepec y un grupo que se le opone, formado por gente armada que probablemente no es acolhua. Da la impresión de que este grupo amenaza con declarar la guerra, presentando los símbolos guerreros que son la coraza, el escudo y la espada de hojas de obsidiana. La coraza es un *ehuatl* un tanto diferente de los que figuran en la sección 10. En



Codex Ixtlilxochitl, f. 106r
NEZAHUALCOYOTL
LLEVA UN EHUATL



Primeros memoriales, p. 159
CHAMOLEHUATL



Sección 15
EHUATL

efecto, el corselete, muy corto, no cubre los hombros, de los que parece estar suspendido por medio de tirantes. Además, entre el corselete y las correas colgantes se observa un ancho cinturón, con tres rodetes salientes, que seguramente estaban destinados a proteger el vientre.

*El ehuatl con correas colgantes
era una coraza acolhua*

Un texto náhuatl de los *Primeros memoriales* de Sahagún (p. 149, f. 68r), traducido por Thelma Sullivan (1972), proporciona una breve descripción del *ichcahuipilli* (pp. 158-159). Era una coraza acolchada con relleno de algodón y cubierta de tela; pero el texto añade que tenía cosido un ribete de cuero y correas del mismo material. La mención de las correas de cuero indica que la armadura así descrita con el nombre general de *ichcahuipilli* era, en realidad, un *ehuatl* con correas colgantes. Es evidente, por lo tanto, que para el relator de los *Primeros memoriales*, el *ehuatl* era un *ichcahuipilli*.

De hecho, un poco más adelante, el mismo texto (Sullivan, 1972, pp. 190-191) emplea las palabras *ichcahuipilli* y *ehuatl* indistintamente como si fueran complementarias o casi sinónimas: *ychcauipil, yaztaeauh* = “su *ichcahuipil*, su *ehuatl* de (plumas de) garza (blanca)” ; *ychcauipil, ytozeauh* = “su *ichcahuipil*, su *ehuatl* de (plumas de) loro (amarillo)”.

Sin embargo, estos datos deben volver a situarse, dentro de lo posible, en un marco geográfico preciso. A este respecto, el artículo de Thelma Sullivan tiene un título engañoso : “The arms and insignia of the Mexica”. De hecho, los textos en lengua náhuatl traducidos en dicho artículo no han sido escritos ni ilustrados en México-Tenochtitlan. Los *Primeros memoriales* son un conjunto de datos recogidos por Sahagún y proporcionados por informantes de Tepepulco, es decir de una ciudad acolhua y no mexicana.

Patricia Anawalt, en la gran edición reciente del Codex Mendoza (1992, t. 1, p. 126) señala acertadamente que varios documentos del siglo xvi muestran la existencia de una relación evidente entre el uso del *ehuatl* y la región de Acolhuacan —lo que se confirma en el Códice de Xicotepec.

Además de los datos en los *Primeros memoriales* de Sahagún, esta autora hace notar (*ibid.* p. 244) seis representaciones de guerreros equipados con *ehuatl* en el Códice Xolotl, documento esencial para el estudio de Texcoco y del reino acolhua. Menciona igualmente que, en el Codex Mendoza (f. 22r), figura un *ehuatl* entre los tributos exigidos a la provincia de Acolhuacan. Por otro lado, también señala que el uso del *ehuatl* no era particularidad exclusiva de la zona acolhua.

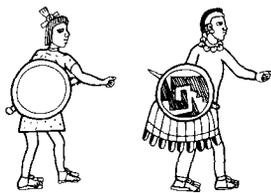
En efecto, también se usaba en la región de Tlaxcala que, a decir verdad, era vecina de las tierras acolhuas, y en la cual la influencia de Texcoco era patente. En lo que se refiere al Valle de México, la *Matrícula de Tributos*, más completa a este respecto que el Codex Mendoza, muestra algunos *ehuatl* entre los tributos de Cuauhtitlan (f. 4v) y de Hueyepochtla (f. 5r). El Codex Mendoza (f. 38r) presenta un *ehuatl* típico como glifo toponímico del poblado de Cozohuipilcan, en la provincia de Cihuatlan, cercana al Océano Pacífico. El *ehuatl* sólo aparece dos veces en el Codex Telleriano-Remensis (ff. 38v y 39v) sobre guerreros de México-Tenochtitlan en 1484 y 1488.

*En México se prefería usar la coraza completa
que cubría el cuerpo y las extremidades*

El uso del *ehuatl* no era desconocido en México-Tenochtitlan, pues está breve pero claramente descrito en el Florentine Codex (t. 9, p. 33), como ya hemos mencionado a propósito del atuendo militar de los reyes.

Sin embargo, al parecer no formaba parte del

atuendo común de los guerreros. En todo caso, no figura entre las corazas de los guerreros de México que están representadas en los folios 64, 65 y 67 del Codex Mendoza. Estas armaduras eran de dos tipos.



protegía solamente el cuerpo	protegía el cuerpo y las extremidades
------------------------------------	---

Codex Mendoza, f. 64r
CORAZAS DE
MÉXICO-TENOCHTITLAN

Una de ellas consistía en una simple túnica acolchada, más o menos corta, que cubría sólo el cuerpo, y que no se prolongaba hacia abajo mediante correas colgantes. Era, por lo tanto, semejante al tipo de coraza que hemos descrito anteriormente al considerar su representación episódica en la sección 14 de nuestro códice. Este tipo nunca figura en las listas de tributos, pues era la coraza de la gente del bajo pueblo y de los combatientes de grados militares inferiores.

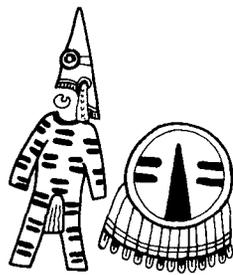
El otro tipo consistía en un traje completo, también acolchado, que cubría el cuerpo y las cuatro extremidades. Tenía una abertura en mitad de la espalda, que se cerraba con lazadas. Este tipo de coraza completa era muy apreciado y lo usaban incluso los guerreros de alto rango. Podía ser de diversos colores: amarillo, rojo, blanco, verde e incluso moteado como una piel de tigre. Algunas veces estaba decorado con motivos simbólicos sencillos que se completaban con los del tocado y el escudo. En el Códice de Xicotepec no aparece, sin embargo, este tipo de coraza.

La coraza o ausencia de coraza entre los huastecos

En la batalla representada en la sección 10, figuran tres indios huastecos, uno de ellos es un señor y los otros dos son simples guerreros. Estos últimos están combatiendo casi completamente desnudos y sólo llevan taparrabo. Su jefe parece vestir una especie de coraza decorada, muy ajustada, que cubre solamente el torso; da la impresión de anudarse por delante. Tal vez se trate de un simple traje ajustado, destinado a portar una decoración simbólica.

En la *Relación de las cosas de Yucatán*, fray Diego de

Landa (1928, p. 80) señala que los mayas aprendieron de los mexicanos a emplear corazas acolchadas rellenas de algodón. Parece ser que los huastecos, parientes lejanos de los mayas y reconocidos adeptos al nudismo, se mantuvieron largo tiempo en ese estado arcaico y sólo adoptaron la coraza relativamente tarde y de manera muy limitada. Ciertamente, las corazas completas, con tocado puntiagudo, se consideran huastecas en la *Matrícula de Tributos* (f. 4r) y aparecen frecuentemente en el *Codex Mendoza*. Pero tal vez sólo tengan de huastecas el bonete cónico.



C. Mendoza, f. 25r, según Seler
CORAZA COMPLETA CON ESCUDO
tributo para México-Tenochtitlan

Los diversos tipos de corazas

Es probable que todas las corazas indígenas del México antiguo fueran consideradas por los indios como *ichcahuipilli*, pues estaban rellenas de algodón. Sin embargo, a los ojos de los aztecas de México-Tenochtitlan, el *ichcahuipilli* por excelencia era probablemente aquel que cubría el cuerpo y las extremidades. Por el contrario, el *ehuatl*, con sus correas colgantes, parece haber sido el *ichcahuipilli* preferido por los acolhuas de la región de Texcoco y de Tepeapulco (antes llamado *Tepepulco*).

Si se intenta ubicar hipotéticamente los diversos tipos de corazas en una perspectiva histórica, puede suponerse que el tipo más primitivo y probablemente el más antiguo era la simple túnica corta, blanca, a la cual se aplicaba perfectamente el nombre de *ichcahuipilli*, que significaba “túnica de algodón”. Hay pruebas fehacientes de que este tipo era común en México-Tenochtitlan, así como en Huejotzingo, pero también debía ser conocido y empleado en otras partes. Debía poderse cubrir con otra túnica ornamental amplia y ricamente decorada, semejante a las que figuran en el *Código Ríos* (f. 57v) y el *Código Azcatitlan* (lám. 25), citados por Patricia Anawalt (1981, pp. 50-51).

El *ehuatl*, más ajustado al torso y provisto por

abajo de correas protectoras colgantes, fue probablemente una innovación regional perfeccionada, puesta en función durante el siglo XIII, en la época del primer apogeo de la región acolhua, dominada en un principio por Coatlinchan, y después por Texcoco. Era un tipo de coraza elegante, que se prestaba a ser ricamente decorado con un mosaico de plumas.

El modelo de traje completo, que cubría el cuerpo y las extremidades, era un perfeccionamiento final y, al mismo tiempo, un producto complejo que nos evoca el arte del sastre. Contrastaba con la simplicidad de la técnica de las demás indumentarias mesoamericanas, que consistían en simples piezas de tela rectangulares con las que se envolvía el cuerpo o que estaban apenas ensambladas. La palabra *ichcahuipilli* que se les siguió aplicando, no era por otro lado exacta, pues no se trataba ya de auténticas túnicas *huipilli*. Este tipo de coraza completa fue la creación defensiva más elaborada que supo crear el militarismo mexicano de la época postclásica reciente. Los aztecas de la ciudad de México-Tenochtitlan lo prefirieron a los demás tipos e hicieron confeccionar grandes cantidades de estas corazas, que les fueron entregadas como tributo por las numerosas provincias conquistadas, entre ellas la de Acolhuacan.

Ausencia de penachos o de tocados de guerreros

En el México antiguo, los guerreros de alto rango consideraban que era un honor marchar al combate luciendo penachos de plumas o provistos de cascos y de insignias brillantes que llamaran la atención y los expusieran particularmente a los ataques (Pomar, p. 94). En la batalla decisiva de Otumba, el 7 de julio de 1520, estos emblemas tan visibles ocasionaron que los jefes aztecas sufrieran el empuje de una carga fatal de la caballería española de Cortés. Pomar (*ibid.*) nos habla de penachos de plu-

mas. El Codex Mendoza y otros documentos mencionan asimismo cascos en forma de cabezas de águila o de tigre, altos tocados cónicos que se atribuían comúnmente a los huastecos, etcétera.

Sin embargo, ningún penacho ni tocado de guerra ritual de ese género aparecen en el Códice de Xicotepec. Los guerreros acolhuas de la sección 10 sólo tienen la cabeza ceñida por una cinta blanca. Dos de los tres guerreros no acolhuas de la sección 14, presentan también una cinta blanca alrededor de la cabeza, pero el tercero no la lleva. Estos guerreros eran, sin duda, gente pobre y de condición social modesta, lo que no era el caso de los señores acolhuas. Tal vez el dibujante del código simplemente se abstuvo de representar los adornos rituales por carecer de ejemplos ante sus ojos.

Los escudos

En la sección 10 del código de nuestro estudio, los combatientes acolhuas están provistos de escudos redondos, cuyo diámetro puede estimarse que era aproximadamente de 40 a 50 cm. El único elemento decorativo que tienen es una línea negra a lo largo de su circunferencia. Dos de ellos son de un color azul uniforme. Un tercero, toscamente dibujado, parece tener un remate azul.

En la sección 14, que representa negociaciones realizadas bajo amenaza, hay cuatro negociadores sentados, con una espada con navajas de obsidiana y un pequeño escudo redondo sin adorno al alcance de la mano. Dos de los guerreros que figuran detrás de estos personajes, y que están en actitud de combate, también tienen pequeños escudos redondos sin decoración.

La sección 15, borrada en parte, representa seguramente la continuación de estas negociaciones. No se distingue bien el equipo de los negociadores en cuestión, pero es evidente su amenaza bélica, representada simbólicamente por una coraza



Sección 10
GUERRERO ACOLHUA



Sección 14
NEGOCIADOR ARMADO



Sección 15
ESCUDO CON ADORNOS
CONSIDERADOS HUASTECOS

(*ehuatl*), una espada con navajas de obsidiana y un gran escudo redondo profusamente decorado.

La decoración de este escudo está formada, sobre fondo blanco, por un triángulo negro central alargado verticalmente y por tres cortas y anchas rayas negras más o menos horizontales a los costados de la circunferencia. Este modelo de escudo formaba parte del atuendo guerrero, considerado huasteco, que figura en diversos colores (rojo, azul o verde) en la Matrícula de Tributos (ff. 4r, 7v, y 9r), así como en el Codex Mendoza (ff. 20v, 25r, 34r y 37r).

Los escudos redondos se llamaban en náhuatl *chimalli*. Se usaban en la mayor parte del área cultural mesoamericana, probablemente desde épocas remotas. Se fabricaban con bambúes o con carrizos cortados longitudinalmente, estrechamente trenzados y unidos con fibras de agave. La superficie delantera probablemente se cubría con tela y después con papel amate, sobre el cual podía colocarse un mosaico de plumas preciosas para los guerreros de alto rango. Eduard Seler (*Gesammelte . . .*, t. 2, p. 665) señala que los escudos lujosamente decorados se llamaban *mahuizo chimalli*, “escudos de honor”. En nuestro código no hay ningún escudo que tenga correas colgantes.

*La coraza, el tocado, el escudo
y las armas de un guerrero*

En el folio 5r de la Matrícula de Tributos hay una glosa en náhuatl en la que se emplea la expresión *in mochi tlahuiztli*, “todos estos tlahuiztli”, para designar el conjunto formado por los escudos, las corazas acolchadas y los tocados de guerra que debía tributar todos los años la provincia de Hueyepochtla. Estos objetos defensivos, decorativos o simbólicos, eran símbolos de distinción honorífica personal, así como insignias y atributos del guerrero.

Las armas ofensivas eran también *tlahuiztli*. Al

respecto, en la lista de *tlahuiztli* que aparece en la hoja 68r de los *Primeros memoriales*, la espada con navajas de obsidiana, *maccuahuitl*, ocupa un lugar importante, junto a los escudos y las corazas acolchadas. Además, el vocabulario náhuatl-español de fray Alonso de Molina, traduce *tlahuiztli* por “armas e insignias”. El mismo vocabulario recoge, además, la palabra *tepoztlahuiztli* con el significado de “armas de metal”, lo que parece designar en principio las espadas de hierro de los españoles, *tepozmaccuahuitl*, y también, sin duda, de manera secundaria, sus armaduras de metal, *tepozhuipilli*.

B. LAS ARMAS OFENSIVAS

Escena de combate y amenazas de guerra

Las armas ofensivas aparecen por primera vez en el Códice de Xicotepec en la sección 10, que representa el asalto a una fortaleza huasteca por guerreros acolhuas armados únicamente de espadas con navajas de obsidiana. Las armas de los huastecos son un hacha de bronce y un dardo lanzado con la mano.

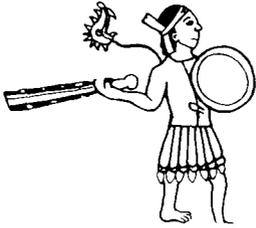
Después, en las secciones 13, 14 y 15, aparecen otras armas en manos de un grupo de hombres no identificados, que al parecer están amenazando a los jefes acolhuas establecidos en Xicotepec con hacerles la guerra. Estos desconocidos, entre los cuales algunos podrían ser totonacos, tienen arcos y flechas. Además, uno de ellos tiene una espada con navajas de obsidiana.

La espada con navajas de obsidiana o maccuahuitl

La espada con navajas de obsidiana se llamaba en náhuatl *maccuahuitl*, lo que simplemente significa “bastón en la mano”.

Era un arma esencial, frecuentemente mencio-

nada y representada en los manuscritos del siglo XVI. Ha sido descrita especialmente por Sahagún en un texto de los *Primeros memoriales* que tradujo Thelma Sullivan (1972, pp. 158-159). Consistía en un bastón aplastado de madera de roble muy dura, cuyos bordes tenían una ranura en la que se insertaban láminas de obsidiana (o de pedernal) pegadas con “excremento de tortuga” (o con otros productos adhesivos).



Sección 10
GUERRERO ACOLHUA



Sección 15
MACCUAHUITL,
espada con
navajas de obsidiana

Las espadas de este tipo representadas en nuestro códice debían de tener unos 70 a 80 cm de longitud. La empuñadura terminaba en forma de bola. Estaban pintadas de azul, color que Seler (*op. cit.*, t. 1, p. 237) ya había notado, desde 1893, en los *maccuahuitl* de los manuscritos regalados por Humboldt a la biblioteca de Berlín.

La obsidiana, o vidrio de volcán, no escaseaba en la región acolhua, gracias a las canteras de Teotihuacan y de Otumba. En las regiones de Tlaxiaco, Huauclilla y Xicotepec, dicha obsidiana debía proceder del Cerro de las Navajas, cercano a Epazoyuca.

El golpe de esta espada indígena sólo era de corte, pero sus tajos eran formidables debido al agudo filo de las láminas de obsidiana. Arma de combate cuerpo a cuerpo por excelencia, se había convertido incluso en el símbolo de la guerra, junto con el escudo y la coraza, como se observa en la sección 15 del Códice de Xicotepec. El *maccuahuitl* se utilizaba en la mayor parte del área cultural mesoamericana, desde Michoacán y el sur de la Huasteca, hasta Guatemala. En Yucatán, tierra pobre en obsidiana, su uso parece haber sido introducido por los toltecas.

En el Códice de Xicotepec llama la atención que esta espada parece haber sido la única arma de los acolhuas, y un arma todavía importante de sus adversarios locales, mientras que los huastecos no parecen utilizarla. Sin embargo, es probable que la conocieran, ya que la Relación de Huexutla la menciona (*Papeles de Nueva España*, t. 6, p. 189). Es po-

sible que los antiguos totonacos la emplearan ocasionalmente, sin que verdaderamente formara parte de sus armas tradicionales. En efecto, únicamente está mencionada entre ellos una sola vez, como parte de un tributo entregado a los mexicanos por un pueblo cercano a Ahuacatlan y a Zacatlan, en una zona de influencia nahua (Torquemada, t. 1, p. 383; libro 3, cap. 18).

El arco y las flechas

En la sección 11 del Códice de Xicotepec, que corresponde a los años de 1445 a 1450, aparece un personaje masculino envuelto en su capa y sentado en un asiento bajo, que tiene al alcance de la mano un arco y una flecha. En la sección 13, otros dos personajes semejantes, y armados de igual manera, llevan sendos grandes anillos blancos colgados del cuello. Por último, en la sección 14, que corresponde a los años de 1465 a 1471, aparecen, en el plano de fondo de la escena que supone una negociación, dos guerreros provistos de un arco y de flechas barbadas pero sin carcaj. Parece ser, por lo tanto, que durante cerca de cinco lustros, los arqueros tuvieron un papel importante en la historia de Xicotepec, al oponerse, al parecer, a las autoridades acolhuas.

¿Quiénes podían ser estos arqueros? No eran nahuas llegados de Tlaxcala o del Valle de México, porque en estas regiones más bien se utilizaban para el combate a distancia los dardos lanzados con propulsores.

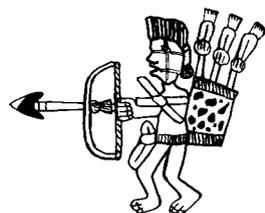
En las fuentes indígenas antiguas, los chichimecas eran los arqueros por excelencia, hasta el punto de que el glifo empleado para representarlos era simplemente un arco y una flecha. Pero los chichimecas eran salvajes que iban casi desnudos mientras que los arqueros del código de nuestro estudio aparecen generalmente envueltos en sus capas como la gente civilizada.



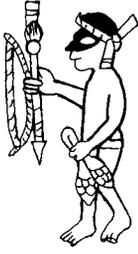
Sección 13
ARCO, FLECHA, ANILLO
PECTORAL



Codex Boturini 2, según Seler
EL GLIFO CHICHIMECATL



Seler, *Gesammelte . . .*, t. 1, p. 229
ARQUERO OTOMÍ
del Códice de Huamantla



Sahagún, *Primeros memoriales*, p. 5
MIXCOATL CHICHIMECA

Tampoco parece que los arqueros del Códice de Xicotepec fueran otomíes. Es cierto que estos indios guerreaban con arcos y flechas, pero habitaban más al oeste de Xicotepec, del lado de Tullancingo y de Pahuatlan. Además, los autores del siglo XVI les atribuyen una manera muy particular de arreglarse el cabello, lo que no se encuentra en el códice estudiado.

Puede suponerse, con cierta verosimilitud, que los arqueros del Códice de Xicotepec eran totonacos, pueblo que antes de la conquista española ocupaba todavía las cercanías de Xicotepec, así como el importante poblado de Tuzapán. Por otro lado, Bernal Díaz (cap. 94) y Torquemada (libro 3, cap. 17) mencionan precisamente el empleo del arco y las flechas por los totonacos.

Conclusiones sobre las armas ofensivas

Las armas atribuidas a los huastecos en la batalla representada en la sección 10 se tratarán más adelante, en el capítulo dedicado a esa sección. Ya hemos mencionado que se reducían a un hacha de bronce y a un dardo lanzado con la mano. No deja de asombrar la ausencia del arco y las flechas, armas habituales de los huastecos en la época de la conquista española. Pero no es menos asombroso que, en la misma batalla, ninguno de los atacantes acolhuas utilice el dardo llamado *tlacochtli* ni el propulsor conocido como

atlatl, tan importantes en las guerras entre indios, sobre todo en manos de los guerreros nahuas del Altiplano.

Por lo tanto, debemos ser prudentes al interpretar los datos puramente negativos que nos proporciona un documento pictográfico como el que estudiamos. Si el arco y el propulsor de dardos no están representados en la sección 10 es sin duda porque el dibujante ha querido insistir en la fase final del combate cuerpo a cuerpo, fase durante la cual el único lanzador de proyectiles era el señor huasteco que quedó aislado en la cumbre de su fortaleza. Precisamente Pomar (p. 94) señala que las batallas siempre las iniciaban los lanzadores de piedras y de dardos. Y sólo después de que se habían agotado estas municiones era cuando comenzaba el combate cuerpo a cuerpo.

Tomando en cuenta estas excepciones, las armas atribuidas en el Códice de Xicotepec a los acolhuas y a los huastecos son fáciles de definir y corresponden, en conjunto, a las descripciones mencionadas en los documentos del siglo XVI. Más complejo es el caso del grupo de hombres que parecen oponerse a las autoridades acolhuas de Xicotepec, grupo representado en las secciones 11 a 14. Este grupo al parecer utilizaba el arco y las flechas así como la espada de láminas de obsidiana. Puede suponerse que son totonacos de las montañas que aprendieron a usar esta última arma al entrar en contacto con los nahuas del Altiplano.

SEGUNDA PARTE
LAS 25 SECCIONES DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

SECCIÓN 1
(SIN FECHA LEGIBLE)

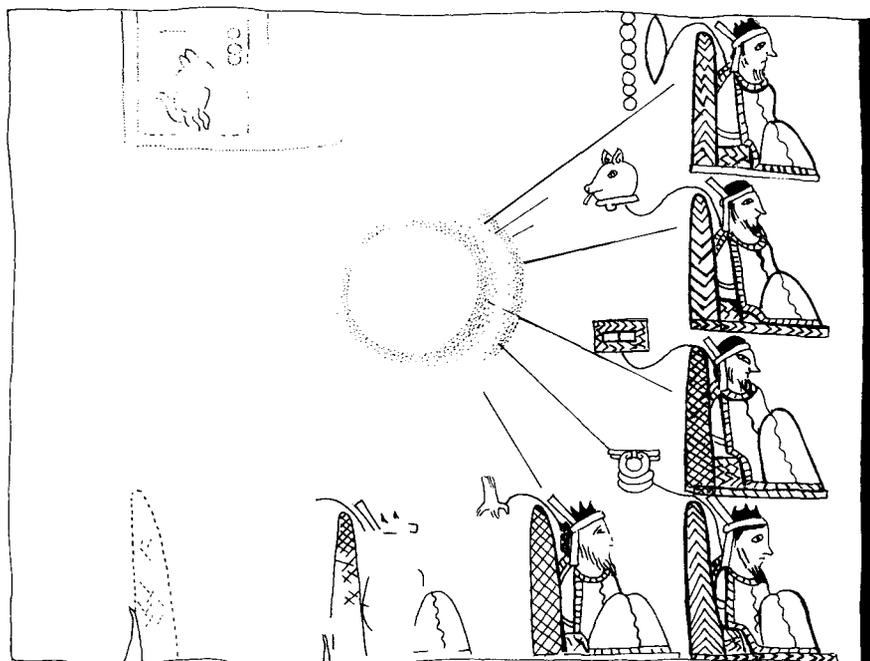
EL CONSEJO PRIVADO DE SIETE MIEMBROS
DEL REY DE TEXCOCO

La sección 1 se extiende desde el extremo izquierdo de la tira de cuero del códice y la primera raya vertical roja. Mide aproximadamente 23.5 cm de largo, lo que corresponde a una longitud ligeramente superior al promedio de las otras secciones. Más de la mitad izquierda de la sección 1 está muy manchada y tiene un color tan oscuro que es casi imposible reconocer cualquier detalle significativo. Esta parte ennegrecida se extiende hasta unos 13 cm del borde izquierdo del códice.

Hay, en cambio, pictografías bastante visibles, a la derecha, en los últimos 11 cm de la sección 1, entre la parte ennegrecida y la primera raya roja vertical que separa la sección 1 de la sección 2. Dichas pictografías representan a cinco grandes dignatarios indígenas, sentados, con el perfil hacia la derecha, en asientos con respaldo que, a su vez, reposan sobre esteras. Estos personajes, ataviados cada uno con un taparrabo, están envueltos en capas apenas decoradas. Llevan una cinta blanca alrededor de la cabeza y las puntas de dicha cinta les cuelgan por detrás de la nuca. Cuatro de ellos (los números 1 a 4, contando desde arriba) están colocados en la misma hilera vertical, a la derecha, cerca del comienzo de la sección 2. El quinto personaje, un poco menos visible, se encuentra detrás, más a la izquierda y abajo.

Cada uno de estos personajes está unido, mediante una línea negra sinuosa, a su glifo nominal, que se encuentra detrás de ellos, a la altura de la cabeza. El glifo del personaje número 1 es un “nombre de calendario”, probablemente *7-Tecpatl*, es decir “7-Cuchillo de pedernal”, aunque el último pun-

to del número 7 apenas puede verse en el borde superior de la tira de cuero del códice. El glifo del personaje siguiente (núm. 2) representa una cabeza de felino sin manchas, quizás la de un puma, colocada encima de un hueso largo, aparentemente roto. Podría corresponder a un nombre como *Miz-omtl*, o *Tecuan-omtl*. El glifo del personaje número 3 es un pequeño rectángulo rojo, que parece descansar en el centro de una estera llamada *petlatl* (petate). Como los pequeños rectángulos representan por lo general un terreno, *tlalli*, el conjunto del glifo quizás corresponda a un nombre como *Petlatlalli* que indicaría la naturaleza del suelo en cuestión. A modo de comparación, puede citarse el nombre de la roca friable llamada *tepetlatl*. El glifo, poco visible, del cuarto personaje, parece represen-



tar tres anillos suspendidos de una barra horizontal. El quinto glifo, un poco más atrás, representa un árbol cortado cerca de su base. Más adelante veremos que los personajes 1, 2, 3 y 5 vuelven a aparecer, con sus glifos, en las secciones 9, 10, 8, 7 y 4 del códice.

La parte comprendida entre los asientos con respaldo de los cuatro primeros dignatarios y la parte ennegrecida de la izquierda de la tira de cuero presenta actualmente un color rojizo muy oscuro. En esta zona, cinco líneas blancas oblicuas, en forma de rayos y bastante largas, parten de las imágenes de los cinco dignatarios 1 a 5 y parecen convergir hacia un punto central indeterminado, situado en la parte ennegrecida de la izquierda.

Cabe pensar, por lo tanto, que el principio de la sección 1 del Códice de Xicotepéc estaba antiguamente decorado con pictografías, cuando el cuero no se había ennegrecido todavía. Para verificar esta hipótesis, fotografiamos esta parte negra con película infrarroja, de blanco y negro y también de color. Los resultados, por desgracia, sólo tuvieron un éxito parcial.

En las ampliaciones fotográficas así obtenidas, no se observa ningún signo visible sobre el punto de convergencia mencionado, aunque éste aparece rodeado de dos halos concéntricos muy difuminados. Por otro lado, en la parte superior, se logra distinguir vagamente una superficie rectangular alargada y enmarcada que evoca tal vez las fechas anuales encuadradas de las secciones siguientes. Llega incluso a adivinarse la fecha (dudosa) de 3-*Tochtli*, es decir 3-Conejo, 1430 (?). Por último, en la parte inferior de la superficie ennegrecida se perciben los trazos, apenas visibles, de dos digna-

tarios, sentados detrás del cuarto personaje del lado derecho, y a los que hemos atribuido los números 6 y 7. En algunas fotografías muy pálidas, en blanco y negro, puede distinguirse claramente al dignatario número 6, en un asiento con respaldo tejido, las rodillas dobladas, la cinta blanca que le rodea la cabeza y la línea curvada que lo unía a su glifo nominal, ahora desaparecido. Del dignatario número 7, más a la izquierda, se distingue apenas el respaldo de su asiento y tal vez algunos rasgos de su tocado. (Véase la Adenda en la p. 181).

Nos queda la esperanza de que con el empleo de técnicas de laboratorio más perfeccionadas puedan algún día observarse mayores detalles. En su estado actual, la escena representada en la sección 1 no puede interpretarse con seguridad. Extrapolando los datos de la sección 3, cabe suponer que dicha escena tuvo lugar en Texcoco en el año inmediatamente anterior al 4-Caña, 1431. De igual modo, podría pensarse que la parte ennegrecida mostraba el glifo de Texcoco y la imagen del rey Nezahualcoyotl, pero no hay nada que indique que así fuera. Los siete grandes señores representados sentados en asientos con respaldo formaban probablemente parte del reducido consejo del monarca acolhua. Los cuatro primeros parecen haber desempeñado un papel particularmente eminente. Puede, por lo tanto, suponerse que en Texcoco eran los equivalentes de los cuatro dignatarios que, en México, debían siempre acompañar al rey para asistirlo en todos los problemas graves, según Sahagún (libro 8, cap. 18) y Durán (t. 2, cap. 11, p. 103). De hecho, el primero de estos dignatarios aparece, en las secciones 9 y 10, como el lugarteniente principal de Nezahualcoyotl.

SECCIÓN 2
(SIN FECHA)

LOS VEINTE MIEMBROS DE UN GRAN CONSEJO
DEL REY DE TEXCOCO

UN GRAN CONSEJO DE VEINTE MIEMBROS

La sección 2 muestra una reunión de veinte hombres, sentados en el suelo o en pequeñas esterillas individuales. El dibujante los ha representado de menor tamaño que los grandes dignatarios de la primera sección, sentados en asientos con respaldo; pero sus tocados, su vestimenta y la manera de envolverse en sus capas son los mismos.

La escena no está fechada, ni localizada, pero, tomando en cuenta lo que sigue, es pertinente pensar que ocurrió en Texcoco, en 1431. Es probable que represente a grupos de consejeros del soberano acolhua. Ixtlilxochitl (t. 2, pp. 101-104, *Historia chichimeca*, cap. 8) menciona que Nezahualcoyotl tenía cuatro consejos: uno para la justicia, uno para los ritos religiosos o mágicos, uno para la guerra y el último encargado de los recursos aportados por los tributos. Pero nada nos dice sobre la composición ni sobre el número de miembros adscritos a estos cuatro consejos.

Cada uno de los veinte personajes representados en la sección 2 está asociado a un glifo, que nunca es una fecha del calendario indígena y que debía, por lo tanto, corresponder a un sobrenombre.

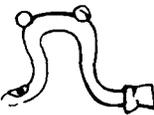
Estos glifos nominales son difíciles de definir o de transcribir. Ciertos elementos de comparación han podido encontrarse en los documentos pictográficos del siglo XVI, sobre todo en la Matrícula de Huexotzinco, de 1560, que proporciona los nombres y los glifos de varios miles de individuos de lengua náhuatl. Nos hemos tenido que limitar a describir primero, y a comentar después, cada glifo

antroponímico. Los presentaremos en el orden de sus 5 columnas, cada una de ellas formada por 4 individuos, de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Más adelante veremos que también la sección 3 representa otra asamblea, ésta compuesta solamente por 10 miembros.

GLIFOS DE LOS VEINTE MIEMBROS
DEL GRAN CONSEJO

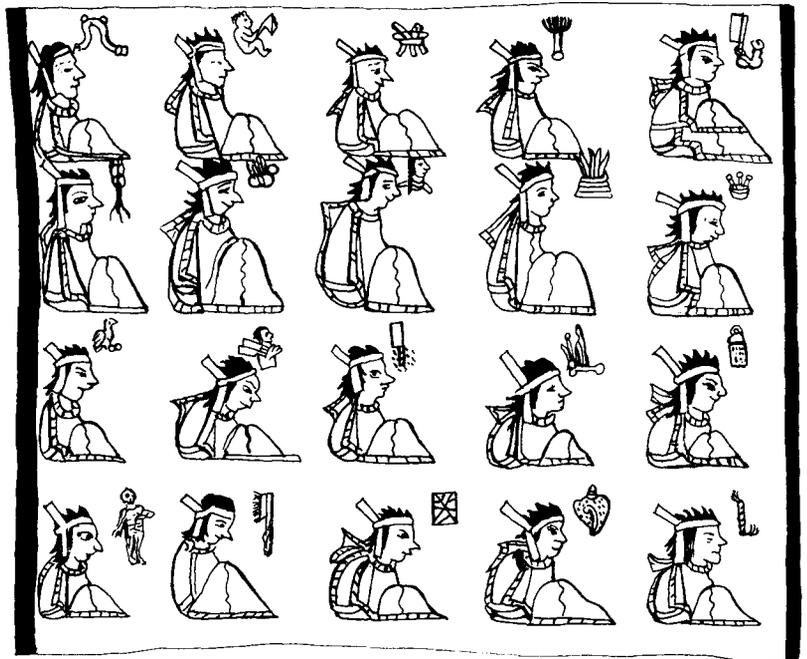
A. Primera columna

A1. Glifo sinuoso no identificado.



A2. Árbol, *cuahuil*, con raíces. Tal vez se trate de

A1





A2



A3



A4

un sauce, *huexotl*, árbol que en México presenta con frecuencia ramificación fastigiada.

A3. Pájaro, *tototl*, tal vez con huevos, *totoltetl*. El aspecto es el de un gorrión o el de una paloma.

A4. Personaje de pie, de aspecto cadavérico. El glifo representa probablemente la palabra *micquetl* que significa cadáver. Puede compararse con el glifo del poblado de Miquiyetlan (o Micquetlan), en el Codex Mendoza (f. 10v).

B. Segunda columna



B1

B1. El glifo representa un hombre desnudo, sentado en el suelo, que lleva en la mano un objeto no identificado.



B2

B2. Probable representación de un manojo de hierba, *zacatl*, encima de una piedra, *tetl*. Podría tratarse del glifo de un lugar de pradera con suelo pedregoso.



B3

B3. Busto, *tlactli*, de un hombre que lleva dos banderas, *pantli*, sobre uno de sus hombros. La bandera representa probablemente el locativo *pan*. Podría pensarse en el nombre de lugar *tlacopan*, que significaría “lugar mediano” o “lugar de varas”, *tlacotl*.



B4

B4. Objeto con apariencia de una bandera, *pantli*, en el que la tela ha sido remplazada por hierba flotante, *zacatl*. Si se admite que el locativo *pan* está representado por la bandera, el glifo podría corresponder a un lugar llamado *zacapan*, “sobre la hierba”, es decir, al de una pradera. De hecho, la Matrícula de Huexotzinco muestra “banderas de hierba” análogas, como glifos de personas llamadas Pedro *Zacapan* (f. 693v) o Baltasar *Zacapan* (f. 782r). También se encuentran “banderas de flores”, *xochipan* (f. 692r) y “banderas de plumas”, *ihuipan* (f. 572v) o *quetzalpan* (f. 689v).

C. Tercera columna

C1. Mortero de chile, *molcaxitl*, con su mano o tejolote. Este glifo probablemente evoca más bien la salsa picante *molli* que el mortero trípode de barro cocido. Cabe pensar, por lo tanto, en un topónimo como *mollan* o *mollanco*, lugar de salsa.



C1

C2. Cabeza humana con un lazo ajustado alrededor del cuello, lo que era símbolo del ayuno ritual o *nezahualli*. Compárese con los glifos de Nezahualcoyotl (secciones 9 y 10) y de Nezahualpilli (sección 19 y siguientes).



C2

C3. Bandera, *pantli*, izada en la arena, *xalli*. Si se admite que la bandera representa el locativo *pan*, este glifo podría leerse como *xalpan*, “sobre la arena”, nombre que con frecuencia se daba a los lugares de suelos arenosos.



C3

C4. Da la impresión de que este glifo representa un mosaico de color azul que debía de ser de turquesas, *xihuitl*.



C4

D. Cuarta columna

D1. Este glifo incompleto parece representar un abanico, *ehcahuaztli*, de plumas, ovalado, como los que figuran en el Codex Mendoza en los folios 66r, 68r y 70r. Estos abanicos eran insignias de altos dignatarios y los exhibían principalmente los embajadores y los comerciantes itinerantes.



D1

D2. Brasero ritual, *tlacaxitl*, del que salen llamas. Volvemos a encontrar este glifo en la sección 11 de nuestro códice acompañado de un símbolo de lugar. En las excavaciones del Templo Mayor de la Ciudad de México se han descubierto braseros semejantes, si bien más o menos cilíndricos.



D2

Durante las ceremonias, se echaban sobre las

brasas puñados de polvo de copal, que producía un humo con olor a incienso.



D3

D3. Este glifo, de dibujo un tanto impreciso, representa un hueso largo, *omiltl*, que tiene encima lo que parece ser un manajo de hierba, *zacatl*, o tal vez plumas de *quetzal* erguidas.

La hierba podría representar, en todo caso, lo que se conocía como *malinalli* y que, como glifo de nombre de día, se asociaba con frecuencia a una mandíbula humana descarnada. Si por el contrario, se tratase de plumas, podría leerse como *quetzal-omiltl*, “hueso precioso”, nombre que aparece en la Matrícula de Huexotzinco (f. 623v) y que probablemente aludía a un mito muy conocido de la nueva creación de la humanidad a partir de huesos recuperados del país de los muertos.



D4

D4. Representación de la concha de un caracol marino, *tecciztli*, con superficie punteada. Se trata probablemente de una especie del Océano Atlántico, del género *Melongena* que presenta pequeños salientes puntiformes. Puede compararse con el glifo de Tomás *Tecciz*, en la Matrícula de Huexotzinco (f.

604v). Estas grandes conchas marinas eran el símbolo del dios de la luna Tecciztecatl.

E. Quinta columna

E1. Este glifo enigmático representa una bandera, *pantli*, acompañada de dos objetos no determinados, uno de los cuales parece ser una piedra y el otro tal vez sea un falo (?).



E1

E2. Representación de una escudilla o cazuela (*cajete*), con los bordes ligeramente ensanchados, de la que salen tres objetos alargados, terminados cada uno por una pequeña bola.



E2

E3. Este objeto alargado, provisto de una argolla de suspensión, podría ser tal vez un cascabel, *coyolli*, del que se hubiera olvidado representar la abertura inferior, en forma de hendidura vertical.



E3

E4. Objeto alargado, no identificado. Tiene el aspecto de una cuerda, cuya extremidad inferior está doblada.



E4

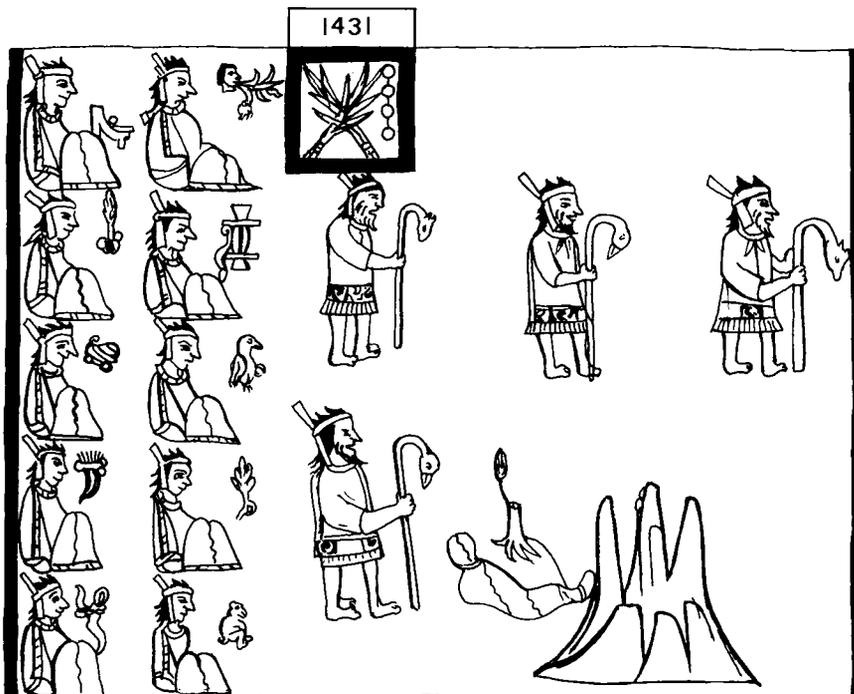
PEQUEÑO CONSEJO DE DIEZ MIEMBROS E INICIO
EN TEXCOCO DEL DESFILE DE LOS SACERDOTES

DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS

A la izquierda, en el primer tercio de la sección 3, está representada una asamblea análoga a la de la sección 2, pero formada solamente por diez miembros. El resto de la sección 3 presenta la fecha de 1431, un glifo del lugar de Texcoco, un cadáver envuelto en su sudario y, por último, el inicio de un desfile de hombres que creemos poder indentificar como sacerdotes.

EL PEQUEÑO CONSEJO DE DIEZ MIEMBROS

Los diez miembros de esta segunda asamblea no difieren en nada de los veinte personajes preceden-



tes. Cabe suponer, por consiguiente, que se trataba también de consejeros del soberano acolhua. Pero no hay que olvidar que el único consejo real cuya existencia ha sido auténticamente establecida y precisada, era el de los cuatro (¿o siete?) altos dignatarios que acompañaban siempre al rey y que por lo general eran parientes cercanos de éste. Los demás consejeros no están bien definidos en las fuentes antiguas, que no los distinguen claramente de los organismos encargados de administrar justicia.

Hemos mencionado anteriormente, al estudiar la sección 2, los cuatro “consejos” que, según Ixtlilxochitl (t. 2, pp. 101-104), asesoraban a Nezahualcoyotl en cuestiones de justicia, guerra, religión y tributos. Quizás pueda suponerse que los dos consejos de veinte y de diez hombres representados en nuestro código eran semejantes a los que menciona Torquemada (t. 4, p. 71, libro 11, cap. 26) los cuales disponían de dos salas en el palacio real. Sin embargo, este autor parece indicar que estos dos consejos eran más bien tribunales de un nivel más o menos elevado.

En México-Tenochtitlan, el Florentine Codex (t. 8, p. 55) de Sahagún menciona un organismo supremo formado por trece miembros, conocido como *tecuhtlatoque*, de los que todos los títulos individuales han sido precisados. Pero López Austin (1961, pp. 99-101) considera que estos trece dignatarios, presididos por el *cihuacoatl*, el segundo personaje importante del Estado, tenían funciones judiciales más bien que gubernamentales.

Los miembros de estos consejos eran cuidadosamente seleccionados (Sahagún, 1956, t. 2, pp.

317-318, libro 8, cap. 17) y ciertamente pertenecían a la clase de notables más distinguida. Cabe, por lo tanto, extrañarse de que en nuestro códice estén representados sentados sobre el suelo o sobre pequeñas esteras (petates) individuales. Tal vez así se haya deseado mostrar un ejemplo de la humildad que se exigía, según Motolinia (p. 147), a todos aquellos que se acercaban al soberano.

GLIFOS DE LOS DIEZ MIEMBROS DEL PEQUEÑO CONSEJO

Los diez miembros de la segunda asamblea se distribuyen en dos columnas, que cuentan cada una con cinco personajes (y no cuatro). Los presentaremos en el mismo orden que el caso anterior, es decir, de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Para facilitar las referencias, atribuiremos a estas dos columnas las letras F y G, siguiendo así el orden de los glifos iniciado en la sección 2.

F. Sexta columna



F1

F1. Representación de un metate, *metlatl*, con su mano, y con un poco de material para moler. Este metate es del tipo trípode, empleado principalmente en el Altiplano. El glifo podría evocar el nombre de una persona, como *metlahua*, “poseedor de metates” o un nombre como *metlatlan*, “lugar de metates”.



F2

F2. Este glifo correspondería a un nombre de lugar, representado por un árbol, *cuahuítl*, y una piedra, *tetl*. El árbol, de ramificación fastigiada, podría ser un sauce, *huexotl*. Cabe hacer notar que un glifo similar representando un árbol sobre una piedra, se encuentra en el Códice Azcatitlan (lám. XVII), dibujado a los pies de Nezahualcoyotl.



F3

F3. Este glifo, que representa una piedra, *tetl*, probablemente evoca un lugar pedregoso o de roca.

F4. Glifo enigmático, que tal vez represente un tocado, con un mechón de cabello colgante. Compárese con el glifo que aparece en la parte izquierda de la sección 14.



F4

F5. Glifo enigmático. Tal vez represente un tocado.



F5

G. Séptima columna

G1. Este glifo representa una planta que sale de la boca de una cabeza humana. La planta tiene las hojas alargadas como las de una gramínea, pero el fruto que cuelga no es una mazorca de maíz.



G1

G2. El glifo principal representa un rollo de papel de corteza de árbol, *amatl*, apretadamente atado, tal como se observa en los folios 69r y 72r del Codex Magliabecchiano. El papel probablemente envuelve incienso indígena, *copalli*. Pequeños paquetes de incienso o copal del mismo tipo están representados en la Matrícula de Tributos (ff. 8v y 9v) y todavía se venden en los mercados indígenas.



G2

G3. Representación de un pájaro, *tototl*, con aspecto de un gorrión o de una paloma. El anillo que se observa delante del pecho del ave no ha sido identificado.



G3

G4. Glifo de nombre de lugar, representando un árbol con ramificación fastigiada, que tal vez sea un sauce, *huexotl*.

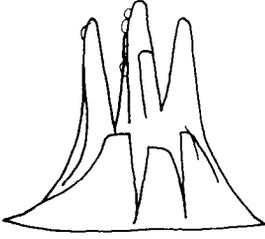


G4

G5. Glifo representando un animal cuadrúpedo de hocico achatado, rabo corto, sin orejas visibles. El animal está en posición sentada. Tal vez se trate de una paca o *tepeitzcuinlli*, gran roedor de las tierras calientes de la vertiente atlántica de México, o más probablemente de una tuza, *tozan*, roedor chico, con abazones, del género *Geomys* o *Heterogeomys*.



G5



Sección 3
GLIFO DE TEXCOCO

En el segundo tercio de la sección 3 se inicia la parte del Códice de Xicotepec donde aparecen datos topográficos y cronológicos. En la parte de abajo, a la derecha, se observa el dibujo de una montaña escarpada, con tres cumbres principales. Se trata del glifo bien conocido de la ciudad de Texcoco, representada por su montaña tutelar, conocida con el nombre de Tezcotzingo. El mismo glifo vuelve a aparecer en las secciones 18, 19, 20 y 22 de nuestro códice, acompañando a la imagen del rey Nezahualpilli. Se le encuentra con frecuencia en el Codex en Cruz, que también pertenece a la escuela pictográfica de la misma ciudad; pero generalmente va acompañado del dibujo de un cántaro (*comitl*) que representa el sufijo locativo *-co*.



Codex en Cruz
GLIFO DE TEXCOCO

La montaña escarpada, con tres cumbres, aparece también en el Codex Mendoza, como glifo de Texcoco (f. 3v) o de Acolhuacan (f. 5v). Pero entonces se encuentra acompañada de una o dos flores. Seler (*op. cit.*, t. 1, p. 408) ha sugerido explicar estas dos flores mediante el Códice Ramírez (1944, p. 22) que dice que el nombre de Texcoco, en náhuatl *Tetzcoco*, proviene del de una planta llamada *tetzculli* o *tetzcutli*, que no ha podido ser identificada. No obstante, se piensa con frecuencia que el nombre de Texcoco podría derivar de la palabra *tetzcotl*, cuyo significado es “vara de madera dura”, lo que merecería ser confirmado.



Codex Mendoza, f. 3v
GLIFO DE TEXCOCO

Este glifo toponímico de la sección 3, da motivo para pensar que fue en Texcoco donde se celebraron las reuniones de notables indígenas representadas en las secciones 1, 2 y 3 de nuestro códice.

FECHA: 4-ACATL (4-CAÑA), 1431, Y LA
FORMACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN AZTECA

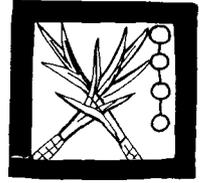
En la parte superior de la banda de cuero, al inicio del segundo tercio de la sección 3, aparece, enmar-

cada en rojo, la fecha 4-*Acatl*, 4-Caña, correspondiente al año 1431. Si los autores de nuestro códice seleccionaron esta fecha para iniciar su crónica, es evidentemente porque representaba para ellos un momento crítico en la historia del reino acolhua.

De hecho, después de la destrucción, en 1428, de Azcapotzalco, seguida por la conquista de Coyoacan, y más tarde por el sometimiento, al menos aparente, de las principales ciudades de la alianza tepaneca, como Tenayuca, Tultitlan, Cuauhtitlan y Xaltocan, Nezahualcoyotl tuvo que emprender la reconquista de su reino, en donde, de hecho, nunca había reinado verdaderamente. Ixtlilxochitl (t. 2, p. 80, “Historia Chichimeca”, cap. 31) señala que casi todas las ciudades y la mayoría de los poblados acolhuas se oponían a su regreso, sin duda por temor a que se produjera la formación de un Estado centralizado.

La reconquista la realizaron, en gran parte, las tropas mexicanas de Itzcoatl. Se prolongó cuando menos durante dos años y dio lugar a las exacciones habituales, tales como saqueos e incendios de palacios y templos. La reconquista se extendió hasta las provincias septentrionales, donde Tulancingo resistió, pero Xicotepec y Pahuatlan se sometieron de buena gana, según Ixtlilxochitl (t. 1, p. 444; *Compendio histórico*, relación 11). En 1430, Nezahualcoyotl, quien todavía residía en México, logró instalar una guarnición en Texcoco (Ixtlilxochitl, t. 2, p. 80; “Historia Chichimeca”, cap. 31). Pero para retomar el control efectivo de su reino tuvo que librar una última batalla que, según Chimalpahin (1889, p. 102; 1965, p. 193), fue ganada, en 1431, por los guerreros de México. El combate sólo duró algunas horas, habiendo estado precedido por negociaciones discretas.

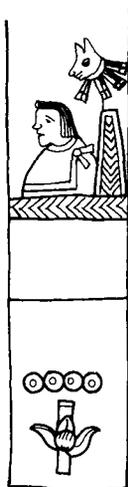
Fue entonces cuando Nezahualcoyotl pudo reinstalarse en Texcoco con su corte y su gobierno. El Códice de Xicotepec sitúa este retorno en el año 4-*Acatl*, 1431, lo que confirman Chimalpahin (1889, p. 102; 1965, p. 193) y los *Anales de Tlatelolco*



Sección 3
AÑO 4-ACATL, 1431



Códice Quinatzin, L. V
AÑO 4-ACATL, 1431
regreso de Nezahualcoyotl



Codex en Cruz
AÑO 4-ACATL, 1431

(p. 55). Esta fecha debía de estar generalmente admitida en la tradición histórica del reino acolhua, puesto que es la misma que se encuentra en el Códice Quinatzin bajo una forma por demás análoga a la de nuestro código (Aubin, 1885, lám. 5; Boban, t. 1, p. 231).

Sin embargo, no es imposible que esta fecha fuera ya un poco ficticia, en lo que respecta al restablecimiento, en Texcoco, de una verdadera autoridad gubernamental. En esta fecha de 1431 el Codex en Cruz, que es una crónica acolhua, muestra a Nezahualcoyotl sentado sobre un trono o asiento con respaldo, pero sin el glifo de la ciudad de Texcoco. Los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 49, núm. 177) indican claramente que Nezahualcoyotl no se instaló en Texcoco sino hasta el año 6-*Calli*, 1433, tres años después de su coronamiento en México.

Además, Ixtlilxochitl (t. 2, pp. 82-85) en los capítulos 32 y 33 de su “Historia Chichimeca” escribe que Nezahualcoyotl no se estableció en Texcoco sino hasta después de la fundación de la Triple Alianza y de haber llegado a un acuerdo con Itzcoatl relativo a la frontera occidental de su reino. El mismo autor precisa que esto tuvo lugar “cerca de 4 años” después de la destrucción de Azcapotzalco, es decir, en 1432 o a finales de 1431. Este autor (t. 1, pp. 543-545), en su *Sumaria relación*, sitúa “4 años después” de la derrota tepaneca (es decir, en 1432), la formación de esta confederación tripartita (llamada “azteca”) que habría de unir durante más de un siglo a las ciudades de México, de Tacuba (Tlacopan) y de Texcoco.

Esta cronología incierta hace resaltar el hecho de que Nezahualcoyotl encontrara en Texcoco una fuerte oposición contra la cual hubo de luchar o transigir. Los *Anales de Tlatelolco* (p. 55) mencionan que en 1431 los acolhuas estaban muy divididos y que fueron necesarios cuatro años para unirlos.

Ixtlilxochitl (t. 2, p. 85), en el capítulo 33 de su “Historia Chichimeca”, cuenta que durante las fiestas que se realizaron con motivo del regreso de Neza-

hualcoyotl a Texcoco, algunos de los más importantes señores acolhuas no se atrevieron a presentarse y pensaron más prudente exiliarse a Chalco, Huejotzingo o Tlaxcala. Éste fue el caso de los jefes de Huexotla, Coatlichan y Coatepec, a pesar de las muchas garantías de perdón que se les ofrecieron.

Sin embargo, algún tiempo después, en un acto de conciliación, la mayoría de estos grandes señores feudales obtuvo de nuevo la posesión de sus feudos, incluso en Huexotla y en Coatlichan. Nezahualcoyotl se quedó con Coatepec y con algunas otras ciudades (Ixtlilxochitl, t. 2, p. 89). En las provincias del norte se restablecieron en el poder Tlalolintzin en Tulancingo, Nauhecatzin en Huauchinango, y Quetzalpaintzin en Xicotepec. Los tres figuran en el Códice Quinatzin, como miembros del consejo de los trece grandes dignatarios del reino acolhua.

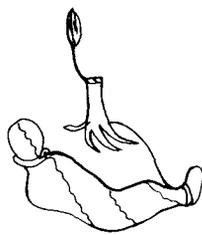


Códice Quinatzin. L. V
QUETZALPAINZIN,
SEÑOR DE XICOTEPEC

MUERTE DEL DIGNATARIO “ÁRBOL QUE RETOÑA”

Junto al glifo de Texcoco y debajo de la fecha 4-*Acatl*, 1431, está representado un cadáver envuelto en un sudario. La figura va acompañada de un glifo que representa un árbol talado, cuyo tronco está retoñando. Puede suponerse que este muerto era uno de los personajes con nombre de árbol que aparecen en las secciones 2 y 3, bien A2, F2 o G4 de nuestra lista.

El vocabulario náhuatl de Molina traduce “retoño de árbol” por las palabras *quauhtemolini* o *quauhcelicayotl* que podrían aplicarse al glifo del difunto en cuestión. Pero la *Matrícula de Huexotzinco* nos presenta los dibujos de dos glifos comparables. Se trata del de Pedro *Yolquauh* (*Yolcuahuitl*), “Árbol que vive” (f. 578v) y del de Antonio *Quahuitlehua* (*Cuahuitlehua*), “Árbol que se yergue” (f. 536r). Cabe hacer notar que este último nombre es también el nombre del primer mes del calendario ritual azteca, y que tal vez estuviera relacionado con la idea de renovación.



Sección 3
CADÁVER Y
“ÁRBOL QUE RETOÑA”



Matrícula de Huexotzinco, f. 578v
YOLCUAHUITL,
“ÁRBOL QUE VIVE”



Matrícula de Huexotzinco, f. 536r
CUAHUITLEHUA,
“ÁRBOL QUE SE YERGUE”

Más adelante veremos que la sección 4 de nuestro códice muestra otro cadáver con el glifo de un árbol talado, pero que no retoña. Respecto a este contraste, es tentador evocar un mito etiológico del folklore indígena reciente y que proviene de la región de Xicotepec. Este mito explica por qué los pinos no retoñan como los demás árboles, pues antaño el más alto de esos árboles, habiendo llegado hasta el cielo, fue utilizado por los demonios para bajar a la tierra, lo cual le valió un castigo ejemplar.

El difunto de la sección 3 no está en la posición en la que los indios colocaban tradicionalmente los cadáveres en la época precolombina, es decir, acurrucados con las rodillas y los brazos doblados. Tampoco está el difunto acostado sobre el dorso a la manera cristiana. Cabe hacer notar a este respecto que el Códice Azoyu 1, por ejemplo, señala claramente la diferencia entre los cadáveres acurrucados en cuclillas de la época pagana y los cadáveres extendidos de la época cristiana. El dibujante del Códice de Xicotepec parece haber representado a los difuntos en una posición intermedia.



Codex Telleriano-Remensis, f. 39r
CADÁVER EN CUCLILLAS



Sección 3
SACERDOTE CON BASTÓN
CON CABEZA DE AVE



Sección 3
SACERDOTE CON BASTÓN
CON CABEZA DE PERRO

PRINCIPIO DEL DESFILE DE SACERDOTES

Los cuatro personajes masculinos, vivos, representados en la parte derecha de la sección 3, van vestidos con una especie de túnica llamada en náhuatl *xicolli*. En el capítulo 5 de la primera parte de este estudio nos hemos referido a esta vestimenta ritual, a la posición de su abertura, a su decoración y a sus franjas, y concluimos que los individuos así ataviados eran probablemente sacerdotes. Tienen una cinta blanca que les ciñe la cabeza. Cada uno de ellos lleva una especie de bastón ritual, cuyo extremo superior, curvado, termina en una cabeza de animal, que representa o bien una cabeza de pájaro, o bien una de perro.

Este desfile interminable, aparentemente sacerdotal, reúne un total de veinticuatro personas. Prin-

cipia en 1431 con los cuatro hombres de la sección 3; se continúa con otros cuatro personajes parecidos, representados en las secciones 4, 5, 6, 7 y 8 correspondientes a los años de 1432, 1433, 1434, 1435 y 1436-1437. Además, cada una de estas seis secciones, muestra un glifo toponímico. Tal parece que este desfile ritual se hubiera ido desplazando de un poblado a otro, a lo largo de seis años. Aunque es probable que sean los mismos cuatro individuos que están representados en cada sección.

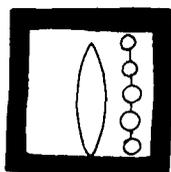
CONCLUSIÓN ACERCA DE LAS TRES PRIMERAS SECCIONES

La tercera sección, al igual que las dos secciones anteriores, representa escenas que tuvieron lugar en la ciudad de Texcoco durante el transcurso del año decisivo de 1431. Pero con la partida de los sacerdotes, la sección 3 también marca el inicio de una acción hacia el exterior de la capital acolhua.

Cabe hacer notar que entre los treinta y cinco personajes que están sentados, a los que hemos interpretado como consejeros del rey, no figura ninguno de los grandes dignatarios representados en el Códice Quinatzin sentados en el palacio real de Texcoco y que eran esencialmente los señores de las ciudades más importantes del reino. En 1431, Nezahualcoyotl no tenía todavía a su alrededor una auténtica nobleza palaciega. Los diversos consejos que asistían al soberano (*tlatoani*) de Texcoco, han sido cuidadosamente estudiados por Jérôme A. Offner en su libro *Laws and politics in Aztec Texcoco* (1983, pp. 55-60 y 147-158). Los importantes datos, aunque a veces vagos y en ocasiones contradictorios, que Motolinia, Pomar, Ixtlilxochitl y Torquemada le proporcionaron sobre este tema no nos permiten identificar con seguridad los tres consejos de siete miembros, 20 miembros y 10 miembros representados en las primeras secciones del Códice de Xicotepec.

PASO DE LOS SACERDOTES POR TENAYUCA
(AL OESTE DE LAS LAGUNAS)

FECHA: 5-TECPATL (5-PEDERNAL), 1432



Sección 4
AÑO 5-TECPATL, 1432

En la parte superior, a la izquierda, en un marco semiborrado, se lee la fecha 5-*Tecpatl*, correspondiente al año 1432. Hemos visto que, de acuerdo con la sección 3 de nuestro códice, Nezahualcoyotl estaba ya restablecido como rey de Texcoco, pero le faltaba aún someter algunos focos de resistencia.

LOCALIZACIÓN: TENAYUCA

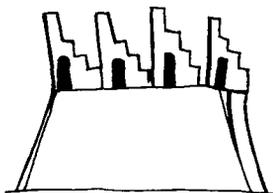
En la parte inferior de la sección 4 aparece el glifo de una montaña coloreada en verde y coronada de almenas azules. Se expresa así la idea de una fortaleza, de una ciudad rodeada de murallas de piedra, *tenamitl*. En el caso presente se trata sin duda del glifo de *Tenanyocan*, ciudad que se conoce ahora con el nombre de Tenayuca, y que se localiza a unos 13 kilómetros al norte de la Ciudad de México.

Tenayuca fue en el siglo XIII la capital del imperio chichimeca fundado por Xolotl, y continuó siéndolo hasta que Quinatzin se estableció en Texcoco. Más tarde, en la segunda mitad del siglo XIV pasó a poder de los tepanecas.

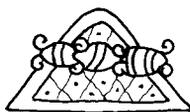
Ixtlilxochitl (t. 1, pp. 376 y 384) menciona Tenayuca como una de las primeras ciudades tepanecas conquistadas por Nezahualcoyotl, en 1428, inmediatamente después de la destrucción de Azcapotzalco. Torquemada (libro 2, cap. 36) añade que en realidad esta conquista fue hecha por gue-

reros de Huejotzingo, aliados de Nezahualcoyotl y de Itzcoatl.

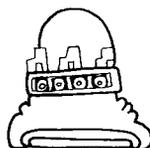
El paso de los sacerdotes por Tenayuca en 1432 tal vez se explica por el recuerdo histórico de Xolotl, antepasado de Nezahualcoyotl. Pero los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 47) nos dicen, por otro lado, que varios años después de la conquista de esta ciudad en 1428, ciertos elementos tepanecas de su población continuaban soliviantando los poblados de los alrededores.



Sección 4



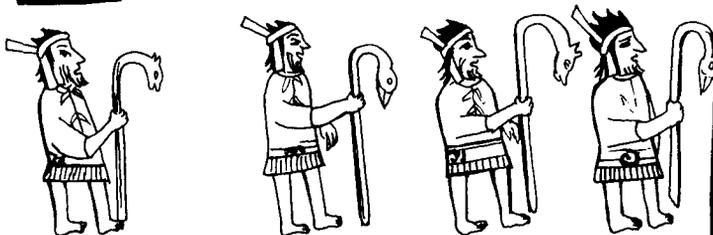
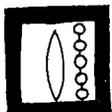
Códice Xolotl, L. 5



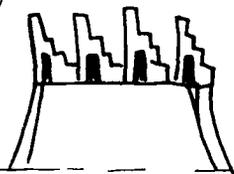
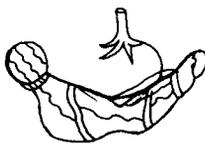
Codex Mendoza, f. 2r

TENAYUCA

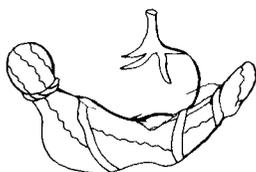
1432



Sanjamonita luaxilalan



MUERTE DE UN DIGNATARIO LLAMADO
 “ÁRBOL CORTADO”



Sección 4
 MUERTE DE “ÁRBOL CORTADO”



Matrícula de Huexotzinco, f. 758v
 PEDRO TETEPO

A la izquierda del glifo de Tenayuca está dibujado un cadáver envuelto en su sudario, en posición semiacostada. Va acompañado de un glifo que figura un árbol cortado cerca de su base. Este árbol, a diferencia del de la sección 3, no está retoñando. La *Matrícula de Huexotzinco* (f. 758v) muestra a un hombre llamado Pedro *Tetepo*, cuyo glifo es un árbol cortado cerca de su base, como un tocón sin retoño. La palabra *tetepo* es la forma abreviada de *tetepontli*, palabra que significa “tronco de árbol cortado”, de ahí el adjetivo *tetepontic* que quiere decir “cortado” (árbol). El difunto en cuestión era miembro del consejo supremo representado en la sección 1 de nuestro códice donde le hemos atribuido el número 5.



Sección 4
 SACERDOTE CON BASTÓN
 CON CABEZA DE AVE

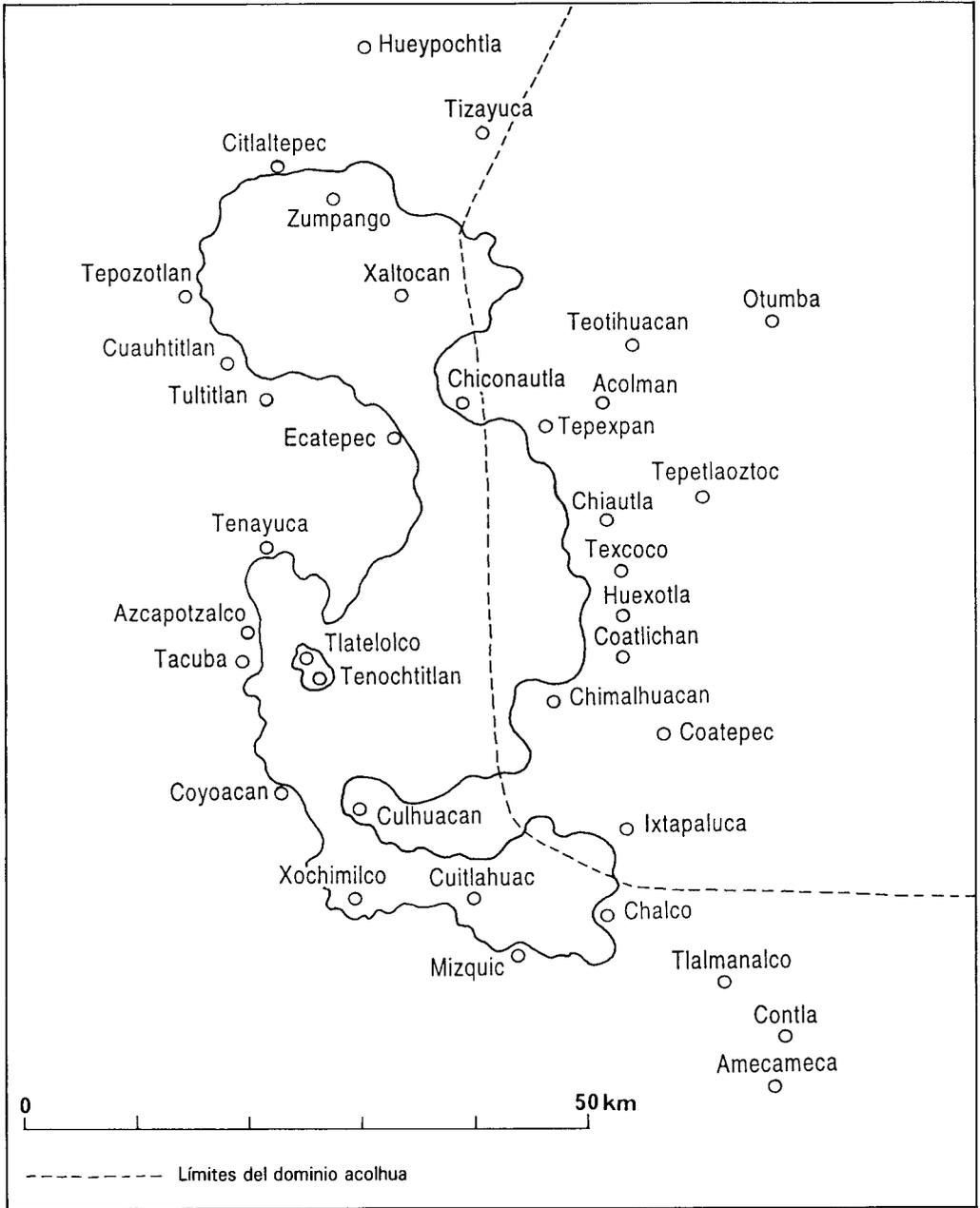
CONTINUACIÓN DEL DESFILE DE SACERDOTES

Cuatro personajes de sexo masculino continúan el desfile de los sacerdotes iniciado en la sección 3.

GLOSA EN CARACTERES LATINOS

Debajo del desfile de sacerdotes, se lee “*Santa Monica Cuaxicalan*”, nombre del poblado donde se había conservado el códice que hemos descubierto. Se trata de una glosa tardía que no guarda ninguna relación con las pictografías de la sección 4. La escritura parece similar a la de las largas glosas en náhuatl de las secciones 19 y 21, relacionadas con cuestiones locales de bienes raíces.

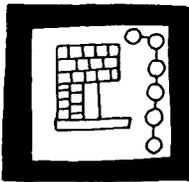
Santa Monica Cuaxicalan



EL SUR DEL VALLE DE MÉXICO EN EL SIGLO XVI (según Gibson)

PASO DE LOS SACERDOTES POR COATEPEC
(AL SUR DE TEXCOCO)

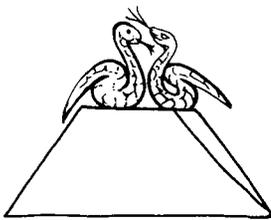
FECHA: 6-CALLI (6-CASA), 1433

Sección 5
AÑO 6-CALLI, 1433

En la parte superior, a la izquierda, en un marco rojo semiborrado, se ve la fecha 6-*Calli*, correspondiente al año 1433.

En este año Nezahualcoyotl tenía todavía problemas con los señores de las principales ciudades de su reino. Pero la confederación azteca era ya militarmente activa y poderosa, pues sabemos que en 1433 tuvo lugar la conquista de Cuernavaca y de la región tlahuica.

LOCALIZACIÓN: COATEPEC

Sección 5
COATEPEC,
"CERRO DE SERPIENTES"

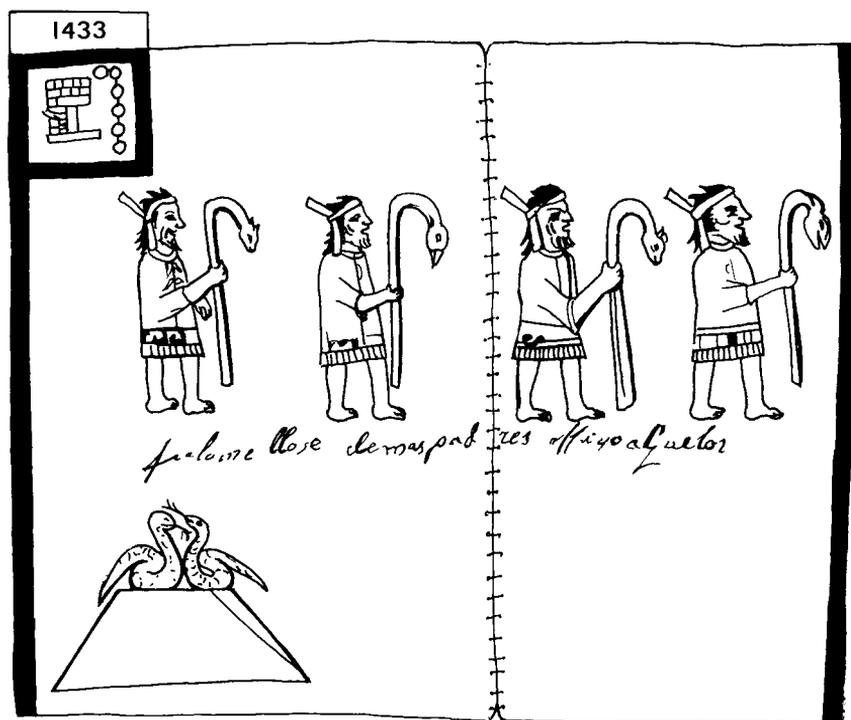
En el ángulo inferior izquierdo está representado un cerro truncado, de color verde, con dos serpientes enfrentadas de color amarillo sobre la cima. Este glifo es el de la ciudad de Coatepec, cuyo nombre significa "Cerro de serpientes". Coatepec era una ciudad acolhua, ubicada a 15 km al sureste de Texcoco, a poca distancia de la frontera del señorío de Chalco-Amecameca. Este reino se extendía por el sureste del Valle de México y sus pobladores recelaban de los acolhuas. Coatepec tenía, pues, el carácter de una ciudad fronteriza, como veremos.

COATEPEC ENTRE LAS CIUDADES QUE SE OPONÍAN
AL RESTABLECIMIENTO DEL REINO ACOLHUA

Cuando Tezozomoc, soberano tepaneca de Azcapotzalco, había intentado reconquistar el reino de

Texcoco durante los años siguientes a la muerte, en 1409, de Techotlala, se encontró con la resistencia de los señores acolhuas. Pero más tarde renovó sus ataques, de manera que en 1418 los ejércitos tepanecas conquistaron Texcoco y las ciudades que dependían de ella, y lograron finalmente matar al rey Ixtlilxochitl, padre de Nezahualcoyotl. Éste, reducido entonces a la condición de fugitivo, fue apoyado, más o menos discretamente, por los señores de las ciudades acolhuas, en particular por Totomihua, señor de Coatepec, quien le avisó de una emboscada que hubiera podido costarle la vida (Ixtlilxochitl, t. 2, p. 64).

La hegemonía de Azcapotzalco no duró mucho. Expuesta por los errores políticos de Maxtla, hijo



de Tezozomoc, fue destruida en 1428 por una coalición que unió las fuerzas de México, Tlaxcala, Huejotzingo y Chalco a las de los pocos partidarios de Nezahualcoyotl. El gran vencedor de esta guerra, Itzcoatl, nuevo rey de México, emprendió entonces la restauración de Nezahualcoyotl en el trono de sus antepasados. Pero se topó con una fuerte oposición encabezada por Itztlacauhtzin, señor de Huexotla, quien arrastró tras él a la mayoría de los señores acolhuas, al parecer poco deseosos de ver establecerse en el trono a un soberano centralizador, apoyado por los mexicanos.

Nezahualcoyotl tuvo, por consiguiente, que reconquistar su reino y sólo pudo hacerlo gracias a los guerreros de la coalición mencionada. Para la reconquista fueron necesarias dos campañas. La primera, en 1429, fue dirigida contra las ciudades del sur, como Huexotla, Coatlinchan y Coatepec. La segunda, en 1430, contra las ciudades del norte como Acolman, Tepexpan, Teotihuacan y Otumba. Todas estas ciudades fueron conquistadas, saqueadas, y sus templos incendiados casi siempre. Sus señores tuvieron que huir a los montes vecinos (Veytia, t. 2, pp. 143-154).

En 1431, Nezahualcoyotl, reinstaurado en Texcoco y fortalecido por la formación de la Triple Alianza, organizó grandes fiestas y ceremonias de consagración, a las que invitó, con espíritu conciliatorio, a los jefes rebeldes. Pero la mayoría de ellos no se atrevió a presentarse, juzgando más prudente refugiarse en Tlaxcala, Huejotzingo o Chalco. Nezahualcoyotl les envió a su fiel partidario, Coyohua, para pedirles que volvieran, pero se negaron a ello. Únicamente Totomihua, señor de Coatepec, envió a sus dos hijos Ayocuahtzin y Quetzaltecoltzin, recomendándoles que fueran súbditos leales.

Poco después Nezahualcoyotl consideró que sería bueno restablecer a los vasallos rebeldes en la posesión de sus antiguos feudos. Itztlacauhtzin, refugiado en Tlaxcala, se negó a volver, pero su primogénito Tlanoliatzin aceptó su sucesión en Hue-



Códice Xolotl, f. 7, B 5
EL GLIFO DE COATEPEC

xotla. También entonces fueron restablecidos los señores de Coatlinchan. Tepetlaoztoc, Acolman, Tepechpan, Teotihuacan, Tulancingo, Huauchinango y Xicotepec (o sus hijos cuando los padres habían muerto). Por razones de seguridad militar, Nezahualcoyotl se quedó con Coatepec e Ixtapalucan, las dos ciudades más meridionales, próximas al reino de Chalco. Por eso Ayocuahtzin y Quetzaltecolotzin, a quienes su padre Totomihua había enviado para que se sometieran a Nezahualcoyotl, no recuperaron su dominio señorial. Recibieron solamente tierras y vasallos en la misma región (Veytia, t. 2, pp. 172-173, libro 3, cap. 6).

El paso de los sacerdotes de Texcoco por Coatepec, representado en la sección 5 de nuestro códice, puede probablemente explicarse por la suerte que corrió esta ciudad, que en 1433 parece haber sido directamente anexada por el soberano acolhua a sus dominios.

CONTINUACIÓN DEL DESFILE DE SACERDOTES

Cuatro personajes masculinos, caminando hacia la derecha, forman parte de la continuación del desfile de sacerdotes iniciado en las secciones 3 y 4. Cabe preguntarse por qué estos sacerdotes hubieron de pasar por Coatepec.



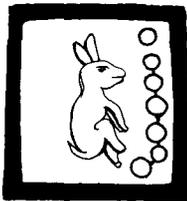
Sección 5
SACERDOTE CON BASTÓN
CON CABEZA DE PERRO

GLOSA EN CARACTERES LATINOS

Esta glosa, en español, es evidentemente de época muy tardía. Su escritura es descuidada y difícil de leer. Creemos poder descifrar la parte final: “. . . de los padres assi co [mo] aguelos”. Se refiere visiblemente a dificultades internas de la comunidad indígena de Cuaxicala en la época colonial y no tiene nada que ver con las pictografías representadas en la sección 5, y que se refieren a una situación precortesiana, más de un siglo anterior.

PASO DE LOS SACERDOTES POR CUAUHTITLAN
(EN TERRITORIO TEPANECA)

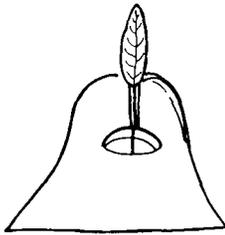
FECHA: 7-TOCHTLI (7-CONEJO), 1434

Sección 6
AÑO 7-TOCHTLI, 1434

En la parte superior, a la izquierda, en un cuadro rojo casi borrado, se lee la fecha 7-*Tochtli* (7-Conejo), correspondiente al año 1434. En este año, la confederación azteca, efectivamente establecida, continuaba sus conquistas.

PROBLEMA DE UNA DOBLE LOCALIZACIÓN

Debajo del desfile de sacerdotes, esta sección presenta una doble localización, con dos glifos toponímicos, dibujados uno junto al otro, en la parte inferior izquierda. Ambos tienen la forma de un cerro de color verde, con un glifo suplementario: un árbol fastigiado, en el glifo izquierdo, y la imagen convencional de la luna llena, en el de la derecha.

Sección 6
CUAUHTITLANCodex Mendoza, f. 3v
CUAUHTITLAN

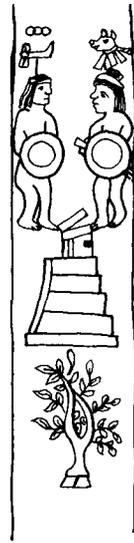
CUAUHTITLAN: "CIUDAD DE ÁRBOLES"

A la izquierda, debajo de la imagen de un árbol fastigiado, está dibujado un pequeño glifo que representa una boca entreabierta que deja ver dos dientes. Como hemos visto, así se expresa el sufijo locativo *-tlan*, que significa "cerca de..." "lugar de...". Pero el nombre de lugar así representado podría significar tanto "Cerro de árboles" como "Cerro de tal o cual especie de árbol".

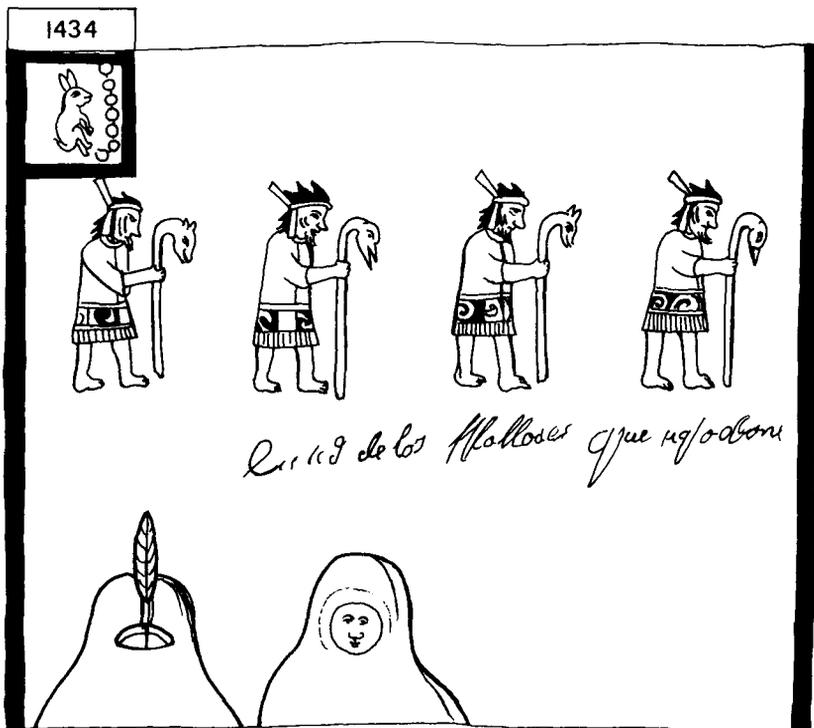
El Codex en Cruz, estudiado por Charles Dibble, nos da la solución de este problema. Con la fecha 7-*Tochtli* correspondiente a 1434, este códice

representa la toma de una ciudad cuyo glifo es un árbol. Los vencedores, identificados por sus glifos, son Nezahualcoyotl y Moctezuma, este último entonces lugarteniente del rey Itzcoatl.

Dibble (1981, pp. 13-14 y Atlas) interpreta esta pictografía como la toma, por los ejércitos de Texcoco, de la ciudad de Cuauhtitlan, cuyo glifo significa “sitio de árboles” o “lugar de árboles”. Dibble se basa en un texto de Torquemada (libro 2, cap. 42, p. 209), quien, sin mencionar la fecha precisa, señala que un año después de la toma de Cuernavaca, Itzcoatl atacó y conquistó las ciudades de Tultitlan y de Cuauhtitlan. Ahora bien, se puede considerar que la toma de Cuernavaca ocurrió en 1433. Cuauhtitlan, ubicada a unos 30 km al no-



Codex en Cruz
TOMA DE CUAUHTITLAN



roeste de México, fue una ciudad importante y poderosa. Antes de ser conquistada por las fuerzas de México y de Texcoco había dependido de los tepanecas de Azcapotzalco. Su población era, en gran parte, de lengua otomí (Carrasco, 1950, p. 33).

La perfecta correspondencia cronológica de nuestra sección 6 con un documento acolhua esencial como el Codex en Cruz es una confirmación del valor documental del Códice de Xicotepec.

METZTITLAN: LA “CIUDAD DE LA LUNA”

En la sección 6, el glifo toponímico de la derecha es un cerro de color verde sobre el cual está dibujada una especie de cara humana blancuzca, incluida en un círculo perfecto. Es evidente que se trata de la representación de la Luna, pintada en un estilo europeo. Porque en la tradición indígena precortesiana, la Luna aparece generalmente bajo la forma de una vasija que contiene agua, o bien un conejo o un cuchillo de pedernal.

El glifo de un cerro con la imagen de la Luna debería leerse como *Metztepetl*, “Cerro de la Luna”, nombre de lugar poco común. Cabe señalar que el Museo Nacional de Antropología posee cuatro fragmentos de un códice donde puede leerse el nombre de *Metztepetl*, lugar prácticamente desconocido.

En el caso que nos ocupa, el cerro, *tepetl*, debe nomás evocar una ciudad, *altepetl*; así, el glifo puede leerse como *Metztitlan*, “Lugar de la Luna”, un topónimo bien conocido.

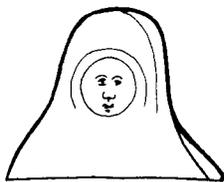
Hubo, en el Valle de México, un pueblo llamado *Metztitlan*, que está mencionado en los *Anales de Tlatelolco* (pp. 51-52): “En el año 9-*Acatl* (1371), los chichimecas que habitaban *Metztitlan* fueron completamente derrotados. Fue entonces cuando partieron; cuando se fueron a levantar sus moradas en la región que hoy igualmente se llama *Metztitlan*” (el *Metztitlan* del actual estado de Hidalgo). Ignoramos dónde estaba el *Metztitlan* del



Sección 6
CARA DE LA LUNA



Codex Borgia, p. 50
(según Seler)
LA LUNA

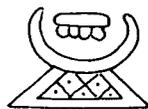


Sección 6
METZTITLAN

Valle de México. Tal vez fuera el pueblo mencionado, después de la conquista española, en una lista de localidades sujetas a la ciudad tepaneca de Tlacopan, la actual Tacuba (Memoria de los pueblos sujetos a Tlacupan. . . , *Epistolario de la Nueva España*, t. 14, p. 118). Pero no es probable que este pueblo muy secundario (y hoy desaparecido), sea el que esté representado en nuestro códice, junto a un glifo que evoca la conquista de Cuauhtitlan por los ejércitos aztecas.

Es más factible pensar que el Metztitlan de la sección 6 era la ciudad del mismo nombre, ubicada a 140 km al norte de México, en el actual estado de Hidalgo. Era entonces capital de un reino poderoso, que nunca fue sometido por los aztecas. Allí se hablaba el náhuatl y el otomí.

Nos parece que el autor de la sección 6 dibujó el glifo de Metztitlan junto al de Cuauhtitlan para recordar que algunos jefes vencidos de esta ciudad buscaron refugio en Metztitlan, reino septentrional que, según Ixtlilxochitl (t. 2, p. 36), ya había acogido, en 1400, a muchos otomíes de Xaltocan, y que acogería a otros pueblos en 1435, según los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 50).



Códice Xolotl, L. 6
METZTITLAN (HIDALGO)

CONTINUACIÓN DEL DESFILE DE SACERDOTES

Cuatro personajes de sexo masculino, caminando hacia la derecha, son la continuación del desfile de sacerdotes iniciado en las secciones 3, 4 y 5.



Sección 6
SACERDOTE CON BASTÓN
CON CABEZA DE AVE

GLOSA EN CARACTERES LATINOS

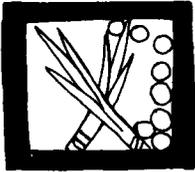
Escrita de manera muy descuidada, la glosa se lee con dificultad. Es sin duda de época muy tardía. Creemos poder leer la parte final: “. . . de los *Mallares que se quedaron*”. Se refiere quizá a problemas internos de la comunidad de Cuaxicala, sin relación con las pictografías de la sección 6.

SECCIÓN 7

AÑO 1435

EL DESFILE DE SACERDOTES PASA POR CONTLAN (EN TERRITORIO CHALCA)

FECHA: 8-*ACATL* (8-CAÑA), 1435



Sección 7
AÑO 8-*ACATL*, 1435

En la parte superior, a la izquierda, enmarcada en rojo, puede leerse la fecha 8-*Acatl*, correspondiente al año de 1435. Recordemos que, según los *Anales de Cuauhtitlan*, fue en este año cuando los otomíes de Xaltocan fueron vencidos por los nahuas de Cuauhtitlan, y hubieron de buscar refugio en Metztitlan o en Tlaxcala.

LOCALIZACIÓN, CON UNA FECHA SUPLEMENTARIA

La sección 7 muestra un glifo de nombre de lugar asociado a lo que al parecer es una fecha suplementaria de forma aberrante. Examinaremos primero el glifo toponímico y después el glifo cronológico anómalo.

CONTLAN: "CERRO DE LA VASIJA" (O VASIJAS)

En la parte inferior de la sección 7 se observa la imagen de un cerro de color verde, con el dibujo superpuesto, en color gris, de una vasija u olla con dos asas laterales. Del cuello de la vasija parece surgir una especie de punta roja, con forma de rombo. Esta punta es tal vez un añadido posterior. No forma parte del glifo toponímico, sino más bien del glifo cronológico suplementario, que estudiaremos más adelante.

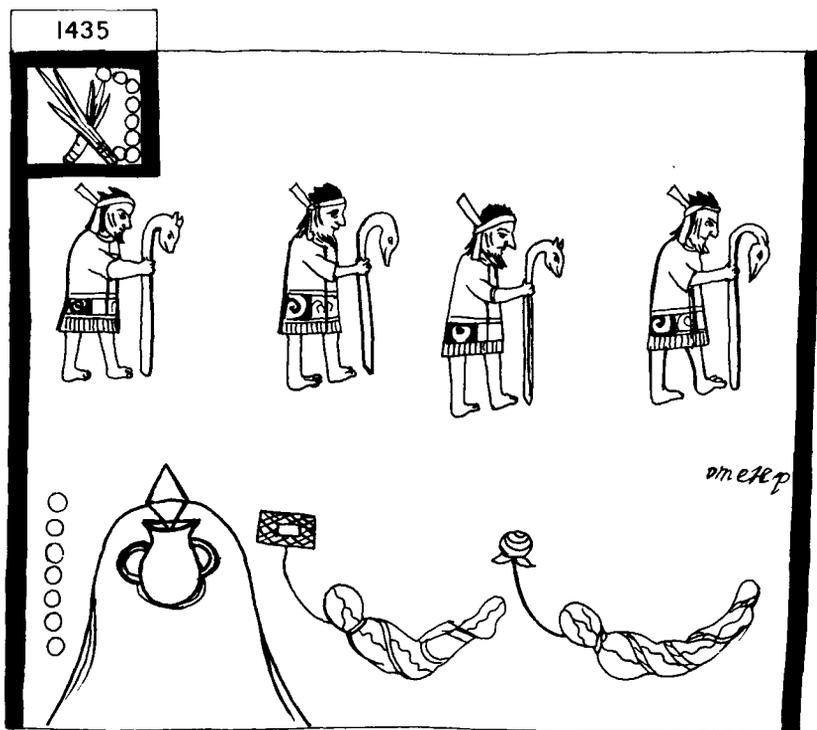
El dibujo combinado de un cerro, *tepetl*, y de una vasija, *comitl*, debería normalmente represen-

tar el nombre de lugar *Contepell*, “Cerro de la vasija” o “Cerro de las vasijas”. Pero ya hemos mencionado más arriba, al tratar las secciones 3, 4 y 6, que la pintura de un cerro evocaba casi siempre una ciudad o un pueblo, que se consideraba en unión mística con un cerro.

El doble glifo “cerro-vasija” puede, por lo tanto, indicar simplemente los topónimos *Contlan* o *Comitlan* que son bastante comunes en México y que significan “pueblo de vasijas” o “lugar de vasijas”. Precisamente, la Matrícula de Tributos (f. 3r) así como el Codex Mendoza (f. 21v) mencionan la existencia de una ciudad o pueblo llamado *Contlan* en la provincia de Acolhuacan, en la cual se encontraban Texcoco, Coatlinchan y Otumba. En



Codex Mendoza, f. 21v
CONTLAN



ambos documentos el pueblo en cuestión está representado por el dibujo de una vasija de dos asas laterales y con la imagen de dos dientes *tlantli*, que representan el sufijo locativo *-tlan*.

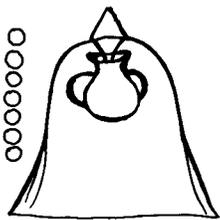


Códice Xolotl, L. 6
CONTLAN

Contlan está representado, además, en la lámina 6 del Códice Xolotl, en un dibujo que combina un cerro, cuatro dientes y una vasija con asa superior transversal. Aparece en la lista de las ciudades que, a principios del siglo xv, reconocían la autoridad de Techotlala, rey de Texcoco, y luego la de su sucesor, Ixtlilxochitl (Dibble, 1980; Códice Xolotl, p. 84).

Personalmente no sabemos con seguridad dónde estaba localizado Contlan. Dicho pueblo no aparece con este nombre ni en los mapas ni en los censos modernos que hemos podido consultar. Pero Gibson (1964, mapa 3) parece ubicarlo aproximadamente entre Tlalmanalco y Amecameca. Si así fue, es probable que en 1435, Contlan dependiera de Chalco, directamente o no, cuando Nezahualcoyotl intentó anexárselo para asegurar su frontera sur.

GLIFO CRONOLÓGICO ABERRANTE: 7-TECPATL
(7-CUCHILLO DE PEDERNAL)



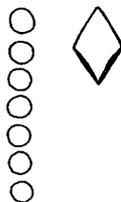
Sección 7
GLIFO TOPONÍMICO
Y CRONOLÓGICO

Al lado del glifo del cerro verde del que acabamos de hablar, se observa una línea vertical formada por siete puntos redondos, de diferentes colores, que naturalmente evoca la idea de una fecha. También es cierto que estos siete puntos se podrían asociar al cerro, y leer entonces *Chicome tepetl* o *Chicontepec*, nombre de un importante poblado de la Huasteca. Pero este pueblo se encuentra del otro lado de las montañas de la Sierra Madre Oriental, a unos 200 km de México y de Texcoco. Sería, entonces, poco probable que se tratara de él en el marco del desfile de sacerdotes.

Debe pensarse, por lo tanto, en una fecha. Pero como no existía en el calendario mesoamericano un

día llamado *Comitl* (vasija), tal vez los siete puntos estén asociados a la punta romboide roja que parece surgir del cuello de la vasija. Esto nos ha inducido, en el capítulo consagrado al calendario, a presentar la hipótesis de que esta punta romboide podría interpretarse como una forma aberrante del día *Tecpatl*, “Cuchillo de pedernal”. Para ello nos hemos apoyado en una comparación con la forma particular que presenta *Tecpatl* en el Codex en Cruz, manuscrito característico de Texcoco, así como en la ilustración de la *Historia antigua* de Veytia, autor que depende mucho de las fuentes acolhuas.

Pero como en nuestro códice los glifos de los años están siempre enmarcados en rojo, es más probable que se trate aquí del glifo de un día del año 1435, tal vez el día del deceso de los dos personajes de los que hablaremos a continuación. Por otro lado, en el siglo xv, un año 7-*Tecpatl* sólo podría ser 1408 o 1460, lo que sería poco factible.



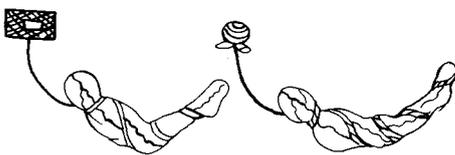
Sección 7
FECHA: 7-TECPATL



Codex en Cruz
GLIFO TECPATL

MUERTE DE UNO DE LOS DIGNATARIOS
DE LA SECCIÓN 1, Y DE SU ESPOSA

En la parte inferior de la sección 7 están representados dos cadáveres, envueltos en sus respectivos sudarios. Aparecen en la posición semiextendida que ya hemos descrito en las secciones 3 y 4. El primero de estos cadáveres es el de uno de los más grandes dignatarios acolhuas representados en la sección 1, sentados en asientos con respaldo. Está asociado a un glifo que representa un pequeño rectángulo, colocado en el centro de una esterilla o *petlatl* (petate), que podría corresponder a un nombre como *petlatlalli* o *petlamilli*, ya que el rectángulo expresa muchas veces la idea de un terreno, cultivado o no.



Sección 7
MUERTE DE UN DIGNATARIO
DE LA SECCIÓN 1
MUERTE DE UNA MUJER
LLAMADA “FLOR”

El segundo cadáver tiene por glifo una rosa, dibujada en un estilo muy europeo. Como la palabra Flor, *Xochitl*, era un nombre femenino, es muy

posible que el cuerpo fuera el de una mujer, quizás esposa del dignatario muerto. Cabe recordar que no hay ninguna mujer representada entre los 37 dignatarios acolhuas de las secciones 1, 2 y 3.



Sección 7
SACERDOTE CON BASTÓN
CON CABEZA DE PERRO

CONTINUACIÓN DEL DESFILE DE SACERDOTES

Cuatro personajes masculinos continúan el desfile de sacerdotes descrito en las secciones 3, 4, 5 y 6.

POSIBLE EXPLICACIÓN DEL PASO DE LOS SACERDOTES POR CONTLAN

Las *Relaciones* de Chimalpahin contienen dos pasajes, por desgracia no muy claros, en los que se menciona a los habitantes de Contlan en relación con los acontecimientos ocurridos en el año 6-*Acatl*, 1459. Varios señores de Tlalmanalco fueron entonces condenados a ser descuartizados por haber intrigado con Moctezuma Ilhuicamina cuando sus señoríos de Chalco-Amecameca estaban en guerra contra México.

La tercera relación de Chimalpahin, traduci-

da por Silvia Rendón (1965, p. 100), parece indicar que los culpables intentaron refugiarse en México, para escaparse de la guerra, y que uno de ellos, llamado *Totomihuatzin*, era *totomil* y *contecatl*, es decir, otomí y habitante o nativo de Contlan.

El texto de la séptima relación que se refiere al año 6-*Acatl*, 1459, es bastante confuso. Ha sido traducido en dos versiones diferentes por Rémi Siméon en 1889 (pp. 119-121), y por Silvia Rendón en 1965 (pp. 202-203). Se trata de un personaje llamado *Totomihuatzin* y del proyecto de sacrificar a gente *totomilca conteca*, es decir, otomíes y habitantes o nativos de Contlan.

Estos acontecimientos no nos interesan directamente ya que fueron posteriores en casi un cuarto de siglo a la fecha de la sección 7. Recordaremos solamente que, en 1459, Contlan dependía todavía de Chalco, pero que su población era parcial o totalmente otomí, y que algunos de sus elementos se atrevían a relacionarse con la confederación azteca, entonces en estado de guerra con Chalco. Esto podría tal vez explicar la integración posterior de Contlan a la provincia de Acolhuacan, es decir al reino de Texcoco después de la derrota final de Chalco.

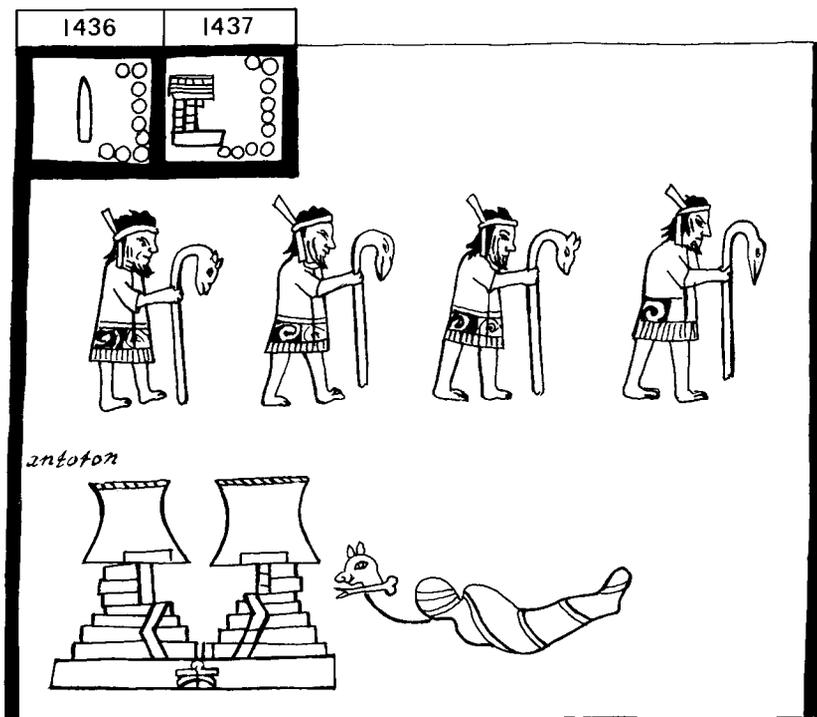
SECCIÓN 8
AÑOS 1436 Y 1437

PASO DE LOS SACERDOTES
FRENTE A DOS TEMPLOS GEMELOS

DOS FECHAS: 9-TECPATL (9-PEDERNAL), 1436,
Y 10-CALLI (10-CASA), 1437

Hasta aquí cada sección, de la 3 a la 7, presenta una fecha anual; pero en la sección 8 se encuentran dos fechas: 9-*Tecpatl*, que corresponde al año 1436, y 10-*Calli*, que corresponde a 1437.

Chilmapahin, en su tercera relación (1965, p. 96), así como en la séptima (1889, pp. 103-104; 1965, p. 195) nos dice que en el año 9-*Tecpatl*, 1436, los acolhuas (¿de Acolman?), y la gente de Coatlínchan y de Coatepec fueron a instalarse en Tezmellocan, hoy San Martín Texmelucan, no lejos de Huejotzingo. Es probable que este éxodo no incluyera más que a los señores, a sus familias y a



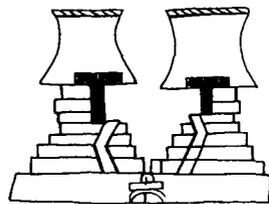
sus partidarios más cercanos. Pero este incidente parece indicar que las tensiones entre Nezahualcoyotl y sus grandes vasallos acolhuas no estaban todavía totalmente apaciguadas.

Por otro lado, los *Anales de Cuauhtitlan* nos dicen que en 10-*Calli*, 1437, terminó la guerra contra Chalco dirigida por México y sus aliados. Chimalpahin (1889, p. 104; 1965, p. 195) incluso menciona una visita solemne de Nezahualcoyotl, el año siguiente, a algunos de los más grandes señores del reino de Chalco-Amecameca.

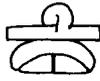
LOCALIZACIÓN INCIERTA:
LOS DOS TEMPLOS GEMELOS

El glifo toponímico de la sección 8 representa dos pirámides gemelas, una de cuatro pisos y la otra de cinco. Cada una de estas pirámides (*tzacualli* o *tetelli*), tiene una escalera con rampas laterales y un pequeño templo (*teocalli* o *teopantli*), en su parte superior. Los dos templos dan la impresión de haber tenido paredes de mampostería y puertas enmarcadas en rojo. La techumbre es de paja, y presenta una especie de caballete trenzado, con los extremos salientes. Esta techumbre evoca más bien las montañas lluviosas de la región de Xicotepec que la meseta semiárida de la región acolhua. Pero, de hecho, la mayoría de los templos del Altiplano parecen haber tenido techos de paja, excepto los de las ciudades más grandes, como lo sugiere el *Codex Mendoza*.

Las dos pirámides parecen tener una base co-



Sección 8
PIRÁMIDES Y TEMPLOS



Sección 8
EL GLIFO TOPONÍMICO
DE LOS DOS TEMPLOS

mún, marcada, en su parte media, por un glifo toponímico, que es una boca con dos dientes, lo que representa el sufijo locativo *-tlan*, y por un signo principal muy sencillo cuya interpretación se nos escapa.

La localización de estos dos templos queda, por lo tanto, imprecisa. Pocos pueblos del Valle de México tenían nombres que evocaran templos o pirámides. Cuando mucho podría pensarse en Tenango, ciudad chalca de la que Chimalpahin (1889, p. 104; 1965, p. 195) nos dice que su nombre completo era Tzacualtitlan-Tenanco, y que sus dos señores recibieron la visita de Nezahualcoyotl en el año 11-*Tochtli*, 1438.

Estos templos gemelos podrían ser interesantes desde el punto de vista de la historia de la arquitectura y de las prácticas religiosas del México antiguo. Se sabe, en efecto, que en la época tolteca cada pirámide sostenía un solo templo. Más tarde, después de las invasiones chichimecas, la pirámide de Tenayuca tenía dos escaleras y sostenía dos templos contiguos. Tal fue el caso en México, en Tlatelolco y en Texcoco, ciudades donde uno de los templos estaba dedicado al dios de la lluvia de los agricultores, mientras que el otro estaba consagrado al dios celeste y solar de la guerra. Es muy posible que la sección 8 de nuestro código presente un caso particular de dos templos construidos, no ya sobre una sola pirámide, sino encima de dos pirámides gemelas.

GLOSA EN CARACTERES LATINOS

ometep antoton

Sección 8
GLOSA EN NAHUATL

Esta glosa se refiere visiblemente a las dos pirámides y sus dos templos, pero está desplazada hacia la izquierda, de tal modo que se encuentra, en parte, en la sección 7. La escritura tiene aspecto de ser antigua. Creemos poder leer: *ometep antoton*, lo cual es poco comprensible. Pero tal vez el escriba se saltara una letra y quisiera escribir *ome teopanto-*

ton, “dos pequeños templos”. Esto sería una buena descripción, pero no un nombre de lugar como sería, por ejemplo, los topónimos *ometeopantzinco* o *ometeopantonco*.

MUERTE DE UN DIGNATARIO DE LA SECCIÓN 1

Próximo a la imagen de los dos templos está representado un cadáver humano, envuelto en un sudario. Está en la posición semiextendida que hemos descrito en las secciones 3, 4 y 7. Este cadáver es el de uno de los consejeros privados del rey de Texcoco que aparecen en la sección 1, sentados en asientos con respaldo y que debían de formar parte del consejo reducido de cuatro a siete miembros que permanecían siempre junto al soberano.

Su glifo antropométrico es una cabeza de felino sin manchas encima de un hueso largo (*omiltl*), que parece estar roto cerca de uno de sus extremos, y que está aquí mejor dibujado que en la sección 1. Hemos dicho que el nombre o sobrenombre correspondiente a este glifo podría ser *Mizomiltl*, “Hueso de puma”, o *Tecuanomiltl*, “Hueso de devorador de hombres”. Este glifo se encuentra también en la *Matrícula de Huexotzinco* (f. 531v) junto a la imagen de un individuo cuyo nombre desgraciadamente no está escrito en caracteres latinos.

FIN DEL DESFILE DE SACERDOTES

En la sección 8 se termina el desfile de los sacerdotes iniciado en la sección 3. Creo poder definir a estos personajes como sacerdotes debido a sus falsas túnicas llamadas *xicolli*, ricamente decoradas y provistas de franjas, y también por sus bastones con el extremo superior curvado y terminado en cabeza de animal.

Este misterioso desfile estaba formado cada vez probablemente por los mismos cuatro sacerdotes.



Sección 8
MUERTE DE UN DIGNATARIO
DE TEXCOCO



Matrícula de Huexotzinco, f. 531v
UN HOMBRE Y SU GLIFO



Sección 8
SACERDOTE CON BASTÓN
CON CABEZA DE AVE

Se continúa a lo largo de seis secciones, que corresponden a siete años consecutivos, desde 4-*Acatl*, 1431, a 10-*Calli*, 1437. Consideramos que pasó por seis lugares diferentes, de los cuales sólo el último no se ha logrado determinar. Los otros cinco son las ciudades de Texcoco, Tenayuca, Coatepec, Cuauhtitlan y Contlan, ubicadas todas ellas en la región meridional del Valle de México (*sensu lato*).

MOTIVOS PROBABLES DEL DESFILE DE SACERDOTES

En la sección 3, el desfile parte de Texcoco. Puede, por lo tanto, suponerse que tenía una finalidad tanto religiosa como política correspondiente a los intereses de esta ciudad y de su rey Nezahualcoyotl, durante los años posteriores a la difícil restauración de dicho soberano, después de la destrucción del efímero “imperio” tepaneca de Azcapotzalco.

El paso prioritario por Tenayuca se explica tal vez por el recuerdo de Xolotl, el rey chichimeca, antepasado de Nezahualcoyotl, que había hecho de esta ciudad su capital, pero sobre todo por el hecho de que varios elementos tepanecas de la población de dicha ciudad, conquistada en 1428, habían continuado durante varios años sembrando la discordia entre los pueblos de los alrededores (*Anales de Cuauhtitlan*, p. 47).

El que los sacerdotes visitaran Coatepec en 1433, fue seguramente porque, en ese mismo año, Nezahualcoyotl anexó esa ciudad a su dominio real, eliminando así el poder de los hijos del antiguo señor, Totomihua, quien le era hostil. Esta anexión se justificaba, según Veytia, por el hecho de que Coatepec era una ciudad fronteriza próxima a los límites del reino enemigo de Chalco. Pero seguramente hubo resistencias locales bastante precisas, pues Chimalpahin (1889, pp. 103-104; 1965, p. 195) nos dice que, algunos años después, en 1436, gente de Coatepec abandonó esta ciudad para irse a establecer en Texmelucan, del otro lado de las

montañas. Cabe señalar que el nombre *Totomihua* significa “Poseedor de otomíes”.

El caso de Cuauhtitlan es más complejo. Según los *Anales* de esta ciudad (pp. 45-47), su rey, Tecocohuatzin, recientemente entronizado, habría sido uno de los principales promotores de la alianza militar que se forjó en 1428 en torno a Huejotzingo y que permitió la destrucción del poder tepaneca de Azcapotzalco. El reino de Cuauhtitlan era entonces bastante extenso y en gran parte de lengua otomí. Podría ser que su población no siguiera unánimemente la política de su soberano. En efecto, Ixtlilxochitl (t. 1, p. 444) nos dice que después de la toma de Azcapotzalco, Itzcoatl y Nezahualcoyotl atacaron Tenayuca, Cuauhtitlan y Xaltocan, que eran entonces cabeceras del imperio tepaneca y que por ello recibieron refuerzos de la lejana ciudad otomí de Xilotepec. Tecocohuatzin, después de un reinado bastante corto, murió en el año 6-*Calli*, 1433, y su sucesor Ayactlacatzin “para vengarse de que Cuauhtitlan había sido sitiada”, organizó una nueva división y reparto de tierras de su reino (*Anales de Cuauhtitlán*, pp. 48-49). El ataque azteca, emprendido en 1435, fue probablemente motivado por este cambio local de gobierno, del que se puede suponer favorecía a los partidarios tepanecas. Es conveniente señalar que al mismo tiempo que Cuauhtitlan, también fue atacada Tultitlan, ciudad vecina cuyos habitantes eran, en gran parte, otomíes.

Lo poco que sabemos de Contlan nos lleva a pensar que este pueblo dependía entonces de Chalco, pero que una parte de su población era de origen otomí y tenía relaciones secretas con la confederación azteca, entonces en guerra con Chalco.

Puede pensarse, por lo tanto, que el tránsito por varias ciudades de los sacerdotes acolhuas enviados por Nezahualcoyotl obedecía a razones de orden político. Éstas se relacionaban esencialmente con los problemas que causaban hacia el oeste los tepanecas y hacia el sur la hostilidad de Chalco.

Pero ¿por qué enviar a sacerdotes? Ciertamente Nezahualcoyotl, restituido en el poder por intervención mexicana, debía necesitar un apoyo religioso tradicional para legitimar su autoridad. Pero no hay que olvidar que la guerra contra los tepanecas, recientemente ganada, había sido, en cierta medida, una guerra religiosa. Los *Anales de Cuauhtitlán* (pp. 45-47), documento que refleja con bastante fidelidad la antigua mentalidad indígena, nos proporcionan a este respecto algunos detalles reveladores, confirmados parcialmente por Tezozomoc (*Crónica Mexicana*, cap. 14, p. 266).

En México, Huejotzingo y Tlaxcala, así como entre los nahuas de Cuauhtitlan y los acolhuas partidarios de Nezahualcoyotl, los tepanecas eran considerados como extranjeros que tenían costumbres

propias en cuanto a la guerra y sobre todo en lo que se refería a la religión. Se decía que sus armas eran las hondas más que los dardos. Su dios principal era Cuecuex o Huehueteotl, es decir, el fuego, mientras que sus adversarios compartían el culto a Mixcoatl, dios estelar, que en Huejotzingo y en Tlaxcala se llamaba Camaxtli.

Estos cuantos rasgos culturales distintivos de los tepanecas los compartían con los otomíes y los matlatzincas de la meseta de Toluca, parientes de los otomíes. No es, por lo tanto, sorprendente constatar que entre las cuatro ciudades identificables por las que pasaron los sacerdotes de Texcoco, hubiera una ciudad tepaneca, Tenayuca, y dos ciudades, Cuauhtitlan y Contlan, cuya población era en gran parte otomí.

SECCIÓN 9
AÑOS 1438 A 1443

NEZAHUALCOYOTL, REY DE TEXCOCO,
Y SU HIJO CIPACTLI LLEGAN A XICOTEPEC

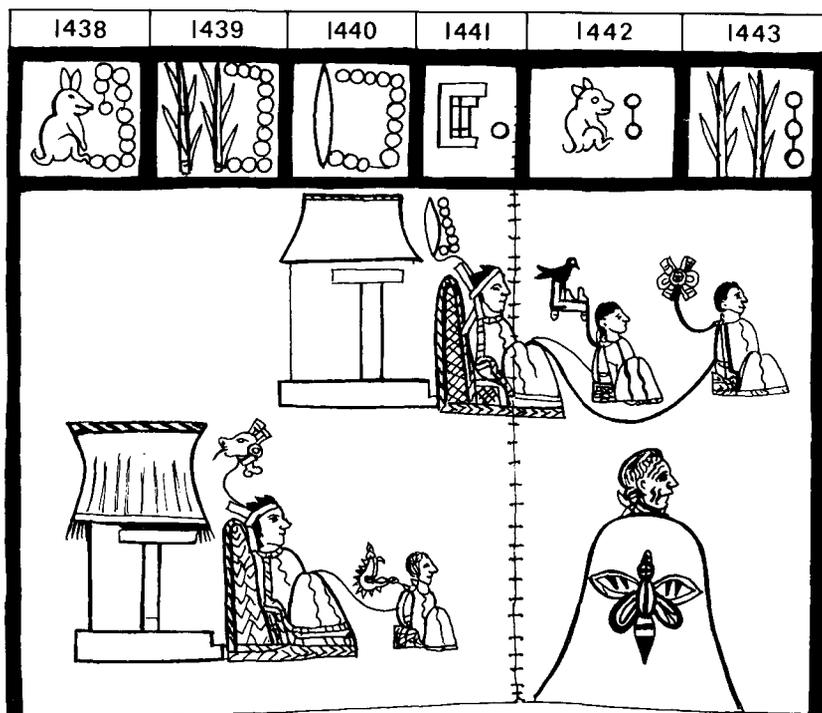
SEIS FECHAS: DE 11-*TOCHTLI* (11-CONEJO), 1438,
A 3-*ACATL* (3-CAÑA), 1443

En la parte superior de la sección 9 hay inscritas seis fechas anuales consecutivas: 11-*Tochtli* (1438), 12-*Acatl* (1439), 13-*Tecpatl* (1440), 1-*Calli* (1441), 2-*Tochtli* (1442) y 3-*Acatl* (1443). En la historia agitada y sangrienta del México precortesiano, estos seis años corresponden a un periodo de calma.

En México, Itzcoatl muere en 1440, sin haber realizado nuevas conquistas. Su sucesor, Moctezuma Ilhuicamina, no emprendió acciones militares importantes sino hasta después de la gran hambruna de 1450-1454.

En Texcoco, es probable que Nezahualcoyotl no estuviera inactivo, pero, en esa época, la mayoría de los anales y las crónicas no le atribuyen ninguna gran campaña. Sólo Ixtlilxochitl (t. 2, pp. 107-108) se refiere largamente a una conquista de la gran provincia de Tuxpan, realizada exclusivamente por el soberano acolhua, después de la derrota (en 1433) de los tlahuicas de Cuernavaca. Pero la fecha de esta conquista no es nada precisa, y Torquemada no la menciona. Los datos del Códice de Xicotepec parecen llenar una laguna en nuestra documentación.

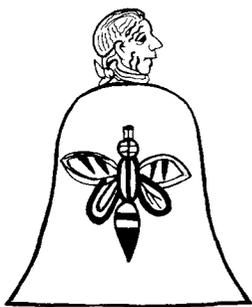
DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS
DE LA SECCIÓN 9



Junto a un gran glifo de nombre de lugar están representadas dos casas con techo de paja. Delante de la puerta de cada una de ellas hay un dignatario acolhua sentado en un asiento con respaldo. Uno de ellos es Nezahualcoyotl, rey de Texcoco, con uno de sus hijos delante de él. El otro personaje es el señor 7-*Tecpatl* ("7-Cuchillo de pedernal") que hemos visto en Texcoco en la sección 1. Tiene delante de él a dos de sus hijos.

LOCALIZACIÓN: XICOTEPEC
(GLIFO BILINGÜE NÁHUATL-TOTONACO)

En la parte inferior, a la derecha de la sección 9, hay un glifo toponímico esencial, que encontrare-



Sección 9
EL GLIFO BILINGÜE
NAHUATL-TONACACO
DE XICOTEPEC

mos después repetidas veces. Sobre el dibujo de un cerro, *tepetl*, de color verde, está la figura de un insecto himenóptero de cuatro alas, con el abdomen a rayas amarillas y negras, lo que permite reconocer a una avispa, *xicotl*. Se trata sin lugar a dudas del glifo náhuatl de la ciudad de *Xicotepec*, cuyo nombre significa “Cerro de avispas”.

Pero, además, en la cima del cerro está dibujada una cabeza de hombre viejo de cara arrugada. Los indios totonacos de los alrededores de Xicotepec, llaman a esta ciudad *Kakolun*, palabra que en su idioma significa “Lugar del viejo” o “Lugar de viejos”. Es evidente que el Códice de Xicotepec presenta aquí un caso notable de glifo topónimo bilingüe náhuatl-tonaca.

El nombre de “Cerro de avispas” tal vez tuviera, en su origen, un sentido puramente descriptivo. Pero también pudo tener un valor simbólico que se nos escapa. Las avispas, llamadas ahora jicotes, que hacen nidos subterráneos (Sahagún, Florentine Codex, t. 12, pp. 93-94) son insectos agresivos bastante frecuentes en las estepas o sabanas herbosas de las regiones áridas o semiáridas, lo que las asociaba naturalmente a los nómadas chichimecas. Cabe recordar, de paso, que el cerro tutelar de los toltecas de Tula era el Cerro Jicuco, llamado entonces *Xicocotepetl*, “Cerro con muchas avispas”. Es posible que los toltecas, al iniciar su migración, pasaran por Xicotepec. En efecto, los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 7) indican que, viniendo de la Huasteca, los toltecas habrían llegado a Tulancingo donde hicieron un alto en el camino antes de establecerse en Tula. Cabe agregar que Ixtlilxochitl (t. 2, p. 15) menciona a Xicotepec y a Tuzapan entre los lugares donde se refugiaron fugitivos toltecas después de la caída de Tula.

TOTONACOS Y NAHUAS EN LA REGIÓN DE XICOTEPEC

Al parecer, los totonacos tuvieron con los nahuas

contactos muy antiguos, como atestigua, tal vez, por ejemplo, la semejanza de la palabra *kolun*, “viejo” con la palabra náhuatl *colli*, “abuelo”. En todo caso, antes de la formación de la Triple Alianza, desde el siglo XIV, durante el reinado de Techotlala, rey de Texcoco, la región de Huauchinango y de Xicopetec había caído bajo el dominio o control de los acolhuas. Cuando Nezahualcoyotl sometió esta región, después de la derrota de Azcapotzalco, no hizo, según Ixtlilxochitl (t. 2, p. 106), sino recuperar la herencia de sus antepasados.

En los *Papeles de Nueva España* (t. 5, pp. 222-223) aparece una descripción del “partido de Xicotepec”, escrita hacia 1571 por el cura Francisco de León Carvajal, quien también administraba Papalotlicpac. Este sacerdote calculaba que cada una de sus dos parroquias tenía aproximadamente 500 hombres, lo que daba un total de mil hogares. Las lenguas habladas, dice, eran el náhuatl (“mexicano”) y el totonaco, pero había también un centenar de hombres casados que hablaban otomí. Cabe pensar que estos otomíes residían, todos o casi todos, en la parroquia de Papalotlicpac, ya que ésta comprendía los municipios actuales de Tlacuilotpec y de Cuaxtla, donde viven todavía, en la época actual, numerosos indios de lengua otomí. Es, por consiguiente, probable que en el siglo XVI los indios de la gran comunidad de Xicotepec fueran primordialmente totonacos, como continuaban siéndolo en el siglo XVIII, según Villaseñor y Sánchez (*Theatro americano*, t. 1, p. 312). La lengua náhuatl debía hablarse sobre todo en el pueblo de Xicotepec, donde sin duda residían nobles acolhuas originarios de Texcoco. Seguramente el náhuatl se fue extendiendo mediante la práctica del bilingüismo nahua-totonaco, como todavía se puede observar.

La región de Xicotepec, al igual que la de la tierra caliente del vecino pueblo de Tuzapan, debió padecer el azote de las epidemias del siglo XVI, en particular las de los años 1576-1580. Las autoridades coloniales de México decidieron entonces

reagrupar a los que las sobrevivieron mediante un proceso de “congregación”, que se llevó a cabo de 1605 a 1608, como lo publicó Bernardo García Martínez (1987, pp.170-173). Desaparecieron entonces la mayoría de las 23 pequeñas localidades que dependían de Xicotepec en la segunda mitad del siglo XVI. El vacío que se produjo así debió favorecer la penetración de la lengua náhuatl. Los tres pueblos que sobrevivieron fueron Xicotepec, Tlaxcalan (actualmente Tlaxcalantongo) y San Lorenzo Ayatlan. Este último se despobló más tarde y perdió importancia. Más hacia el oeste, la lengua totonaca se retrajo también frente al náhuatl, en la zona septentrional de los territorios dependientes de Huauchinango. Este retroceso, iniciado en el siglo XV, continúa en la actualidad.

NEZAHUALCOYOTL, REY DE TEXCOCO,
Y SU HIJO CIPACTLI



Sección 9
NEZAHUALCOYOTL
Y SU HIJO CIPACTLI

En la parte inferior izquierda de la sección 9 está dibujada una casa con techo de paja (o zacate). Delante de la puerta, encuadrada en rojo, está representado, sentado en un asiento con respaldo, un importantísimo personaje que su glifo identifica como Nezahualcoyotl, rey de Texcoco. Este glifo representa una cabeza de coyote, *coyotl*, con ligaduras (de color azul) alrededor del cuello, lo que expresa la idea de ayuno o de abstinencia ritual *nezahualiztli*. En efecto, el nombre Nezahualcoyotl significa “Coyote que ayuna” (ritualmente).

Delante de este rey, y unido a él por una línea sinuosa, se observa un personaje masculino de menor tamaño, que no tiene banda blanca alrededor de la cabeza y que está sentado sobre un simple taburete sin respaldo. Este pequeño personaje es, sin duda, uno de los hijos de Nezahualcoyotl. Su glifo, pintado de color azul, es el símbolo del día *Ci-*



Sección 9
EL GLIFO CIPACTLI

pac̄tli, el monstruo acuático del Océano oriental. Puede observarse que este heredero tiene ante sí el glifo de Xicotepec. Lo volveremos a encontrar en las secciones 10, 12, 14 y 15 de nuestro código, en el que aparecerá hasta el decenio de 1470.

EL SEÑOR 7-TECPATL Y SUS DOS HIJOS

En la parte superior de la sección 9 se encuentra el dibujo de otra casa con techo de paja. Delante de la puerta, enmarcada en rojo, está representado, sentado en un asiento con respaldo, otro gran personaje que lleva el nombre de 7-*Tecpatl* (“7-Cuchillo de pedernal”). Es fácil reconocerlo como el primer gran dignatario que aparece entre los personajes representados en la sección 1. Puesto que el principio del Código de Xicotepec parece estar localizado en Texcoco por el glifo toponímico de la sección 3, puede pensarse que 7-*Tecpatl* o Chicome Tecpatl pertenecía a la más alta aristocracia de la capital acolhua.

Delante de este dignatario, y unidos a él por dos líneas sinuosas, se observan dos personajes masculinos de menor tamaño, sin cinta blanca que les ciña la cabeza, sentados en taburetes sin respaldo. Se trata evidentemente de dos hijos de 7-*Tecpatl*. Volveremos a encontrarlos, junto con su padre, en la sección 10, que corresponde al año de 1444.

El primero de ellos tiene como glifo antropónimo el signo del día *Ollin*, “movimiento”, que era probablemente su nombre de calendario.

El glifo del segundo es más complejo. Representa un pequeño pájaro negro posado sobre un extraño taburete, pintado de color azul, que presenta tres salientes bastante pronunciadas en su parte superior. Como es imposible precisar a qué



Sección 9
EL SEÑOR 7-TECPATL
Y SUS DOS HIJOS



Sección 9
EL GLIFO DEL DÍA OLLIN



Sección 9
EL GLIFO PÁJARO NEGRO
SOBRE UN TABURETE

chitl, t. 2, p. 89), al igual de lo que hizo en las ciudades de las regiones situadas más al sur.

Este estado de cosas es el que está representado en el Códice Quinatzin, en el que se observa a todos los grandes personajes del reino acolhua sentados en el palacio de Texcoco y, entre ellos, a los señores de Tulancingo, Huauchinango y Xicotepec. Ixtlilxochitl (t. 2, p. 94), en su “Historia Chichimeca”, cap. 26, precisa incluso que estos tres últimos están sentados a la derecha de la tercera división.

Sin embargo, en las pictografías de la sección 9 del Códice de Xicotepec no aparece Quetzalpainsin, como si este señor hubiera desaparecido de Xicotepec. Las imágenes sugieren que Nezahualcoyotl regresó a esta ciudad entre 1438 y 1443, acompañado por uno de sus hijos, Cipactli. Es probable que instalara entonces a este hijo como señor de Xicotepec, en sustitución de Quetzalpainsin. Es esta función la que, al parecer, desempeña Cipactli a partir de la sección 12 hasta la sección 15 de nuestro código, es decir de 1451 a 1478.

Cabe, así, suponer que entre 1432 y 1438, o un poco después, se habían producido en Xicotepec conflictos o revueltas que incitaron a Nezahualcoyotl a regresar a esta ciudad para imponer una autoridad más directa.

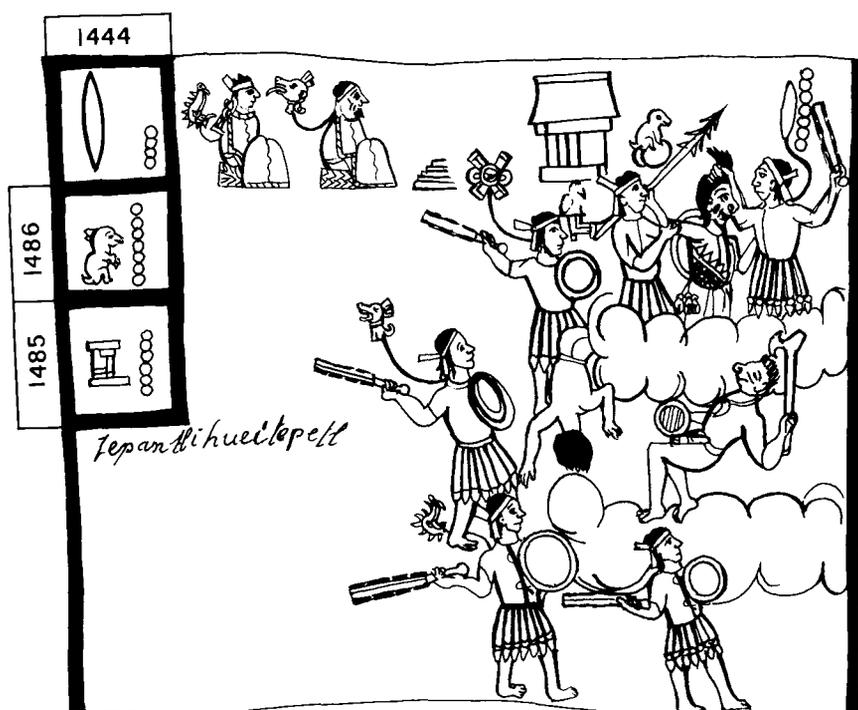
Es sorprendente, sin embargo, que esta operación fuera, en parte, obra del señor *7-Tecpatl* quien debía ser uno de los más altos dignatarios de Texcoco y quien iría, más tarde, con sus dos hijos, a desempeñar el papel principal en una expedición militar contra la Huasteca.

ATAQUE A UNA FORTALEZA HUASTECA

FECHA: 4-TECPATL (4-CUCHILLO DE PEDERNAL),
1444, Y DOS FECHAS SUPLEMENTARIAS

En el ángulo superior izquierdo de la sección 10 aparecen tres fechas enmarcadas en rojo dispuestas en una hilera vertical. La más importante es la de arriba, 4-*Tecpatl* (4-Cuchillo de pedernal), 1444, que se integra en la secuencia de las 102 fechas anuales de nuestro códice.

Las otras dos fechas son suplementarias y están fuera de la serie. Parecen haber sido añadidas posteriormente. Indican los años 6-*Calli* (1485) y 7-*Tochtli* (1486), los cuales probablemente se consideraban comparables a 1444, como veremos más adelante.



ATAQUE A UNA FORTALEZA

La escena de guerra que ocupa toda la parte derecha de la sección 10 representa el ataque a una fortaleza natural situada en la cima de un cerro escarpado. Las áreas grises, de contornos redondeados, son rocas utilizadas para la defensa a manera de murallas. Arriba de esta fortaleza aparece el dibujo de una casa con techo de paja. La relación de esta casa con el ataque no está clara. A la izquierda se lee una glosa en náhuatl de hermosa caligrafía, que dice *tepanltli hueytepetl*, lo que significa “gran cerro con muralla”.

LOS ORGANIZADORES DEL ATAQUE: NEZAHUALCOYOTL Y SU HIJO

En la parte superior, hacia la izquierda de la sección 10, cerca de la fecha 4-*Tecpatl* (1444), se reconoce la representación de Nezahualcoyotl, rey de Texcoco, y de su hijo Ciptactli, cada uno con su glifo característico. Están sentados, envueltos en sus capas, en pequeños asientos sin respaldo, y parece que estuvieran organizando el ataque en el que van a participar.

Los dos personajes están dibujados en tamaño muy reducido, con trazos finos que recuerdan los de las fechas suplementarias 6-*Calli* y 7-*Tochtli*. Ambos personajes parecen haber sido añadidos posteriormente. Frente a ellos se observa el perfil de una pirámide de cinco niveles, dibujada también con



Sección 10
CIPACTLI NEZAHUALCOYOTL

trazo fino. Cabe suponer que se trata de la pirámide de Xicotepec.

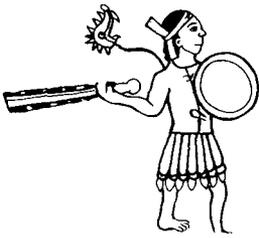
LOS ASALTANTES ACOLHUAS

Los seis asaltantes son evidentemente acolhuas, procedentes de la región de Texcoco. Todos tienen la cabeza descubierta y llevan una cinta blanca sujetándoles el cabello. Todos están protegidos con la coraza acolchada llamada *chuatl*, con correas colgantes en la parte inferior. Sus armas son el escudo redondo, *chimalli*, y la espada con navajas de obsidiana, *maccuahuitl*.

Casi todos tienen su propio glifo antroponímico. Así, se puede reconocer al rey Nezahualcoyotl, a su hijo Cipactli, al señor *7-Tecpatl* con sus dos hijos, Ollin y ‘Pájaro negro’, y, por último, más abajo, a un desconocido sin glifo. El pájaro negro está casi borrado, pero su taburete de madera es aún reconocible. El hijo de Nezahualcoyotl y los dos hijos de *7-Tecpatl* parecen tener derecho a ceñir ahora la cinta blanca de la que están desprovistos en la sección 9. Puede observarse que si bien Nezahualcoyotl y su hijo Cipactli toman parte en la batalla, no se encuentran en la primera línea de los atacantes. El verdadero vencedor es *7-Tecpatl* quien, con la ayuda de sus dos hijos, captura al jefe enemigo.



Sección 10
NEZAHUALCOYOTL,
GUERRERO ACOLHUA



Sección 10
CIPACTLI, GUERRERO ACOLHUA



Sección 10
CAPTURA DEL JEFE HUASTECO

EL JEFE HUASTECO VENCIDO Y CAPTURADO

El personaje más extraño y más interesante de la sección 10 es el jefe huasteco que ha sido cercado y capturado en lo alto de la fortaleza. El guerrero acolhua *7-Tecpatl* lo tiene agarrado por los cabellos, mientras su hijo ‘Pájaro negro’ lo sujeta de un brazo. El jefe es ahora un cautivo, *malli*, destinado al sacrificio humano.

El vencido es sin duda un huasteco. Se le reco-

noce inmediatamente por la gran perforación que presenta en el tabique nasal, lo que era una característica esencial. Parece tener las mejillas tatuadas, o bien pintadas, con una representación de dos cuchillos de pedernal. Empuña una especie de dardo con grandes dientes. Tras él se observa un escudo redondo que tal vez le perteneciera. Parece llevar el torso cubierto con una especie de coraza ajustada de la que se distingue la línea del cuello y la del cierre delantero. Lleva sobre el pecho, decorada como bandolera, una gran banda oblicua de color azul, cuyos bordes tienen un dibujo de puntas triangulares. Tres grandes cascabeles le cuelgan de la cintura o de la parte inferior de la coraza. Parece tener las piernas desnudas, pero sus genitales no son visibles.

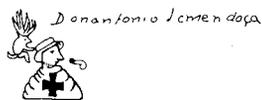
El glifo de este cautivo es, al parecer, la imagen de un pequeño cuadrúpedo de cola muy corta y orejas ocultas, sentado a la entrada de una madriguera. Se trata quizás de un paca, *Agouti paca nelsoni* Goldmann, mamífero roedor que socava galerías subterráneas y habita en las tierras calientes de la Huasteca. Este animal se llama en náhuatl *Tepitzcuintli* (tepesquintle) y en huasteco *lab baim*. También podría pensarse en un pequeño roedor excavador del género *Heterogeomys*, llamado en español tuza (*tozan*) y en inglés *pocket gopher*. Este animal es muy común en México (véase la “tuza” del glifo de don Antonio de Mendoza en la página 152 del Codex Aubin de 1576).



Sección 10
PACA O TUZA

LOS DOS GUERREROS HUASTECOS
HERIDOS O MUERTOS

Hacia la mitad de la fortaleza, se observa un guerrero huasteco que ha sido probablemente herido, y que parece caer hacia atrás. No se observa que tuviera el tabique nasal perforado. Lleva el cabello cortado en punta sobre la cabeza, tal vez en forma de una banda central que iba desde la frente



Codex Aubin de 1576, p. 152
GLIFO DE MENDOZA
(metl = agave,
toza = *Geomys*)



Sección 10
GUERRERO HUASTECA HERIDO

hasta la nuca. Tiene dibujado en la mejilla un motivo sinuoso pintado en rojo vivo. Lleva colgado del cuello un adorno pectoral de color blanco. En la mano derecha sostiene un pequeño escudo redondo, decorado con rayas verticales paralelas. En la mano izquierda empuña un hacha guerrera de mango largo, cuya hoja curvada, de corte amplio, sólo podría ser de bronce.

El otro guerrero huasteco está representado de espaldas. Parece estar con el cuerpo doblado hacia adelante como si estuviera muerto. Va completamente desnudo, excepto por una especie de cinturón blanco, angosto, que probablemente formaba parte de su taparrabo. Sus cabellos, caídos hacia adelante, parecen ser medianamente largos. No se observan sus armas.

DATOS DE ETNOLOGÍA HUASTECA ANTIGUA

Los antiguos huastecos, aislados durante siglos tras las montañas que les rodeaban, habían mantenido costumbres particulares, generalmente arcaizantes, que parecían pintorescas, e incluso ridículas, a sus vecinos del Altiplano. De modo señalado, los indios nahuas del Valle de México describieron repetidas veces a los huastecos de manera despectiva, ya fuera en sus mitos, sus pictografías, sus objetos de orfebrería, sus danzas, y finalmente en los textos que proporcionaron a los misioneros etnólogos como Sahagún.

El Códice de Xicotepec, aparentemente elaborado en una región vecina a la tierra caliente de la Huasteca, proporciona a este respecto algunos de los datos novedosos que acabamos de describir. Estos datos pictográficos merecen discutirse de manera comparativa, aun cuando provengan probablemente más de una antigua tradición gráfica acolhua que de observaciones directas realizadas por el autor del códice. A continuación, los estudiaremos uno por uno.

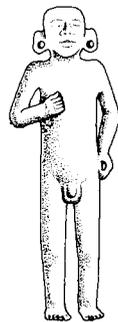
Algunos poblados huastecos de la época postclásica estaban situados en lugares altos que proporcionaban ciertas condiciones de defensa. El más conocido de estos es Yahualica, sujeto al reino de Metztitlan, pero cuya arqueología es sobre todo huasteca. Ninguna fortaleza huasteca ha sido objeto de un estudio científico.

Durán (t. 2, p. 163) señala que en previsión de un ataque azteca de Moctezuma I, los huastecos habían fortificado sus poblados, construyendo hasta cinco murallas de fortificaciones sucesivas. Tezozomoc (p. 310) menciona bastiones y fortalezas edificadas por los indios de Xiuhcoac y de Tuxpan, además de las altas pirámides (“*cues*”) de sus templos.

DUDAS EN CUANTO A LA TOTAL DESNUDEZ
DE LOS HUASTECOS

Las fuentes antiguas y en particular los datos proporcionados por los informantes de Sahagún (libro X, cap. XXIX, núm. 8) insisten frecuentemente y con exceso en la total desnudez de los huastecos de sexo masculino. Un relato histórico-legendario (Sahagún, libro III, cap. V), cuyo texto original ha sido traducido del náhuatl por Miguel León-Portilla (1959, pp. 95-112), narra incluso cómo la hija del rey tolteca Huemac quedó enamorada al ver los genitales de un huasteco desnudo —el cual debía de ser tan bello como el joven dios del maíz, cuya estatua fue descubierta en Consuelo, cerca de Tamuín.

Pero esta desnudez total masculina no era general. Probablemente era ritual y seguramente se relacionaba con ciertas situaciones sociales o religiosas. Efectivamente, un gran número de estatuas huastecas antiguas muestran hombres provistos de taparrabo. Tal es el caso del huasteco representado en el Códice Florentino (1979, t. II, libro IX,



EL ADOLESCENTE HUASTECO
TOTALMENTE DESNUDO
de Consuelo, cerca de Tamuín

cap. XVI, f. 50v), así como el de los dos guerreros heridos en nuestra sección 10. El caso del jefe huasteco capturado, que aparece en la misma sección, es más complejo y más dudoso; efectivamente se observan sus piernas desnudas, pero no así sus órganos sexuales y, por otro lado, parece tener el torso cubierto con una coraza.

LA PERFORACIÓN EXAGERADA DEL TABIQUE
NASAL DE LOS JEFES

Tuextlan.



Lienzo de Tlaxcala, 87
GLIFO DE LA HUASTECA,
CUEXTLAN

Lo que a los ojos de los nahuas de México y de Texcoco era la característica más sobresaliente de los huastecos, era la perforación exagerada del tabique nasal. Sin embargo, esta perforación, en la que podía introducirse una joya, no era característica de los huastecos.

Entre los aztecas y los mixtecos, una perforación análoga pero de menor tamaño era marca distintiva de los jefes y suponía haber pasado una prueba previa de ritos de iniciación. Así debía de ser también entre los huastecos. En la sección 10 de nuestro códice se observa claramente esta perforación en el jefe capturado, pero no así, o por lo menos no de manera tan evidente, en el guerrero herido.

En cualquier caso, lo que llamaba la atención de los nahuas del Altiplano mexicano no era tanto la perforación en sí, sino su gran diámetro. Se llegó a compararla con el asa lateral de un cántaro (Florentine Codex, t. 8, libro 8, cap. 14, núm. 7, p. 45), Sahagún (*Historia general...*, 1956, t. III, libro X, cap. XXIX-8, p. 204) menciona que podía pasarse a través de ella una pluma roja de guacamaya, colocada en un carrizo, pero no está representado en nuestro códice. Esta pluma, sin embargo, se evoca, en color rojo, en una ilustración del Códice Florentino (1979, t. II, libro IX, cap. XVI, f. 50v).

PINTURAS CORPORALES O TATUAJES:
EL MOTIVO LLAMADO *ITZCOATL*

Durán (t. 2, p. 167, *Historia*, cap. 19) señala que los huastecos se pintaban el rostro de diversos colores. Fray Nicolás de Witte (*apud* Cuevas, 1914, p. 224) precisa que los nobles de la Huasteca estaban “labrados en el rostro”, lo que parece indicar que se tatuaban la cara. En la sección 10 del Códice de Xicotepec, el guerrero huasteco herido tiene, en la mejilla izquierda, una mancha roja, alargada y sinuosa, que probablemente llevaba pintada. Su jefe, por otra parte, tiene en la mejilla derecha la representación, en color azul, de dos cuchillos de pedernal dispuestos verticalmente uno junto al otro con la punta hacia arriba. Cabe pensar que estos dos cuchillos eran tatuajes.

El Códice Florentino (1979, t. II, libro IX, cap. XVI, f. 50v) señala que los huastecos se decoraban el cuerpo con un motivo llamado *itzcoatl*, “serpiente de obsidiana”. La imagen de un huasteco que tiene sobre el busto, en bandolera, una gran banda con los bordes adornados de puntas triangulares es prueba de ello. Esta banda representa ciertamente el motivo llamado *itzcoatl*, pues en la *Matrícula de Huexotzinco* (f. 488v) la volvemos a encontrar como glifo antropomórfico de un individuo llamado Luis *Itzcouatl*. Este mismo motivo se encuentra cruzando el pecho del jefe huasteco de nuestra sección 10, aunque en este caso más bien parece que está sobre la coraza y no como decoración hecha sobre la piel del personaje.

En la región acolhua, este motivo se consideraba característico de los huastecos. Aparece, en efecto, en el Códice Kingsborough o Memorial de los indios de Tepetlaoztoc, como tatuaje o pintura facial de un viejo cacique llamado *Tohueyo*, que era uno de los nombres que se daban a los huastecos (f. 5v).

En México, el mismo motivo se empleaba como decoración de algunas capas señoriales, que des-



Códice Florentino, L. IX,
cap. XVI, f. 50v
HUASTECO DE SAHAGÚN



Matrícula de Huexotzinco, f. 488v
LUIS ITZCOUATL

cribe Sahagún p. 296 (libro 8, cap. 8, núm. 4) con el nombre de *itzcoayo tilmatli*. El término *itzcoatl* significaba “serpiente (con puntas) de obsidiana”. Hermann Beyer (1919, pp. 4-14), quien reconoció una de estas serpientes míticas en la decoración de un plato pintado de Cholula, opina que probablemente se trataba de una serpiente de fuego, símbolo de la luz.

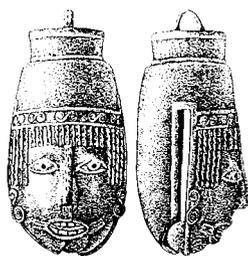
PECTORAL TRIANGULAR DE CONCHA



PECTORAL HUASTECO
DE CONCHA

El pectoral blanco que lleva colgando del cuello el herido huasteco de nuestra sección 10, es probablemente uno de esos adornos triangulares, hechos de concha, con grabado o sin él, que han sido encontrados en las excavaciones de varios sitios arqueológicos postclásicos de la Huasteca, en particular en el de Vista Hermosa, ubicado a unos 60 km al nor-noroeste de Ciudad Valles.

CASCABELES GRANDES COLGANDO DE LA CINTURA



CASCABEL DE EL NARANJO
(longitud 115 mm)

Los tres cascabeles que lleva colgando más abajo de la cintura el jefe huasteco de la sección 10, son efectivamente de gran tamaño. Si se comparan con la estatura aproximada del personaje que los lleva, estatura que tal vez se acercara a 1.60 m, puede calcularse que debían de tener 12 o 13 cm de longitud. Estas dimensiones son similares a las de un hermoso cascabel de bronce, encontrado en Naranjo, en el norte de la Huasteca, del cual publicamos los datos en colaboración con Dorothy Hosler en 1992.

Los cascabeles que aparecen en nuestra sección 10 confirman los datos de Durán, t. 2, p. 167 (*Historia*, cap. 19), quien describe a los guerreros huastecos con grandes cascabeles de madera o de metal colgando de sus corazas. Tezozomoc (en la *Crónica mexicana*, 1878, cap. 29, p. 314) menciona “sona-

jetas” llamadas *cuechtli*, que se sujetaban de la cintura y que “resuenan como cascabel bronco, para poner más espanto y temor”. Los huastecos no debían de ser los únicos que empleaban estas “sonajeras” durante la guerra, pues los *Anales de Cuauhtitlan* (1945, p. 44) señalan que el rey de Huejotzingo, al subir al trono, llevaba cascabeles que le colgaban de un cinturón de cuero. Los indios actuales de la Huasteca utilizan aún grandes cascabeles en algunas de sus danzas más antiguas. Los llaman en náhuatl *coyolli* y en huasteco *tzawil*.

LAS ARMAS HUASTECAS

Se podría, con algunas reservas, hacerse una idea elemental del armamento de los antiguos huastecos consultando las páginas 50 y 51 del Lienzo de Tlaxcala, en las que se representa la conquista, al mando de Cortés, de la “provincia de Pánuco”. Se observan allí escudos redondos, arcos, flechas, mazas y lanzas, pero ninguna coraza acolchada, ni propulsor (*atlatl*) de dardos, ni espada con lascas de obsidiana.

Sin embargo, hemos mencionado más arriba que el jefe huasteco representado en la sección 10 parece llevar una especie de coraza, muy ajustada, que le cubre el pecho y que da la impresión de estar decorada con el motivo de la serpiente con puntas de obsidiana, *itzcoatl*. Esta coraza nos deja dudas. Pero no puede olvidarse que los cascabeles de los guerreros huastecos mencionados por Durán (t. 2, p. 167) colgaban de la parte inferior de sus “corazas”.

El escudo, que los nahuas llamaban *chimalli* y los huastecos *pakal*, era un elemento cultural mesoamericano muy antiguo. La palabra *pakal* era común a la lengua de los huastecos y a la de los mayas de Yucatán. Cabe recordar, de paso, que el rey de Palenque, sepultado bajo el Templo de las Inscripciones, se llamaba *Pakal*.

Nuestra sección 10 parece confirmar que los antiguos huastecos no empleaban (o cuando menos no usaban corrientemente) la espada con navajas de obsidiana que, sin embargo, se menciona en la “Relación de Huexutla”. Pero la misma sección les atribuye otras dos armas interesantes. Una de ellas es el dardo con puntas en forma de púas, que parece ser lanzada por el jefe directamente con la mano, y la otra es el hacha guerrera, que blande el huasteco herido.

La lámina del hacha, con su gran superficie cortante de filo convexo, sólo podía ser de bronce. Esta forma, similar a la de las hachas-monedas, no era desconocida en el centro de México, pues está representada en varios objetos aztecas, según ha señalado H. Beyer (1920, pp. 172-173). Pero parece que se empleaba más bien como un accesorio de danza o de culto. La sección 10 muestra que también podía ser un arma de guerra.

No se ha encontrado aún un hacha de esta forma en las excavaciones arqueológicas de la Huasteca. Pero Bernal Díaz del Castillo (cap. 16), quien formó parte de la expedición de Juan de Grijalva, en 1518, menciona que en la desembocadura de un río, probablemente el río Tuxpan, los navíos españoles fueron atacados por guerreros indígenas que lograron cortar una de las amarras con sus hachas de cobre. En 1519, los totonacos de *Cempoallan* tenían también hachas de guerra de bronce, de acuerdo con Pedro Mártir de Anglería (1964, t. 1, p. 424).

El arco y la flecha eran utilizados con gran frecuencia por los huastecos de la época postclásica y el que no aparezcan en nuestra sección 10 se debe, sin duda, a que la intención del dibujante fue representar una lucha cuerpo a cuerpo. En lo que respecta al dardo que tiene en la mano el jefe huasteco, cabe recordar que Durán (t. 2, cap. 19, p. 167) menciona “dardos en las manos”.



H. Beyer, 1920, p. 172, fig. 22
DANZANTE AZTECA
CON UN HACHA DE BRONCE
Y UN RAMO DE FLORES

Hemos mencionado más arriba, sección 9, que según Ixtlilxochitl (t. 1, p. 444 y t. 2, p. 106) el rey Nezahualcoyotl habría retomado prontamente el control de Tulancingo, de Huauchinango, de Xicotepetec y de Pahuatlan, tal vez en 1430, antes de la reconquista de Texcoco, y más probablemente hacia 1432, antes de la conquista de Cuernavaca. Habría entonces recorrido toda la sierra de Totonacapan a lo largo de más de 80 leguas, lo que es sin duda exagerado. De esta manera los acolhuas habrían llegado al límite de la Huasteca, al parecer sin penetrar en ella.

Pero Ixtlilxochitl (t. 2, p. 107) añade que, más tarde, Nezahualcoyotl conquistó las grandes provincias huastecas de Tuxpan y de Xiuhcoac, obligándolas a pagar enormes tributos. Tal parece, según este autor, que se trataba de una reconquista, pues estas provincias “perteneían al patrimonio del rey de Texcoco”. Esta afirmación alude a hipotéticas conquistas anteriores, atribuidas tal vez a Techotlala, rey de Texcoco a finales del siglo XIV.

Desgraciadamente Ixtlilxochitl es totalmente impreciso en cuanto a la fecha de esta conquista del sureste de la Huasteca, realizada por Nezahualcoyotl. Parece situarla vagamente bajo el reino de Itzcoatl, después de las conquistas realizadas por la Triple Alianza, de las provincias de Chalco, de Izucar (*Itzocan*), de Tehuacan, de Coixtlahuaca, de Cotaxtla (*Cuettlachtlan*) y de Huatusco (*Cuauhtochco*), antes de la conquista de Tlapacoyan y de la reconquista de Tulancingo por Texcoco.

Ahora bien, todas estas conquistas de la Triple Alianza son tardías y se sitúan durante el reinado de Moctezuma I, en particular la de Coixtlahuaca en 1458, la de Huatusco en 1461, y la de Cotaxtla entre 1461 y 1463. Chimalpahin (Séptima relación, 1965, p. 200) da 1450 como la fecha de la recon-

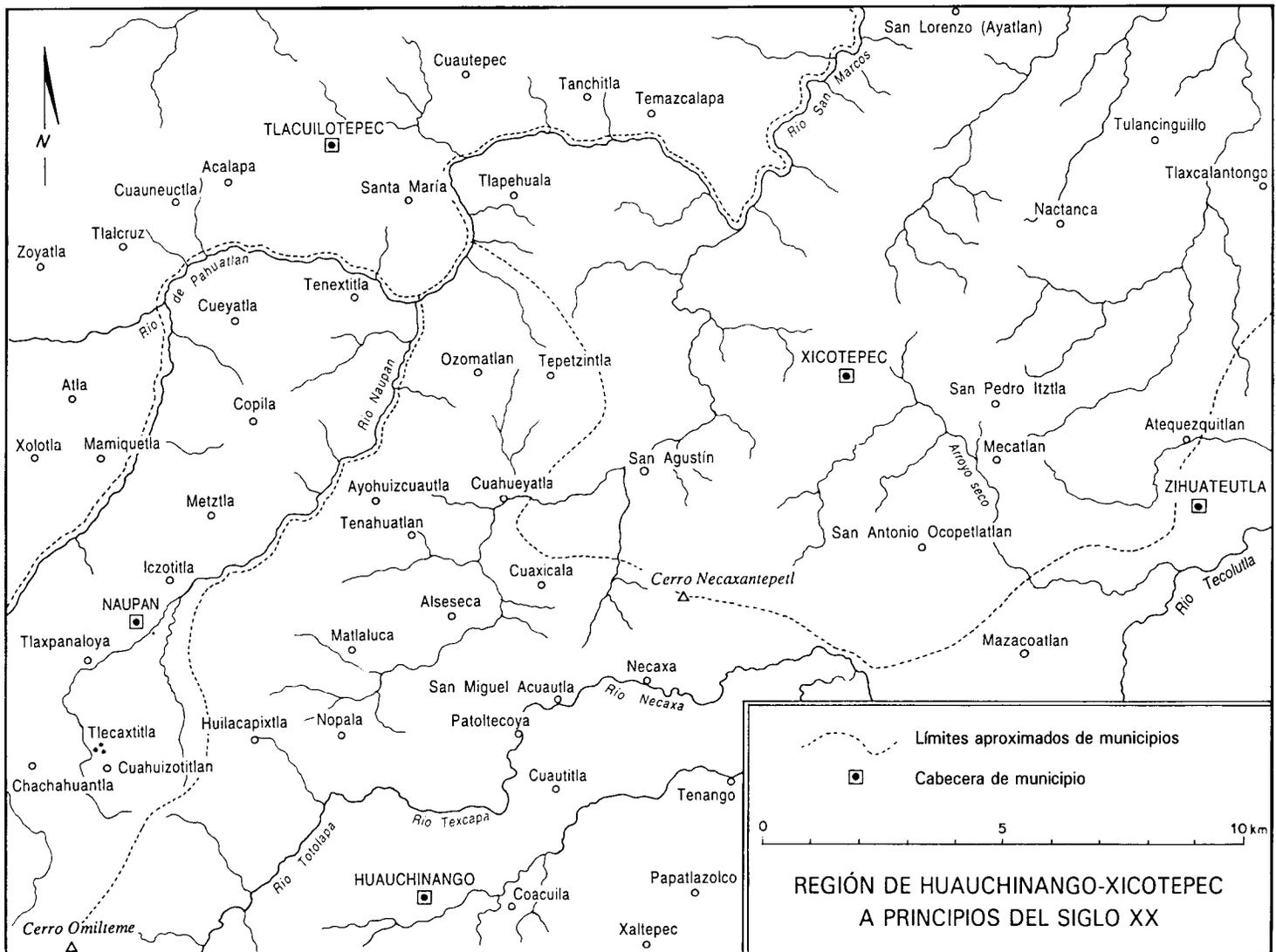
quista de Tulancingo. Según el Codex en Cruz, Chalco, atacada desde hacia varios años, fue conquistada en 1454.

Frente a esta imprecisión y ante el silencio de Durán, Torquemada, de los *Anales de Tlatelolco*, del Codex en Cruz y de los *Anales de Cuauhtitlan*, creemos que puede admitirse la fecha de 4-*Tecpatl*, 1444, que registra el Códice de Xicotepec como la de la primera y auténtica campaña conquistadora de Texcoco en el sureste de la Huasteca.

Da la impresión de que esta campaña fue llevada a cabo exclusivamente por Nezahualcoyotl,

con las únicas fuerzas de su reino acolhua de Texcoco. Moctezuma Ilhuicamina no parece haberse interesado en la Huasteca sino hasta los años de la hambruna de 1450-1454.

En lo que se refiere a las dos fechas suplementarias de la sección 10, 6-*Calli* 1485 y 7-*Tochtli* 1486, probablemente se anotaron en este lugar para evocar fechas más tardías, cuando Tizoc y Ahuizotl, reyes de México, llevaron a cabo, en la Huasteca, conquistas comparables a las de Nezahualcoyotl, como veremos más adelante al estudiar las secciones 16 y 17 de nuestro códice.



SECCIÓN 11
AÑOS 1445 A 1450

PRESENCIA DE UN ARQUERO, PROBABLEMENTE TOTONACO

LA SITUACIÓN DEL MÉXICO CENTRAL
EN LOS AÑOS 1445 A 1450

Las fechas que se suceden en la parte superior de la sección 11 son de los años 5-*Calli* (5-Casa), 1445, 6-*Tochtli* (6-Conejo), 1446, 7-*Acatl* (7-Caña), 1447, 8-*Tecpatl* (8-Pedernal), 1448, 9-*Calli* (9-Casa), 1449 y 10-*Tochtli* (10-Conejo), 1450.

Durante este periodo de seis años, Nezahualcoyotl reinaba en Texcoco, y Moctezuma Ilhuicamina era, desde 1440, soberano de México como sucesor de Itzcoatl.

En el año 10-*Tochtli* (10-Conejo) 1450, se produjo una fuerte helada que arruinó las cosechas en el Altiplano mexicano. Este fue el inicio de una serie de años de hambruna, durante los cuales mexicanos y acolhuas tuvieron que aprovisionarse de maíz en las montañas y llanuras del país totonaco, que por su clima húmedo y lluvioso estaba a salvo de desastres agrícolas, y llegaron a veces hasta la Huasteca (Ixtilxochitl, t. 2, p. 111; *Anales de Tlaxtelolco*, pp. 56-57; Chimalpahin, 1889, pp. 115-117; 1965, pp. 200-201).

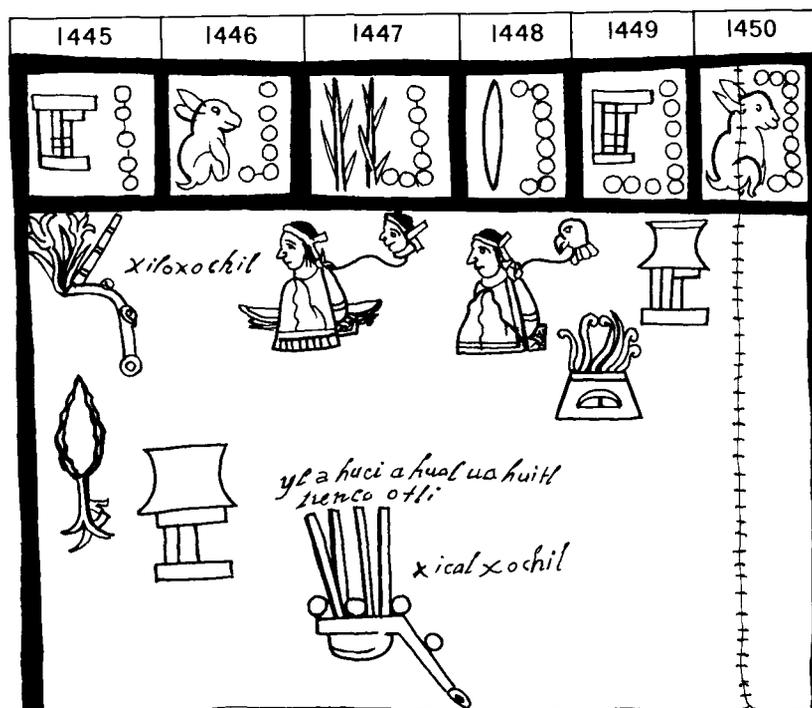
Además, Chimalpahin (1889, p. 115; 1965, p. 200), señala que en ese mismo año de 10-Conejo, 1450, la villa de Tulancingo fue conquistada por Nezahualcoyotl, y pasó a ser tributaria de Texcoco. Esta conquista fue, en realidad, la represión de una rebelión. Nos referiremos a ella al final de este capítulo, pues ayuda a comprender los problemas de Xicotepec y de las demás provincias septentrionales del reino acolhua.

DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS
DE LA SECCIÓN 11

Debajo de las seis fechas, enmarcadas en color rojo, las pictografías de la sección 11 pueden separarse en dos grupos. En el primero, situado arriba y a la derecha, se observan dos hombres sentados, uno de ellos armado de arco y flechas. Se ven también dos glifos toponímicos que representan una casa y un brasero.

El segundo grupo, más abajo que el anterior y a la izquierda, comprende una casa y tres glifos toponímicos, pero ningún personaje.

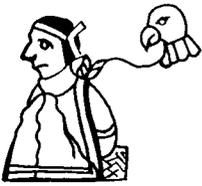
Las pictografías van acompañadas de glosas más recientes escritas en náhuatl.



LOS DOS HOMBRES SENTADOS,
PROBABLEMENTE TOTONACOS



Sección 11
ARQUERO SENTADO

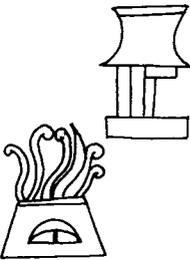


Sección 11
HOMBRE SENTADO, SIN ARMAS

Estos dos hombres están sentados sobre pequeños taburetes sin respaldo, lo que indica que no pertenecen a una clase social muy elevada. Van vestidos y están peinados a la manera acolhua que hemos descrito anteriormente. Sin embargo, el primero de ellos tiene al alcance de la mano un arco y flechas. El borde inferior de su capa parece tener fleco. Tiene por glifo una cabeza humana ceñida por una cinta blanca. Su compañero, sentado un poco más atrás, presenta un glifo en forma de cabeza de ave, que tiene en el cuello prolongaciones inferiores. El pico del ave es grueso y encorvado, pero no se trata de un águila ya que las plumas de la cabeza no están erguidas. Tal vez se trate de un perico.

Lo importante es que el hombre principal está provisto de un arco y flechas, por lo que se podría considerar “chichimeca”, término con el que se designaba a varios grupos indígenas cuya cultura se consideraba inferior. Aquí es probable que se trate de un totonaco, como hemos mencionado en la primera parte de nuestro estudio. Lo esencial es la presencia de gente no acolhua en una región identificada por los glifos de las secciones 9 y 12 como región de Xicotepec.

LA CASA Y EL BRASERO (ARRIBA, A LA DERECHA)



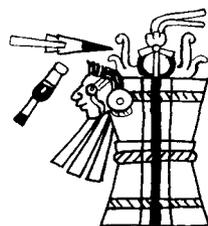
Sección 11
BRASERO Y CASA

El brasero ritual representado a la derecha es de color verdusco. Tiene la forma de un cono truncado del cual salen llamas por su abertura superior. En la superficie lateral de este cono está dibujada una boca estilizada que muestra dos dientes, *tlantli*, que representan el sufijo locativo *-tlan*. Se quiere evocar, por consiguiente, un nombre de lugar que debía de estar habitado, como sugiere la representación, muy cercana, de una casa con techo de paja y con la puerta enmarcada en rojo.

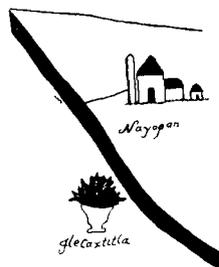
Los braseros rituales, llamados *tlecaxitl*, “escudillas con fuego”, eran grandes recipientes, más o menos cilíndricos, que se instalaban cerca de la puerta de los templos. Se llenaban con brasas y se quemaba en ellos polvo de incienso de *copal*. Estos grandes braseros eran estables, a diferencia de los pequeños incensarios que se sostenían con la mano y que se denominaban también *tlecaxitl*.

Al respecto cabe señalar que a unos 20 km al oeste de Xicotepec, en el municipio actual de Naupan, se encuentra un lugar llamado *Tlecaxtitla*, “Lugar del brasero”. Es éste un nombre antiguo, pues figura en el Lienzo B de Acaxochitlan, pintado en el siglo XVIII, pero basado en datos anteriores. El lugar se encuentra ahora deshabitado, pero hay allí una roca aislada que los indios actuales comparan con un brasero, debido a que presenta en su parte superior una concavidad. Es posible que el glifo del brasero representado en nuestra sección 11 se refiera a este lugar, aunque esto es sólo una hipótesis.

Por otro lado, cabe señalar que uno de los consejeros del rey de Texcoco, representado en la sección 2 de nuestro código, tiene como glifo un brasero de forma análoga al de la sección 11, pero sin la representación del sufijo locativo *-tlan*.



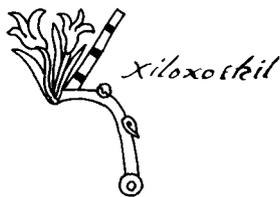
Codex Laud, p. 17
BRASERO



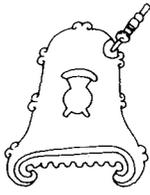
Lienzo B de Acaxochitlan
LUGAR LLAMADO TLECAXTITLAN
Y PUEBLO DE NAUPAN

CONQUISTA DE UN LUGAR CON NOMBRE DE FLOR
(ARRIBA, A LA IZQUIERDA)

El elemento esencial del complicado glifo de este lugar es la representación de una flor roja, de tres pétalos, con tres hojas verdes, simples, alargadas, como las hojas de las gramíneas. No podría identificarse una especie vegetal a partir de este dibujo. Sin embargo, no hay duda de que se trata del glifo de un lugar con nombre de flor. Este lugar se encontraba a la orilla de la curva de un río que aparece representado en color azul y adornado con los signos simbólicos del agua: una perla redonda de jadeíta y una pequeña concha puntiaguda.



Sección 11
FLOR, RÍO Y DARDO



Codex Nuttall, p. 48
CONQUISTA DE UNA CIUDAD



Codex Mendoza, f. 50r
XILOXOCHITLAN

Este lugar había sido conquistado, como indica el dibujo de un asta de flecha o de dardo, hecha de caña, de color amarillo. En la parte histórica del Codex Mendoza, la conquista de una ciudad está representada por el incendio de su templo, pero en los códices mixtecos y en el códice otomí de Huichapan aparece figurada por un dardo incrustado en el glifo de la ciudad.

El glifo de este lugar con nombre de flor va acompañado de una glosa que dice *xiloxochil*. Esta palabra es la forma hispanizada, de la voz náhuatl *xiloxochitl* que designa varias especies de flores del árbol tropical *Bombax ellipticum* H.B.K., así como algunas otras flores de largos estambres rojos. Pero la flor del pueblo conquistado de la sección 11 no se parece a la de *Bombax ellipticum*, ni al glifo de *Xiloxochitlan*, tal como está representado en el Codex Mendoza (f. 50r).

Este glifo, que figura también en la Matrícula de Tributos (f. 14v) es el de un antiguo poblado llamado Xiloxochitlan, que antiguamente se encontraba en la provincia de Tlapacoyan. Pero esta provincia, ubicada a una veintena de kilómetros al sureste de Xicotepec, se despobló en el transcurso del siglo XVI, hasta el punto de que la mayor parte de sus pueblos desaparecieron. Éste debió de ser el caso de Xiloxochitlan, que ya no existe y cuya identificación con Eloxochitlan, propuesta por Barlow (1949, p. 62) no parece ser acertada.

Podemos también mencionar la antigua existencia, en las cercanías de Xicotepec, de un poblado o aldea poco importante llamado San Andrés Axiloxochitlan, que desapareció con la operación de “congregación” de 1605-1608, descrita por García Martínez (1987, pp. 170-171). Este poblado no está mencionado en la “Memoria y rrelación del partido de Xicotepec” escrita hacia 1570.

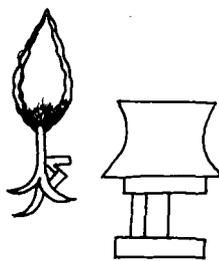
Así, dado el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos identificar, ni localizar de manera precisa el lugar con nombre de flor, cuya conquista se indica en la sección 11.

CASA CERCA DE UN ÁRBOL
(ABAJO, A LA IZQUIERDA)

Cerca del ángulo inferior izquierdo de la sección 11 está pintado un árbol, parecido a un ciprés, próximo a una casa con techo de paja y con la puerta enmarcada en rojo. Se trata evidentemente de un lugar habitado difícil de identificar.

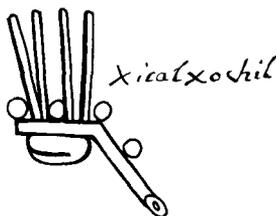
Estos dos glifos van acompañados de una glosa en náhuatl que dice *yca huei ahucuahuitl itenco otlí*, lo que puede traducirse como “con el gran encino, al borde del camino”.

La glosa sugiere que la casa cerca del árbol se encontraba en un lugar o poblado llamado *Ahuatlán*, es decir “El encinar”, lo que sería poco característico en la región de Xicotepec donde abundan los bosques de encinos. Tal vez podría pensarse en el poblado actual de San Miguel Acuautla, vecino inmediato de Cuaxicala, que se encontraba antaño en el límite entre los territorios de Xicotepec y de Huauchinango. De hecho, San Miguel Acuautla recibe el nombre de Ahuacintla en los informes de la “Congregación de Xicotepec”, en 1605-1608, según García Martínez (1987, p. 171). Pero Ahuacintla parece ser una forma hispanizada del náhuatl *ahuatzintla*, que significa “cerca de los pequeños encinos” o “lugar de pequeños encinos”. Pero esta identificación es muy dudosa.



Sección 11
ÁRBOL Y CASA

UN GLIFO NO IDENTIFICADO
(ABAJO, AL CENTRO)



Sección 11
GLIFO NO IDENTIFICADO
Y GLOSA XICALXOCHIL

Este glifo misterioso corresponde a un nombre de lugar no identificado. Parece implicar la representación de un río, figurado por una cinta azul, con forma angular y rematada por una pequeña concha acuática. Cuatro bandas azules, más delgadas, se unen a la cinta precedente, casi en ángulo recto, como si se tratara de afluentes. Cuatro círculos pequeños evocan tal vez las perlas de jadeíta que

los artistas indígenas dibujaban a la orilla de los ríos, pero esta interpretación es dudosa. Más abajo, un contorno ovalado de color rojo, no se logra entender, a menos que se piense en una escudilla de calabaza o de “guaje” laqueado *xicalli*.

Este complejo glifo va acompañado de la palabra *xicalxochil*, cuya forma correcta en náhuatl clásico sería *xicalxochitl*. El término puede traducirse como “flor-jícara”, o “flor de jícara”. Pero, hasta donde sabemos, esta palabra no la emplean los indios actuales de la región. Tampoco corresponde al nombre de una planta o de una flor conocida actualmente en México o mencionada antiguamente por los autores del siglo XVI.

Sólo puede señalarse, cuando más, que el nombre actual del pueblo de Cuaxicala (*Cuauhxicallan*, en náhuatl clásico) significa “lugar de calabazas de árbol”, de *xicalli*, que quiere decir “calabaza”, o “jícara” en español popular. Pero nuestros informantes nos aseguran que el nombre de su pueblo se refería a una flor que existía antaño en la localidad, y que se conocía como *cuaxicali* (*cuauhxicalli* en náhuatl clásico). La descripción que se nos hizo de esta flor parece corresponder a la de la planta de la especie botánica *Solandra nitida* Zucc., cuyas flores, que al abrirse son globulosas, a veces contienen agua, y se llaman *tecomaxochitl*, “flores-calabaza” en varias regiones de México (*tecomatl* o “tecomate” era otro de los nombres que se daban a las calabazas o jícaras). El nombre totonaco actual de Cuaxicala es *Kalimokas* o *Kalemopas*, lo que significa “lugar de grandes jícaras”.

Hemos creído conveniente mencionar estas diversas formas de vocabulario, porque pueden ser susceptibles de explicar, en algún momento, la glosa *xicalxochitl*. Esta glosa, por sí sola, es discutible, pues su relación con las pictografías de la sección 11 no es evidente. Por último, no hay que olvidar que el nombre de Cuaxicala no aparece en los documentos del siglo XVI de que disponemos en la actualidad.

Es difícil dar una interpretación válida de una sección que parece evocar únicamente problemas locales o regionales prácticamente desconocidos. Ninguno de los glifos de nombres de personas o de lugares de esta sección puede identificarse con seguridad, y ninguno de ellos se vuelve a encontrar en las secciones siguientes. Además, no es seguro que las tres glosas en náhuatl se refieran verdaderamente a los pictografías que acompañan.

Sin embargo, merecen recordarse dos hechos. Uno de ellos es que la región no estaba totalmente pacificada, puesto que hay una referencia a una conquista, y el otro es la aparición de un hombre aparentemente no acolhua, armado con un arco y flechas. Más adelante volveremos a encontrar otros hombres armados de modo similar y que probablemente eran totonacos. Así, parece que había entonces en la región de Xicotepec, dos pueblos diferentes que se oponían uno al otro por su lengua, armamento y condición social. Su enfrentamiento se hará evidente en las secciones siguientes.

Mencionamos antes que en 1450, al principio de un periodo de hambruna, Tulancingo fue escena de una gran rebelión local, a la que siguió una dura represión. Este alzamiento no está mencionado en nuestro código, pero merece ser discutido aquí para comprender mejor los problemas de Xicotepec. Estos problemas, evidentes en las secciones 11 a 18, no son siempre muy claros, pero parecen testimoniar una situación de dominación, comparable a la de Tulancingo.

LA REBELIÓN DE TULANCINGO, 1449-1450
(COMPARÁNDOLA CON LA DE XICOTEPEC)

La rebelión de Tulancingo contra la autoridad de Texcoco estalló hacia 1449 o 1450, pero no fue la primera. Puso de manifiesto la existencia de un sen-

timiento local de profunda hostilidad. Los rebeldes incendiaron las guarniciones acolhuas y masacraron a los guerreros encargados de controlar la región.

La represión fue muy dura y desembocó en la imposición de un elevado tributo anual. Para evitar nuevos alzamientos, Nezahualcoyotl fundó entonces un poblado de guerreros y colonos cerca del lugar de las guarniciones destruidas, a unos 22 km al sureste de Tulancingo. Este poblado, llamado *Tzihuinquilocan*, se convirtió en el actual Singuilucan (Ixtilxochitl, t. 2, p. 108).

Gracias a un documento de 1569, publicado por Pedro Carrasco en 1963, sabemos que en el siglo XVI Tulancingo estaba dividido en dos fracciones llamadas una de ellas Tlaixpan y la otra Tlatocan. Torquemada (libro 3, cap 10; 1975, t. 1, p. 359) nos dice que la parte septentrional, conocida como Tlaixpan, estaba poblada por otomíes, mientras que la parte meridional, llamada Tlatocan, era habitada por mexicanos y acolhuas. Los “caciques”, o pequeños reyes de Tulancingo, eran aparentemente de lengua náhuatl y, naturalmente, residían en la parte sur.

Al parecer, las regiones de Tulancingo y de Atonilco fueron englobadas en el siglo XIII en la gran expansión territorial de los otomíes. Después, las conquistas acolhuas llevaron consigo a los nahuas, provenientes principalmente de Coatlinchan y Texcoco. Sin embargo, no hay que olvidar que la ciudad de Tulancingo era desde tiempo atrás un gran centro comercial, donde los comerciantes, o *pochteca*, en su mayoría de lengua náhuatl, tenían relaciones muy antiguas con la región de Chalco-Amecameca, según Chimalpahin (1889, p. 127; 1965, p. 205).

La interpretación del documento colonial estudiado por Carrasco permite pensar que Hueymiahuatzin, quien fue el primer “cacique chichimeca” (es decir venido de Texcoco) hubiera llegado al poder en Tulancingo a finales del siglo XIV o principios del XV, probablemente como consecuencia de la conquista realizada por Techotlala, quien fue rey de Texcoco entre 1377 y 1409. Su nieto, Tlalolintzin, se prestó sin duda a la breve hegemonía tepaneca de Azcapotzalco, pero Ixtlilxochitl, t. 2, p. 106 (“Historia Chichimeca”, cap. 39) nos informa que fue más tarde reconocido por Nezahualcoyotl como señor de Tulancingo, probablemente hacia 1432.

El mismo autor (*ibid.*, t. 2, p. 108) señala que uno de los descendientes (hijo o nieto) de Tlalolintzin fue confirmado en el cargo de señor después de la rebelión de 1449-1450 y que a partir de entonces se le consideró uno de los “grandes” del reino de Texcoco. De ahí que pueda pensarse que el alzamiento de Tulancingo se produjera a pesar de él, o incluso contra él, tal vez por obra de elementos otomíes de la población de Tlaixpan.

Nos parece probable que a mediados del siglo XV la situación social del pequeño reino de Xicotepac fuera comparable a la de Tulancingo. En aquel tiempo, la población indígena de Xicotepac era en su mayor parte totonaca, aunque estaba gobernada por un señor de lengua náhuatl y por una pequeña aristocracia local de origen acolhua. Pero había una diferencia importante en el hecho de que los totonacos eran más pacíficos y menos rebeldes que los otomíes. En Huauchinango, más cercano al Altiplano, la lengua totonaca habría perdido terreno desde tiempo atrás y la población de lengua náhuatl probablemente se había hecho mayoritaria.

SECCIÓN 12
AÑOS 1451 A 1457

CIPACTLI, SEÑOR DE XICOTEPEC,
FRENTE A UNA PAREJA DE OPOSITORES

LOS SUCESOS DE LOS AÑOS 1451 A 1457
EN EL MÉXICO CENTRAL

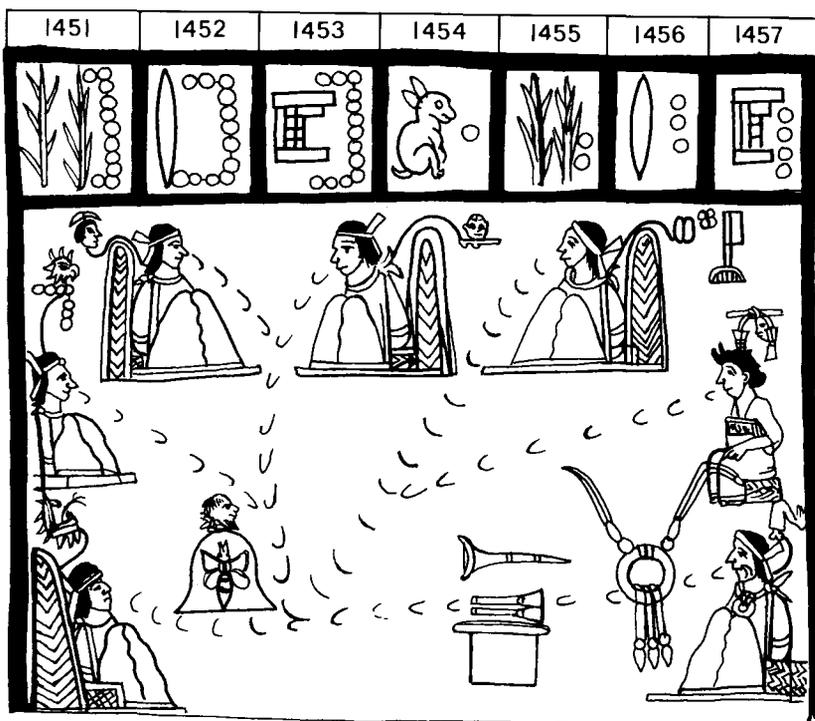
Las fechas que se suceden en la parte superior de la sección 12 corresponden a los años 11-*Acatl* 1451, 12-*Tecpatl* 1452, 13-*Calli* 1453, 1-*Tochtli* 1454, 2-*Acatl* 1455, 3-*Tecpatl* 1456 y 4-*Calli* 1457. Nezahualcoyotl reinaba entonces en Texcoco y Moctezuma Ilhuicamina en México-Tenochtitlan.

En el Altiplano de México y de Texcoco, los cinco años comprendidos entre 1449 y 1454 fueron desastrosos para las cosechas debido a las heladas, las nevadas, y finalmente a la sequía. Pero la Huasteca y la región totonaca, gracias a sus tierras tropicales o a sus montañas húmedas fueron

relativamente poco afectadas por estos desastres climatólogicos y pudieron vender su maíz a precios muy elevados. Chimalpahin (1889, pp. 116-117; 1965, pp. 200-201) y Durán (t. 2, cap. 30, p. 243), nos dicen que los totonacos aprovecharon esta situación para comprar esclavos mexicanos o acolhuas a cambio de alimentos. Además, hubo entonces, según Durán, una importante emigración espontánea de nahuas del Valle de México hacia las montañas del este y del noreste (*ibid.*, p. 244).

El año 2-*Acatl*, 1455, fue el de la gran ceremonia de "ligadura de años" al finalizar un ciclo de 52 años. Las abundantes lluvias favorecieron entonces el retorno de la prosperidad. Pero los sufrimientos de la hambruna dejaron rencores profundos. Así, los *Anales de Tlatelolco* (p. 57) nos dicen que la Triple Alianza aumentó fuertemente entonces el tributo exigido a los cohuixcas de la región de Tlapa, quienes habían aprovechado la hambruna para comprar esclavos mexicanos para ser víctimas de sus sacrificios humanos.

Puede suponerse que resentimientos análogos fomentaron la idea de atacar las regiones tropicales localizadas hacia el noreste a las cuales había sido obligado ir a provisionarse durante la penuria. En efecto, poco después del fin de la hambruna, los pueblos huastecos de Tuxpan, Xiuhcoac y Temapache tuvieron que sufrir las consecuencias de una gran expedición militar, en la que tomaron parte guerreros de ciudades tan diversas como México, Tacuba (*Tlacopan*), Coyoacan, Chalco, Xochimilco, Tlahuac (*Cuitlahuac*), Mixquic y Culhuacan (Durán, t. 2, pp. 164-168). Esta expedición



parece haber estado encabezada principalmente por el ejército de México-Tenochtitlan, que penetró entonces por primera vez en la Huasteca. El pretexto habitual para esta guerra fue la matanza de comerciantes aztecas o *pochteca*; pero la finalidad principal fue la de procurarse prisioneros para el sacrificio. Después de las angustias de los años de hambre, debía parecer indispensable practicar ritos agrícolas de fecundidad, tales como los sacrificios con flechas o las luchas rituales del culto de Xipe Totec (como se hizo, medio siglo más tarde, después de la hambruna de 1506 “para apaciguar a los dioses”, como lo señala el Codex Telleriano-Remensis, f. 41v, y como se ve en la sección 20 de nuestro códice).

Al final del presente capítulo daremos algunos detalles acerca de esta importante expedición militar, que, como es natural, pasó por Xicotepec. Trataremos entonces de explicar por qué en nuestro códice no está señalada.

DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS DE LA SECCIÓN 12

La sección 12 representa un debate o una negociación que debió de tener lugar en Xicotepec, según indica el glifo de esta villa (que ya hemos descrito y comentado en la sección 9). Los personajes que participan en este coloquio parecen estar repartidos en tres grupos. Las palabras que intercambian están representadas por una serie de pequeñas líneas curvas.

El primer grupo, situado a la izquierda, cerca del glifo de Xicotepec, está formado por tres hombres, sentados en asientos con respaldo y mirando hacia la derecha. El personaje principal, abajo, es el señor local.

El segundo grupo, representado abajo a la derecha, consiste en un hombre y una mujer, que están sentados sobre taburetes de cestería, sin respal-

do. Pertenecen evidentemente a una clase social inferior a las del grupo anterior. Delante de estas dos personas hay diversos objetos que parecen rituales.

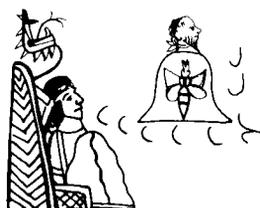
Por último, un tercer grupo, colocado arriba a la derecha, está formado por dos hombres que miran hacia la izquierda y están sentados en asientos con respaldo. Pertenecen a una clase social elevada, por lo que podrían relacionarse con el primer grupo, pero el hecho de que estén mirando hacia la izquierda más bien los une al segundo grupo.

EL SEÑOR DE XICOTEPEC Y SUS PARTIDARIOS

El personaje esencial del primer grupo es Cipactli, señor de Xicotepec, sentado frente al glifo de esta ciudad. Lo hemos visto antes en las secciones 9 y 10 como hijo de Nezahualcoyotl. Al parecer fue, más tarde, señor de Xicotepec al remplazar a *Quetzalpaintzin*, que mencionaban Ixtlilxochitl y el Códice Quinatzin. Cipactli está aquí sentado en un asiento con respaldo particularmente amplio y bien dibujado. Volveremos a encontrarlo en las secciones 14 y 15, es decir hasta 1478.

Encima del señor Cipactli está representado un hombre llamado *7-Cuauhli*, “7-Águila”, cuyo nombre de calendario es el glifo formado por una cabeza de águila y siete círculos blancos. Su asiento es más modesto que el del personaje precedente, pero debía de tener un respaldo que la franja roja que enmarca la sección 12 ha ocultado casi totalmente.

Más arriba aparece un tercer personaje, visiblemente señorial, sentado en un asiento con respaldo y mirando hacia la derecha. Su glifo es una cabeza humana sin cinta blanca que la ciña, pero que tiene encima una especie de media luna, con las puntas hacia abajo. Este motivo parece ser un dibujo torpe del sufijo locativo *-tlan*, del que ya hemos dicho que significaba “lugar de . . .” En la sec-



Sección 12
CIPACTLI,
HIJO DE NEZAHUALCOYOTL
Y SEÑOR DE XICOTEPEC



Sección 12
HOMBRE LLAMADO “7-ÁGUILA”
(7-CUAUHTLI)



Sección 12
HOMBRE CON GLIFO DEL
“LUGAR DE LA CABEZA”



Sección 12 Sección 14
GLIFO DEL
"LUGAR DE LA CABEZA"

ción 14 veremos la representación de un personaje análogo cuyo glifo es una cabeza humana con el signo del sufijo locativo *-tlan* por encima. Es probable que se trate del mismo hombre, llamado tal vez *Tzontecomatlan*, que significa "Lugar de la cabeza". Pero, de la sección 12 a la 14, este personaje parece haber cambiado de campo y no pertenecer ya al grupo de Cipactli, señor de Xicoteppec.

EL SEGUNDO GRUPO (ABAJO, A LA DERECHA,
MIRANDO HACIA LA IZQUIERDA)

Este grupo está formado por un hombre y una mujer sentados modestamente sobre taburetes de cestería sin respaldo. Son sin duda gente de condición social relativamente inferior a la de los señores. Dirigen la palabra a Cipactli.



Sección 12
ANCIANO CON EL
ANILLO PECTORAL

El hombre, con las arrugas de la vejez en la cara, está vestido y peinado más o menos de la misma manera que los señores acolhuas que vimos anteriormente. Pero lleva, colgado al pecho, el adorno circular de concha, llamado *anahuatl*, que debía ser la insignia de un grupo humano diferente, tal vez el de los indios totonacos. Su glifo es una pierna humana, cortada y doblada.

La mujer no lleva el *quechquemil* de las mujeres totonacas. Viste una falda blanca y una amplia túnica llamada huipil, a la moda del Altiplano. Su glifo es un bastón horizontal, del que parecen colgar dos rollos de papel y una pequeña cabeza humana, lo que constituye un conjunto de difícil interpretación. Es una de las pocas mujeres que no tienen glifo de flor en nuestro códice.



Sección 12
MUJER CON HUIPIL

El viejo del glifo de la pierna cortada reaparecerá más adelante en las secciones 14 y 15, acompañado de tres hombres que llevan, como él, el pectoral circular de concha. También parece que la mujer de esta sección 12 reaparece en las secciones 14 y 15 con un glifo un tanto modificado. Los personajes de nuestro "segundo grupo" continuarán,

por consiguiente, desempeñando un papel hasta aproximadamente el año 5-*Acatl*, 1471, y tal vez hasta el año 12-*Tochtli*, 1478.

OBJETOS SIMBÓLICOS FRENTE AL SEGUNDO GRUPO

Delante del anciano y de la mujer que forman el segundo grupo está dibujado un gran anillo de concha del tipo llamado *anahuatl*, que tiene tres colgantes, cada uno de ellos terminado al parecer por una pequeña pluma. De la parte superior del anillo salen dos grandes plumas flexibles que parecen ser de quetzal. Más adelante creemos observar un metate, con su larga piedra de moler o *metlapil*. Encima están dibujados dos objetos no identificados que parecen ser una especie de palas o paletas de mango largo, y más arriba tal vez una gran espina de agave.



Sección 12
OBJETOS FRENTE
AL SEGUNDO GRUPO

EL TERCER GRUPO (ARRIBA, A LA DERECHA, MIRANDO A LA IZQUIERDA)

Los dos hombres de este grupo son dignatarios sentados en asientos con respaldo. Visten y llevan tocados como los de los señores acolhuas que aparecen en las secciones precedentes. Sus palabras parecen dirigirse a Cipactli, señor de Xicotepec.

El primero de ellos, sentado más a la izquierda, tiene por glifo una calavera humana, vista de frente y al parecer apoyada sobre un hueso largo. Volveremos a encontrar este personaje y su glifo en la sección 14, y quizás en la sección 15 (que está muy borrada).

Cabe mencionar, con respecto a este glifo, que a 20 km al suroeste de Xicotepec, existe un lugar llamado Omilteme, que significa “Rocas osamentas”.

El segundo personaje, sentado más a la dere-



Sección 12
DIGNATARIO CON UN GLIFO
DE UNA CALAVERA SOBRE
UN HUESO LARGO



Sección 12
DIGNATARIO CON DOBLE GLIFO

cha, tiene un doble glifo, onomástico y toponímico. El glifo nominal es problemático. Parece estar compuesto por dos cortas bandas verticales con los extremos redondeados, junto a cuatro puntos redondos, lo que evoca un nombre de calendario, tal vez el del día 4-*Quiauiltl* (4-Lluvia). El glifo del nombre de lugar es más sencillo. Está formado por una bandera, *pantli*, izada sobre el sufijo locativo *-tlan*, lo que puede leerse como *pantlan*. Este personaje volverá a aparecer con sus dos glifos en la sección 14, correspondiente al periodo de 1465 a 1471.

CONCLUSIÓN ACERCA DE LA SECCIÓN 12

Esta sección, al igual que la sección precedente, evoca problemas locales o regionales que nos son prácticamente desconocidos, lo que hace difícil su interpretación. Parece representar a Cipactli, señor de Xicoteppec, en una discusión o confrontación pacífica, con un par de dignatarios no acolhuas, probablemente totonacos, que están aconsejados o apoyados por los señores acolhuas de nuestro “tercer grupo”. Cipactli parece escuchar sin tomar la palabra.

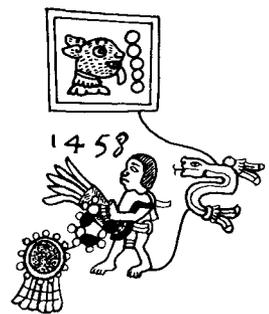
UNA GUERRA CONTRA LA HUASTECA, QUE EL CÓDICE DE XICOTEPEC NO MENCIONA

Esta campaña en la región Huasteca fue dirigida principalmente contra Xiuhcoac. Ha sido ampliamente descrita por Durán (t. 2, cap. 19, pp. 163-170) y por Tezozomoc en su *Crónica Mexicana* (cap. 28, pp. 310-323). Plantea algunos problemas de fecha pues no está mencionada por Ixtlilxochitl, ni por Chimalpahin, ni por los *Anales de Cuauhtitlan*, ni por los *Anales de Tlatelolco*. El Codex en Cruz parece referirse a una conquista realizada por Texcoco en el año 5-*Tochtli*, 1458, pero el glifo correspondiente no ha sido identificado (Dibble, 1981, p. 19).

El Codex Telleriano-Remensis (f. 33r) sitúa la conquista de Xiuhcoac en el año 5-*Tochtli*, 1458, y precisa que fue la primera expedición de los mexica a la Huasteca. Sin embargo, la fecha de 1456 parece más probable, pues se aproximaría más a la de los años de hambruna, después de los cuales se impusieron, en el Altiplano, sacrificios y ritos de fertilidad para que los dioses favorecieran las buenas cosechas. En efecto, Durán (t. 2, cap. 20, p. 171) señala que fue después de dicha campaña cuando se comenzó la manufactura de la gran piedra esculpida llamada *temalacatl*, que habría de emplearse para los sacrificios con combates rituales en el culto de Xipe Totec. Chimalpahin (1889, p. 118; 1965, pp. 201-202) nos dice que la *temalacatl* fue inaugurada en el año 5-*Tochtli*, 1458, y que se habían necesitado dos años para hacerla. Es probable que el Codex Telleriano-Remensis confunda la fecha de la guerra con la del sacrificio de prisioneros capturados.

Tezozomoc (*Crónica Mexicana*, pp. 311-312) menciona la participación en esta campaña del ejército acolhua, y añade que, por orden de Nezahualcoyotl, la ciudad de Tulancingo proporcionó víveres y un contingente armado. De ahí la posibilidad de que los ejércitos acolhuas pasaran por Xicotepec.

Los guerreros de México, a diferencia de los de Texcoco, no estaban acostumbrados a enfrentarse a los huastecos. Tezozomoc (*ibid.*, p. 313) nos dice que fue necesario tranquilizarlos asegurándoles que sus adversarios no eran ni demonios, ni hechiceros, sino hombres comunes y corrientes. Las ciudades atacadas fueron Tuxpan (*Tochpan*), Temapache (*Tamachpa*) y principalmente Xiuhcoac (*Ziuhcoac*), “La ciudad de la serpiente de turquesa”, identificada por J. Meade (1962, t. 1, p. 100) y cuyas impresionantes ruinas subsisten en la Mesa de Cacahuatengo, cerca de Ixhuatlan de Madero (Ver.). Tras su derrota, los señores huastecos se comprometieron a proporcionar un importante tributo anual.



Codex Telleriano-Remensis, f. 33r
CONQUISTA DE XIUHCOAC

Los testimonios de Durán y de Tezozomoc exponen la versión mexicana de esta guerra, pero hace falta una versión acolhua. Nos parece sorprendente que Nezahualcoyotl tomara parte en una guerra “mexicana” para conquistar provincias ya conquistadas por él algunos años antes, e incorporadas entonces a las dependencias de su reino. Parece más plausible que estas lejanas provincias se hubieran sublevado contra Texcoco pensando que los años de hambre habían debilitado el poder de esta ciudad. En este caso, los mexicas habrían ido en ayuda de los acolhuas en su empresa de reconquista.

De hecho, la parte histórica del Codex Mendoza no menciona a Tuxpan, Xiuhcoac y Temapache entre las conquistas de Moctezuma Ilhuicamina, como si estas ciudades no se hubieran convertido

entonces en tributarias de la Triple Alianza. Puede pensarse, por lo tanto, como han escrito Kelly y Palerm (1952, pp. 267-268) que después de esta campaña los tributos anuales de dichas provincias fueron de nuevo recaudados por Texcoco, como lo habían sido anteriormente. Desde este punto de vista, la expedición mexicana organizada por Moctezuma I y por su lugarteniente Tlacaelel no se presentaría como una auténtica empresa de conquista, sino más bien como una correría militar relativamente secundaria, orientada principalmente al pillaje y a la captura de prisioneros para el sacrificio a los dioses. Esto podría explicar el hecho de que varias fuentes antiguas importantes no la mencionen y que nuestro código, orientado principalmente hacia problemas locales, la pasara por alto.

SECCIÓN 13
AÑOS 1458 A 1464

TRIBUTOS EXIGIDOS A LOS REBELDES

LA SITUACIÓN DEL MÉXICO CENTRAL
EN LOS AÑOS 1458-1464

Las fechas consecutivas que aparecen en la parte superior de la sección 13 son las de los años 5-*Tochtli* 1458, 6-*Acatl* 1459, 7-*Tecpatl* 1460, 8-*Calli* 1461, 9-*Tochtli* 1462, 10-*Acatl* 1463 y 11-*Tecpatl* 1464. Hay, además, una fecha adicional, 1-*Acatl*, que no se encuentra dentro de la secuencia cronológica y que puede corresponder al año de 1467.

Durante estos seis años Nezahualcoyotl reinaba en Texcoco y Moctezuma Ilhuicamina en México. Las guerras de la Triple Alianza azteca se desviaron entonces de la Huasteca y del país totonaca. Las conquistas de Huatusco (*Cuauhtochco*), en 1461, de Cotastla (*Cuetlachtlan*) y de Orizaba (*Ahuilizapan*), en 1463, fueron contra la zona de influencia de Tlaxcala. Más importantes fueron las de Coixtlahuaca (en la Mixteca Baja) en 1458 y principalmente la de Chalco que duró de 1459 a 1465.

En 1464, Nezahualcoyotl, después de 40 días de ayuno y de oración, obtuvo que los dioses le concedieran el nacimiento de un hijo, al que llamó Nezahualpilli, “El príncipe del ayuno”, quien le sucedió en el trono de Texcoco en 1472 y al que veremos en las secciones 18 a 22 de nuestro códice.

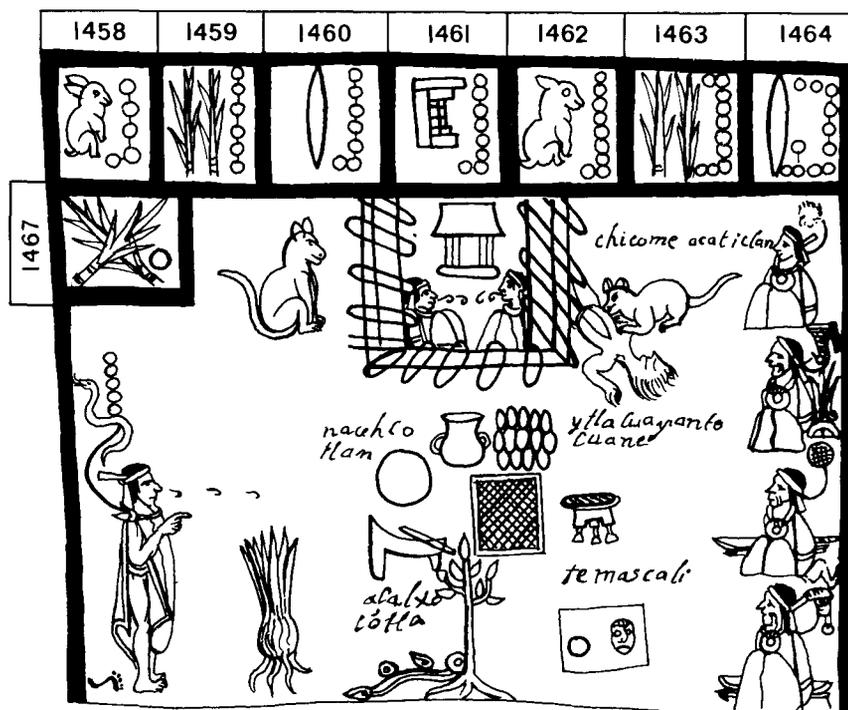
DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS
DE LA SECCIÓN 13

La escena principal ocupa toda la parte de abajo de la sección 13. Muestra esencialmente a un dig-

natario acolhua, llamado “5-Serpiente”, quien, de pie a la izquierda, parece dirigir imperativamente la palabra a cuatro hombres sentados a la derecha. Estos hombres, probablemente totonacos, llevan todos el adorno pectoral llamado *anahuatl* y dos de ellos están armados con arcos y flechas. En el centro de la sección se evoca el tema de la discusión, o de las órdenes expresas, con dibujos de diversos objetos y, tal vez, con dos glifos de nombres de lugar.

Una escena diferente en la parte superior está representada por el dibujo de un recinto fortificado con dos hombres en su interior, y en el exterior fieras feroces que están devorando un cadáver.

Por último, hay escritas cinco breves glosas en náhuatl.





Sección 13
"5-SERPIENTE" (5-COATL)

El hombre que se encuentra de pie, a la izquierda, tiene una postura poco representada en el códice de nuestro estudio, sin embargo, su vestimenta no tiene nada de particular. Lleva un taparrabo y una capa. Está descalzo y le ciñe la cabeza una cinta blanca. Puede suponerse con certeza que se trata de un dignatario acolhua de Xicotepec. Su glifo es 5-*Coatl*, 5-Serpiente.

Está hablando a los cuatro hombres que están sentados a la derecha. Ha debido ir hacia ellos, pues ha dejado tras sí las huellas de sus pasos. Parece señalar con un gesto firme de la mano derecha un conjunto de objetos que se encuentran en el suelo, entre él y los cuatro hombres.

LOS CUATRO Oponentes,
PROBABLEMENTE TOTONACOS

Estos cuatro hombres están simplemente sentados en el suelo, sin asiento ni estera tejida, lo que los coloca en una categoría social inferior o quizás en una actitud voluntariamente humilde. Sus ropas no tienen nada de particular: taparrabo, capa y cinta ciñéndoles la cabeza. Pero todos ellos llevan, colgado del cuello, un adorno pectoral blanco, en forma de anillo, llamado *anahuatl*, el mismo que llevaba el viejo representado en la sección 12. Además, dos de estos hombres tienen en la mano, o al alcance de la mano, un arco y flechas. Ciertamente no son acolhuas ni huastecos. Puede pensarse que son probablemente totonacos.



Sección 13
EL PRIMERO DE LOS ARQUEROS
Y SU GLIFO DOBLE

El primero y el más importante de los cuatro hombres es el anciano que hemos visto en la sección 12, hablando con Cipactli, el señor de Xicotepec. Es un hombre con la cara arrugada, que lleva el anillo blanco sobre el pecho, y que ahora está provisto de arco y flechas. Tiene un glifo doble, formado por una pierna cortada y doblada y además

por otro símbolo de forma compleja cuyo significado se nos escapa. Veremos nuevamente a este hombre en la sección 14 (aunque sin glifo).

El segundo personaje de la hilera es también un anciano con la faz arrugada, lleva el anillo pectoral y tiene a la mano un arco y flechas. Su glifo es una superficie circular, rayada en cuadrícula, cuyo significado no es evidente.

El tercer personaje de la hilera derecha es un hombre sin armas. Su glifo tal vez represente una especie de bolsa o saco de red, con una cinta para carga frontal, pero esta interpretación es dudosa.

Por último, en la parte superior de la hilera, a la derecha, se observa un hombre que tiene por glifo una cabeza de mono, *ozomatli*, que se reconoce por el detalle del pelo erizado. Tal vez sea el mismo personaje que vuelve a encontrarse en la sección 14 y en la sección 15. Se sabe que existía un día calendárico llamado *ozomatli*. A este respecto cabe hacer notar que a menos de 10 km al oeste de Xicotepec existe un pueblo totonaco importante con el nombre de *Ozomatlan* “Lugar del mono” o “Lugar de monos”, donde se cuenta la leyenda de la unión de una mujer con un mono. Antiguamente había monos araña en las tierras calientes vecinas, pero estos animales (*Ateles geoffroyi*) han desaparecido desde hace tiempo.

El grupo de los cuatro hombres sentados a la derecha está determinado por un glifo con la representación habitual del sufijo locativo *-tlan*. El glifo propiamente dicho tiene el aspecto de un manojo de hierbas, tal vez atadas formando un haz. Este glifo quizá sea el mismo que volveremos a encontrar en la ofrenda de la sección 14.

OBJETOS DIVERSOS, TAL VEZ TRIBUTOS

Varios objetos de uso doméstico, de escaso valor, parecen estar dispuestos sobre el suelo ante los cuatro hombres portadores de anillos pectorales. Pue-



Sección 13
EL SEGUNDO ARQUERO
CON SU GLIFO



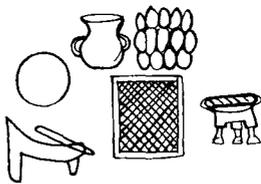
Sección 13
EL HOMBRE CON EL SACO
DE RED (?)



Sección 13
HOMBRE CON SU GLIFO
DE MONO



Sección 13
GLIFO TOPONÍMICO



Sección 13
OBJETOS DIVERSOS,
TAL VEZ TRIBUTOS

den reconocerse entre ellos una piedra de moler o metate, un plato de barro o comal para cocer las tortillas de maíz, una olla con dos asas laterales, 14 tamales, una esterilla tejida o petate y una cazuela trípode. Cabe preguntarse si no se trata de tributos reclamados por “5-Serpiente” para su entrega periódica o no. A la izquierda aparece escrito un nombre de lugar, *nauhcotlan*, cuya relación con los objetos antedichos no es evidente.

NOMBRES DE LUGAR EN LA PARTE INFERIOR
DE LA SECCIÓN 13

Dos o tres glifos de nombres de lugar, representados en la parte inferior de la sección 13, debían estar relacionados con los objetos diversos que acabamos de mencionar o con su entrega como tributo.

Uno de ellos representa una planta bulbácea, semejante a una cebolla. Se sabe que la cebolla, *Allium cepa* L. es una verdura originaria del Cercano Oriente, introducida en México por los españoles, y que entró muy pronto en la alimentación de los indios quienes le dieron el nombre náhuatl de *xonacatl*. Este nombre debía ser el mismo con el que se designaba a una planta indígena de aspecto análogo, pues existen nombres de lugar como Xonacatlan o Xonacatepec en varias regiones de México. Sin embargo, no sabemos que exista un topónimo de este género en las regiones vecinas de Xicotepec.

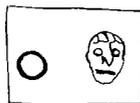


Sección 13
XONACATLAN (?),
ÁRBOL A LA ORILLA DEL AGUA

El otro glifo toponímico representa un árbol con hojas, a la orilla de un río. Junto a él se lee una glosa en náhuatl que dice: *acalxocotlan*. Esta palabra puede entenderse como “lugar de frutos-lancha”, o “lugar de frutos (con forma) de barcas”. No conocemos un árbol ni frutos llamados *acalxocotl*, ni tampoco un lugar nombrado *acalxocotlan*. No puede asegurarse que esta glosa haya sido escrita por alguien que conociera y comprendiera las pictografías del códice.

El tercer glifo, en la parte inferior de la sección 13, tal vez no sea un topónimo. Es un rectángulo que contiene dos dibujos: un pequeño círculo y una cabeza humana, vista de frente, de aspecto un tanto cadavérico. Este conjunto lleva encima una glosa en náhuatl regional: *temascal*, nombre del horno de los baños de vapor (*temazcalli* en náhuatl clásico). No es seguro que el glifo represente un temascal.

temascal

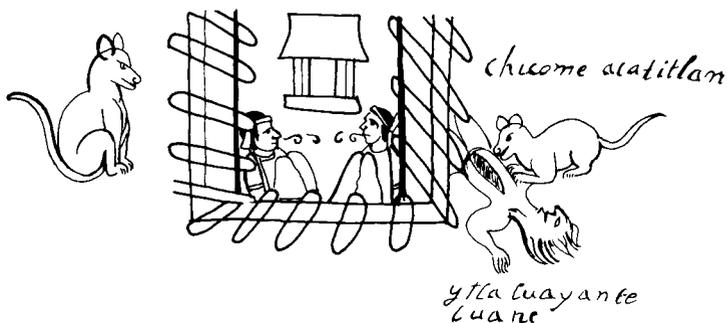


Sección 13
GLIFO TOPONÍMICO
PROBLEMÁTICO

REPRESENTACIÓN DE UN CERCADO EMPALIZADO
RODEADO DE BESTIAS FEROCES

En la parte central de la sección 13 está dibujado lo que tal vez pudiera ser un glifo de nombre de lugar, aun cuando la escena es más bien paisajista, con representaciones de varios personajes humanos y animales.

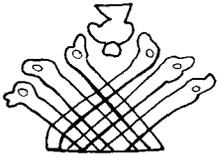
Lo que más llama la atención es el dibujo de un recinto empalizado y cuadrado, hecho visiblemente con madera. En el interior de esta empalizada se encuentra una casa con techo de paja, vista de frente, ante la cual dos hombres conversan sentados en el suelo. Estos dos hombres parecen ir vestidos y peinados a la manera de los acolhuas.



Nos preguntamos si este recinto empalizado no es una evocación del gran pueblo de Huauchinango, cuyo nombre náhuatl, *Cuauhchinanco*, puede traducirse como “Cercado de madera” o como “Fortaleza de los bosques”, con el locativo *-co*.

En efecto, *chinamitl* significa “cercado”, o “lugar rodeado”, pero la palabra *cuahuatl*, que quiere decir “árbol” o “madera”, puede, por extensión,

Sección 13
EL RECINTO-FORTALEZA
Y LAS BESTIAS FEROCES



Según el Códice Xolotl, L. 1
EL GLIFO DE HUAUCHINANGO

emplearse con el sentido de “bosque”, como, por ejemplo, en el caso de *Cuauhnahuac*, “Junto al bosque”, nombre náhuatl de la ciudad de Cuernavaca.

En el siglo XVI, Huauchinango era el pueblo náhuatl más importante de la región de Xicotepec.

La ciudad de Huauchinango no figura en la Matrícula de Tributos, ni en el Codex Mendoza, pero aparece en el Códice Xolotl. En la lámina 1 de ese códice, el glifo de Huauchinango está representado por dos grupos de tres serpientes que se entrecruzan oblicuamente, y por encima de este dibujo tiene una vasija, *comitl*, que hace alusión al sufijo locativo *-co*. Puede pensarse que el artista ha querido representar un recinto, *chinamitl*, hecho con piezas de madera, *cuahuítl*, entrecruzadas y que ha recurrido a un juego de palabras aproximativo entre *cuahuítl*, “madera”, y *coatl* o *cuhuatl*, “serpiente”. Es evidente que en las montañas boscosas de la región de Huauchinango y de Xicotepec, era más sencillo construir recintos de madera que de piedra.

LAS BESTIAS DEVORADORAS DE HOMBRES



Sección 13
DEVORADOR DE HOMBRES

De cada lado del recinto fortificado están representados grandes felinos que por carecer de manchas son probablemente pumas, *miztli*, en vez de tigres, *ocelotl*. El de la izquierda está sentado sobre sus patas traseras. El de la derecha, medio acostado, devora al parecer un cadáver humano que presenta en el cuerpo una abertura en sentido longitudinal. El dibujante se ha tomado el trabajo de pintar de rojo esta herida abierta, aun cuando prácticamente no hay policromía en la sección 13.

Esta escena está evidentemente relacionada con el recinto fortificado, ya que el cadáver parece haber sido lanzado por encima de la empalizada. Este muerto con el vientre abierto debía de ser el de un sacrificado al que se había arrancado el corazón. Llama la atención que la herida haya sido hecha

en el sentido longitudinal del cuerpo y no transversalmente, pero seguramente ya habían pasado los tiempos de los sacrificios humanos cuando fue dibujado el Códice de Xicotepec. Además, en el México antiguo no era usual echar a las bestias los cuerpos de los sacrificados.

Un comentario breve de la escena lo proporciona una glosa en náhuatl que dice: *y tlacuyan tecuane*, lo que significa “la bestia feroz devoraba”. La palabra *tecuani* o *tecuane*, que quiere decir “devorador de gente” o “devorador de hombres”, se emplea todavía hoy corrientemente, en náhuatl, para designar al tigre o al puma, de los que se evita pronunciar el nombre preciso. Por otra parte, como ya hemos explicado en el capítulo 14 de la primera parte de este estudio, estas palabras son simplemente la transcripción de un nombre de lugar de la comunidad de Cuaxicala, lugar solitario donde según la leyenda las bestias feroces devoraban antaño a la gente. Este lugar se encuentra a más de 6 km al noreste de Huauchinango, entre Cuaxicala y Acuatla.

LAS CINCO GLOSAS EN NÁHUATL DE LA SECCIÓN 13

Hemos mencionado en la primera parte, que las glosas que aparecen en caracteres latinos en nuestro códice fueron probablemente escritas en Cuaxicala, en una época tardía en la que el significado de las pictografías de Xicotepec se había ya olvidado. Tal es probablemente el caso de la descripción del devorador de hombres que acabamos de mencionar. Las palabras *chicome acatitlan*, escritas entre la plaza fortificada y el hombre con el glifo del mono son el topónimo calendárico de un sitio llamado “Lugar de 7-Caña”, *Chicome Acatl*, que no hemos podido localizar.

La glosa *nauhcotlan*, escrita junto a los posibles objetos de tributo, es también un topónimo. Significa “Lugar del sitio del [número] cuatro”, o “Cerca

del lugar de cuatro”. Es probable que esta glosa se refiera a un poblado de la región llamado Nauhan (*Nauhpan*), es decir “Lugar de cuatro” o “Lugar de cuatro caminos”. Este poblado se encuentra a unos 18 km al oeste-suroeste de Xicotepec.

Es dudoso que la palabra *temascali* sea una interpretación segura del glifo locativo mal definido que se encuentra en la parte inferior de la sección 13. En lo que se refiere al nombre de *Acalxocotla*, que parece designar el lugar de un árbol con frutas en forma de barco, merecería llevarse a cabo un estudio etnobotánico con la ayuda de los nahuas de Cuaxicala. Los informantes a los que interrogamos no pudieron reconocerlo.

CONCLUSIÓN ACERCA DE LA SECCIÓN 13

A falta de datos históricos regionales, esta sección, como las dos precedentes y las cinco siguientes, es de difícil interpretación. La escena que representa indicaría que después de la discusión pacífica señalada en la sección 12, la situación local estaba en vías de hacerse más tensa. Los cuatro hombres, probablemente totonacos, sentados a la derecha, parecen estar recibiendo órdenes relacionadas tal vez

con la entrega de tributos. Dos de estos hombres tienen ya sus armas al alcance de la mano. En cuanto a la escena del individuo sacrificado, cuyo cadáver ha sido echado a las bestias salvajes, es posible que evoque una acción intimidatoria o de represalias, proveniente del importante centro acolhua de Huauchinango.

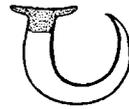
UN DETALLE INCIERTO

Se nos ha señalado que lo que identificamos como arrugas en las caras de algunos personajes probablemente totonacos podrían interpretarse como la representación de un tipo de bezote labial encorvado llamado en náhuatl *tezacanequilli*, que llevaban sobre todo los guerreros de Huejotzingo, pero que era también conocido en México y en otras partes.

Se considera generalmente que, según Krickeberg, el bezote, que no usaban ni los mayas ni los huastecos, era un elemento cultural que los indios del Altiplano habían introducido entre los totonacos de *Cempoallan*, y cuyo uso allí señalaron Pedro Mártir de Anglería (t. 1, p. 423), Bernal Díaz (cap. 45) y López de Gómara (cap. 39). Resulta extraño encontrarlo en Xicotepec con una forma especial.



Codex Mendoza, f. 64r
GUERRERO DE HUEJOTZINGO
CON BEZOTE ENCORVADO



Codex Magliabecchiano, f. 3r
BEZOTE TEZACANEQUILLI

SECCIÓN 14
AÑOS 1465 A 1471

OFRENDAS O AMENAZAS DE REBELIÓN,
PROCEDENTES DE QUIENES SE Oponen A CIPACTLI

La sección 14 se encuentra entre los 296 y 318 cm del inicio de la tira de cuero, en la parte media del Códice de Xicotepec. Está atravesada, casi en el centro, por la tercera costura. Los dibujos de esta sección son con frecuencia bastante descuidados y tal vez no sean de la misma mano que los anteriores. Los asientos con respaldo, por ejemplo, están dibujados mucho más sucintamente. En los últimos centímetros del margen derecho, los dibujos están más o menos borrados, lo que sucede hasta el último cuarto de la sección 18.

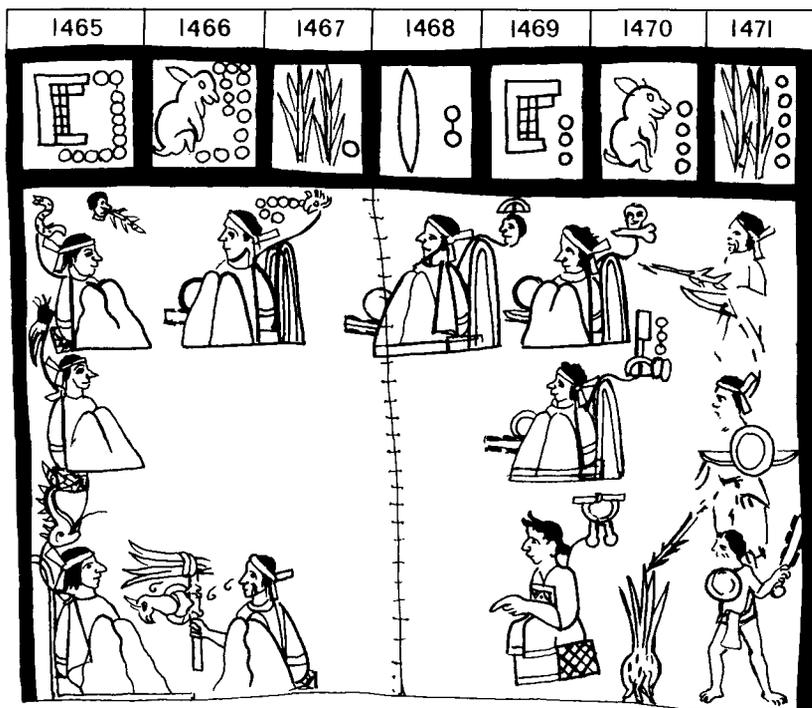
FECHAS: DE 12-CALLI (12-CASA), 1465,
A 5-ACATL (5-CAÑA), 1471

Las siete fechas consecutivas que aparecen en la parte superior de la sección 14 corresponden a los años 12-*Calli* 1465, 13-*Tochtli* 1466, 1-*Acatl* 1467, 2-*Tecpatl* 1468, 3-*Calli* 1469, 4-*Tochtli* 1470 y 5-*Acatl* 1471.

ACONTECIMIENTOS DE LOS AÑOS 1465 A 1471
EN EL MÉXICO CENTRAL

Salvo la derrota definitiva de Chalco en 1465 y la conquista de Tepeaca (*Tepeyacac*) en 1466, este periodo de siete años fue en conjunto bastante pacífico, acaso por la avanzada edad de los dos reyes principales. En México, Moctezuma Ilhuicamina fue el primero en morir, a finales del año 2-*Tecpatl*, 1468, y al año siguiente Axayacatl heredó el poder. Nezahualcoyotl moriría poco después, en el año 6-*Tecpatl*, 1472, a los 71 años de edad, según Ixtlilxochitl (t. 2, pp. 135-136).

Conviene mencionar, sin embargo, dos conflictos relativamente secundarios, que tuvieron lugar en el año 1-*Acatl*, 1467, y sobre los cuales estamos muy poco informados y que nuestro código no reseña. Según el Codex Telleriano-Remensis (f. 34v) una gran batalla se habría librado entonces entre tlaxcaltecas y mexicanos, en Tliluhquitepec, en territorio de Texcoco. Por otro lado, de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 54), ciertos ejércitos totonacos e incluso huastecos habrían llegado al Al-



tiplano, en ese mismo año de 1467, para atacar la ciudad de Zumpango (*Tzompanco*), a 40 km al norte de la Ciudad de México. Tomando en cuenta las buenas relaciones comerciales que existían entre la ciudad de Tlaxcala y sus vecinos totonacos, cabe suponer una posible relación entre estos dos acontecimientos militares que, de todos modos, sugieren cierta pérdida del poderío de Texcoco durante la vejez de Nezahualcoyotl. Esta posible disminución del poder acolhua tal vez influyese en los acontecimientos ocurridos entonces en Xicotepec, y que al parecer cuestionaron la autoridad de Cipactli, hijo de Nezahualcoyotl.

DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS

DE LA SECCIÓN 14

Las pictografías de la sección 14 pueden dividirse en cuatro grupos. A lo largo del margen izquierdo están representados tres dignatarios sentados, de los cuales el principal, abajo, es Cipactli, señor de Xicotepec.

El segundo grupo, cercano al borde inferior, lo forman dos personas. A la izquierda, un hombre sentado, de edad avanzada, ofrece un obsequio a Cipactli, mientras que detrás de él, una mujer sentada, parece aprobar y alentar la acción del hombre. En este grupo se observan además dos glifos de nombres de lugar.

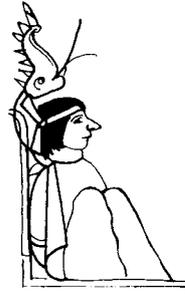
El tercer grupo, a lo largo del borde derecho, está formado por tres guerreros en actitud de combate, que miran hacia la izquierda. Por último, en la parte superior, el cuarto grupo comprende cuatro dignatarios sentados en asientos con respaldo, cada uno de ellos con un escudo y una espada con navajas de obsidiana al alcance de la mano. Su aspecto es análogo al de los miembros del primer grupo, pero el hecho de que estén armados y de que miren hacia la izquierda parece más bien aproximarlos al segundo y tercer grupo.

El dignatario que está sentado abajo a la izquierda tiene un glifo, mal dibujado, que corresponde al glifo del día *Cipactli*, y que representa el cocodrilo mítico del Océano oriental. Se trata, por consiguiente, del hijo de Nezahualcoyotl, instalado por su padre como señor de Xicotepec. Lo hemos visto por primera vez en las secciones 9 y 10, y después en la sección 12. Volveremos a encontrarlo de nuevo en la sección 15.

Arriba de Cipactli está representado un hombre que es probablemente uno de sus subalternos. Parece estar sentado sobre un simple taburete de cestería, añadido más tarde por un dibujante descuidado. Su glifo, quizás una cabellera, recuerda vagamente el del personaje F4, uno de los dignatarios acolhuas de la sección 3.

Más arriba se encuentra un hombre llamado *Coatl*, "Serpiente", sentado sobre un pequeño taburete de cestería. Tiene, además, un segundo glifo que representa una cabeza humana, de cuya boca parece salir el tallo de una planta. Este glifo ha aparecido antes como el de uno de los dignatarios acolhuas de la sección 3, al que hemos llamado G1.

Esto nos lleva a considerar que los partidarios de Cipactli son miembros, o descendientes, del grupo acolhua de Texcoco, probablemente instalado en Xicotepec por Nezahualcoyotl hacia 1440. Aunque en este caso no tienen asientos con respaldo.



Sección 14
CIPACTLI



Sección 14
"CABELLERA" (?)



Sección 14
"SERPIENTE" (COATL)

EL ANCIANO QUE LLEVA LA OFRENDA Y SU ESPOSA

Este personaje, con las arrugas de la vejez exageradamente marcadas, es el mismo anciano que hemos visto en la sección 12, y que tenía como glifo una pierna cortada y doblada. Va acompañado por la misma mujer. Le está hablando a Cipactli y le ofrece un grueso bastón vertical, en el cual está posado, o amarrado, un gran pájaro con el pico en-



Sección 14
EL ANCIANO QUE
LLEVA OFRENDAS



Sección 14
LA ESPOSA DEL ANCIANO

corvado y con una pluma en la cabeza. No se trata necesariamente de un ave viva, y puede ser tal vez una simple representación de un pájaro unido al bastón mediante una especie de anillo.

La esposa de este anciano se mantiene discretamente a cierta distancia detrás de él, pero aprueba y alienta visiblemente su acción con un gesto de la mano. Está sentada sobre un taburete de cestería sin respaldo. Viste una falda y un huipil, y no lleva el *quechquemilt* de las mujeres totonacas. Su glifo es análogo, pero más sencillo, al que presentaba en la sección 12: una barra horizontal bajo la cual están colgados dos objetos alargados mal definidos.

El hecho de que esta mujer esté siempre con su esposo acompañándolo en sus actos, parece sugerir que existía entre los antiguos totonacos un sistema de funciones políticas en el cual las mujeres tenían cierta autoridad.

GLIFOS VEGETALES DE NOMBRES DE LUGAR (?)



Sección 14
MANOJO DE HIERBA
DE LA OFRENDA

A) Glifo hipotético del manojito de hierba. Por encima de la extraña ofrenda en forma de pájaro, está dibujado lo que al parecer es un manojito de hierba, amarrado y colocado horizontalmente. Ya hemos visto, cerca del margen derecho de la sección 13, un manojito de hierba comparable, pero asociado al sufijo locativo *-tlan*. Cabe pensar que el manojito de gramíneas de la sección 14 sea más bien una indicación de lugar que parte de la ofrenda.



Sección 13
MANOJO DE HIERBA
CON EL LOCATIVO *-TLAN*

B) Glifo de la planta bulbosa. Detrás de la esposa del anciano que lleva la ofrenda y delante de la hilera de guerreros, se encuentra dibujada una planta bulbosa con aspecto de cebolla. Ya vimos esta planta en la sección 13, donde parecía ser el glifo de un nombre de lugar, relacionado de alguna manera con el pago de un tributo. Cabe pensar que en esta sección también se trata de un glifo de nombre de lugar. Hemos mencionado que el nombre náhuatl de este género de plantas era *xonacatl*.



Sección 14
PLANTA BULBOSA

LOS TRES GUERREROS EN ACTITUD AMENAZANTE

Cerca del margen derecho de la sección 14 están dibujados tres guerreros en actitud de combate. Todos miran hacia la izquierda, como si trataran de apoyar por la fuerza la escena que se desarrolla ante Cipactli y su grupo acolhua.

El primero de estos guerreros, abajo y a la derecha, lleva un pequeño escudo redondo y blande una espada con navajas de obsidiana. No viste la coraza de tipo acolhua, llamada *ehuatl*. Su coraza acolchada parece ser del tipo popular, que cubre solamente el pecho, dejando ver el taparrabo. Tiene la cabeza descubierta y no la lleva ceñida.

El guerrero del medio está tan borrado que es difícil describirlo. Solamente se ve que tiene un escudo redondo y la cabeza rodeada por una cinta blanca. Parece llevar un arco y unas flechas. Tal vez sea quien ha disparado la flecha con púas que se observa delante de él, dirigida hacia abajo.

El guerrero de más arriba, aún más borrado que el precedente, está armado con un arco y flechas con púas. Tiene la cabeza ceñida por una cinta blanca. No lleva escudo.



Sección 14
LOS TRES GUERREROS
AMENAZANTES

LOS CUATRO DIGNATARIOS SENTADOS Y ARMADOS DE LA PARTE DE ARRIBA

En la parte de arriba de la sección 14 están dibujados cuatro personajes importantes, sentados en asientos con respaldo. Su vestimenta es la habitual, con capa, taparrabo y cinta blanca alrededor de la cabeza. Cada uno de ellos tiene al alcance de la mano un escudo redondo y una espada con navajas de obsidiana. Por su vestimenta, sus armas y sus asientos con respaldo parecen ser nobles acolhuas. Pero el hecho de que estén mirando hacia la izquierda y que estén armados parece implicar que apoyan al grupo contrario, probablemente totonaco, cada vez más amenazador.



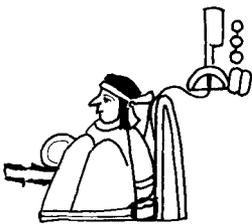
Sección 14
HOMBRE CON EL GLIFO 7-MONO



Sección 14
HOMBRE CON
EL GLIFO TZONTECOMATLAN



Sección 14
HOMBRE CON UN GLIFO
DE HUESOS HUMANOS



Sección 14
HOMBRE CON
UN GLIFO COMPLEJO

El primero de estos cuatro dignatarios tiene el glifo del día 7-Mono (7-Ozomatli). Lo encontraremos de nuevo, casi borrado, en la sección 15, encabezando a los opositores de Cipactli. En la sección 13 ya vimos a un hombre con el glifo de la cabeza de mono, aunque sin anexo numérico. Este hombre llevaba, además, colgado del cuello el anillo de concha llamado *anahuatl*, que era probablemente un adorno totonaco.

El glifo del segundo dignatario es una cabeza humana, sin cinta blanca, que tiene encima el glifo bien conocido del sufijo locativo *-tlan*. Dicho glifo podría corresponder a un nombre de lugar como *Tzontecomatlan*. Vimos antes a este hombre en la parte de arriba y a la izquierda de la sección 12. Allí miraba hacia la derecha y parecía encontrarse entre los partidarios de Cipactli. Cabe preguntarse si no ha cambiado de bando. Volveremos a encontrarlo (aunque muy borrado) en la sección 15, entre los opositores de Cipactli.

El glifo del tercer dignatario representado en la parte de arriba de la sección 14 es una calavera humana vista de frente y colocada sobre un hueso largo. También lo hemos visto antes en la sección 12, con el mismo glifo, enfrentándose al grupo de Cipactli. Parece ser el mismo que volveremos a encontrar (muy borrado) en la sección 15, en la misma actitud. Puede suponerse que se llamaba *Omitl*, es decir, Hueso.

El cuarto dignatario está dibujado un poco más abajo que los otros, probablemente por falta de lugar en la hilera de arriba. Se trata sin duda del mismo hombre que hemos visto, arriba y a la derecha de la sección 12, entre los que se oponen a Cipactli. Tiene el mismo glifo complejo, con una parte toponímica, que se lee *pantlan*, “lugar de la bandera”, y una parte antroponímica dudosa, que tal vez pueda leerse como 3-Lluvia (3-*Quiauitl*), mientras que en la sección 12 se leía quizás como 4-Lluvia.

Esta sección, como las dos anteriores, puede interpretarse como un enfrentamiento de Cipactli, jefe acolhua de Xicoteppec, con los representantes de un grupo de individuos no acolhuas, al parecer totonacos, vasallos o tributarios. Ya vimos que después de las pláticas pacíficas representadas en la sección 12, la situación parecía, en la sección 13, haberse deteriorado. La sección 14 evoca una fase de relaciones aún más tirantes, que siguen siendo, sin embargo, complejas o ambiguas. Muestra, por un lado, un esfuerzo conciliatorio representado por la ofrenda del anciano y, al mismo tiempo, una grave amenaza representada por los tres guerreros en actitud de combate.

El problema más complicado es el del papel desempeñado por los cuatro dignatarios representados en la parte superior de la sección. Estos hombres tienen todo el aspecto de ser acolhuas, pero parecen oponerse a Cipactli. Cabe preguntarse si estos opositores no eran nobles acolhuas de Xicoteppec cuyas familias habían llegado a ser caciques de la región a finales del siglo xiv o a principios del siglo xv. Es posible que esta gente fuera derrocada del poder local por Nezahualcoyotl en 1438-1444, cuando este rey destituyó al señor Quetzalpaintzin para nombrar a su hijo Cipactli señor de Xicoteppec, como parece desprenderse de las pictografías de las secciones 9 a 12.

De ser así, puede uno imaginarse a estos nobles tratando de aprovechar la debilidad del reino de Texcoco para minar la autoridad de Cipactli apoyando la rebelión de sus antiguos tributarios totonacos.

Esta hipótesis, aparentemente sencilla, no podría aceptarse sin reservas o sin matices, dado el estado actual de nuestros conocimientos e interpretaciones. En efecto, entre los cuatro dignatarios que se enfrentan a Cipactli, se encuentran dos que ya tenían la misma actitud en la sección 12, quince

años antes, pero el tercero favorecía entonces, al parecer, el lado contrario. Quizás, más tarde, cambió de bando (?).

Por otra parte, cabe preguntarse si el dignatario llamado “7-Mono” de la sección 14 no es el mis-

mo individuo con el glifo de mono, pero sin anexo numérico, que hemos visto en la sección 13. Este personaje llevaba colgado del cuello el anillo pectoral blanco llamado *anahuatl* y por lo tanto no debía ser acolhua.

SECCIÓN 15
AÑOS 1472 A 1478

LOS Oponentes DE CIPACTLI
PRESENTAN LOS SÍMBOLOS DE LA GUERRA

SIETE FECHAS: DE 6-TECPATL
(6-CUCHILLO DE PEDERNAL), 1472,
A 12-TOCHTLI (12-CONEJO), 1478

Las siete fechas consecutivas que aparecen en la parte de arriba de la sección 15 son: 6-*Tecpatl* 1472, 7-*Calli* 1473, 8-*Tochtli* 1474, 9-*Acatl* 1475, 10-*Tecpatl* 1476, 11-*Calli* 1477 y 12-*Tochtli* 1478. En un marco rojo, bajo la secuencia normal de 102 años hay, además, una fecha adicional 10-*Calli* (10-Casa) que parece corresponder al año 1489.

LOS ACONTECIMIENTOS DE LOS AÑOS 1472 A 1478
EN EL MÉXICO CENTRAL Y EN LA HUASTECA

En 1472, al inicio de este periodo de siete años, muere Nezahualcoyotl, a los 71 años de edad. De acuerdo con su última voluntad, le sucede su último hijo, Nezahualpilli, que apenas tenía siete años de edad. Sus hermanos mayores, excluidos así de la sucesión, trataron de tomar el poder, pero esta acción les fue impedida por la intervención directa del rey de México, Axayacatl, quien organizó allí una especie de regencia. Así, la posición del reino acolhua se debilitó y ya no pudo impedir la intervención de México en ciertas provincias apartadas, como las de la Huasteca.

Axayacatl fue sin duda el más belicoso de los reyes aztecas. Tomaba parte en todos los combates y una vez estuvo incluso a punto de perder la vida. En 1473 sometió, no sin dificultad, a Tlatelolco, ciudad gemela y rival de Tenochtitlan. Después,

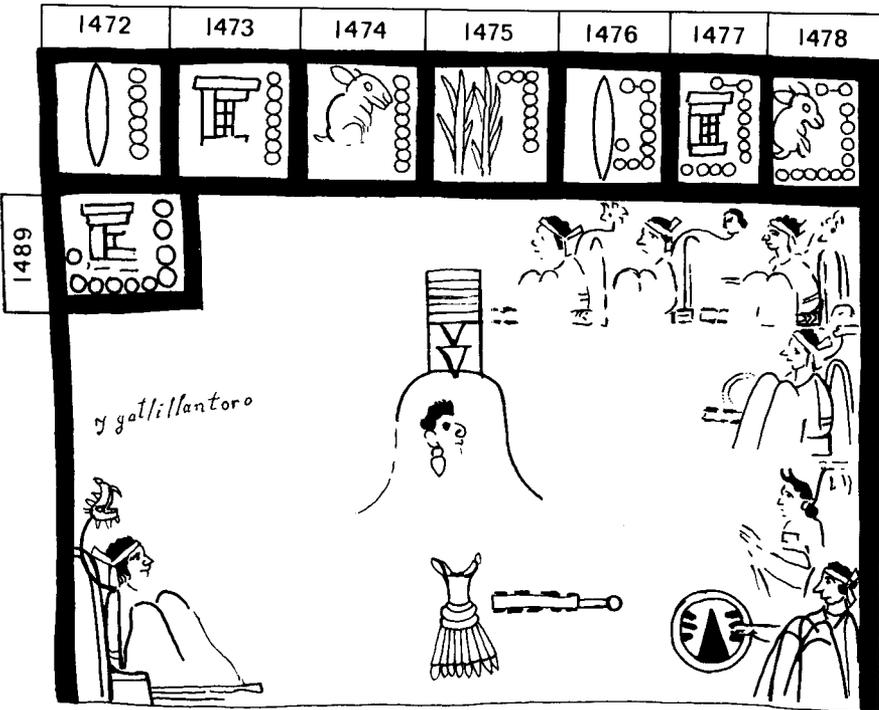
sus conquistas se dirigieron contra las ciudades del Altiplano de Toluca: Chiapa, Matlatzinco, Ocuilán, Metepec y Xiquipilco, y también sofocó los alzamientos de algunas provincias ya dominadas, como Cotaxtla (1472).

Una de sus campañas fue contra la provincia de Tuxpan que, como ya hemos mencionado, formaba parte del dominio tradicional de Texcoco. Torquemada (libro 2, cap. 59, p. 251) señala expresamente que volvió a someter esta provincia “al imperio”. De hecho, parece que el ejército de Tenochtitlan se unió primero, y después substituyó al ejército de Texcoco para reprimir el alzamiento de esta provincia sublevada. El pretexto fue el asesinato de comerciantes mexicanos y acolhuas.

tuxpan.izt



Codex Mendoza, f. 10v
TUXPAN CONQUISTADO
POR AXAYACATL



Torquemada sitúa la campaña contra Tuxpan después de la conquista mexicana de Toluca y de la región matlatzinca que tuvo lugar en 1474-1475, según los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 56) y los *Anales de Tlatelolco* (p. 59). Sin embargo, el Codex en Cruz (Dibble, 1981, p. 24), que es un manuscrito acolhua, muestra en el año 9-*Acatl* 1475, el signo de la guerra encima de dos glifos, y uno de éstos representa un arquero, que probablemente era huasteco o totonaco.

Por lo tanto, es posible que en el año 9-*Acatl* 1475, dos ejércitos, uno acolhua y el otro mexicano, atravesaran Xicotepec para ir a conquistar Tuxpan, así como otros poblados vecinos tales como Tetzapotitlan, Micquetlan, Tampatal, Tenexticpac, poblados que el Codex Mendoza (f. 10v) y los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 67) mencionan entre las conquistas de Axayacatl.



Codex en Cruz
AÑO 9-ACATL, 1475

DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS DE LA SECCIÓN 15

Las pictografías de la sección 15, aunque están muy borradas, pueden distribuirse en cuatro grupos.

El primero de ellos, abajo a la izquierda, está formado por Cipactli, el señor acolhua de Xicotepec, enfrentando, él solo, a los mismos oponentes de la sección anterior.

Sus adversarios parecen estar dirigidos por un hombre y una mujer, sentados abajo a la derecha, que presentan a Cipactli los símbolos de la guerra: un escudo, una coraza y una espada con navajas de obsidiana.

El tercer grupo, arriba a la derecha, lo forman cuatro dignatarios armados que están sentados en asientos con respaldo. Parecen apoyar al hombre y a la mujer que se enfrentan a Cipactli.

Por último, en el centro, hay un gran glifo de nombre de lugar del que ciertos detalles parecen evocar la Huasteca.

Solo, abajo a la derecha, Cipactli, hijo de Nezahualcoyotl, está sentado en un asiento con respaldo. Lo vimos por primera vez en la sección 9, correspondiente a los años 1438-1443. En 4-*Tecpatl* 1444 luchó junto a su padre en lo que al parecer fue su primer combate. Suponiendo que entonces tuviera 18 años, debía de tener 52 en el último año de nuestra sección 15. No volveremos a encontrarlo en las secciones siguientes.



Sección 15
CIPACTLI, SEÑOR DE XICOTEPEC

LOS DOS Oponentes, PROBABLEMENTE Totonacos

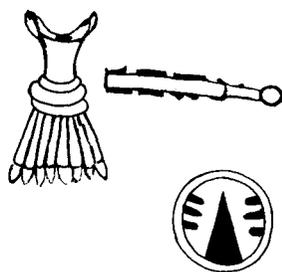
En las secciones 12 a 14, Cipactli estaba frente a dos oponentes, que eran un hombre anciano, con la cara arrugada, y su esposa. Abajo y a la derecha de la sección 15 encontramos a la misma mujer, con el mismo glifo, del cual apenas se distingue la barra horizontal, de la que están colgados dos objetos mal definidos. El hombre anciano, sin embargo, ha desaparecido, probablemente porque había fallecido. Lo reemplaza un hombre joven, sin glifo, que tal vez sea su hijo. El brazo extendido de este joven, muy mal dibujado, parece enseñar las armas simbólicas.



Sección 15
LOS DOS Oponentes

LAS ARMAS, SÍMBOLOS DE GUERRA
Y AMENAZA BÉLICA

Delante de los dos oponentes están dibujadas tres armas de lucha cuerpo a cuerpo: un escudo redondo, una espada con navajas de obsidiana y una coraza acolchada. El escudo está decorado con un motivo que las glosas de la Matrícula de Tributos (lám. 7) llaman *cuextecatl*, es decir huasteco. La coraza es del tipo *ehuatl* que ya hemos descrito, pero no cubre los hombros como los *ehuatl* de la región acolhua.



Sección 15
EL SÍMBOLO DE LA GUERRA



Códice Xolotl, L. 7
EL SÍMBOLO ACOLHUA
DE LA GUERRA

El hecho de que el joven contrario, probablemente totonaco, muestre sus armas a Cipactli, puede considerarse como una amenaza de guerra. En efecto, el símbolo acolhua de la guerra, como se observa en el Códice Xolotl, era un escudo y una espada con navajas de obsidiana. Aquí se completa, además, con una coraza.

LOS CUATRO DIGNATARIOS SENTADOS Y ARMADOS

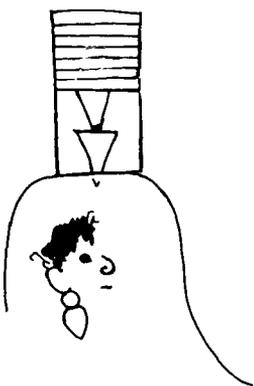


Los cuatro dignatarios, representados arriba a la derecha, miran hacia la izquierda. Parecen, por lo tanto, oponerse a Cipactli. Pueden distinguirse, muy borrados, sus asientos con respaldo, pero apenas se ven sus escudos y sus glifos.

Son los mismos dignatarios que vimos, en la misma actitud, en la sección 14. El más adelantado tiene el glifo de una cabeza de mono. El del segundo es una cabeza humana, aunque sin símbolo locativo complementario. El tercero está prácticamente borrado. El glifo del cuarto es una calavera humana apoyada sobre un hueso largo.

Sección 15
GLIFOS DE LOS CUATRO
DIGNATARIOS

GLIFO DE UN NOMBRE DE LUGAR NO IDENTIFICADO, QUIZÁS HUASTECO



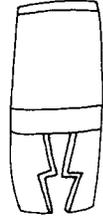
Sección 15
GLIFO DE UN LUGAR
NO IDENTIFICADO

Este glifo, parcialmente borrado, representa un cerro en el que se ha dibujado una cabeza humana, con el perfil hacia la derecha. La nariz parece tener la perforación exagerada, característica, como ya hemos dicho, de los huastecos. Sin embargo, este detalle es un poco dudoso. De las orejas cuelgan grandes aretes en forma foliácea.

Encima del cerro está figurado un rectángulo vertical, decorado con líneas horizontales y dos triángulos sobrepuestos. Da la impresión de que se trata de un gran tambor vertical, de una sola membrana vibradora, llamado *huehueltl* en náhuatl clásico, y que se percutía con las manos. Este tipo de

tambores se apoyaba sobre tres grandes soportes y la separación entre ellos tenía con frecuencia la forma de dos triángulos superpuestos.

No hemos podido identificar el lugar que correspondía a este glifo toponímico, pero probablemente era el de un poblado huasteco, aunque no tiene equivalente entre los nombres de lugar conocidos de las antiguas provincias de Tuxpan, Xiuhoac y Temapache. Tampoco podría corresponder al poblado tepehua de Huehuetla (en el actual estado de Hidalgo), ni al poblado huasteco de Huehuetlan (en el actual estado de San Luis Potosí).



TAMBOR VERTICAL, HUEHUETL

GLOSA EN NÁHUATL

Arriba de la representación de Cipactli hay una glosa en náhuatl deformado que parece leerse como *y gastillan toro*, lo que significaría “su toro de Castilla”. Esta glosa, de escritura muy tardía, no tiene nada que ver con las pictografías.

CONCLUSIONES ACERCA DE LA SECCIÓN 15

La amenaza de guerra, ya evocada en la sección 14, aparece aquí más inminente. La expresan a Cipactli, señor acolhua de Xicotepec, dos de sus contrarios, probablemente totonacos. Parece estar apoyada por cuatro dignatarios de los cuales cuando menos tres tienen el aspecto de nobles acolhuas locales.

Es, naturalmente, tentador suponer que esta escena amenazante pudo tener lugar en el año 9-Acatl 1475, fecha que parece ser la del alzamiento de Tuxpan y de su consiguiente represión. Cabe recordar a este respecto que aunque la ciudad de Tuxpan era entonces huasteca, la gran provincia de ese nombre también era, en parte, de lengua totonaca. Las tierras de esta provincia eran “mezcladas con las de Papantla”, según la *Suma de visitas de pue-*

blos (pp. 176 y 204), y vecinas de las de Xicotepec. Por lo tanto, no sería descabellado pensar que la sublevación huasteca y totonaca de Tuxpan hubiera encontrado apoyo, o por lo menos simpatías, entre los tributarios totonacos de Cipactli.

Cabe hacer notar, de paso, que aunque la muerte de Nezahualcoyotl no está evocada en nuestro código, el dibujante se ha ingeniado para que el inicio de la sección 15 coincida con el primer año del reinado de Nezahualpilli.

SECCIÓN 16
AÑOS 1479 A 1485

EL NUEVO SEÑOR DE XICOTEPEC, 6-TECPATL,
ANTE DOS GUERREROS AZTECAS

FECHAS: DE 13-ACATL (13-CAÑA), 1479,
A 6-CALLI (6-CASA), 1485

Las siete fechas que aparecen en la parte de arriba de la sección 16 corresponden a los años 13-*Acatl* 1479, 1-*Tecpatl* 1480, 2-*Calli* 1481, 3-*Tochtli* 1482, 4-*Acatl* 1483, 5-*Tecpatl* 1484 y 6-*Calli* 1485. Nezahualpilli era entonces rey de Texcoco. En México, se sucedieron en el poder Axayacatl y Tizoc.

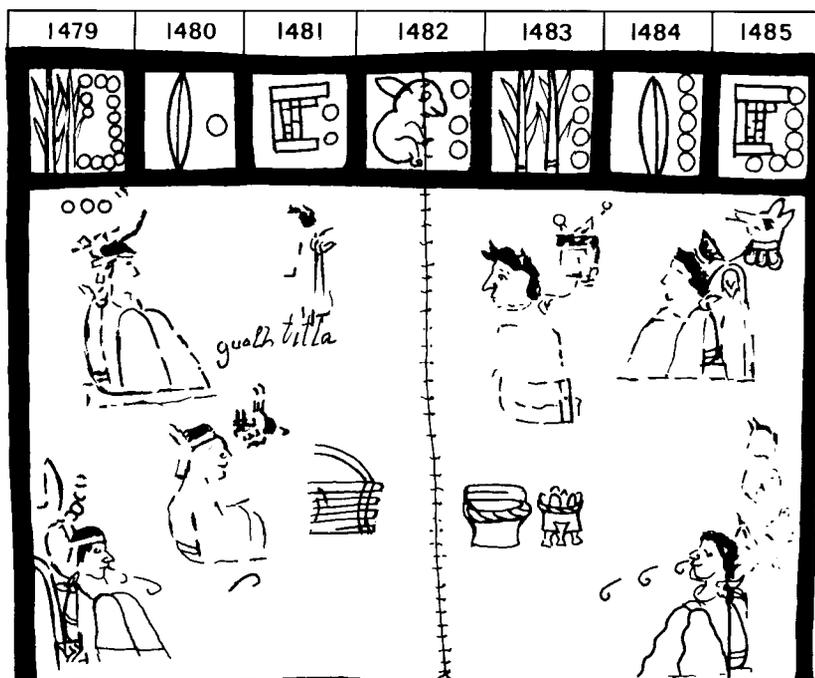
LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS
DE LOS AÑOS 1479-1485

Al inicio de este periodo de siete años, Axayacatl reinaba todavía en México. Aun cuando se encontraba debilitado por las heridas que había recibido en la guerra, emprendió, hacia 1479, la invasión del reino tarasco de Michoacan. Su intención era, sin duda, extender hacia el oeste las conquistas que había logrado en el Altiplano de Toluca, en la región otomí y matlatzínca. Pero sufrió una gran derrota y poco después falleció. Su hermano mayor, Tizoc, le sucedió en el año 2-*Calli*, 1481.

Inmediatamente después de tomar el poder, Tizoc emprendió la conquista del reino de Metztlitlan que se encontraba al noroeste de Tulancingo; pero fue rechazado y su ejército sufrió grandes pérdidas, según nos dicen Durán (t. 2, cap. 40, pp. 303-305) y Tezozomoc (1878, cap. 57, pp. 440-444). En el transcurso de los años siguientes, probablemente hacia 1484 o 1485, realizó una campaña, mal conocida, contra varias ciudades del sureste de la

Huasteca. La fecha suplementaria 6-*Calli*, que aparece en la parte izquierda de la sección 10, indicaría que esta campaña de Tizoc contra la Huasteca se llevó a cabo en 1485, como hemos señalado más arriba. El Codex Mendoza (f. 12r) le atribuye la conquista de Temapache, de Micquetlan y de Ecatlitlapechco. Seguramente también conquistó la ciudad de Tuxpan, cuyo glifo está figurado en su gran *cuauhxicalli* de piedra en México. Esta campaña implica, necesariamente, el paso de un ejército mexicano por Xicotepec. Tizoc murió en 1485 o a principio de 1486, y fue remplazado por su hermano menor, el joven Ahuizotl.

Los siete años de la sección 16 coinciden con un cierto debilitamiento de México-Tenochtitlan. Durante este periodo Nezahualpilli llegó a la adoles-





Cuauhxicalli de Tizoc
RECONQUISTA DE TUXPAN
POR TIZOC

cencia y comenzó a afirmar su poder. Chimalpahin (1965, pp. 214-217) menciona que en 1-*Tecpatl*, 1480, Nezahualpilli tomó parte en una campaña contra Orizaba y que en 5-*Tecpatl*, 1484, participó en la guerra contra Huejotzingo. Tenía entonces respectivamente 15 y 19 años.

Poco después, el advenimiento del gran guerrero que fue Ahuizotl daría definitivamente la primacía militar a México-Tenochtitlan.

DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS DE LA SECCIÓN 16

Esta sección, dividida en dos por la quinta costura, está muy borrada y tiene, además, varias manchas. Apenas se distinguen los personajes y sus glifos.

En la parte de abajo, a la izquierda, un personaje de importancia, sin duda acolhua, y que mira a la derecha, ocupa el lugar que antes ocupaba Cipactli, señor de Xicotepec. Arriba de él, otro dignatario, mirando también hacia la derecha, seguramente pertenecía al mismo grupo.

A lo largo del margen derecho, dos personajes importantes están sentados, con el perfil hacia la izquierda, enfrente del sucesor de Cipactli. Estos dos hombres parecen tener el cabello atado sobre la cabeza, a la manera de los guerreros aztecas.

Arriba y en el centro se ve a una mujer acucillada, aparentemente contraria al sucesor de Cipactli, y delante de ella a un hombre, casi borrado, sentado de la misma manera.

Por último, en la parte central, parece estar representado un cadáver en posición sentada, y delante de él, ofrendas rituales.

EL NUEVO SEÑOR DE XICOTEPEC: 6-*TECPATL*

En las secciones 12, 14 y 15, el ángulo inferior izquierdo estaba ocupado por el señor de Xicotepec,

Cipactli, instalado en esa función por su padre, Nezahualcoyotl, treinta años antes. En la sección 16, Cipactli, al parecer ha fallecido y ha sido remplazado por otro dignatario probablemente también acolhua, llamado 6-*Tecpatl* (“6-Pedernal”), cuyo glifo está parcialmente borrado, pero que aparecerá más completo en la sección siguiente. Este personaje, sentado en un asiento con respaldo y con una cinta blanca que le ciñe la cabeza, está hablando con el dignatario que tiene enfrente y que lleva el tocado de guerrero.



Sección 16
6-TECPATL

EL DIGNATARIO DEL ÁNGULO SUPERIOR IZQUIERDO

Este personaje, dibujado arriba y a la izquierda, no se distingue bien porque está parcialmente borrado. Se trata probablemente de un dignatario acolhua, partidario de 6-*Tecpatl*. Da la impresión de haber estado sentado en un asiento con respaldo y de haber tenido una cinta blanca alrededor de la cabeza. Debía de tener un nombre de calendario, pues su glifo, casi totalmente borrado, tenía un añadido numérico, del que apenas se distinguen todavía tres o cuatro puntos redondos.



Sección 16
PARTIDARIO DE 6-TECPATL

LOS DOS GUERREROS AZTECAS

Estos dos personajes están sentados a la derecha y miran hacia la izquierda, lo que indicaría que se oponen a Cipactli. Parecen tener el cabello peinado hacia arriba y anudado en un mechón en lo alto de la cabeza, al estilo de los guerreros, principalmente de los de México-Tenochtitlan. Aunque su peinado se distingue mal porque el dibujo está muy maltratado, no llevan una cinta blanca alrededor de la cabeza. Volveremos a encontrar este peinado o tocado en las secciones siguientes.

El guerrero que está sentado en la parte de abajo, a la derecha, parece dialogar con el supuesto



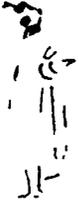
Sección 16
EL GUERRERO QUE HABLA



Sección 16
EL GUERRERO Y SU GLIFO
DE CÁNIDO

señor de Xicotepec. No se observa que esté sentado en un asiento con respaldo, lo que le coloca en una posición social poco elevada. Viste una capa y un taparrabo. Su glifo, casi borrado, debía de ser complicado y tenía tal vez, en la parte de arriba, la representación de una cabeza de mono.

El guerrero sentado arriba, a la derecha, quizás tuviera un asiento con respaldo, que no se distingue bien porque está prácticamente borrado. Vestía un taparrabo y una capa. Su glifo parece haber representado una cabeza de cánido, de hocico alargado, tal vez la de un coyote o de un lobo. Este animal parece tener una especie de collar, lo que evocaría el ayuno ritual llamado *nezahualiztli*.



Sección 16
OPONENTE

LOS DOS Oponentes, probablemente Totonacos

Los dos personajes que están representados arriba, en el centro, podrían considerarse del bando de los que se oponen a Cipactli, porque entre ellos se encuentra una mujer.

El primero, a la izquierda, es apenas visible. Era un hombre que vestía una capa y que probablemente tenía una cinta blanca alrededor de la cabeza. No se ven trazas de su glifo. Probablemente estaba de pie.

El segundo personaje es una mujer, a la que se reconoce por su peinado. Parece estar sentada sobre las piernas dobladas. Su glifo, apenas distinguible, quizás tuviera el signo de *Calli*, “Casa”.



Sección 16
MUJER Oponente

PERSONAJE SENTADO, TAL VEZ UN CADÁVER



Sección 16
PERSONAJE CADAVÉRICO

Este personaje aberrante está en posición sentada, pero sin asiento, de manera totalmente anormal. No se puede suponer en qué posición podría tener los brazos y las piernas. Tiene la cabeza descubierta y parece ceñirla una cinta blanca. Está de perfil mirando hacia la derecha y tiene ante sí ofrendas ri-

tuales de las que hablaremos. Su glifo es indescifrable.

A pesar del aspecto animado de su cabeza, nos preguntamos si no podría tratarse de una especie de muñeco o maniquí que representara un cadáver, quizás con una máscara.



OFRENDAS ANTE EL SUPUESTO CADÁVER

Sección 16

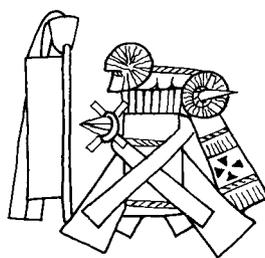
LOS TRES OBJETOS DE OFRENDA

Tres objetos materiales, dibujados en el centro de la sección 16, se encuentran en el suelo ante el personaje de aspecto cadavérico. Tal vez se trate de los objetos de los que discuten el nuevo señor de Xicotepec y el guerrero sentado frente a él.

El primero de estos objetos, a la derecha, es una olla trípode que parece contener tamales de maíz cocido. El segundo es un recipiente, rodeado tal vez por una gruesa cuerda. El tercero, y el más importante, es un haz cilíndrico horizontal formado por pequeñas varas o carrizos, fuertemente unidos. Tiene, además, un asa en la parte superior para poder ser transportado.

Este cilindro enigmático recuerda el haz de 52 cañas que los aztecas enterraban ceremoniosamente al terminar cada uno de sus “siglos” de 52 años. Sin embargo, en la sección 16, no puede representar la impresionante ceremonia del “atado de años”, pues ésta había tenido lugar en el año 2-*Acatl* 1455, y debía celebrarse de nuevo en 2-*Acatl* 1507, como veremos más adelante.

El doctor Alfonso Caso (1967, pp. 129-132) ha señalado con buen juicio que, en esa celebración, el haz de cañas representaba a un muerto, o sea el siglo terminado, pero que otros haces análogos se empleaban en otras ceremonias para representar a diversos difuntos. Por ejemplo, se sabe que para la ceremonia azteca de *Tititl*, último mes del año, se fabricaban haces similares con varas de madera de pino y que se decoraban con insignias del dios de la muerte. Estos haces combustibles eran



Codex Borbonicus, p. 36

HAZ DE CAÑAS

que representa la muerte del año transcurrido, durante la fiesta azteca de *Tititl*

objeto de homenajes y ofrendas, antes de ser quemados, al igual que los cadáveres que se incineraban. Uno de estos haces representaba la muerte del año transcurrido y se le rendía homenaje en la fiesta pública de *Tititl*, celebración representada en la página 36 del Codex Borbonicus. Los demás haces competían al culto privado, pues se decoraban y vestían para representar a un muerto recientemente fallecido que sus familiares evocaban y honraban de esa manera. Esta ceremonia privada del mes *Tititl* es la que está descrita y representada en el Codex Magliabecchiano (ff. 44v, 71v y 72r).

Por consiguiente, parece posible que, en la sección 16, estén representados objetos de ofrenda relacionados con una ceremonia funeraria. El difunto tal vez sea el personaje que está sentado de manera anormal, pero no se trata de un cadáver envuelto en su sudario, puesto que tiene la cabeza descubierta (quizás enmascarado). El mal estado en que se encuentra su glifo no permite identificarlo. Ignoramos si murió o no en un combate. Cuando más, sólo podemos decir que el haz ritual de varas evoca una ceremonia funeraria conmemorativa, en vez de exequias celebradas a raíz del deceso.

GLOSA EN NÁHUATL

Esta glosa es de escritura tardía y descuidada. Está redactada en náhuatl regional transcrito con dificultad. Se lee *guachtitla*, lo que probablemente sea una mala transcripción de *guauhtitla*. Esta palabra corresponde a la del náhuatl clásico *cuauhtitlan*, que significa “junto al bosque” o “junto al árbol”. Pro-

bablemente no tiene nada que ver con las pictografías de la sección 16.

CONCLUSIÓN ACERCA DE LA SECCIÓN 16

Esta sección, compleja y muy maltratada, sólo puede interpretarse hipotéticamente. Creemos encontrar en ella nuevamente a una mujer, tal vez totonaca, que se opone a las autoridades acolhuas de Xicotepec. Sin embargo, esta mujer no es ya la que vimos en la sección 12, casi treinta años antes. En el lugar que ocupaba antes Cipactli, quien probablemente había fallecido, vemos ahora, como nuevo señor de Xicotepec, a un dignatario sin duda acolhua, llamado 6-*Tecpatl*, cuyo glifo será más visible en la sección siguiente.

Lo que es más importante en esta sección es la aparición de guerreros aztecas y, probablemente, mexicanos, que se reconocen por su peinado particular. Su jefe es ahora el que dialoga con el sucesor de Cipactli. Cabe suponer que estos guerreros pasaron por Xicotepec cuando el ejército de México-Tenochtitlan se dirigió a reprimir las sublevaciones en el sureste de la Huasteca, y en particular durante la campaña de Tizoc contra Tuxpan en 1484. En las secciones siguientes, los guerreros con el cabello anudado en lo alto de la cabeza desempeñarán un papel más importante y terminarán imponiendo este tipo de peinado. El papel de los totonacos como oponentes parece pasar a segundo plano.

Por último, un elemento raro y difícil de explicar, representado en la escena central, lo interpretamos como un cadáver y unas ofrendas funerarias.

SECCIÓN 17
AÑOS 1486 A 1491

REGALOS QUE OFRECE 6-TECPATL
A UN GRAN GUERRERO AZTECA

FECHAS: DE 7-TOCHTLI (7-CONEJO), 1486,
A 12-ACATL (12-CAÑA), 1491

Las seis fechas consecutivas de la parte superior de la sección 17 corresponden a los años 7-*Tochtli* 1486, 8-*Acatl* 1487, 9-*Tecpatl* 1488, 10-*Calli* 1489, 11-*Tochtli* 1490 y 12-*Acatl* 1491. Arriba, a la izquierda, hay una fecha adicional con el glifo *Calli*, Casa, y un número parcialmente borrado.

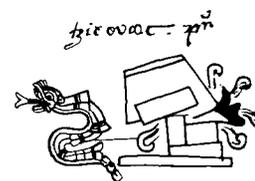
ACONTECIMIENTOS DURANTE LOS AÑOS 1486-1491
EN EL MÉXICO CENTRAL Y EN LA HUASTECA

Ahuizotl, hermano menor de Tizoc, subió al trono de México-Tenochtitlan en 7-*Tochtli* 1486, es decir en el primer año de la serie de seis años de la sección 17. Este gran conquistador emprendió inmediatamente una serie de guerras que extendieron sus dominios hacia el norte, en la Huasteca, pero sobre todo hacia el sureste, en los territorios de los actuales estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, hasta alcanzar los límites de Guatemala.

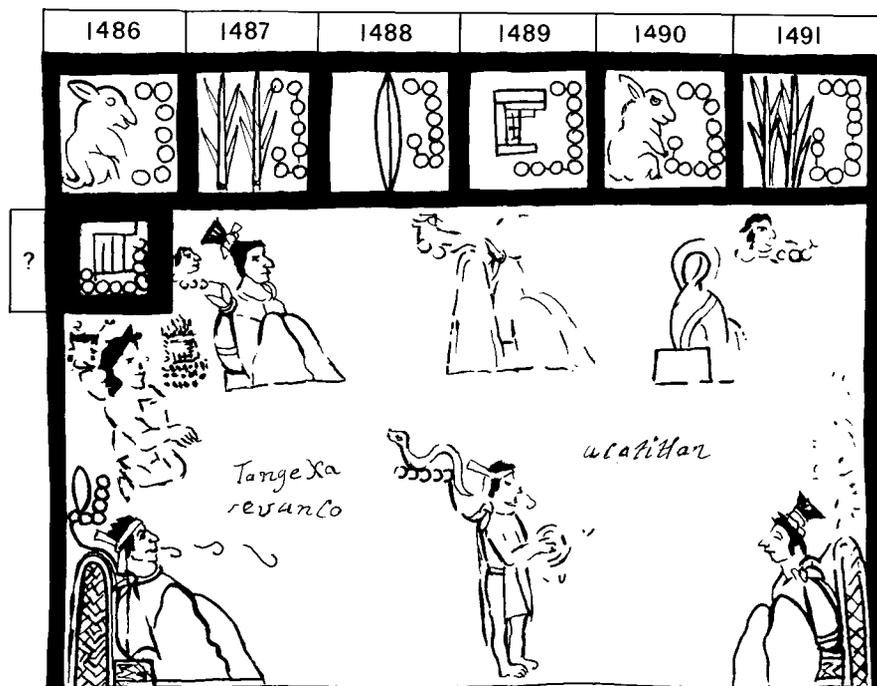
Por otro lado, Nezahualpilli, rey de Texcoco, quien había llegado ya a la edad adulta, emprendió también acciones guerreras, pero se limitaron a su dominio acolhua tradicional. En 1486 (7-*Tochtli*) llevó a cabo la conquista de Nautla y de una parte de las regiones totonacas, como atestiguan el Codex en Cruz (Dibble, 1981, p. 29) e Ixtlilxochitl (t. 2, p. 155). Al año siguiente, 1487, emprendió la reconquista del sureste de la Huasteca, región que ya se había sublevado varias veces con-

tra la autoridad de Texcoco. Ahuizotl se le unió más tarde con fuerzas tan numerosas que le hicieron aparecer como el verdadero vencedor.

Esta guerra, tal vez la más dura de todas las que ensangrentaron la Huasteca antes de la llegada de los españoles, ha sido descrita por Durán (t. 2, pp. 327-331) y por Tezozomoc (1878, cap. 65, pp. 479-485). La victoria fue de los ejércitos confederados aztecas de México, Texcoco y Tacuba (*Tlacopan*), pero es probable, como menciona brevemente Ixtlilxochitl (t. 2, p. 155), que fuera Nezahualpilli el primero en entrar en campaña con sus tropas acolhuas para someter a las provincias rebeldes. En cualquier caso, Ahuizotl quiso participar en esta guerra porque reprochaba a los huastecos la ayuda que le habían proporcionado a Metz-



Codex Mendoza, f. 13r
CONQUISTA DE XIUHCOAC



titlan contra su hermano Tizoc, pero sobre todo porque, al parecer, necesitaba prisioneros para sacrificar en la inauguración del templo de Huitzilopochtli, renovado y agrandado. Así, fue él quien acaudilló a sus tropas y quien, cuando pasó por Huauchinango, fue acogido por el señor local llamado *Xochiteuctli*, con el que intercambió regalos y quien se le unió. (Durán, t. 2, p. 328; Tezozomoc, 1878, pp. 480-481).

Después de Huauchinango, el ejército mexicano seguramente pasó por Xicotepec, y después probablemente por Tuzapan, para ir a atacar a los huastecos de Xiuhcoac, quienes fueron vencidos en una batalla decisiva el día 1-*Miquiztli* (1-Muerte) del año 8-*Acatl*, 1487. También debieron de ser tomadas la ciudad totonaca de Tuzapan y la huasteca de Temapache, ya que ambas estaban consideradas en los planes de conquista de Ahuizotl. Más de 20 000 prisioneros fueron llevados a México y a Texcoco para ser sacrificados (Chimalpahin, 1889, pp. 157-158; 1965, p. 220).

Esta guerra azteca, dirigida seguramente en un principio a prestar ayuda a Texcoco en la reconquista de las provincias sublevadas, consagró finalmente el derecho de intervención y de dominación de México en las provincias septentrionales del reino acolhua.

DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS DE LA SECCIÓN 17

Aun cuando esta sección está muy manchada y casi borrada, las pictografías que presenta se pueden dividir en tres grupos.

En el primero, abajo y a la izquierda, el personaje principal es 6-*Tecpatl*, supuesto sucesor de Cipactli como señor de Xicotepec. Arriba de él está dibujada una mujer, que tal vez sea, aunque no necesariamente, su esposa. Delante de ellos se encuentra un hombre de pie llamado “5-Serpiente” (5-

Coatl) en actitud de entregar una ofrenda a un guerrero azteca de alto rango.

Este guerrero, sentado a la derecha en un asiento con respaldo, constituiría por sí solo el segundo grupo.

El tercer grupo, que abarca totalmente la parte superior de la sección 17, lo forman tres personajes que miran hacia la derecha. El primero de éstos, apenas visible, parece ser un cadáver en posición sentada y envuelto en un sudario. Los dos hombres detrás de él asisten, al parecer, a sus exequias. Uno de ellos, casi totalmente borrado, estaba sentado en un asiento con respaldo. El otro es un guerrero azteca que está sentado sobre un simple taburete de cestería.

EL NUEVO SEÑOR DE XICOTEPEC,
LLAMADO 6-TECPATL

El señor de Xicotepec es en esta ocasión el mismo hombre llamado “6-Cuchillo de pedernal”, es decir 6-*Tecpatl*, que aparecía en ese lugar en la sección precedente. Pero su glifo es ahora más completo.

Está sentado en un asiento con respaldo, con la cabeza ceñida por una cinta blanca, y habla con el guerrero azteca que tiene enfrente.



Sección 17
6-TECPATL, SEÑOR DE XICOTEPEC

LA MUJER DEL PRIMER GRUPO

Arriba del señor 6-*Tecpatl* hay una mujer sentada sobre sus piernas. A uno y otro lado de la cabeza tiene, muy borrados, dos glifos. Uno de ellos parece ser el símbolo del día *Calli*, Casa. El otro, formado tal vez por un rectángulo cuadrículado, era probablemente un nombre de lugar.

Esta mujer está representada tan próxima al señor 6-*Tecpatl* que da la impresión de ser su esposa. Por otro lado, el glifo de *Calli*, Casa, la identificaría con la mujer que en la sección 16 parece for-



Sección 17
LA MUJER DEL PRIMER GRUPO
CON SUS DOS GLIFOS

mar parte del grupo que se opone a 6-*Tecpatl*. El glifo toponímico del rectángulo cuadriculado aparecerá nuevamente en las secciones siguientes, en relación con varios dignatarios de Xicotepec.

EL DIGNATARIO "5-SERPIENTE"
QUE LLEVA LA OFRENDA



Sección 17
"5-SERPIENTE",
EL QUE LLEVA OFRENDAS

Este personaje, de pie, parece ofrecer un obsequio al gran guerrero azteca del segundo grupo. Es, sin duda, el emisario del señor de Xicotepec, quien ha debido escogerlo de entre los dignatarios acolhuas para desempeñar este importante papel. Va vestido con una capa y un taparrabo. Tiene la cabeza ceñida por una cinta blanca. Su nombre de calendario está expresado por el glifo 5-Serpiente, es decir 5-*Coatl*.

Ya vimos antes, en la sección 13, a un hombre llamado "5-Serpiente". Estaba allí representado de pie y parecía transmitir órdenes al grupo alógeno, probablemente totonaco. Tal vez se trate, en la sección 17, del mismo hombre, aunque esto es poco probable después de un intervalo de más de treinta años. Surgen dudas similares con respecto a un hombre que, en la sección 14, presentaba un glifo de serpiente sin complemento numérico.

Por otro lado, no excluimos necesariamente que el personaje que lleva el obsequio en la sección 17 sea el mismo que el que aparece en la sección 18 y las secciones siguientes, con un glifo de serpiente pero sin complemento numérico.

EL GUERRERO AZTECA QUE RECIBE LA OFRENDA

Este personaje, visiblemente joven, se encuentra frente al señor de Xicotepec, quien le habla. Está sentado en un asiento con respaldo, lo que indica un alto rango social. Viste un taparrabo y una tilma y tiene el cabello recogido y anudado en un

mechón en lo alto de la cabeza, característica del *temillo* o *tzotzocolli*, que era la insignia de los guerreros, en particular de los guerreros aztecas.

Desgraciadamente, el glifo de este personaje se ha borrado. Pero su tocado y el homenaje que se le rinde hacen pensar que se trata probablemente de un importante jefe militar azteca, tal vez mexicano, que había llegado a Xicotepec con el ejército que se dirigía a atacar a Tuzapan, Xiuhcoac y Temapache. Es obsequiado en Xicotepec por las autoridades locales, como lo fue Ahuizotl por el señor de Huauchinango, según informan Tezozomoc (1878, pp. 480-481) y Durán (t. 2, p. 328).



Sección 17
EL GUERRERO AZTECA
QUE RECIBE UNA OFRENDA

EL CADÁVER Y LOS DOS HOMBRES QUE SE ENCUENTRAN
EN LA PARTE DE ARRIBA DE LA SECCIÓN 17

Tres personajes sentados, con el perfil hacia la derecha, están representados en la parte de arriba de la sección 17. El primero de la derecha, aunque par-



Sección 17
LOS TRES PERSONAJES
DE LA PARTE SUPERIOR

cialmente borrado, parece ser un cadáver envuelto en un sudario que está sentado sobre un asiento cuadrado. Lo que queda de su glifo es, aparentemente, una cabeza humana ceñida por una cinta blanca. El difunto debía de tener, además, un nombre de calendario con un complemento numérico del que se pueden ver todavía varios círculos.

El siguiente personaje, en el centro, era probablemente un dignatario importante, pues estaba sentado en un asiento con respaldo. Su figura está prácticamente borrada y lo que queda de su glifo no es identificable.

El tercer personaje, a la izquierda, está sentado en un simple taburete sin respaldo. Tiene el cabello recogido y anudado en un mechón en lo alto de la cabeza, lo que lo identifica como un guerrero azteca, aunque su rango social no debía de ser muy elevado. Su glifo, en parte borrado, representa una cabeza humana.

Estos dos hombres parecen asistir a las exequias del primero. Tenemos la impresión, sin poder afirmarlo con certeza, que el difunto era probablemente acolhua.

LAS GLOSAS DE LA SECCIÓN 17
EN NÁHUATL Y EN TOTONACO

A la derecha de la sección 17 se ven restos de una glosa casi borrada que parece leerse como *acatillan*, lo que significa “lugar de carrizos”. A la izquierda, se encuentran otras dos glosas muy legibles, al parecer escritas por dos autores diferentes y en dos épocas distintas.

En la glosa inferior, de caligrafía más antigua, se lee *evanco*, palabra que ahora se escribiría *ehuanco*, y que podría traducirse como “lugar de rebeldes”, de *ehuani* “rebelión” y el sufijo locativo *-co*. Esta glosa, por su cercanía a la imagen del señor de Xicoteppec, sugiere que su autor conocía algo sobre la historia del tema del códice.

La segunda glosa de la izquierda, escrita justo encima de la anterior, es de caligrafía mediocre y más reciente. Se lee en ella la palabra *Tangexa* o *Tangexa*, que probablemente es la transcripción de la palabra totonaca *Tanca'xa*, la cual aparece en el vocabulario totonaco recogido por el misionero lingüista Pedro Aschmann en Zapotitlan de Méndez. Esta palabra designa a una especie de serpiente ve-

*Tangexa
evanco*

Sección 17

GLOSA: “TANGEXA-EVANCO”

nenosa conocida en náhuatl como *metlapil-coatl* y cuyo nombre científico es *Bothrops nummifer* (Ruppell). Es evidente que la glosa se refiere al personaje llamado “5-Serpiente”, 5-*Coatl*, cuyo glifo es altamente descriptivo.

Es interesante encontrar en el Códice de Xicotepec una glosa relativamente reciente escrita en totonaco. Esto confirmaría la tradición local según la cual ese poblado era, antiguamente, bilingüe, náhuatl-totonaco. Sin embargo, la glosa parece ser exageradamente reciente, como si hubiera sido escrita con un bolígrafo.

CONCLUSIONES ACERCA DE LA SECCIÓN 17

La aparición de guerreros aztecas, e incluso mexicanos, en esta sección, parece explicarse por el paso por Xicotepec en 1487 del ejército acaudillado por Ahuizotl, rey de México-Tenochtitlan, en su campaña contra Tuzapan, Xiuhcoac y Temapache, provincias rebeldes del reino de Texcoco.

En la parte de abajo de la sección, el señor acolhua de Xicotepec, llamado “6-Cuchillo de pederنال”, recibe a uno de los jefes militares en tránsito con obsequios que le son presentados por un dignatario llamado “5-Serpiente”. Es la última escena, en nuestro códice, en la que las autoridades locales aparecen con una cinta blanca alrededor de la cabeza (a reserva de las partes borradas de la sección 18).

En la parte de arriba de la sección, la presencia de un guerrero azteca en los funerales de un dignatario (no identificado) hace pensar que los recién llegados tal vez intervinieran en algún conflicto interno que ignoramos. Quizás la mujer representada a la izquierda también estuviera implicada en él por haberse casado con 6-*Tecpatl*.

SECCIÓN 18
AÑOS 1492 A 1497

COATL, NUEVO SEÑOR DE XICOTEPEC,
ANTE LOS REYES DE TEXCOCO Y DE MÉXICO

FECHAS: DE 13-TECPATL (13-CUCHILLO DE PEDERNAL),
1492, A 5-CALLI (5-CASA), 1497

Las seis fechas consecutivas de la parte de arriba de la sección 18 corresponden a los años 13-*Tecpatl* 1492, 1-*Calli* 1493, 2-*Tochtli* 1494, 3-*Acatl* 1495, 4-*Tecpatl* 1496 y 5-*Calli* 1497.

ACONTECIMIENTOS EN LOS AÑOS 1492 A 1497

Durante este periodo de seis años, Ahuizotl era rey de México y Nezahualpilli de Texcoco. Tuvieron entonces lugar numerosas campañas de conquista, o de reconquista, dirigidas en su mayor parte hacia el sureste, en particular hacia los territorios actuales de los estados de Oaxaca y del sur de Puebla. Estas guerras de la confederación azteca las llevaron esencialmente a cabo los ejércitos mexicanos de Ahuizotl. La participación de Nezahualpilli fue ciertamente real, pero se menciona poco en las fuentes de las que disponemos.

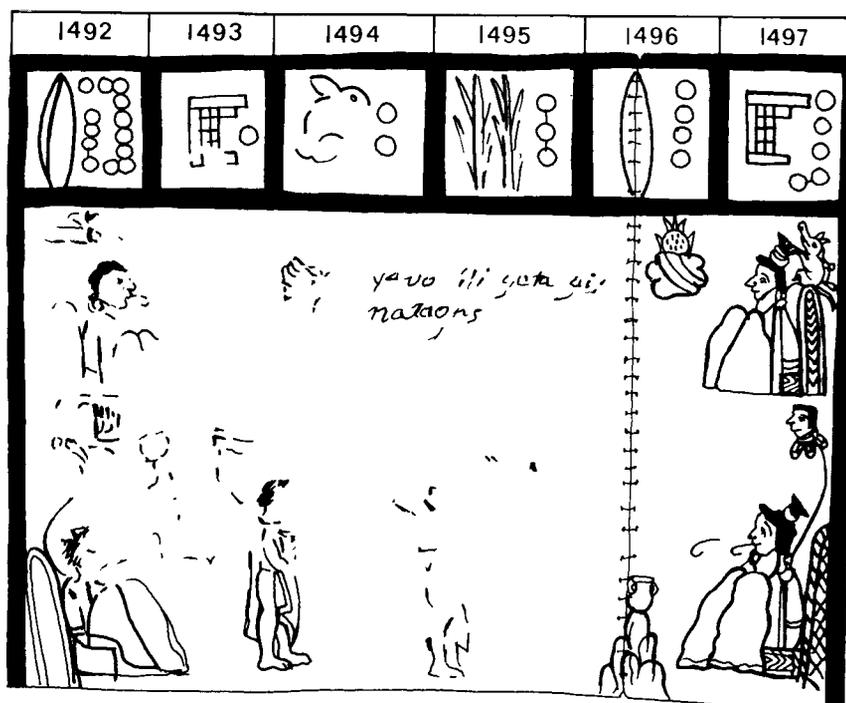
DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS
DE LA SECCIÓN 18

La sección 18 parece estar dividida en dos partes por la sexta costura de la banda de cuero del códice. La parte izquierda está tan maltratada que es casi ilegible. A la derecha de la costura, por el contrario, los dibujos se encuentran bien conservados y con ella se inicia la parte final del códice.

En el margen izquierdo están representados dos hombres, prácticamente borrados, sentados en asientos con respaldo. El que está abajo parece tener como glifo una serpiente. Se trata probablemente, en ambos casos, de dignatarios locales.

Estos dignatarios se encuentran enfrente de los dos soberanos de Texcoco y de México que están sentados en asientos análogos a lo largo del margen derecho.

Abajo de la sección, en el medio, debajo de una glosa ilegible, están representados dos pequeños hombres, de pie, de cara a los dos soberanos. Uno de ellos está tan borrado que es casi invisible.



EL NUEVO SEÑOR DE XICOTEPEC,
LLAMADO "SERPIENTE"



Sección 18
EL NUEVO SEÑOR DE XICOTEPEC

El dignatario que está sentado, abajo a la izquierda, en un asiento con respaldo, es apenas visible. Por el lugar que ocupa cabe pensar que se trataba probablemente del nuevo señor de Xicotepec, sucesor de 6-*Tecpatl*. Su nombre era "Serpiente" (*Coatl*), a juzgar por los restos de su glifo, que aparecerá más completo en la sección 19.

El dibujo de su tocado apenas se distingue y no parece tener ni cinta blanca ni mechón de cabellos anudado en lo alto de la cabeza. Este dignatario está hablando con el rey de Texcoco, Nezahualpilli, a quien tiene enfrente. Parece que le envía, o le presenta, a dos pequeños hombres, que más bien tienen aspecto de culpables que de mensajeros.

UN PROBABLE DIGNATARIO DE XICOTEPEC



Sección 18
DIGNATARIO SENTADO

La imagen de este hombre, sentado en un asiento con respaldo y mirando hacia la derecha, tampoco se distingue bien. No parece tener una cinta blanca alrededor de la cabeza y, en todo caso, no llevaba el cabello anudado en un mechón en lo alto de la cabeza. Su glifo ya no es visible. Puede suponerse que se trataba de un dignatario local, vasallo del señor de Xicotepec.

NEZAHUALPILLI, REY DE TEXCOCO

Nezahualpilli, rey de Texcoco, está representado abajo a la derecha, sentado en un asiento con respaldo. Delante de él tiene el glifo de la ciudad de Texcoco. Viste un taparrabo y una capa (*tilma*). Lleva el cabello anudado en un mechón en lo alto de la cabeza, lo que, como ya hemos dicho, era el signo de los guerreros. Está hablando con el personaje que tiene enfrente, quien probablemente es

el señor de Xicotepec, llamado “Serpiente”.

Su glifo es una cabeza de niño *pilli*, que tiene un collar, lo que era el símbolo del ayuno ritual *nezahualiztli*. Ixtlilxochitl (t. 2, pp. 124-126) nos dice que el nombre de *Nezahualpilli* significaba “El niño del ayuno” o “El príncipe del ayuno”, porque el rey Nezahualcoyotl había obtenido que la suprema divinidad le concediera el nacimiento de este hijo después de haber ayunado y orado durante cuarenta días en el bosque sagrado de Tezcozincó.

Cabe recordar aquí que, en las secciones 9 y 10, correspondientes a los años 1438-1444, Nezahualcoyotl estaba representado, incluso en plena batalla, con la cabeza ceñida por una cinta blanca. En la sección 18, correspondiente a los últimos años del siglo xv, se ve a su hijo Nezahualpilli con el cabello anudado en un mechón en lo alto de la cabeza al estilo de los guerreros aztecas, lo que nos da la impresión de que el rey de Texcoco había adoptado el estilo del rey de México que está junto a él.



Sección 18
NEZAHUALPILLI, REY DE TEXCOCO

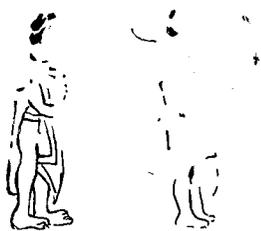
AHUIZOTL, REY DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

Ahuizotl, rey de México-Tenochtitlan, está representado, arriba a la derecha, sentado en un asiento con respaldo. Va vestido a la manera habitual. Lleva el cabello recogido y anudado en un mechón en lo alto de la cabeza. Su glifo representa un animal acuático más o menos mítico, llamado *ahuizotl* y que tal vez originariamente era una especie de nutria.

Delante del personaje se encuentra el glifo de la ciudad de Tenochtitlan, representado por una roca *tel* y una cactácea, planta suculenta cuyos frutos o tunas se conocían en náhuatl con el nombre de *nochtli*. La planta tiene aquí forma casi esférica como las de *Echinocactus*, en vez de tener las hojas aplastadas como las *Opuntia*, representadas generalmente en el glifo habitual de Tenochtitlan y que en náhuatl se llamaban *nohpalli*, nopal.



Sección 18
AHUIZOTL, REY DE MÉXICO

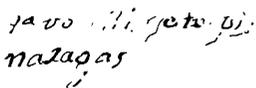


Sección 18
LOS DOS PEQUEÑOS HOMBRES
DE PIE

Estos dos hombres, dibujados como si fueran de muy pequeño tamaño, parecen presentarse ante los reyes de Texcoco y de México por orden del señor de Xicotepec. El primero, es decir el más adelantado, está prácticamente borrado. El segundo viste un taparrabo y una capa, pero no llega a distinguirse su tocado. Ninguno de sus glifos se ha conservado.

El hecho de que estos dos hombres estén representados de pie y dibujados muy pequeños, muestra la intención del dibujante de atribuirles una posición de inferioridad. Es posible que estén siendo juzgados por su participación en los conflictos locales señalados en las secciones anteriores, aunque esto no es evidente.

GLOSA EN CARACTERES LATINOS



Sección 18
GLOSA

Esta glosa de dos líneas está tan borrada que es ilegible. El tipo de escritura parece ser bastante antiguo.

CONCLUSIONES ACERCA DE LA SECCIÓN 18

En la sección 18 vemos que, de ahí en adelante, el poder lo ejercía, en Xicotepec, un nuevo señor llamado “Serpiente” (*Coatl*). Su glifo, muy borrado en esta sección, se verá mejor en las secciones siguientes. Aunque el glifo carece de complemento numérico, es posible que el nuevo jefe de Xicotepec sea el mismo personaje que el dignatario llamado 5-*Coatl*, que lleva la ofrenda o el obsequio en la sección 17. De ser éste el caso, cabría suponer

que había sido presentado por su antecesor *6-Tecpatl* a los guerreros aztecas que eran ya omnipotentes.

En efecto, el cambio de señor local parece haber ocurrido después del paso por Xicotepec del ejército mexicano de Ahuizotl cuando se dirigía a reconquistar la Huasteca, sublevada contra Texcoco. Pero no sabemos en qué condiciones se efectuó el cambio de poderes. Ignoramos si el nuevo señor fue simplemente admitido o si fue impuesto por los guerreros aztecas. Cabe suponer que era probablemente acolhua, miembro de la élite dirigente local, que adoptó sin tardanza el peinado de sus nuevos amos. De cualquier manera, se trata de un hombre bastante joven, pues veremos más adelante que conservó el poder durante más de cuarenta años.

Este difícil periodo no debió de transcurrir sin conflictos y problemas locales, como indican probablemente los cadáveres representados en las secciones 16 y 17, así como, quizás, el posible enjuiciamiento de los dos pequeños hombres de la sección 18. Aparentemente también una mujer estuvo implicada en estos conflictos, sobre los cuales, por desgracia, no poseemos datos históricos.

Con el nuevo gobierno, Xicotepec dejó de depender únicamente del reino de Texcoco y pasó a formar parte de la soberanía de la confederación azteca. Efectivamente, en la sección 18, aparecen, por primera vez, uno junto al otro, Nezahualpilli, rey de Texcoco, y Ahuizotl, rey de México-Tenochtitlan, ambos peinados con el tocado de los guerreros. Están representados en pie de igualdad aparente, aunque Nezahualpilli está siempre en la parte de abajo del código, lo que a los ojos del dibujante, era el lugar más importante, o cuando menos el más honorífico.

SECCIÓN 19
AÑOS 1498 A 1503

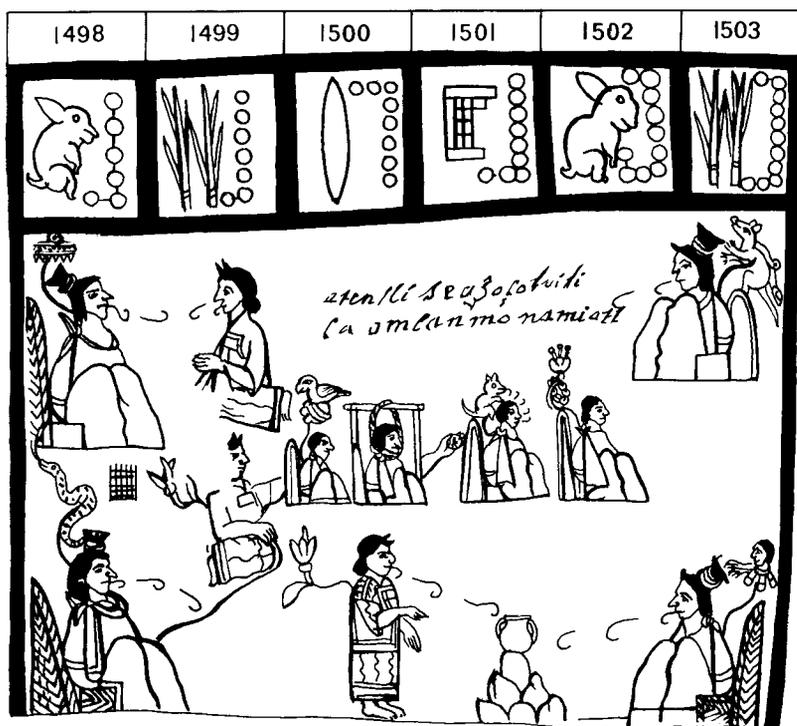
COATL ASISTE EN TEXCOCO
A LA EJECUCIÓN DEL HIJO DEL REY NEZAHUALPILLI

FECHAS: DE 6-TOCHTLI (6-CONEJO), 1498,
A 11-ACATL (11-CAÑA), 1503

Las seis fechas consecutivas que aparecen en la parte superior de la sección 19 corresponden a los años 6-*Tochtli* 1498, 7-*Acatl* 1499, 8-*Tecpatl* 1500, 9-*Calli* 1501, 10-*Tochtli* 1502 y 11-*Acatl* 1503. Durante este periodo, Nezahualpilli era rey de Texcoco y Ahuizotl reinaba todavía en México-Tenochtitlan. El hecho de que estos dos soberanos estén representados, junto con sus glifos, en el margen derecho de la sección bajo la fecha de 11-*Acatl* 1503, indica que el Códice de Xicotepec, al igual que Ixtlilxochitl y los *Anales de Cuauhtitlan*, sitúan la muerte de Ahuizotl en 1503 y no en 1502.

Durante estos años, las últimas guerras de Ahuizotl, al igual que las anteriores, se dirigieron sobre todo contra los poblados ubicados en el territorio del actual estado de Oaxaca, como Tehuantepec, Jaltepec y Tlacoluca. Sin embargo se llevó también a cabo una campaña en la Huasteca, para sofocar la rebelión de Huejutla (Torquemada, t. 1, lib. 2, cap. 68, p. 267), pero nuestro códice no la señala. Entre los acontecimientos locales que se produjeron en Texcoco, capital del reino acolhua, Ixtlilxochitl y Torquemada se refieren particularmente a un drama familiar que llevó a Nezahualpilli a condenar y ejecutar a su hijo Huexotzincatl.

DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS
DE LA SECCIÓN 19



A pesar de la desgarradura que existe en la parte central de la izquierda, pueden distinguirse tres grupos de pictografías, además de una glosa en náhuatl, de época posterior, que ocupa, arriba, un espacio que había quedado libre.

Los dos reyes de Texcoco y de México están representados a la derecha. Del otro lado, junto al margen izquierdo, se encuentran dos dignatarios sentados. El que está más abajo es probablemente el señor de Xicotepec. En el centro, está dibujada dos veces una mujer que tiene el glifo de una flor y que debía ser importante. Arriba y a la izquierda, se ve una mujer que no tiene glifo onomástico.

Los acontecimientos más destacados están representados en la parte inferior, y sobre todo en

el centro. Su secuencia debe leerse de abajo hacia arriba, según la costumbre indígena. La acción se desarrolla en Texcoco, como indica el glifo de esta ciudad.

EL NUEVO SEÑOR DE XICOTEPEC,
LLAMADO *COATL* O "SERPIENTE"



Sección 19
EL SEÑOR "SERPIENTE"

El dignatario que está sentado en un asiento con respaldo, abajo a la izquierda, es probablemente el nuevo señor de Xicotepec. Su glifo es una serpiente *Coatl*, sin anexo numérico. Tiene, además, otro glifo, tal vez toponímico, figurado por una especie de rectángulo cuadrulado en ángulo recto. Parece hablar con Nezahualpilli, pero sin intervenir en la acción.

Se trata probablemente del mismo hombre que vimos en la sección 18, ocupando el mismo lugar y con glifos semejantes, aunque allí éstos se encontraban muy borrados. Volveremos a encontrarlo más adelante, en el mismo lugar y con el glifo del cerro de Xicotepec en las secciones 21, 22 y 24 de nuestro códice. En la sección 23, por excepción, aparece a la derecha. Como su glifo no presenta complemento numérico, no puede asegurarse que este señor "Serpiente" sea el mismo hombre que el personaje llamado 5-*Coatl* ("5-Serpiente"), quien, en la sección 17, unos diez años antes, actuaba como mensajero del señor 6-*Tecpatl*.



Sección 19
DIGNATARIO LOCAL (?)

EL PERSONAJE DE ARRIBA A LA IZQUIERDA:
UN GUERRERO DE ALTO RANGO

Este personaje, sentado en un asiento con respaldo, lleva también el tocado de los guerreros. Su glifo es una especie de rectángulo horizontal, con la superficie punteada, que está parcialmente rodeado de puntas triangulares y rematado en la parte superior por una pequeña cabeza humana. Este gli-

fo, que aparece aquí por primera vez, no volverá a mostrarse en las secciones siguientes, lo que parece indicar que el personaje que lo presenta es un extranjero en la región de Xicotepec. Este dignatario está conversando con una mujer, a la que por carecer de glifo no hemos podido identificar.

NEZAHUALPILLI, REY DE TEXCOCO

Nezahualpilli, rey de Texcoco, está representado abajo a la derecha, sentado en un asiento con respaldo. Lleva el tocado de los guerreros. A su glifo se le ha añadido el dibujo de dos manos tendidas hacia adelante. Delante de él, tiene el glifo de la ciudad de Texcoco. Está en conversación con la mujer llamada “Flor” que se encuentra, de pie, ante él.



Sección 19
NEZAHUALPILLI Y EL GLIFO
DE TEXCOCO

AHUIZOTL, REY DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

Ahuizotl, rey de México, está representado arriba a la derecha, sentado en un asiento con respaldo y con su glifo acostumbrado. Lleva el tocado de los guerreros y está hablando.

La mujer llamada “Flor”, dibujada en el centro de la sección, parece dirigirse a él en particular, lo que tal vez sólo sea debido a falta de destreza del dibujante.



Sección 19
AHUIZOTL, REY DE MÉXICO

LA MUJER LLAMADA *XOCHITL*, FLOR

La mujer llamada *Xochitl*, o “Flor”, está representada dos veces en la sección 19, con su glifo. El glifo, que figura una flor simple y no tiene complemento numérico, corresponde sin duda a un sobrenombre femenino bastante común, que simbolizaba la belleza y el amor.

La mujer “Flor” viste una falda con bordado y

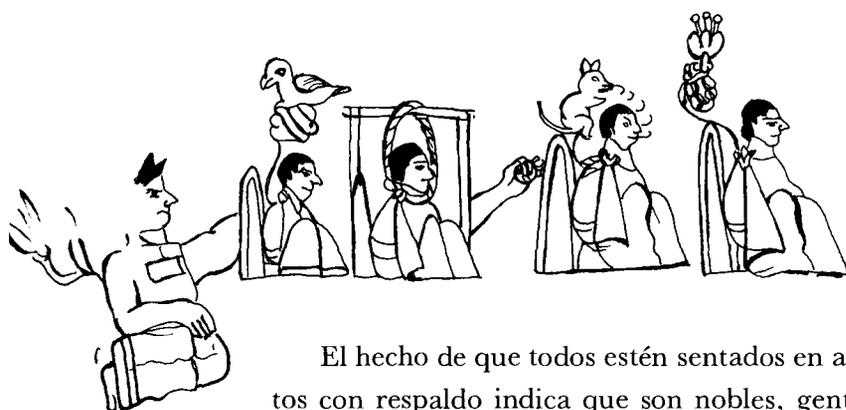


Sección 19
LA MUJER LLAMADA “FLOR”

lleva el huipil propio de las mujeres del Altiplano. Se dirige directamente al rey Nezahualpilli. En el dibujo del centro parece estar acusando a los pequeños hombres que mencionaremos a continuación. Tiende hacia ellos un brazo que el dibujante ha prolongado exageradamente, y una mano que parece tener una piedra.

LOS CUATRO ACUSADOS

Aparentemente acusados por la mujer llamada “Flor”, estos cuatro hombres están sentados en asientos con respaldo, frente a los dos soberanos de Texcoco y de México. Su pelo, muy corto, no está sujeto por una cinta blanca ni tampoco recogido en un mechón en lo alto de la cabeza.



Sección 19
LOS CULPABLES
Y SU ACUSADORA

El hecho de que todos estén sentados en asientos con respaldo indica que son nobles, gente de alto nivel social, o bien que habían desempeñado funciones importantes. Pero sin duda el tamaño reducido de su dibujo denota la intención de expresar que se trata de acusados o de culpables.

El primero, a la derecha, tiene el glifo de una flor análoga al de la mujer llamada *Xochitl*, pero unida a una especie de guirnalda. El glifo del segundo es un perro pequeño con la cola hacia arriba, con el que el personaje aparentemente está hablando. El tercer hombre, sin glifo, parece estar sentado, con una cuerda en el cuello y bajo una especie de horca. Por último, el cuarto personaje tiene el glifo de un gran pájaro posado sobre una piedra.

EL ESCÁNDALO QUE LE COSTÓ LA VIDA

A HUEXOTZINCATL, HIJO DE NEZAHUALPILLI

Las escenas representadas en la sección 19 de nuestro códice pueden reflejar el escándalo que condujo a Nezahualpilli a mandar ejecutar a su hijo mayor. Este asunto, que Pomar no menciona en su “Relación de Tezcoco”, lo comenta largamente Torquemada (t. 1, lib. 2, cap. 65, pp. 261-263) y también, pero en menor grado, Ixtlilxochitl (t. 2, pp. 152, 153 y 169).

Torquemada nos informa que Huexotzincatl, primogénito legítimo de Nezahualpilli, dio precozmente tales muestras de cualidades militares que su padre, que mucho le amaba, lo llamó un día para conferirle el muy alto grado de *tlacateccatl* o capitán general.

Como Huexotzincatl era todavía muy joven, llegó acompañado de los dignatarios encargados de su formación. Pero a las puertas del palacio se encontró con una de las concubinas de su padre y le dijo algunas palabras desconsideradas o un tanto inconvenientes, e incluso, según algunos, llegó hasta hacerle requiebros amorosos. La mujer, temiendo ser acusada de mujer ligera, fue a quejarse ante el rey. Éste le preguntó si las palabras de su hijo habían sido pronunciadas en público y ante la contestación afirmativa, interrogó a los tutores del muchacho, que no tuvieron más remedio que confirmarlo. Ante esta grave falta a las reglas de la moral del palacio, Nezahualpilli condenó en el acto a su hijo a la pena de muerte. Ni las súplicas de la madre del joven príncipe, ni la intervención de los grandes señores acolhuas lograron modificar su decisión. Huexotzincatl fue ejecutado y su padre cayó en una profunda tristeza.

Ixtlilxochitl da una versión un poco diferente, tal vez culturalmente más mesoamericana. Según él, la concubina de Nezahualpilli no era de alta alcurnia. La llamaban la “dama de Tula” por ser

la hija de un comerciante (probablemente de esta ciudad). El rey la apreciaba mucho debido a su belleza, su calidad intelectual, sus conocimientos científicos y sus dotes de poetisa. Incluso le había hecho construir un palacio. Huexotzincatl, que era también “poeta y filósofo”, le había dedicado un poema satírico al que ella había contestado en el mismo tono. De esta polémica literaria personal, que por desgracia se prolongó, surgió la sospecha de una intriga amorosa que hubo de ser castigada por el rey acolhua, a pesar de la tristeza que le embargó.

LA SECCIÓN 19 EVOCA LA EJECUCIÓN DE HUEXOTZINCATL

La sección 19 evoca la muerte de Huexotzincatl de manera más apegada a la versión de Torquemada que a la versión poética de Ixtlilxochitl.

En la parte de abajo de la sección, delante del glifo de Texcoco, una mujer, de pie, está hablando con Nezahualpilli. Es la mujer que Ixtlilxochitl llama “la dama de Tula”; su glifo es una flor, que era uno de los símbolos del amor sexual. Es aparente que esta mujer se está quejando de la falta de respeto de la que ha sido víctima. Nezahualpilli la escucha y la interroga. Curiosamente, el glifo del rey tiene como complemento el dibujo de dos manos extendidas, aparentemente hacia la bienamada.

La escena que tiene lugar en el centro muestra a la misma mujer en actitud de acusadora, extendiendo hacia el culpable una mano que parece sostener una piedra. Este gesto evoca la lapidación, castigo habitual del adulterio entre la gente baja. La postura de la mujer confirma la actitud hostil que señala la versión de Torquemada.

Nos parece probable que los cuatro pequeños personajes en lo que parece ser una hilera de acusados sean, de hecho, representaciones de la mis-

ma persona que, en este caso, es Huexotzincatl. Se trata sin duda de personajes de alto rango, pues están sentados en asientos con respaldo. Han sido dibujados de menor tamaño para señalar, sin duda, su condición penal. No tienen el mechón de pelo anudado sobre la cabeza porque dicho mechón se les cortaba a los guerreros de conducta escandalosa. Representan la falta y su castigo.

El primero, el más adelantado, parece tener como glifo una flor y un collar de flores, símbolos del amor carnal. El segundo tiene el glifo de un perro con el cual parece estar hablando. El perro era el símbolo de la sexualidad incontrolada. El tercero tiene una cuerda alrededor del cuello y está enmarcado en una especie de horca, lo que significaría la muerte del culpable por estrangulamiento. El cuarto es semejante a los anteriores; tiene el glifo de un pájaro posado sobre una piedra. Quizás ésta evoque la lapidación, castigo habitual del adulterio entre la gente del pueblo. El pájaro podría ser una tórtola, símbolo del amor femenino. Así, los cuatro pequeños personajes tal vez sean figuraciones del delito cometido y de los castigos que conllevan.

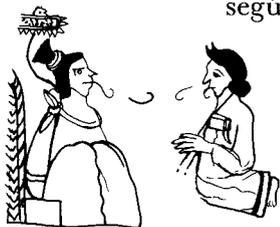
Es posible que la horca, empleada en la pena de muerte por ahorcamiento infligida con frecuencia a los indios durante la época colonial española, haya inspirado al dibujante del códice. Pero en realidad es más probable que Huexotzincatl sufriera estrangulamiento por garrote, lo que era entonces la forma de ejecución más usual aplicada a los condenados de alto rango social. Así fueron ejecutados, por ejemplo, en 1469, los mensajeros que el rey de Tlatelolco había enviado a Chalco proponiendo una alianza contra Axayacatl (Chimalpahin, 1965, p. 207). De igual manera, Nezahualpilli, en 1498, mandó ejecutar por adúltera a su propia mujer Chalchiuhnenetzin (Ixtilxochitl, t. 2, p. 165), y años después al suegro de Moctezuma II, Tezozomoc, señor de Azcapotzalco.

Ignoramos la fecha de la ejecución de Huexo-



Codex Telleriano-Remensis, f. 17r
CASTIGO DEL ADULTERIO

tzincatl, pero de acuerdo con la sección 19 de nuestro códice podemos señalar que tuvo lugar antes de la muerte de Ahuizotl, ocurrida en 1502 o 1503, según las fuentes.



Sección 19
EL GUERRERO Y LA MUJER

ESCENA DE LA MUJER QUE CONVERSA
CON UN GUERRERO

Es difícil dar una interpretación precisa de la escena (arriba a la izquierda) en la que aparece una mujer, sentada sobre las piernas dobladas, que conversa con un guerrero de alto rango, sentado en un asiento con respaldo. Como la mujer no tiene glifo es imposible saber si es la que acusa a Huexotzincatl o si se trata de otra mujer.

Cabe preguntarse si esta escena no alude al adulterio de Chalchiuhnenetzin, la hermana de Moctezuma II y esposa de Nezahualpilli, que fue ajusticiada públicamente con garrote poco antes de la ejecución de Huexotzincatl. Pero esto parece poco probable pues el glifo del guerrero no corresponde a los nombres de los amantes principales de Chalchiuhnenetzin, señalados por Ixtlilxochitl (t. 2, pp. 164-165; “Historia Chichimeca”, cap. 64).

Esta glosa, de escritura antigua, se lee como *atentli seazoçohuili ca omcanmo namiatl*. En la ortografía actual, el texto podría transcribirse como *atentli ce azo-zohuili ca oncan monami[c] atl*, lo que puede significar: “al borde del agua, una extensión de agua se encuentra allá, allí donde se encuentran las aguas”. La relación de esta glosa con las pictografías no es evidente.

*atentli seazoçohuili
ca omcanmo namiatl*

CONCLUSIONES ACERCA DE LA SECCIÓN 19

Sección 19
GLOSA EN NAHUATL

Las escenas esenciales de la sección 19 están perfectamente identificadas y ubicadas históricamente. La presencia en Texcoco del señor de Xicoteppec en el momento de la ejecución se explica porque su calidad de gran señor del reino acolhua le obligaba a hacer visitas frecuentes a la corte de Nezahualpilli. Debía tener un lugar reservado en el gran salón del palacio, al igual que lo había tenido su lejano antecesor Quetzalpaintzin, en época de Nezahualcoyotl (Ixtilxochitl, t. 2, p. 94; Códice Qui-natzin, f. 2).

SECCIÓN 20
AÑOS 1504 A 1509

MOCTEZUMA ASISTE EN TEXCOCO
AL FIN DE LAS FIESTAS DEL FUEGO NUEVO

FECHAS: DE 12-TECPATL (12-CUCHILLO DE PEDERNAL),
1504, A 4-CALLI (4-CASA), 1509

Las seis fechas consecutivas que aparecen en la parte superior de la sección 20 corresponden a los años 12-*Tecpatl* 1504, 13-*Calli* 1505, 1-*Tochtli* 1506, 2-*Acatl* 1507, 3-*Tecpatl* 1508 y 4-*Calli* 1509. Nezahualpilli era entonces rey de Texcoco y Moctezuma II acababa de acceder al poder en México.

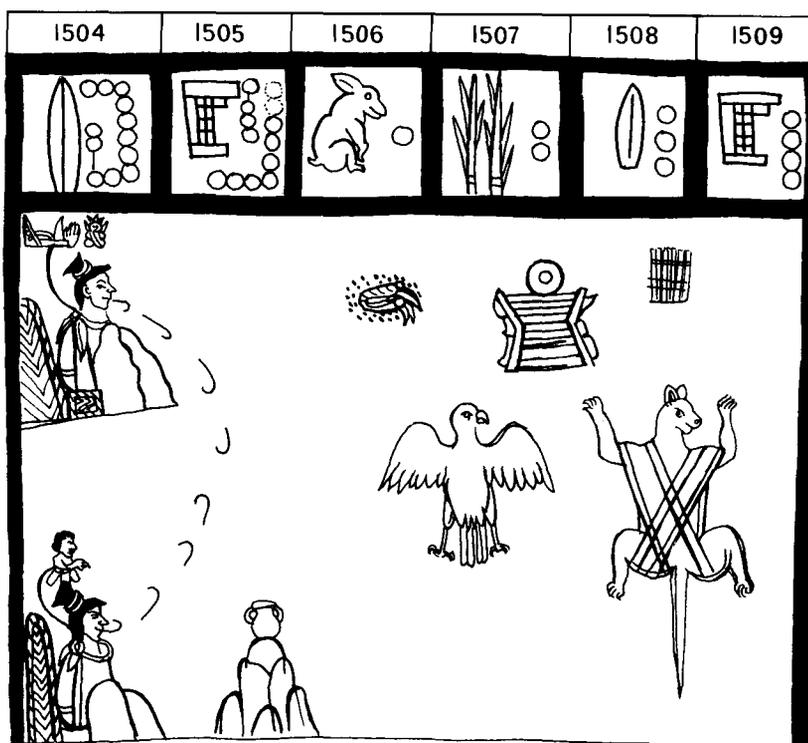
Hemos mencionado anteriormente que de acuerdo con la tradición cronológica que sigue el Códice de Xicotepec, el advenimiento de Moctezuma II tuvo lugar en el transcurso del año 11-*Acatl*, 1503, poco después de la muerte de Ahuizotl. Ixtlilxochitl (t. 2, p. 177), basándose sin duda en documentos acolhuas desaparecidos, indica incluso la fecha precisa del 24 de mayo de 1503, día 1-*Cipactli* y noveno día del mes *Toxcatl*. Pero en nuestro códice, como es natural, Moctezuma no aparece sino hasta el año siguiente, es decir en 12-*Tecpatl*, 1504.

LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS
DE LOS AÑOS 1504-1509

A principios del reinado de Moctezuma II se produjo una terrible hambruna que perduró durante los años de 13-*Calli* 1505 y 1-*Tochtli* 1506. Fue necesario ir a buscar maíz en la región totonaca según los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 59), e incluso a la Huasteca o región del Pánuco, según el *Codex Telleriano-Remensis* (f. 41v). Chimalpahin (1965, p. 229) señala que en 1506 se llevó a cabo una ex-

pedición guerrera destructora en la Huasteca, lo que tal vez fuera una especie de desquite por la penuria de víveres. Pero en general, Moctezuma II dirigió a sus ejércitos contra las regiones de Tlaxcala, Huejotzingo, Atlixco y Oaxaca.

En el año 2-*Acatl*, 1507, al finalizar el ciclo ritual de 52 años, se celebró la grandiosa ceremonia del fuego nuevo en la cumbre de un cerro llamado Huizachtepetl, ubicado cerca de Ixtapalapa, a unos diez kilómetros de la Ciudad de México. Esta celebración, en la que participaban todas las ciudades del Valle de México, ha sido profusamente descrita por Sahagún en los capítulos 10 a 13 del libro VII de su *Historia de las cosas de la Nueva España*. La



ceremonia tenía lugar en el otoño, durante el mes de *Panquetzaliztli* que está representado en la página 34 del Codex Borbonicus (Paso y Troncoso, 1898, pp. 254-260).

A partir de 1508, según los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 60), o bien de 1509, de acuerdo con el Codex Telleriano-Remensis (f. 42r), se comenzó a ver por las noches, en el cielo oriental, un gran resplandor rojizo que se interpretó como presagio de terribles calamidades. El temor fue tan grande que hizo que Moctezuma se reconciliara con Nezahualpilli con el fin de poder consultar la ciencia astrológica de éste.

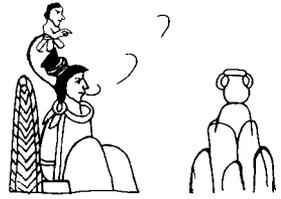
En efecto, existía entre los dos soberanos cierta tensión, causada principalmente por el extremo rigor con que Nezahualpilli ejercía su papel de supremo ajusticiador sobre la conducta moral de los más altos dignatarios de la confederación azteca. Sin embargo, Texcoco seguía participando en las guerras de conquista, o de reconquista, dirigidas por Moctezuma. Para los sacrificios de la celebración del fuego nuevo, Texcoco contribuyó con un número de prisioneros igual al de México-Tenochtitlan (Chimalpahin, 1965, p. 229).

DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS DE LA SECCIÓN 20

En la sección 20, los dos soberanos de Texcoco y de México están representados a la izquierda, conversando entre ellos. Esta reunión tuvo lugar en Texcoco, a juzgar por la posición preminente del glifo de esta ciudad. Los reyes están con el perfil hacia la derecha y tienen ante sí la representación de una pirámide, de un águila y de un jaguar, o tigre. Estos dos animales están dibujados medio-cremamente, en estilo europeo extraño y, tal vez, vagamente heráldico. El tigre está envuelto en bandas que se cruzan en aspa por delante de su cuerpo.

NEZAHUALPILLI, REY DE TEXCOCO

Nezahualpilli, con su glifo usual, está sentado en un asiento con respaldo. Tiene el tocado de los guerreros con el cabello anudado en un mechón en lo alto de la cabeza. El glifo de la ciudad de Texcoco está dibujado delante de él.



Sección 20
NEZAHUALPILLI Y EL GLIFO
DE TEXCOCO

MOCTEZUMA II, REY DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

En la sección 20 aparece por primera vez en nuestro códice, el que sería el último gran rey de México-Tenochtitlan, Moctezuma II, llamado *Xocoyotzin*, es decir, “El más joven” o “El benjamín”. Está sentado en un asiento con respaldo y lleva el tocado de los guerreros. El símbolo de la palabra indica que está sosteniendo una conversación con Nezahualpilli.

El nombre de *Motecuhzoma* significa “señor irriado”, como ya señalamos al referirnos a su abuelo y homónimo, el primer Moctezuma llamado *Iluicamina*. Su glifo está formado básicamente por una diadema de turquesas que evoca la idea de *te-cuhlli* “señor” y por una mano *mailt* que representa la última sílaba *-ma* del verbo reflexivo *mo-zoma* que significa “enojarse”. Cerca de él, como antes en el caso de Ahuizotl, se encuentra el glifo de Tenochtitlan, en dimensiones muy discretas, representado por un cacto sobre una roca.



Sección 20
MOCTEZUMA II Y EL GLIFO
DE TENOCHTITLAN

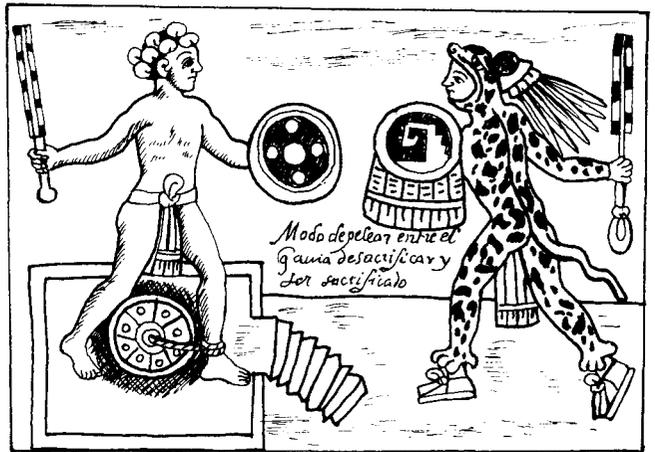
EL SACRIFICIO HUMANO AL QUE
ASISTEN LOS DOS REYES

De los cinco glifos que se encuentran a la derecha, el más importante es el que representa una pirámide (*tetelli* o *tzacualli*), con la escalera vista de frente. Sobre la parte superior en terraza de esta construcción se encuentra un gran aro de piedra, objeto ritual llamado *temalacatl*, “círculo de piedra”. Este



Sección 20
PIRÁMIDE CON ANILLO
DE SACRIFICIO.
CABALLEROS ÁGUILA Y TIGRE

tipo de aro era el accesorio principal de los sacrificios humanos que reflejaban un combate. Estos sacrificios se efectuaban, todos los años, en honor del dios Xipe Totec, durante la fiesta de primavera llamada *Tlacaxipehualiztli*, es decir “el desollamiento de hombres”.



Manuscrito Tovar, L. 27
EL COMBATE RITUAL DEL
SACRIFICADO

La víctima era normalmente un prisionero de guerra. Se le ataba por un pie a este anillo, pero conservaba cierta libertad de movimiento. Con armas ficticias debía librar un combate ritual contra cuatro adversarios sucesivos, armados de pies a cabeza, dos de los cuales eran caballeros águila y los otros dos, caballeros tigre. Si, por milagro, la víctima llegaba a fatigar a estos cuatro guerreros, debía entonces enfrentarse con otro más que tenía la ventaja de ser zurdo y que, normalmente, lograba triunfar por el total agotamiento del prisionero. El hombre vencido era entonces sacrificado, arrancándole el corazón. Después se le desollaba y su piel se la ponían, como una vestimenta ritual, varios participantes sucesivos que mendigaban así vestidos durante veinte días.

Este sacrificio, llamado a veces gladiatorio, ha sido descrito por Sahagún en su segundo libro (*Historia . . .*, cap. 2 y 21; Florentine Codex, t. 2, capítulos 2 y 21), así como por Durán (lib. 1, cap. 9) y por otros autores. Sus representaciones pictográficas han sido recientemente estudiadas en una tesis presentada en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, de París, por la señora Wohrer.

Es muy probable que la parte derecha de la sección 20 evoque discretamente uno de estos sacrificios humanos de combate ritual más o menos ficticio. Delante de la pirámide, un águila y un jaguar o tigre, de mediocre dibujo, representan a los guerreros de alto rango que luchaban contra el prisionero. Las bandas que envuelven al “tigre” y se cruzan en aspa alrededor de su cuerpo no dejan de evocar las que se cruzan delante del haz de años en la página 36 del Codex Borbonicus (véase más arriba el cap. 16).

MENCIÓN DISCRETA DE LA FIESTA DEL
FUEGO NUEVO CELEBRADA EN 1507

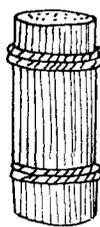
Las seis fechas representadas en la parte superior de la sección 20 abarcan desde 12-*Tecpatl*, 1504 a 4-*Calli*, 1509. Hacia la mitad de ese periodo, el año 2-*Acatl* (2-Caña, 1507) fue de importancia particular, pues era el año de la celebración del Fuego Nuevo, al terminar el ciclo ritual de 52 años. Los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 59), tras mencionar la celebración de esta fiesta, añaden que, en la ciudad de Cuauhtitlan, cercana a la de México “se instaló, entonces, el aro de piedra de los sacrificios” y que se ejecutaron dos prisioneros.

Aunque siempre es arriesgado generalizar a partir de un caso local, el hecho señalado en Cuauhtitlan hace pensar que al inicio del ciclo de 52 años, cuando se creía que el mundo se renovaba, se daba probablemente una importancia particular a este rito del desollamiento. Cabe por lo tanto suponer que nuestra sección 20 es una representación de la fiesta de *Tlacaxipehualiztli* celebrada en Texcoco a principios de 1508 y a la que Moctezuma habría sido invitado.

Esta hipótesis parece confirmarla el glifo dibujado a la derecha de la pirámide, el cual puede interpretarse como una representación, un tanto torpe, del haz de cañas (con sus dos ligaduras) que



Sección 20



Templo Mayor de México

EL HAZ DE 52 AÑOS

era enterrado simbólicamente, en México, para materializar la terminación del ciclo de 52 años (Caso, 1940, “El entierro del siglo”).

ALUSIÓN A LA EJECUCIÓN DE TEZOSOMOC,
SUEGRO DE MOCTEZUMA II



Sección 20
HORMIGUERO



Codex Mendoza, f. 5v
AZCAPOTZALCO



Codex Mendoza, f. 17v
XALTOCAN

A la izquierda de la pirámide está dibujado un insecto en la arena, lo que corresponde a dos glifos toponímicos bien conocidos. Uno de ellos es el de la ciudad de Azcapotzalco (Codex Mendoza, f. 5v), cuyo nombre significa “El hormiguero”. El otro es el de Xaltocan o Jaltocan (Codex Mendoza, f. 3v o bien f. 17v), que quiere decir “Lugar de las arañas de la arena”, es decir, de las hormigas-león, pequeños insectos carnívoros de la familia *Myrmaleontidae*. En el periodo que nos ocupa —principios del siglo XVI—, no podría tratarse de Jaltocan porque ese lugar estaba entonces totalmente despoblado después de una guerra desgraciada (*Anales de Cuauhítlan*, p. 50). Pero puede pensarse que se trata de Azcapotzalco, cuyo señor, Tezozomoc, era el suegro de Moctezuma II.

Precisamente, Tezozomoc fue juzgado por adúltero. Los jueces de México lo sentenciaron en un principio a cumplir una pena menor, pero Nezahualpilli, entonces autoridad suprema en cuestiones de moral tradicional, lo mandó estrangular con garrote, al igual que, por el mismo delito, había hecho ejecutar a su mujer Chalchiuhnenetzin, hermana de Moctezuma II. Ixtlilxochitl (t. 2, p. 180) parece ubicar la muerte de Tezozomoc en 1508 o 1509, pero estas fechas son poco confiables.

TEMOR AL FIN DEL MUNDO Y ENCUENTRO
DE NEZAHUALPILLI Y MOCTEZUMA

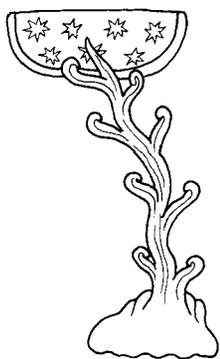
Moctezuma II no concordaba con el rigor judicial del soberano de Texcoco, cuyo ascendiente tolera-

ba mal. Irritado por la ejecución de su hermana Chalchiuhnenetzin y de su sobrino Huexotzincatl, y después por el ajusticiamiento de su suegro Tezozomoc, rompió relaciones con Nezahualpilli. Este último, por su lado, acusaba a Moctezuma de la muerte en combate de su yerno Macuilmalinaltzin, presunto heredero del trono de México (Ixtlilxochitl, t. 2, pp. 179 y 181). Así las cosas, fue necesario que estos dos reyes tuvieran un encuentro especial para llegar a una reconciliación, al menos aparente, entre ellos.

Este encuentro, tema de la sección 20, fue causado por la aparición de presagios funestos de tal magnitud y ominosidad que Moctezuma se sintió en la necesidad de recurrir a los prestigiosos conocimientos astronómicos de su cuñado. La reunión se llevó a cabo en una atmósfera de inquietud general, como señalan Torquemada (t. 1, p. 291) e Ixtlilxochitl (t. 2, p. 181).

Efectivamente, en esta época, en México, se difundió entre la población una psicosis de temor hacia el futuro que originó las más extrañas profecías pesimistas, mencionadas con frecuencia en escritos posteriores como los de Durán (t. 2, capítulos 67 y 68). Este gran pánico se originó sin duda en América Central, donde, en 1504, el cuarto viaje de Colón había revelado a los indígenas la aparición de seres sobrenaturales, invencibles, que manejaban el fuego del cielo y que por su piel blanca debían de ser muertos resucitados y divinizados. En un mundo indígena en que se creía en sucesivos fines del mundo, debieron entonces crearse leyendas apocalípticas, cuyos ecos se difundieron poco a poco hacia el noroeste hasta llegar a México, llevados por comerciantes viajeros de Xicalango, como señala Ixtlilxochitl (t. 1, p. 450) en escritos de años posteriores.

En este ambiente, en 1507, llegó a su terminación el ciclo de 52 años o *xiuhmolpilli*, que dentro del marco de las creencias tradicionales, implicaba la posibilidad de la muerte del sol y del triunfo



Codex Telleriano-Remensis, f. 42r
EL RESPLANDOR CELESTE
DEL AÑO 4-CALLI, 1509

de los demonios de la noche. Un eclipse que fue visible en el mismo año hizo aumentar los temores. Finalmente, un extraño fenómeno acabó de sembrar el terror: en el cielo nocturno empezó a aparecer un gran resplandor rojizo que parecía surgir del levante.

Alarmado por la perspectiva de un cataclismo cósmico, Moctezuma buscó el consejo de Nezahualpilli, poseedor al parecer de los conocimientos astrológicos y adivinatorios acumulados durante siglos por los sacerdotes y los hombres de ciencia de Texcoco. La reunión entre los dos reyes se inició con algunas formalidades de reconciliación, tras las que siguió una larga discusión sobre las “amazas del cielo” (Ixtlilxochitl, t. 2, p. 181 y Torquemada, t. 1, p, 291). Nezahualpilli anunció a Moctezuma el fin de su imperio, e incluso le propuso realizar un partido del juego de pelota adivinatorio, del que resultó vencedor, lo que demostraba la veracidad de sus funestos augurios.

Es conveniente determinar, en la medida de lo posible, dónde y cuándo se celebró la reunión de los dos reyes representados en la sección 20. Torquemada, sin mencionar en qué fecha, solamente indica que fue Nezahualpilli quien se trasladó a México, a solicitud de Moctezuma, cuando apareció en el cielo el amenazante resplandor rojizo. Ixtlilxochitl, sin indicar el lugar, da la fecha de 1510 como el año en que comenzó dicho resplandor, que en el Codex en Cruz también aparece en 5-*Tochtli*, 1510, según Dibble (1981, pp. 41-42). Chimalpahin (1965, pp. 231-232) menciona una aparición de este resplandor en 1509 y otra en 1510. El Codex Telleriano-Remensis (f. 42r) dice que el resplandor apareció en el año 4-*Calli*, 1509, que fue visible durante cuarenta días y que se pensó que anunciaba el retorno de Quetzalcoatl. Por último, los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 60) mencionan que la primera vez que se vio el resplandor fue en el año 3-*Tecpatl*, 1508, pero que volvió a verse en 4-*Calli*, 1509.

La sección 20 de nuestro códice indica claramente que la reunión tuvo lugar en Texcoco a más tardar en el año 4-*Calli*, 1509. De ahí que pudiera dudarse de si se celebró en 1508 o 1509, aunque este último año, a primera vista, parece ser el más probable.

Pero Torquemada (t. 1, p. 290) nos dice que al año siguiente del Fuego Nuevo de 1507, Moctezuma llevó a cabo una encarnizada campaña contra Sola y contra Mitla (Oaxaca) y después contra Huamantla (Puebla), y que a su regreso a México los prisioneros capturados fueron sacrificados durante la inauguración del templo de Zonmolli, cuando se celebró la fiesta de *Tlacaxipehualiztli*. Como esta fiesta era aquélla en la que se celebraban sacrificios humanos que implicaban un combate ritual, la información de Torquemada parece confirmar los datos de los *Anales de Cuauhtitlan*.

Cabe suponer, por lo tanto, que el encuentro de los dos reyes y los sacrificios representados en la sección 20 del Códice de Xicotepec tuvieron lugar en Texcoco, durante la celebración de la fiesta de primavera de *Tlacaxipehualiztli* del año 3-*Tecpatl*, 1508, y que dicha fiesta fue la primera de ese nombre después de la gran ceremonia del Fuego Nuevo celebrada durante los últimos meses de 1507, cuando se festejó la de *Panquetzaliztli*. Sin embargo, la fecha de 1509 no debe descartarse totalmente, pues el Codex Telleriano-Remensis indica que fue en ese año cuando se llevó a cabo la conquista de un poblado en Oaxaca llamado Çoçollan, que corresponde probablemente al Sola (*Zollan*) de Torquemada.

CONCLUSIÓN ACERCA DE LA SECCIÓN 20

El Códice de Xicotepec fue pintado y dibujado en una época colonial bastante remota, en la que perduraba todavía el recuerdo de los ritos públicos de la antigua religión pagana, pero en la que su re-

presentación pictográfica podía exponer al autor a severas penas de los tribunales eclesiásticos. En estas condiciones, el artista indígena ha plasmado con

cierta prudencia la evocación de la última fiesta del Fuego Nuevo y los sacrificios humanos que en ella se hicieron.



Durán, t. 2, cap. 36

SACRIFICIO CON COMBATE RITUAL

SECCIÓN 21
AÑOS 1510 A 1515

MATRIMONIO DE COATL
CON UNA HIJA DE MOCTEZUMA, REY DE MÉXICO

FECHAS: DE 5-TOCHTLI (5-CONEJO), 1510,
A 10-ACATL (10-CAÑA), 1515

Las seis fechas consecutivas que aparecen en la parte superior de la sección 21 corresponden a los años 5-*Tochtli*, 1510, 6-*Acatl*, 1511, 7-*Tecpatl*, 1512, 8-*Calli*, 1513, 9-*Tochtli*, 1514 y 10-*Acatl*, 1515. Hay, además, a la derecha, una fecha suplementaria, 13-*Calli*, que parece corresponder al año 1505.

En Texcoco, este periodo concierne a los últimos años del reinado de Nezahualpilli, que murió en 1515, relativamente joven, a los 50 o 51 años de edad, pero muy debilitado física, militar y políticamente. Según Ixtlilxochitl (t. 2, pp. 183-188), Moctezuma, hacia 1514, en el transcurso de una guerra, habría logrado con traición, que los tlaxcaltecas rodearan y masacraran a las tropas acolhuas. Después de lo cual quitó a Nezahualpilli su autoridad en el seno de la Triple Alianza, y su parte de tributos de la región del sur del Valle de México.

Convertido así en soberano casi absoluto, Moctezuma mantuvo el cerco de Tlaxcala y continuó sus campañas militares dirigidas esencialmente contra las ciudades del actual estado de Oaxaca. Si bien es cierto que logró nuevas conquistas, con frecuencia tuvo que luchar para reconquistar provincias sublevadas (Ixtlilxochitl t. 2, pp. 183-184).

grupo formado por el señor de Xicotepec llamado “Serpiente”, *Coatl*, que conversa con un mujer cuyo glifo es una flor triple y que por lo tanto debía de llamarse *Xochitl*. En la parte superior, a la derecha, dibujado encima de la mujer, está Moctezuma II, rey de México-Tenochtitlan. Frente a él, en el ángulo superior izquierdo, hay un personaje sentado en un asiento con respaldo que tiene como glifo una cabeza de pájaro con copete. Entre el grupo superior y el inferior está escrita una larga glosa en náhuatl.

Un elemento esencial de la sección 21 es la intervención directa de Moctezuma II en una escena que tiene lugar en Xicotepec y en la que Nezahualpilli no participa.



DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS
DE LA SECCIÓN 21

En la parte inferior de esta sección se distingue un

En el ángulo inferior izquierdo de la sección 21 está representado un dignatario, llamado “Serpiente”, *Coatl*, en un asiento con respaldo. Tiene el cabello anudado en un mechón en lo alto de la cabeza como los guerreros aztecas. Su glifo representa una serpiente de cascabel, con manchas muy marcadas a lo largo del cuerpo. Detrás de este personaje se observa parte del contorno de un cerro, glifo inacabado de una ciudad, que volveremos a encontrar en la sección siguiente, y ya completo, en la sección 23, como glifo de Xicotepec.



Sección 21
COATL, SEÑOR DE XICOTEPEC

Este personaje es sin duda el mismo que se encuentra en el mismo lugar, y con el mismo glifo de serpiente, en las secciones 17 y 18. Volverá a aparecer en las secciones 23 y 24. Se trata, por lo tanto, de un dignatario que, entre 1510 y 1515, ya era señor de Xicotepec desde hacía trece años y que seguiría siéndolo durante largo tiempo. En la sección 21 está hablando con una mujer que más tarde será su esposa.

LA MUJER LLAMADA “FLOR” (TRIPLE), *XOCHITL*

Esta mujer está sentada en el suelo sobre las piernas recogidas y dobladas. Viste una blusa o huipil muy decorado y una falda con un bordado en el borde inferior. Pertenece visiblemente a un alto nivel social. Su glifo representa tres flores, sobre las puntas de un mismo tallo, lo que la diferencia de la mujer “Flor” de la sección 19.



Sección 21
LA MUJER LLAMADA “FLOR”
(TRIPLE)

Está dibujada debajo de Moctezuma con quien, sin duda, tiene cierto parentesco. Habla con el señor “Serpiente” y puede suponerse que este encuentro tiene que ver con su matrimonio, pues más adelante, en la sección 23, ambos personajes aparecen ya ciertamente como esposos, en Xicotepec.

Moctezuma *Xocoyotzin* está representado en el centro, en la parte de arriba de la sección 21. Tiene el perfil hacia la izquierda y no habla. Su indumentaria, su tocado y su glifo, así como el glifo de Tenochtitlan, son iguales a los que presentaba en las secciones precedentes.

Está dibujado arriba y un poco más adelante que la mujer “Flor” y es probable que desempeñara un papel en el matrimonio de ésta con el señor de Xicotepec, llamado “Serpiente”.



Sección 21
MOCTEZUMA II,
REY DE TENOCHTITLAN

EL SEÑOR “HOCCO” (FAISÁN REAL),
ARRIBA, A LA IZQUIERDA

Arriba a la izquierda de la sección 21 está representado un dignatario, tal vez llamado *Coxcox*, sentado en un asiento con respaldo. Tiene el cabello anudado en un mechón en lo alto de la cabeza. Su glifo es una cabeza de ave con varias plumas erguidas en la parte superior. Este copete de plumas es característico del gran pájaro *Crax rubra* L., llamado en náhuatl *coxoliltli*, y en español popular cojolite o faisán real. Esta hermosa gallinácea de las regiones cálidas, cuyo despliegue de plumaje en época de apareamiento es espectacular, era, a ojos de los aztecas, el símbolo de Xochipilli, “Príncipe de las flores”, dios de la juventud y de los placeres del amor.

Debajo del personaje hay un glifo, quizás locativo, dibujado en forma de un cuadrado que tiene una cuadrícula en ángulo recto en su interior. Ya hemos visto antes este glifo cuadrículado en las secciones 18 y 19, en las cuales tenía que ver con el señor Serpiente de Xicotepec. Volveremos a encontrarlo en la sección 23, donde parece caracterizar, al igual que en la sección 21, a un compañero o subordinado del mismo señor “Serpiente”.

En el estado actual de nuestra documentación,



Sección 21
EL SEÑOR “HOCCO”

el papel que desempeña este dignatario es de difícil interpretación. El personaje se encuentra frente a Moctezuma pero no intercambia palabras con él.

GLOSA EN NÁHUATL

Esta glosa es la más larga de todas las de nuestro códice. Su grafía podría ser del siglo XVI o del siglo XVII. Creemos poder leer: *no pilhuane nican otimotlattequique ayac ic mixnamiquis manil quemanian ipan xihuitl acaxihuill chicuepohuali xihuitl*.

*no pil huane nican otimotlattequique ayac ic mix
namiquis manil quemanian ipan xihuitl
acaxihuill chicuepohuali xihuitl*

Sección 21

Parece que se puede proponer la siguiente traducción: “Hijos míos, aquí vos habéis dividido la tierra con el fin de que nadie contendiera ni se extendiera, en tiempo de este año caña, octavo en su cuenta de años”.

Según Alfredo López Austin, el modo de redacción es un poco extraño principalmente en la expresión del año 8-*Acatl*. Además parece incompleta la escritura de la palabra *manil* (del verbo *ana*, “extenderse”).

Es un texto moralizador. Exhorta a sus hijos a mantener entre ellos una buena armonía después de un reparto de tierras. Es evidente que esto no tiene nada que ver con las pictografías de la sección 21. Cuando más, podría referirse a la sección 22, en la que se observa un río que aparentemente sirve de frontera. Nosotros pensamos que el reparto de tierras fue contemporáneo de la glosa escrita en caracteres latinos por lo tanto de una época colonial relativamente reciente, pero en la cual todavía los indios contaban los años según su antiguo calendario. La correlación de Alfonso Caso (1967, cuadro XV) señala que fueron 8-*Acatl* los años 1591 y 1643. Este último nos parece más probable, te-

niendo en cuenta que en la región, el uso del calendario indígena perduraba todavía en el siglo XVII.

Tal vez el mentado reparto de tierras se hizo cuando Cuaxicala se separó de Xicotepec para unirse con Huauchinango.

CONCLUSIÓN ACERCA DE LA SECCIÓN 21

En la sección 21, Moctezuma II actúa solo en Xicotepec, sin la presencia de Nezahualpilli. Su intervención es más bien pacífica, pues parece ofrecer a una de sus hijas en matrimonio al señor local, llamado “Serpiente”.

Estas uniones, concertadas por razones políticas o dinásticas, no eran excepcionales. Los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 61), por ejemplo, mencionan que en el año 6-*Acatl* (1511) una hija de Moctezuma “fue a casarse en Colhuacan” y que en 7-*Tecpatl* (1512) otra de sus hijas fue a desposarse con el rey de Cuauhtitlan.

Sabemos, por la *Geográfica descripción de la parte septentrional* . . . de fray Francisco de Burgoa (1934, t. 2, p. 343), que otra hija de Moctezuma se casó con Cosijoeza, el rey zapoteco de Tehuantepec. Además, el Codex Telleriano-Remensis (f. 41r) nos dice que en 1502 esta joven reina, después de haberle dado hijos a su esposo, le reveló que su padre la había dado en matrimonio únicamente para tener acceso a Tehuantepec, pensando en una futura conquista.

Cabe por lo tanto suponer que Moctezuma, al casar a una de sus hijas en Xicotepec, intentaba tener acceso al noreste del antiguo reino acolhua, en un momento en el que el poderío de Texcoco empezaba a debilitarse.

La *Crónica Mexicáyotl* de Tezozomoc (1949, pp. 149-158) menciona a diecinueve hijos o hijas de Moctezuma II, pero seguramente fueron muchos más por el gran número de esposas o concubinas

que tuvo este rey. Basta recordar que, según Ixtlilxochitl (t. 2, p. 135 y t. 1, p. 386), Nezahualcoyotl tuvo 117 hijos y Nezahualpilli 135.

El Códice de Xicotepec es el único documento que menciona el casamiento del señor de Xicotepec con una hija del rey de México-Tenochtitlan. Pero no señala la fecha precisa, aunque aparentemente el matrimonio tuvo lugar entre 5-*Tochtli*, 1510 y 10-*Acatl*, 1515. También puede pensarse que fue en 13-*Calli*, 1505, ya que este año corresponde

a la fecha suplementaria inscrita en la parte superior, a la derecha, de la sección 21.

En lo que se refiere a la conquista mexicana de Xicotepec, atribuida (sin fecha) a Moctezuma II en los *Anales de Cuauhtitlan* (p. 67), así como en los *Anales de Tlatelolco* (p. 18), cabe preguntarse si es que no fue, en realidad, un simple cambio de vasallaje, pues el Códice de Xicotepec deja bien asentado que el señor “Serpiente” conservó hasta su muerte su autoridad sobre esta ciudad.

SECCIÓN 22
AÑOS 1516 A 1521

DELIMITACIÓN TERRITORIAL APROBADA
POR LOS REYES DE TEXCOCO Y DE MÉXICO, EN 1521

FECHAS: DE 11-TECPATL (11-CUCHILLO DE PEDERNAL),
1516, A 3-CALLI (3-CASA), 1521

Las seis fechas consecutivas que aparecen en la parte superior de la sección 22 corresponden a los años 11-*Tecpatl*, 1516, 12-*Calli*, 1517, 13-*Tochtli*, 1518, 1-*Acatl*, 1519, 2-*Tecpatl*, 1520 y 3-*Calli*, 1521. Hay, además, una fecha suplementaria 7-*Tecpatl* que parece corresponder a 1512.

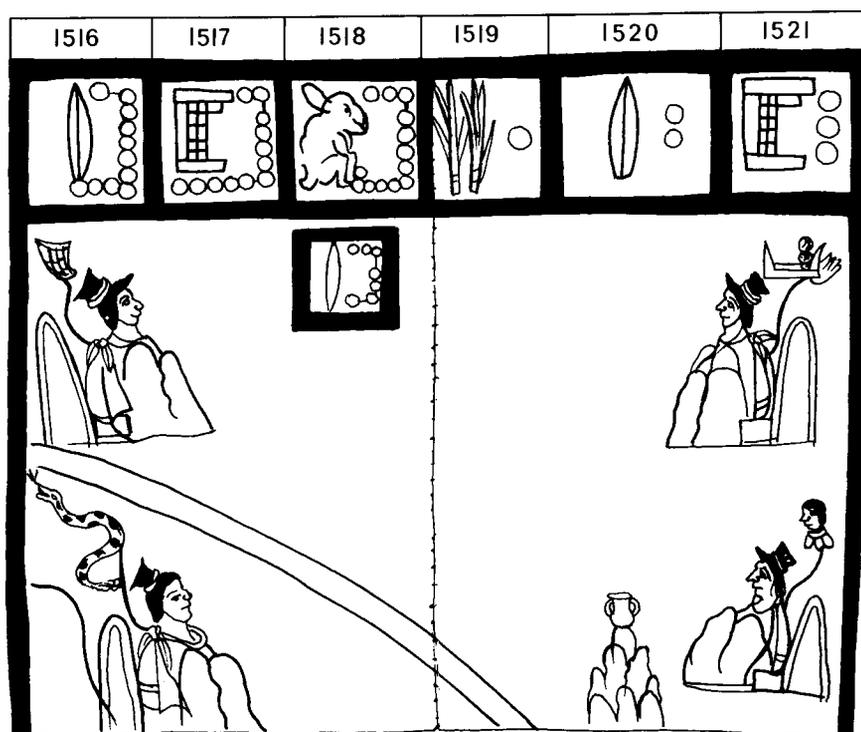
La representación de los reyes de Texcoco y de México debajo del año 3-*Calli*, 1521, es aparentemente anacrónica, ya que Nezahualpilli murió en 10-*Acatl*, 1515, y Moctezuma II en 2-*Tecpatl*, 1520. Puede suponerse que la fecha suplementaria 7-*Tecpatl*, 1512, se refiere a la escena representada y que las otras seis fechas únicamente se han registrado para continuar la secuencia cronológica de 102 años.

LOS ACONTECIMIENTOS PRINCIPALES
DE LOS AÑOS 1516-1521

En el antiguo reino acolhua, los seis años que van de 1516 a 1521 estuvieron marcados por numerosos acontecimientos, los cuales es necesario resumir aquí brevemente. Un poco antes de 1515, la muerte de Nezahualpilli produjo en Texcoco una crisis de sucesión dinástica, debida a la ejecución anterior del príncipe Huexotzincatl. Quedaban entonces tres herederos principales: Cacama, Coanacoch e Ixtlilxochitl. Moctezuma II, en aquel momento rey hegemónico y atento a someter en vasallaje a Tex-

coco, logró imponer a Cacama, que era su sobrino. Pero Ixtlilxochitl, para hacer valer sus derechos, organizó una sublevación apoyándose principalmente en las provincias del norte, cuya población era en parte totonaca y otomí. Después de numerosas luchas, Cacama, apoyado por su hermano Coanacoch, logró conservar Texcoco y la parte sur de su reino, mientras que Ixtlilxochitl se quedó con las provincias del norte (Ixtlilxochitl, t. 2, "Historia Chichimeca", pp. 190-192, cap. 76).

Mientras tanto, Cortés, quien había desembarcado cerca de Veracruz en el año 1-*Acatl*, 1519, entró en la Ciudad de México en noviembre de ese mismo año. Ocho meses más tarde, la rebelión de los mexicanos le obligó a abandonar la ciudad



a fines de junio de 1520. Durante la contienda murieron Cacama y Moctezuma. Los españoles debieron enfrentarse, en Otumba, a un inmenso ejército azteca, al que lograron vencer gracias a una carga de caballería, y pudieron así refugiarse en Tlaxcala.

Desde esta ciudad, enemiga tradicional de México-Tenochtitlan, Cortés pudo continuar y reorganizar metódicamente su conquista. No tardó en ocupar la ciudad de Texcoco, obligando a Coanacoch a refugiarse en México. Ixtlilxochitl proporcionó entonces a los españoles el apoyo de todo el reino acolhua. Este apoyo, unido al de los tlaxcaltecas, hizo posible finalmente la toma de México-Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521, en el año 3-*Calli*.

DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS DE LA SECCIÓN 22

La sección 22 se inicia en 1516, después de la muerte de Nezahualpilli y termina en 1521, más de un año después de la muerte de Moctezuma II. No obstante, los dos soberanos aparecen dibujados en el margen derecho de la sección. Enfrente de ellos están representadas dos personalidades regionales, sentadas en asientos con respaldo y con el cabello recogido a la manera de los guerreros aztecas. Una de ellas, abajo a la derecha, es el señor de Xicotepec llamado *Coatl*, “Serpiente”. El otro personaje, arriba a la izquierda, tiene un glifo desconocido.

Estos dos dignatarios están separados uno del otro por una banda blanca oblicua, más o menos ancha, entre dos líneas paralelas, que probablemente representa más bien un río que un camino, aunque no tiene los símbolos del agua, ni las huellas de pies propias de la representación de los caminos. El río dibujado en el folio 67r del Codex Mendoza es similar, aunque ahí está coloreado de azul.

En el margen derecho, los dos soberanos están dibujados casi exactamente como aparecen en la sección 20. Nezahualpilli, aunque había muerto en 1515, guarda el lugar de honor, abajo, y tiene frente a él, bien evidente, el glifo de Texcoco. Moctezuma, por otro lado, no tiene anexo el glifo de Tenochtitlan. La corona de turquesas de su propio glifo tiene en la parte superior lo que parecen ser dos bolitas de plumón de ave, que tal vez aludan a su muerte en 1520.



Sección 22
MOCTEZUMA

EL SEÑOR DE XICOTEPEC LLAMADO
COATL, "SERPIENTE"

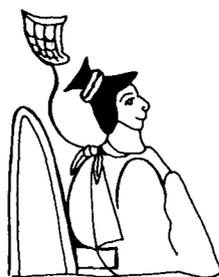
El señor "Serpiente" está sentado, abajo a la izquierda, enfrente de Nezahualpilli; el señor "Serpiente" y su glifo están representados exactamente igual que en las secciones 19 y 21, con el perfil incompleto del cerro de Xicotepec detrás de él.



Sección 22
EL SEÑOR DE XICOTEPEC

EL DIGNATARIO REPRESENTADO
ARRIBA A LA IZQUIERDA

Este personaje, sentado arriba a la izquierda en un asiento con respaldo, se encuentra enfrente de Moctezuma II. Su tocado es el de los guerreros. Su glifo tiene una forma curvada y está cuadriculado. Se trata tal vez de un dignatario de una ciudad o poblado limítrofe con Xicotepec.



Sección 22
DIGNATARIO CON GLIFO
NO IDENTIFICADO

CONCLUSIONES ACERCA DE LA SECCIÓN 22

Los seis años que abarca la sección 22 fueron los años más trágicos de la historia mexicana. Es evidente que los autores del Códice de Xicotepec no han querido representar ni las luchas dinásticas de

los acolhuas relacionadas con la sucesión de Nezahualpilli, ni los terribles combates de la conquista española. Tal vez deseaban dar la impresión de que fueron ellos mismos quienes espontáneamente se sometieron al rey de España y se convirtieron al cristianismo, de acuerdo con una ficción bastante común en muchos poblados indígenas en la época colonial.

En el marco de esta ficción, la sección 22 parece representar simplemente una repartición de tierras, aparentemente local, que implica un río como frontera. Sin embargo, esta hipótesis es bastante vaga. Cerca de Xicotepec, los únicos dos ríos de cierta importancia son el río Necaxa, en el sur, y

el río Pahuatlan o San Marcos, en el norte. La ausencia de glifos toponímicos no permite formular hipótesis válidas sobre esta cuestión. Sin embargo, la fecha suplementaria de *7-Tecpatl*, 1512, parece indicar que este supuesto reparto de tierras tuvo lugar algunos años antes de la secuencia de años que aparece en la parte superior de la sección 22. Esta fecha retrospectiva permitiría explicar la presencia de los dos soberanos, que no sería entonces anacrónica.

La importancia particular que se da al glifo de Texcoco indica la intención del dibujante de mantener los problemas del señor de Xicotepec dentro del cuadro general de la historia acolhua.

SECCIÓN 23
AÑOS 1522 A 1527

DISCUSIÓN ACERCA DEL TEMPLO PAGANO DE XICOTEPEC

FECHAS: DE 4-*TOCHTLI* (4-CONEJO), 1522,
A 9-*ACATL* (9-CAÑA), 1527

Las seis fechas consecutivas que aparecen en el borde superior de la sección 23 corresponden a los años 4-*Tochtli*, 1522, 5-*Acatl*, 1523, 6-*Tecpatl*, 1524, 7-*Calli*, 1525, 8-*Tochtli*, 1526 y 9-*Acatl*, 1527. Este periodo de seis años fue dominado por la personalidad de Cortés. La ciudad de Xicotepec y las regiones vecinas fueron conquistadas y pacificadas, aunque todavía no evangelizadas.

La escena representada en la sección 23 sucede en Xicotepec. Guarda aún un carácter general muy indígena, poco diferente del de las secciones precedentes, anteriores a la conquista española:

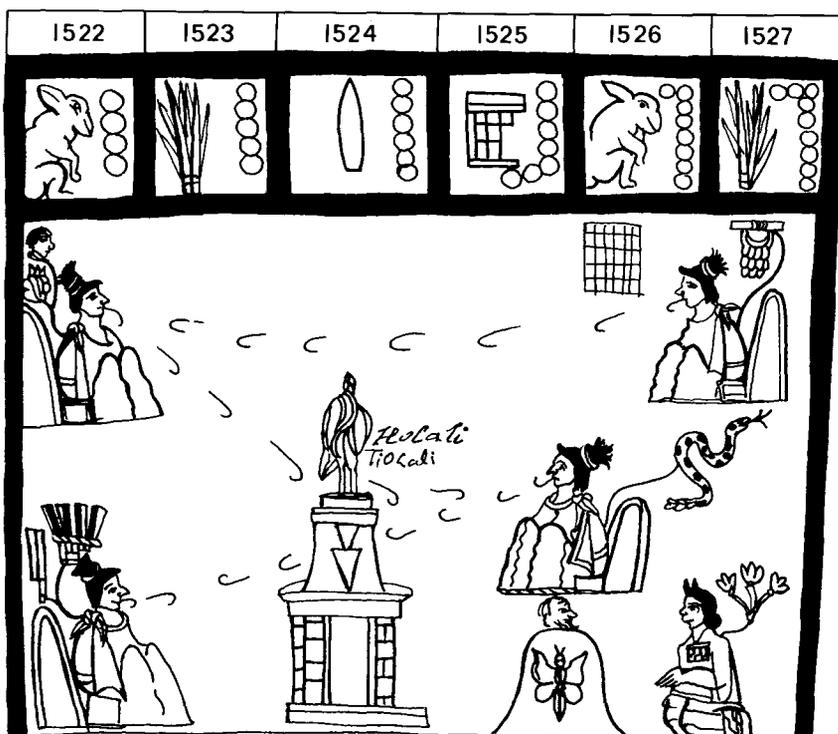
misma indumentaria, iguales tocados (salvo uno) y los mismos glifos (excepto el de Texcoco).

LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS
DE LOS AÑOS 1522-1527

Señor de México desde agosto de 1521, Hernán Cortés procedió de inmediato a organizar y extender sus conquistas. Creó el sistema de las encomiendas, que colocaba a cada territorio o pequeño reino bajo la autoridad de un conquistador español. No obstante, la antigua organización política y social del mundo indígena subsistió parcialmente, adaptándose mal que bien a las nuevas condiciones. Así, en 1522, Ixtlilxochitl y su hermano Coanacoch se dividieron entre ellos el antiguo reino de Texcoco. Coanacoch se quedó con la capital y las ciudades del sur, e Ixtlilxochitl con las provincias del norte, con Tulancingo, Xihcoac y probablemente Huauchinango y Xicotepec (Ixtlilxochitl, t. 1, p. 484).

Ahora bien, estas regiones marginales y montañosas, que habían padecido rebeliones locales así como la rivalidad entre México y Texcoco y las escisiones de los clanes políticos acolhuas, no fueron en un principio totalmente sometidas. Por otro lado, más hacia el norte, en la Huasteca, Francisco de Garay apoyado por el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, trataba de establecerse en Pánuco.

Ante esta situación, Cortés reaccionó dirigiendo él mismo la conquista de la Huasteca a finales



de 1522 y principios de 1523. Aprovechó esta campaña militar para poner orden en las regiones vecinas y, de paso, conquistó el reino de Metztlán. A su retorno de Pánuco aplastó la resistencia del pequeño reino otomí de Tutotepec y sometió el norte de la región totonaca, así como el sureste de la Huasteca. El intento de Francisco de Garay de conquistar la Huasteca terminó en el más completo fracaso.

Sin embargo, el triunfo de Cortés duraría poco. Entre octubre de 1524 y mayo de 1526 cometió el error de ir hasta Honduras para castigar a un vasallo rebelde y dejó el gobierno de México en manos de sus inescrupulosos rivales. Su regreso fue triunfal, pero sus enemigos lo habían denunciado en España, donde se hizo sospechoso a la corte. En noviembre de 1525, la Corona le retiró el gobierno de la provincia de Pánuco para dárselo a Nuño de Guzmán, quien sería más tarde su principal adversario. En 1526 dejó de ser gobernador y capitán general de la Nueva España.

Los años de 1522 a 1527 fueron también importantes en la esfera religiosa. Después de Pedro de Gante, quien llegó a México en 1523, la célebre misión de los doce franciscanos de fray Martín de Valencia desembarcó en Veracruz el 14 de mayo de 1524 y llegó a la Ciudad de México en junio del mismo año. Estos recién llegados, encargados de la conquista espiritual de México, se instalaron en un principio en las grandes ciudades de lengua náhuatl, como Texcoco, México, Tlaxcala y Huejotzingo. Algo después comprendieron la importancia de Tulancingo, donde fundaron un convento en 1528 o 1530 (García Martínez, p. 126). Desde este convento, pudieron entonces adentrarse en las zonas montañosas de Huauchinango y de Xicoteppec. Sin embargo, la evangelización de los indios que habitaban estas zonas no comenzó realmente sino hasta los años siguientes. Es por lo tanto probable que en 1527 subsistieran aún en Xicoteppec las antiguas creencias y ciertas costumbres religio-

sas ancestrales, excluidos los sacrificios humanos y, sin duda, las ceremonias más espectaculares, efectuadas antaño en los templos y en los alrededores de esa ciudad.

DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS
DE LA SECCIÓN 23

La sección 23 presenta una escena en la que se discute un elemento central que consiste en la representación de un pequeño templo indígena. Los cinco interlocutores están claramente separados en dos grupos.

A la derecha, en torno al glifo de Xicotepec, está un grupo local formado por el señor “Serpiente”, su mujer “Flor”, y uno de sus colaboradores.

El grupo de la izquierda lo forman dignatarios no identificables, al parecer llegados de otros lados. El que está arriba tiene el glifo de Tenochtitlan. El de abajo ocupa el lugar que, en las secciones anteriores, ocupaba Nezahualpilli, rey de Texcoco.

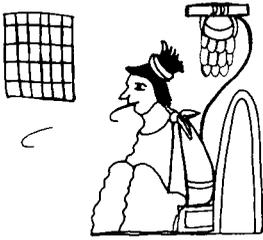
EL SEÑOR DE XICOTEPEC LLAMADO
SERPIENTE Y SU ESPOSA

El señor “Serpiente”, *Coatl*, y su esposa “Flor”, *Xochitl*, están representados de igual manera que en la sección 21, correspondiente a 1510-1515, pero ahora aparecen indudablemente como marido y mujer, en torno al glifo de su ciudad de Xicotepec.

Este señor “Serpiente” ya mandaba en 1492-1497, como lo indica la sección 18. Parece, por lo tanto, haber conservado su feudo desde finales del siglo xv hasta después de la conquista española. Esto supone de su parte una habilidad poco común, apoyada, sin duda, por su esposa que, probablemente, como ya hemos mencionado, era hija de Moctezuma II.



Sección 23
“SERPIENTE” Y SU MUJER “FLOR”



Sección 23
UN DIGNATARIO LOCAL

Este dignatario desconocido está sentado en un asiento con respaldo. Su glifo parece representar un pequeño saco de red, colgado de un bastón horizontal. Este glifo aparece en la página 694v de la *Matrícula de Huexotzinco*, como el de un hombre llamado Pedro *Quauhcue* (o Cuauhcue). Frente a él tiene un rectángulo cuadrículado, que tal vez se refiera a un nombre de lugar. Ya hemos visto esta figura cuadrículada en las secciones 18, 19 y 21, en las cuales parecía ir acompañando a la representación del señor de Xicotepec o a la de alguno de sus allegados.



EL REPRESENTANTE DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

Matrícula de Huexotzinco, f. 694v
EL GLIFO DE PEDRO *QUAUHCUE*



Sección 23
EL REPRESENTANTE
DE TENOCHTITLAN

Arriba a la izquierda de la sección 23 está figurado un dignatario sentado en un asiento con respaldo y con el tocado de los guerreros. Tiene junto a él el glifo toponímico de la ciudad de Tenochtitlan, análogo al que aparece en las secciones 18 y 20. Presenta, además, otro glifo que es una cabeza de hombre con el cabello cortado a la europea, lo que es signo de la cristianización. Cabe suponer que este dignatario, aún pagano, era quizás mensajero de Andrés Motelchiuhtzin quien, ya convertido y bautizado, gobernó en México-Tenochtitlan a partir de 1526 (Chimalpahin, 1889, p. 209; 1965, p. 243).

EL DIGNATARIO SENTADO ABAJO A LA IZQUIERDA

Este importante personaje está sentado en un asiento con respaldo. Lleva el tocado de los guerreros. Tiene un glifo complejo, formado por cuatro elementos alargados dispuestos verticalmente, comparables a los del glifo *nauyotl* que expresa la abstrac-

ción del número cuatro (*Matrícula de Huexotzinco*, f. 677v). Presenta, además, otro glifo en forma de bandera, *pantli*.

Este personaje desconocido está dibujado debajo del representante de Tenochtitlan, es decir en el lugar que ocupaba Nezahualpilli con respecto a Moctezuma II en las secciones 20 y 22. Puede pensarse que se trata entonces de un representante de la dinastía acolhua; pero esto es sólo una suposición.

EL TEMPLO INDÍGENA PAGANO DE XICOTEPEC

El dibujo de este pequeño edificio, con la representación de una gran ave en su parte más alta, va acompañado de la glosa *teocali*, repetida en dos grafías diferentes. La palabra náhuatl *teocali*, o mejor aún *teocalli*, significa casa de dios o casa divina. Así se designaban antiguamente los templos paganos, pero después de la evangelización dicha palabra se utilizó para designar las iglesias cristianas.

Ciertamente el dibujo indica aquí un templo indígena, probablemente el que se encontraba en Xicotepec. Pero la construcción es muy diferente a la de los dos pequeños templos de la sección 8, llamados *teopan*, término sinónimo de *teocalli*. En primer lugar, el templo está representado visto de frente, lo que es excepcional en la pictografía de nuestro códice. En segundo lugar, no está encima de una pirámide (quizás debido a la falta de espacio o a la preocupación de no hacer un dibujo demasiado grande). Por último, y principalmente, no tiene techo de paja. Su techumbre tenía que ser análoga a la de los templos aztecas, tal como fueron reconstituidos por Ignacio Marquina (1951, lám. 55; 1960, fig. 7 y fotografía 32). Los techos de estos templos estaban formados por un armazón de madera, recubierto de mampostería inclinada y decorados en relieve.

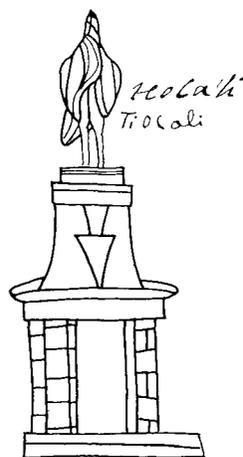
Cabe suponer, por consiguiente, que antes de la conquista española existía en Xicotepec un pe-



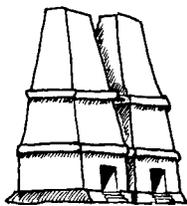
Sección 23
DIGNATARIO SENTADO ABAJO,
A LA IZQUIERDA



Matrícula de Huexotzinco, f. 677v
EL GLIFO DE THORIBIO NAUYOTL



Sección 23
EL TEMPLO PAGANO
DE XICOTEPEC



TEMPLO DE TENOCHTILAN
(según Marquina)

queño templo del estilo de los templos de Texcoco o de México, el cual tal vez había sido construido por orden del señor “Serpiente”.

Ahora bien, el gran pájaro que parece estar posado sobre el techo de este templo no era un elemento arquitectónico indígena. Es más, esta gran ave está dibujada de frente, o ligeramente de tres cuartos de perfil, lo que es extraño, y tal vez se deba a la influencia europea. Tiene las patas largas, el cuerpo erguido y el cuello muy corto. Lo poco que puede verse de su cabeza, dibujada de frente, no permite hacerse una idea de la especie a la que pertenece.

Es probable que represente un símbolo o un augurio. Podríamos incluso imaginarnos que se trata de un ave agorera comparable con aquella grulla misteriosa que según Sahagún (libro XII, cap. I) fue capturada un poco antes de la llegada de los españoles y que tenía sobre la cabeza una especie de espejo adivinatorio. Pero tomando en cuenta el periodo de 1522 a 1527, correspondiente a la sección 23 de nuestro código, cabe más bien preguntarse si este pájaro, posado sobre un templo pagano, no constituía un símbolo ominoso de la amenaza que el cristianismo de los religiosos franciscanos representaba para los lugares sagrados del culto indígena tradicional.

CONCLUSIONES ACERCA DE LA SECCIÓN 23

Esta sección muestra una escena claramente relacionada con un templo pagano. Sólo puede tratarse del templo de Xicotepec porque incluye el glifo de esta ciudad y se encuentra presente el señor Serpiente. Junto a éste, está representada su esposa *Xochitl* o “Flor”, quien de acuerdo con la costumbre indígena, no parece intervenir de palabra en una

reunión pública. Pero su sola presencia muestra la importancia de esta mujer, que sin duda era hija de Moctezuma II, como ya hemos mencionado. En la discusión interviene un representante de México-Tenochtitlan, tal vez por el interés que las autoridades indígenas de esta ciudad tenían todavía en la descendencia de sus antiguos soberanos. El dignatario representado en el ángulo inferior derecho podría ser un enviado de la dinastía acolhua de Texcoco.

Con todas las reservas del caso, puede presentarse una hipótesis que explique la escena, ubicándola en el marco histórico de los inicios de la evangelización de México.

Los doce religiosos franciscanos, dirigidos por fray Martín de Valencia, que llegaron a México en el año 6-*Tecpatl*, 1524, se instalaron en un principio en Texcoco, donde fray Pedro de Gante les había precedido en 1523. El mismo año de su llegada a dicha ciudad incendiaron el templo de Huitzilopochtli (Codex en Cruz, Dibble, p. 48), y al año siguiente 7-*Calli*, 1525, quemaron los templos de Amecameca, Tlalmanalco y Tenango, así como las habitaciones anexas de los sacerdotes paganos (Chimalpahin, 1965, p. 244). Los incendios de estos templos se hicieron durante la noche para causar mayor impresión en el ánimo de los indios.

En estas condiciones, puede suponerse que las autoridades indígenas de México-Tenochtitlan y probablemente las de Texcoco, juzgaran conveniente advertir al señor de Xicoteppec y a su esposa la prudencia de apartarse de las antiguas prácticas religiosas indígenas antes de que les obligaran a hacerlo por la violencia. La discusión representada en la sección 23 pudo tener lugar en el año 8-*Tochtli*, 1526, o en 9-*Acatl*, 1527, después de que Ixtlilxochitl tomara el poder en el reino acolhua de Texcoco.

SECCIÓN 24
AÑOS 1528 A 1533

EXEQUIAS CRISTIANAS DE COATL, SEÑOR DE XICOTEPEC

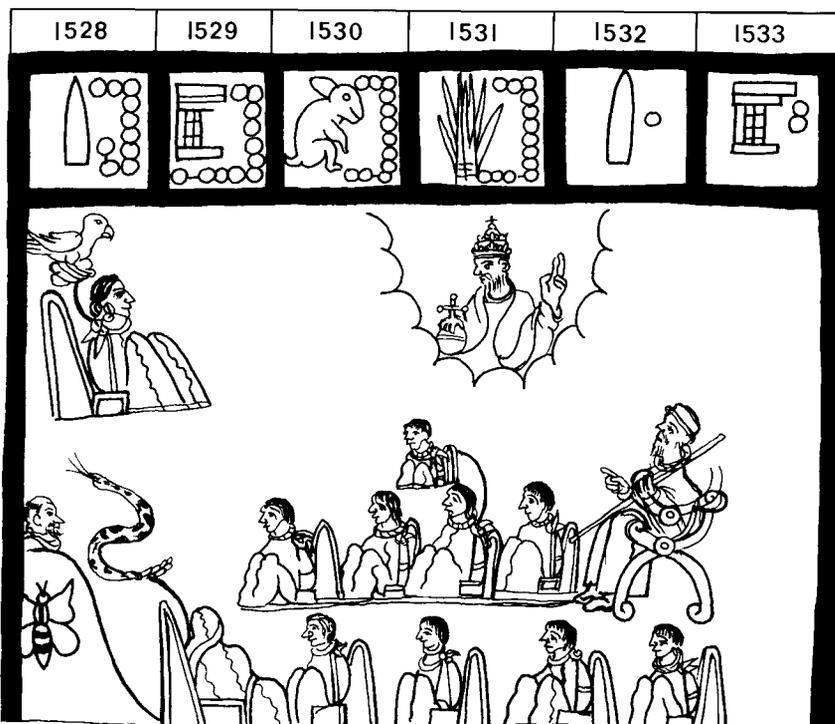
FECHAS: DE 10-TECPATL (10-CUCHILLO DE PEDERNAL),
1528, A 2-CALLI (2-CASA), 1533

Las seis fechas consecutivas que aparecen en la parte superior de la sección 24 son las últimas que aparecen en el Códice de Xicotepec. Corresponden a los años 10-*Tecpatl*, 1528, 11-*Calli*, 1529, 12-*Tochtli*, 1530, 13-*Acatl*, 1531, 1-*Tecpatl*, 1532 y 2-*Calli*, 1533.

Los dos primeros años son los del gobierno corrupto de la Primera Audiencia, cuyos excesos fueron denunciados por el primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga. Cortés, privado de sus funciones de gobernador y de capitán general, partió rumbo a España en 1528. A partir de 1531, la Segunda Audiencia trajo consigo una situación más

regular, excepto en la Huasteca y en la Nueva Galicia que habían permanecido en manos de Nuño de Guzmán.

A pesar de la situación de inseguridad política, el cristianismo continuó extendiéndose entre los indios. En 1528 o más bien en 1530 (García Martínez, p. 126), los religiosos franciscanos habían fundado un convento en Tulancingo. Desde allí, algunos de ellos se adentraron en las regiones de las serranías vecinas. Predicaban en lengua náhuatl y se dirigían sobre todo a los nobles y a los señores. Así llegaron hasta Xicotepec, donde la población era en su mayoría de lengua totonaca, pero donde la aristocracia, de origen acolhua, hablaba náhuatl. La evangelización en totonaco no se produjo sino hasta la llegada de fray Andrés de Olmos, hacia 1534-1536 (Olmos, 1912, p. 205).



DISPOSICIÓN GENERAL DE LAS PICTOGRAFÍAS
DE LA SECCIÓN 24

El cadáver del señor de Xicotepec, llamado *Coatl* o "Serpiente", está representado abajo a la izquierda. En el ángulo superior del mismo lado se encuentra quien al parecer fue su sucesor. Abajo, en el centro, nueve dignatarios indígenas asisten a las exequias de su jefe. A la derecha, un español, investido de funciones oficiales parece aprovechar la ocasión para mostrar a los indios una especie de visión celestial. Los indígenas son, en efecto, nuevos conversos, ya que llevan el cabello cortado a la europea.

MUERTE DEL SEÑOR DE XICOTEPEC LLAMADO

COATL O SERPIENTE



Sección 24

MUERTE DEL SEÑOR "SERPIENTE"

Abajo, a la izquierda, el señor *Coatl*, envuelto en un sudario, está representado sentado en un asiento con respaldo. Su cadáver no está totalmente en la posición fetal tradicional, ya que no tiene las rodillas flexionadas hasta el mentón, como los muertos que aparecen, por ejemplo, en el Codex en Cruz o en el Codex Telleriano-Remensis. Pero tampoco está en la posición de decúbito dorsal, recomendada por la Iglesia católica. A un lado del cadáver se ve su glifo, representado por una serpiente de cascabel con manchas. Detrás de él aparece el glifo de Xicotepac. El señor *Coatl* debió morir a una edad avanzada, pues parece haber reinado en Xicotepac durante más de 40 años.

EL NUEVO SEÑOR DE XICOTEPEC (?)



Sección 24

EL NUEVO SEÑOR
DE XICOTEPEC (?)

En el ángulo superior izquierdo, arriba del glifo de Xicotepac y del cadáver del señor "Serpiente" está representado un dignatario indígena, sentado en un asiento con respaldo. Tiene el cabello corto, al estilo europeo, lo que quiere decir que es ya cristiano. Su glifo representa un ave de pico encorvado que está posada sobre una piedra. Parece ser un perico, lo que quizás correspondería a un nombre como Tetoztli. Cabe suponer que este personaje es el sucesor de "Serpiente", señor de Xicotepac. Ya hemos visto este glifo en la sección 19, pero no hay evidencia de que se trate del mismo individuo.

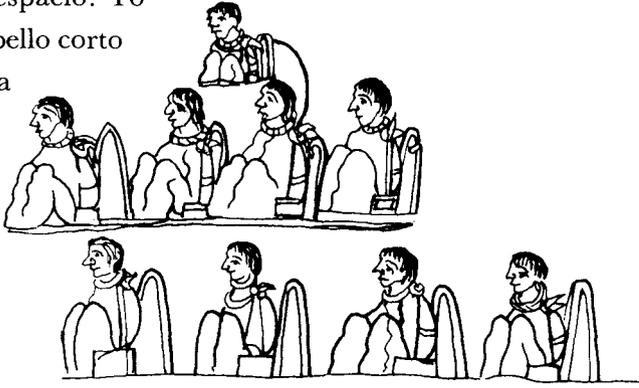
DIGNATARIOS INDÍGENAS QUE ASISTEN

A LAS EXEQUIAS

Enfrente del cadáver del señor "Serpiente", se ven, sentados en asientos con respaldo, nueve dignatarios indígenas dibujados de tamaño más pequeño,

tal vez por falta de espacio. Todos ellos llevan el cabello corto y por consiguiente ya

han sido cristianizados. Ninguno de ellos presenta un glifo que permita identificarlos. El noveno, más pequeño que los demás, parece haber sido añadido posteriormente, tal vez como un hijo de uno de los precedentes.



Sección 24
DIGNATARIOS INDÍGENAS QUE
ASISTEN A LAS EXEQUIAS

EL PRIMER CORREGIDOR DE XICOTEPEC

Un dignatario español, representado con barba y un sombrero plano, se encuentra a la derecha. Está sentado en una “silla de caderas” (mal dibujada), al uso de los grandes personajes de la Nueva España de entonces y semejante a la que muestran, por ejemplo, para los años 1529-1534, los folios 44r y 44v del Codex Telleriano-Remensis. Tiene en la mano una vara de aproximadamente un metro y medio de largo, que era insignia de la autoridad oficial. No se trata pues de un conquistador, ni de un encomendero, ni de un religioso, sino de un funcionario. Es seguramente el primer corregidor de Xicotepec, quien, según Peter Gerhard (1972, p. 118) entró en funciones en abril de 1531, bajo la autoridad, por lo tanto, de la Segunda Audiencia. Pero el *Libro de las tasaciones* (p. 563) que nos da esta fecha, no indica el nombre de este primer corregidor.



Sección 24
EL PRIMER CORREGIDOR
DE XICOTEPEC

LA VISIÓN CELESTIAL DEL CORREGIDOR

El corregidor parece presentar a los indígenas una visión celestial: la aparición, entre las nubes, de Dios Padre, barbudo y coronado de una tiara, dan-



Sección 24
DIOS, EL PADRE ETERNO

do la bendición con la mano izquierda y sosteniendo en la diestra el globo del mundo bajo una cruz.

Por ser éste un tema tan nuevo, el dibujante del códice sólo pudo inspirarse para tratarlo en un grabado de alguna obra religiosa de la época. Este tipo de obras abundaba en los conventos y los misioneros se las enseñaban a los artistas indígenas, quienes las copiaban más o menos diestramente y, en ocasiones, con muy poca fortuna.



Según L. Mac Gregor, fig. 116, p. 157
DIOS PADRE,
pintura mural de la iglesia de Actopan

En el presente caso, puede hacerse una comparación con la pintura mural de la entrada del coro de la iglesia del convento agustino de Actopan (L. Mac Gregor, 1955, p. 157). Esta obra debió de realizarse hacia 1560 y se debe probablemente a un artista europeo o criollo. En ella está representado Dios, el Padre Eterno, barbudo y coronado de una tiara. Pero allí, a diferencia de nuestro códice, Dios bendice con la mano derecha y tiene al mundo en la izquierda, lo que está más de acuerdo con la tradición.

CONCLUSIONES ACERCA DE LA SECCIÓN 24

Es poco probable que el corregidor haya tenido una visión celeste durante las exequias del señor *Coatl* (o “Serpiente”) que había gobernado en Xicotepéc durante cerca de cuarenta años de paganismo. Parece más bien que el dibujante del códice haya querido representar al dignatario español explicando a los indios que Dios acogía en el cielo el alma del

difunto, lo que naturalmente implica que el señor “Serpiente” se había convertido al cristianismo antes de su muerte.

De hecho, los datos cronológicos de que disponemos permiten pensar que el señor de Xicotepec pudo efectivamente haber sido bautizado, antes de su muerte, por un religioso franciscano. El deceso tuvo lugar entre 1531, fecha de la llegada del corregidor, y 1533, último año de nuestro códice. Ahora bien, el gran misionero franciscano fray Andrés de Olmos (1912, pp. 206 y 213), al referirse al proceso que se le siguió en noviembre de 1539 a don Juan, cacique totonaco de Matlatlan, nos dice que toda la región que nos ocupa había sido recorrida por misioneros desde 1531 y que en Matlatlan, don Juan había sido bautizado en 1531 por fray Juan de Padilla. Por otro lado, Mendieta (1870, p. 742) señala que fray Juan de Padilla fue el primer prior del convento franciscano de Tulancingo.

Es interesante observar que en la sección 23, correspondiente a los años 1522-1527, todos los personajes, incluido el señor “Serpiente”, presentan aún el tocado de los guerreros aztecas, con el cabello anudado en un mechón en lo alto de la cabeza. Por el contrario, en la sección 24, todos los personajes que en 1532 o 1533 asisten a los funerales del señor “Serpiente” tienen el cabello cortado a la europea. Este corte de pelo que se hacía a los que se habían convertido al cristianismo es poco mencionado por los cronistas religiosos de la Nueva España, pero sí está señalado, e incluso representado, en la “Relación de Tlaxcala” (1984, cuadro 11), como ya lo hemos dicho.

Es probable que cuando se celebraron estas exequias, quizás en 1533, los nobles indígenas de Xicotepec ya habían sido bautizados y, cuando menos teóricamente, convertidos al cristianismo. El corregidor podía entonces naturalmente decirles que su jefe, al morir convertido a la nueva fe, era acogido en el cielo por el Dios de los cristianos.

SECCIÓN 25
(SIN FECHA)

GLOSA FINAL EN ESPAÑOL

Hemos llamado sección 25 a los últimos 106 cm de la tira de cuero que forma el códice. No hay en ellos ninguna pictografía indígena, pero, al principio, un comentarista ha añadido una glosa en español, de caligrafía tardía en la que se lee: “*Gresca de Cuachicala, de todos las tierras de Cuachicala, asta donde acaba*”. La interpretación de la palabra “tierras” no es segura.

*Gresca de Cuachicala de todos las tierras
de Cuachicala*

Masadon de Alcazar

TERCERA PARTE
DÓNDE, CUÁNDO Y EN QUÉ CONDICIONES
FUE PINTADO EL CÓDICE DE XICOTEPEC

A. CONTENIDO HISTÓRICO DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

El Códice de Xicotepec presenta, en 24 secciones, 102 años de historia acolhua, desde el regreso de Nezahualcoyotl a Texcoco hasta la evangelización de México.

Las escenas de las ocho primeras secciones tienen lugar entre 1431 y 1437, en el marco del sur del Valle de México. El rey de Texcoco estaba probablemente representado al principio de la primera sección, pero el ennegrecimiento del cuero no permite observarlo, aunque sí se ve a sus consejeros. Sigue un desfile de sacerdotes itinerantes de ciudad en ciudad que simboliza probablemente el retorno al poder de Nezahualcoyotl en su reino y sus anexos. Su tránsito por Cuauhtitlan, que no pertenecía al dominio acolhua, está confirmado por el Codex en Cruz.

La sección 9, que abarca el periodo de 1438 a 1443, representa la llegada de Nezahualcoyotl a Xicotepec, acompañado de su hijo Cipactli, probablemente en 1443. La sección 10 muestra el asalto, en 1444, de una fortaleza huasteca por el grupo acolhua recientemente instalado en Xicotepec. Si bien estos dos acontecimientos no aparecen mencionados en las antiguas crónicas, su representación en nuestro códice puede considerarse un aporte valioso a la historia del México precortesiano.

Las secciones 11 a 15, que cubren el periodo de 1455 a 1478, parecen referirse a las resistencias locales que tuvo que enfrentar Cipactli, instalado probablemente por su padre como señor de Xicotepec. Sus oponentes eran, casi sin duda, indígenas totonacos. Éstos parecen haber sido apoyados por nobles acolhuas que residían en el lugar desde finales del siglo XIV y que habían perdido el poder local con la llegada de Nezahualcoyotl y su hijo.

Las secciones 16 y 17 abarcan el periodo de 1479 a 1491. En ellas aparece un nuevo señor de Xicotepec, llamado 6-*Tecpatl*, obligado, al parecer, a tratar con guerreros aztecas. Éstos, seguramente

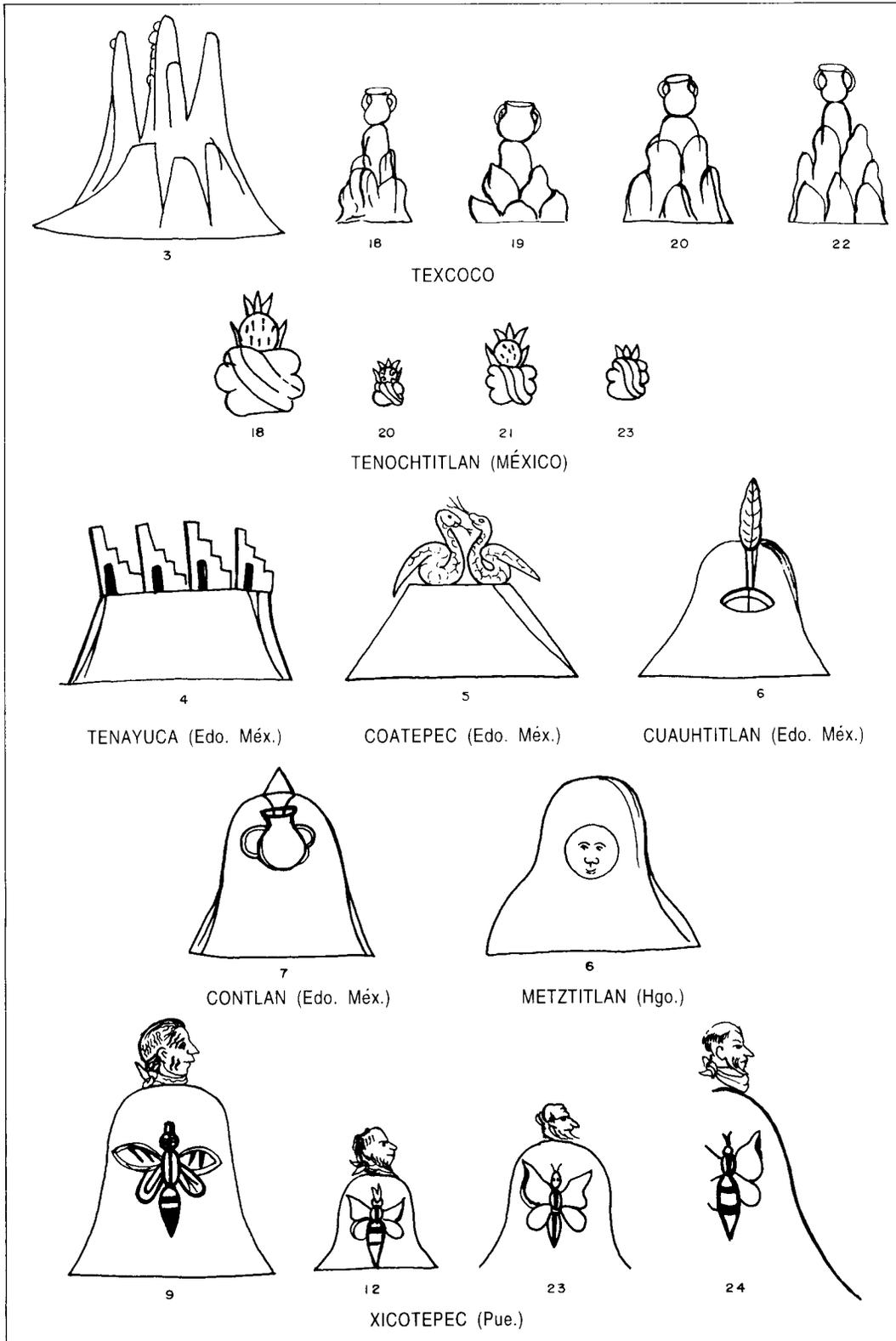
acababan de llegar a la región a raíz de las intervenciones armadas de los reyes de México-Tenochtitlan, Tizoc y más tarde Ahuizotl, con el pretexto de sofocar las rebeliones que se habían suscitado en la Huasteca.

A partir de 1492 (sección 18) hasta el final del códice, el personaje principal es el nuevo señor de Xicotepec, llamado *Coatl* (“Serpiente”). Aparentemente había sido bien aceptado por los dos reyes, uno acolhua y el otro mexicano, representados frente a él. Presenció, en Texcoco, importantes acontecimientos históricos y se desposó con una hija de Moctezuma II.

Al final de la sección 23, hacia 1527, es decir después de la conquista española, el señor *Coatl*, aconsejado por enviados indígenas de México-Tenochtitlan, parece contemplar el abandono de la religión indígena tradicional. De hecho, es casi seguro que así lo hizo y que fue bautizado, pues la sección 24 muestra que murió cristianamente y fue enterrado, probablemente en 1533, en presencia del primer corregidor español de Xicotepec.

Los 102 años registrados en nuestro códice están esencialmente dedicados a la historia del señorío de Xicotepec y a sus relaciones con Texcoco, capital del reino acolhua. Pero, además, se observa que a partir de 1492, Xicotepec estuvo bajo la soberanía conjunta de Texcoco y de México-Tenochtitlan.

La conquista española está totalmente silenciada en el códice, aunque la sección 22 del mismo se refiere a los años entre 1516 y 1521. De hecho esta sección consiste en la representación de un episodio local anterior que tuvo lugar en el año 7-*Tecpatl*, 1512, según indica la fecha suplementaria, enmarcada en rojo. Tampoco aparece en la sección siguiente ningún religioso franciscano. La evangelización se evoca únicamente en las exequias cristianas del señor *Coatl*, en la sección 24, que abarca el periodo de 1528-1533.



GLIFOS DE NOMBRES DE LUGARES
 (los números remiten a las secciones del códice)



9



10



10



12



14



15
CIPACTLI



9



10

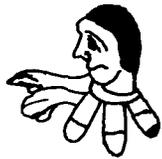


10

NEZAHUALCOYOTL



18



19



20



22

NEZAHUALPILLI



18



19

AHUIZOTL



20



21



22

MOCTEZUMA II

GLIFOS DE NOMBRES DE PERSONAS
(los números remiten a las secciones del código)

B. EL CÓDICE DE XICOTEPEC
 CONSERVA EL MODO DE REPRESENTACIÓN CRONOLÓGICA
 DE LOS ANALES ACOLHUAS

El Códice de Xicotepec es un documento histórico en forma de anales. Aunque está dibujado sobre cuero, puede considerarse que pertenece al tipo de anales que los aztecas conocían como *xiuhamatl*, “un papel de años”.

Su característica principal es que a lo largo del borde superior se suceden, en una hilera rectilínea, los glifos cronológicos de una serie de 102 años, que comprende entre una y siete fechas por cada sección.

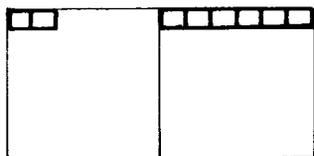
Esta disposición es la misma que se encuentra en el Mapa de Tepechpan, que es también un manuscrito acolhua —aunque de influencia mexicana pues presenta, una frente a otra, la historia de las dinastías de Tepechpan y de México. En este Mapa se observa, en el centro de cada página, los glifos de años sucesivos formando una hilera horizontal continua, junto con las representaciones de diversos sucesos, dibujadas arriba o abajo de ellos.

Robertson (pp. 62-63), en un clásico estudio comparativo, estima que esta presentación lineal de la sucesión de años es la forma acolhua tradicional de los anales de los pueblos nahuas. Texcoco, más tarde, transmitiría esta forma arcaica a Mé-

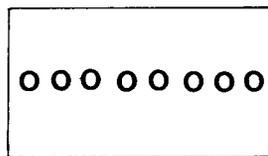
xico, como lo muestra el *Codex Mexicanus*.

Esta tradición, que consistía en presentar las fechas anuales siguiendo una simple línea horizontal, no siempre se respetó en dos de los más célebres anales mexicanos: la Tira del Museo y la parte final del *Codex Telleriano-Remensis*. En ellos las fechas se encuentran a veces dispuestas de diferente manera, lo que indica que se consideraba más importante los sucesos representados que la sucesión de los años.

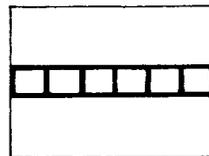
Aunque el Códice de Xicotepec pertenezca al tipo tradicional y arcaizante de los anales acolhua, de cualquier manera representa una forma evolucionada y tardía de dicho tipo. Gracias a la división en secciones, su autor ha sabido conciliar felizmente un cierto rigor cronológico con la preocupación por representar los sucesos en escenas marcadamente individualizadas, entre las que hay algunas incluso con un cierto aire paisajista. Así ha evitado privilegiar los acontecimientos a costa de las fechas, como se hizo, según Robertson (pp. 62-65) en otros manuscritos acolhuas evolucionados, como el Mapa Quinatzin, el Mapa Tlotzin y el Códice Xolotl.



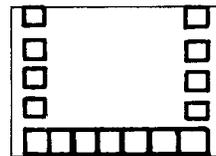
Códice de Xicotepec



Mapa de Tepechpan



Codex Mexicanus



C. Telleriano-Remensis, f. 29r

C. EL CÓDICE DE XICOTEPEC ES UN PRODUCTO TARDÍO DE LA TRADICIÓN PICTOGRÁFICA ACOLHUA

El Códice de Xicotepec pertenece claramente a la escuela pictográfica de Texcoco, tal como ésta ha sido definida por Robertson (pp. 134-135 y 153-154). Se destaca como tal principalmente por la importancia que se da al dibujo lineal más que al color, lo que la distingue, por ejemplo, de la tradición mexicana. También característica de Texcoco es una cierta libertad en el dibujo, en comparación con las convenciones pictóricas mesoamericanas.

Ciertamente en nuestro códice hay dibujados glifos muy tradicionales, sobre todo en lo que se refiere al calendario y a la toponimia, pero algunos de estos glifos presentan una forma evolucionada, tardía, como por ejemplo el glifo del día *Acatl* (Caña). Hay personajes envueltos en sus capas totalmente estereotipados y se emplean convenciones arquitectónicas bien conocidas. Pero también se observa la soltura de ciertos trazos, principalmente en los personajes que están de pie o en los guerreros. También hay una tendencia bastante evolucionada en algunas escenas de conjunto que cubren toda una sección y presentan incluso un aspecto un tanto paisajista, como en la escena de la batalla de la sección 10.

En muchas secciones se encuentran amplias superficies sin dibujar, lo que hace evidente que el artista no tenía ese horror al vacío tan patente en muchos otros códices. Estas superficies vírgenes no se dejaron así con la idea de llenarlas después con comentarios en caracteres latinos, como es el caso de algunos códices pintados por encargo de los españoles.

Por otra parte, un simple examen superficial del Códice de Xicotepec destaca visiblemente en

repetidas ocasiones que la influencia artística europea ha prevalecido sobre la tradición indígena. Éste es el caso de la imagen de la luna llena en la sección 6, del dibujo de una rosa en la sección 7 y el del perro de la sección 19, así como el de las representaciones del águila y del jaguar (tigre) en la sección 20. El dibujo de la aparición divina en la sección 24 es caso aparte, pues seguramente estuvo inspirado en un grabado español. Sin embargo, el corregidor representado en la misma sección debió dibujarse del natural.

Cabe destacar, por otro lado, que incluso en los casos en que la influencia europea es manifiesta, el artista indígena no ha tratado de sombrear el dibujo, ni de darle perspectiva.

El Códice de Xicotepec es un producto regional, tardío y evolucionado de la escuela pictórica de Texcoco. Combina felizmente el respeto a las tradiciones indígenas y la adopción selectiva de ciertas innovaciones de origen europeo. Puede estimarse que es posterior al Códice Quinatzin y al Códice Tlotzin y más aún al Códice Xolotl. Tal vez pueda considerarse contemporáneo del Codex en Cruz.

Cabe añadir, por último, que en lo que se refiere a la manera general de evocar los sucesos históricos, el Códice de Xicotepec conserva dos rasgos de la tendencia objetiva que Robertson (pp. 135 y 138) considera característicos de la escuela de Texcoco. Uno de ellos es que los hechos están representados de manera realista y sencilla, con un mínimo de referencias a las intervenciones del mundo sobrenatural. El otro es el cuidado, casi etnológico, con el que se distingue el aspecto, el vestido y las armas de los diversos pueblos representados.

D. DÓNDE Y CUÁNDO FUE PINTADO EL CÓDICE DE XICOTEPEC

Es casi seguro que el Códice de Xicotepec fue hecho en Xicotepec, ciudad principal de la cual narra la historia. Su elaboración es evidentemente posterior a 1533, fecha de la última escena representada en la sección 24. Después de esta última escena, la tira de cuero del códice se prolonga 106 cm en los que no aparece ninguna pictografía. La existencia de esta superficie virgen no se debe al azar ni a una falta de cuidado, pues los últimos 77 cm que forman la tira fueron añadidos mediante una esmerada costura.

Es razonable suponer que los últimos 106 cm pensaban dedicarse a la continuación de las pictografías de la narración histórica en secciones análogas a las anteriores. Estas secciones, que aproximadamente miden en promedio 21 cm cada una, cubren en cada caso un periodo de seis años. Una

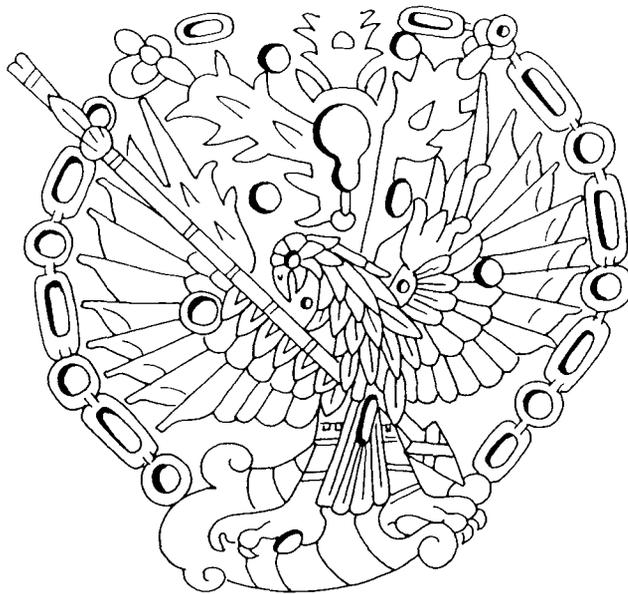
longitud de 106 cm correspondería a cinco secciones y a un periodo de 30 años, el cual habría de iniciarse en 1534 y terminarse en 1563. Cabe suponer, por lo tanto, que la elaboración del códice fue interrumpida hacia 1563 o 1564, después de la representación correspondiente al año de 1533, y que nunca llegó a completarse.

Por otro lado, también puede considerarse que la fecha de 1564 sea un *terminus post quem*. De ser éste el caso, cabría colocar la elaboración del Códice de Xicotepec dentro de un periodo de una docena de años que abarcase desde esta fecha a la de 1576, cuando principió la terrible epidemia que redujo trágicamente la población indígena de México. Esto explicaría el estilo tardío o “evolucionado” de las pictografías de nuestro códice.

E. LA REGIÓN DE XICOTEPEC
Y LOS LAZOS QUE TENÍA CON TEXCOCO
AL COMIENZO DE LA ÉPOCA COLONIAL

XICOTEPEC FUE ALIADA DE CORTÉS
EN LA CONQUISTA DE MÉXICO

Hemos mencionado con anterioridad que Ixtlilxochitl se había apoderado de las provincias acolhuas septentrionales después de la muerte de Nezahualpilli y que se había aliado más tarde a Cortés. Xicotepec estuvo así asociada a la conquista española. Así parece también confirmarlo su *teponaztli* precortesiano, cuidadosamente conservado hasta nuestros días, y sobre el que se grabó, en el siglo xvi, la imagen del águila de Tenochtitlan, herida de muerte por un dardo.



Teponaztli de Xicotepec
CONQUISTA DE TENOCHTITLAN

Sabemos que Cortés se detuvo en Tuzapan en 1523, a su regreso de la conquista de la Huasteca. Pero en esa ocasión se dirigió a Veracruz, sin pasar, al parecer, por Xicotepec ni por Huauchinango. Su lugarteniente, Bernardino Vázquez de Tapia, fue el encargado de sentar un ejemplo y someter el último foco de resistencia en la región. El rey otomí de Tutotepec, derrotado, fue ahorcado y un gran número de sus guerreros fueron marca-

dos con hierro y vendidos como esclavos (Cortés, p. 279; Vázquez de Tapia, p. 50).

Ixtlilxochitl quedó como único heredero del reino acolhua a la muerte de su hermano Coanacoch, quien fue ejecutado por Cortés en 1525, en ocasión de la expedición a Honduras. Sin embargo, esa soberanía indígena tradicional no tardó en ser ilusoria, pues la autoridad de Texcoco desapareció y fue remplazada por la del gobierno colonial centralizado y por la de los encomenderos, corregidores y alcaldes mayores, por no citar la de los religiosos que muy pronto se hicieron sentir en todas partes.

XICOTEPEC EN UN "LLAMAMIENTO" DE MANO DE OBRA DE TEXCOCO EN 1555-1556

Los antiguos soberanos acolhuas habían organizado en Texcoco una especie de administración central, encargada de organizar la recaudación de impuestos y las exigencias del trabajo colectivo. Después de la conquista de Cortés, esta administración subsistió durante una parte del siglo XVI, para beneficio de las autoridades españolas. Su actividad se desarrolló principalmente en la procuración de mano de obra, conocida como "llamamientos generales".

Las exigencias de trabajo colectivo, que han sido estudiadas por Gibson (1956, pp. 15-21 y mapa), se centraron sobre todo en las ciudades relativamente cercanas a Texcoco. Pero en 1555-1556, para hacer frente a una gran inundación que se produjo en la Ciudad de México, se obligó a contribuir con mano de obra a ciudades más lejanas, en particular a Tulancingo, Huauchinango, Xicotepac, Pahuatlan, Tlacuilotepec y Papalotitlan. To-

das estas ciudades se consideraban todavía, más o menos virtualmente, ligadas a Texcoco.

EL PROCESO DE MARTÍN *OCELOTL*
Y LA INFLUENCIA CULTURAL DE TEXCOCO

Aun cuando, después de la conquista, la ciudad de Texcoco perdiese muy pronto su autoridad política y financiera sobre la región de Huachuinango y Xicotepec, es probable que subsistieran entre ellas lazos más sutiles, basados en el comercio, en el recuerdo de un origen común y sobre todo en el prestigio cultural y religioso de la antigua capital del reino acolhua. Sin embargo, este prestigio sólo podía durar cierto tiempo, pues correspondía a una sociedad pagana, aristocrática y refinada, destinada a desaparecer. Dos procesos inquisitoriales nos proporcionan ciertos indicios de ello. Fueron publicados en México en 1912, en el tercer volumen de las Publicaciones del Archivo General de la Nación, bajo el título *Procesos de indios idólatras y hechiceros*.

El primero de dichos procesos fue el de un indio de Texcoco, llamado Martín *Ocelotl* (jaguar o tigre), juzgado en 1536. Se trataba de un hombre de edad madura, nacido en la Chinantla en tiempos de Ahuizotl, y que probablemente había recibido en su juventud las enseñanzas del *calmecac*, o escuela religiosa reservada a los hijos de familias principales. Fue uno de los adivinos que habían anunciado a Moctezuma la inminencia de ese “fin del mundo” que representó la llegada de los españoles. Impresionado, tal vez, por sus propias predicciones, no tardó en aceptar la nueva religión y fue bautizado en 1525. Pero ocho años después retornó a sus antiguas creencias y volvió a venerar a Mixcoatl y en especial a Telpochtli-Tezcatlipoca, el gran dios inmaterial y casi universal de Texcoco.

En lo que se refiere a los actos y las prácticas de la antigua religión, sólo se le pudo acusar de adivino y de haber realizado algunos ritos paganos de

poca importancia. Pero se le acusó principalmente de hablar en contra de las enseñanzas de los religiosos, a quienes comparaba con los demonios *tzitzimil* (en plural *tzitzimime*) de las antiguas creencias sobre el fin del mundo. De hecho fue juzgado por su libertad de expresión, que se consideró particularmente peligrosa porque era capaz, según nos dicen, de “dar unas respuestas muy agudas, como un theólogo”. Con la aprobación del virrey fue condenado a la confiscación de sus bienes, la deportación a España y la prisión perpetua. Esta severa condena indica que la preocupación en cuanto a la región de Texcoco, que estaba ya totalmente sometida y evangelizada, era controlar la libertad de expresión de los supervivientes de la antigua aristocracia indígena (“Proceso del Santo Oficio contra Martín Ucelo”, Publ. AGN, t. 3, pp. 17-51, México, 1912). La misma preocupación aparece tres años más tarde en el proceso del cacique de Texcoco, don Carlos *Ome-Tochtli*, que fue quemado vivo en 1539 (Proceso inquisitorial del Cacique de Texcoco, Publ. AGN, t.1, México, 1910).

Martín *Ocelotl* gozaba de cierto bienestar material que le permitía desplazarse fácilmente hasta Huaxtepec, Tepeaca, Tecalco y, probablemente, hasta Tulancingo. No hubiera tenido objeto mencionarlo aquí si su caso no hubiera estado relacionado, un año más tarde, con el de uno de sus discípulos, llamado Andrés *Mixcoatl* quien, aunque nacido cerca de Texcoco, operaba en la región de Tulancingo-Xicotepec. La diferencia entre los dos procesos indica claramente los lazos que unían a las dos regiones y los contrastes que existían entre ellas.

ACTIVIDADES RITUALES DE ANDRÉS *MIXCOATL*,
DE CHIAUTLA, EN LA REGIÓN DE XICOTEPEC

Andrés *Mixcoatl* tenía el nombre del dios estelar de la caza y de la guerra, conocido también como Camaxtli. Nacido en Chiautla, cerca de Texcoco, este

hombre había sido bautizado tardíamente en 1532 y había recibido durante un corto tiempo las enseñanzas de la doctrina cristiana. Su retorno al paganismo se produjo desde 1533, más o menos por la misma época que el de Martín *Ocelotl*, de quien dependía y era discípulo.

Andrés *Mixcoatl* se identificaba con el dios Telpochtli-Tezcatlipoca que le hablaba por las noches y le aconsejaba. Pero principalmente debía de dirigirse a Tlaloc, dios de la lluvia, para conjurar las tormentas, la lluvia y el granizo, y salvaguardar las cosechas de maíz y de algodón. Era, a veces, curandero, pero también podía prodigar maleficios mortales. Estas facultades sobrenaturales le valieron cuantiosos regalos de maíz, algodón y telas, entre otros, que en ocasiones pedía que le fueran llevados hasta Texcoco.

Sin embargo, los ritos que hacía eran bastante modestos, comparados con los de los sacrificios humanos y las impresionantes ceremonias del antiguo culto pagano. Cuando más se acompañaba, a veces, de cantos al son del tambor. Utilizaba principalmente papel amate, flores, incienso de copal, látex de hule, flores de artemisa (estafiate) y más que nada, hongos alucinógenos, que originaban visiones colectivas.

Su radio de acción llegaba en ocasiones hasta los otomíes de Tutotepec y de Huayacocotla, pero se limitaba, por lo general, a la región de lengua náhuatl de Tulancingo, Metepec, Huauchinango y Xicotepec. Operaba, de preferencia, en poblados aislados como Copila, Metztlá, Atlixteca, donde

sin duda podía impresionar más fácilmente a la población e incluso a los nobles o “principales”. Pero, en Xicotepec, se topó con el cacique don Juan, quien tal vez para no ser acusado de idolatría lo denunció a los frailes de Tulancingo en 1537. Este don Juan era probablemente el sucesor de *Coatl*, cuyas exequias están representadas en la sección 24 del Códice de Xicotepec.

Las actividades rituales de Andrés *Mixcoatl* eran mucho más numerosas, más graves y más precisas que las que practicaba Martín *Ocelotl*. Sin embargo, se le condenó solamente a ser azotado y a perder sus pocos bienes, así como a un año de reclusión y de instrucción religiosa en el convento franciscano de Tulancingo, lo que era relativamente indulgente. Sin duda el Tribunal del Santo Oficio juzgó que el acusado era de poca importancia y que sus conjuros a la lluvia, inspirados más que nada en la codicia material, no representaban un gran peligro para el progreso de la evangelización.

Cabe también tomar en consideración que el campo de acción de Andrés *Mixcoatl* no era la región civilizada y urbanizada de Texcoco, centro de la actividad misionera. Los cerros de Huauchinango y de Xicotepec eran otro México, cuyos habitantes dispersos, rústicos y pobres, preocupados principalmente por sus cultivos, no eran motivo de inquietud para los religiosos. En consecuencia, los métodos de la evangelización se aplicaron allí, sin duda, de manera menos rigurosa (“Proceso del Santo Oficio contra Mixcoatl y Papalotl”, Publ. AGN, t. 3, México, 1912, pp. 53-78).

F. EXCESOS DE LOS PRIMEROS ENCOMENDEROS
EN LAS REGIONES MONTAÑOSAS AISLADAS

Durante los primeros años de su funcionamiento, el sistema de encomiendas dio lugar a abusos sumamente graves en las partes aisladas y atrasadas de las regiones montañosas que nos ocupan. La Relación de Tetela, por ejemplo (PNE, t. 5, p. 145), señala que el primer encomendero, Pedro de Escobar, recorría periódicamente su feudo para hacer *razzias* de esclavos que después vendía en la Ciudad de México o en otras partes. En 1525, Álvaro Maldonado, encomendero de Xicotepec, firmó un contrato con otro encomendero para explotar los yacimientos locales de oro mediante el trabajo forzado de un centenar de esclavos indios (García Martínez, pp. 82-83).

Más conocido es el caso de Pedro Cindos de Portillo quien, según Mendieta (p. 675), tenía más de 500 esclavos. El trato que daba a los indios en su encomienda de Hueytlalpan era tan inhumano que éstos se rebelaron, arremetieron contra sus criados e incluso capturaron a algunos de ellos con intención de sacrificarlos. Pedro Cindos trató para liberarlos, pero fue enfrentado con tal encar-

nizamiento que apenas pudo escapar, a caballo, gravemente herido (García Martínez, p. 83). Este incidente le hizo reflexionar a tal grado sobre su fin postrero que renunció a su encomienda, liberó a sus esclavos y se hizo fraile franciscano. Torquemada (t. 6, libro 20, cap. 52, p. 285) añade que consiguió que sus indios no pagasen tributo durante algunos años y que puso todo su empeño en que fueran bien evangelizados.

El combate en el que Pedro Cindos por poco pierde la vida tuvo lugar probablemente hacia 1530 o 1531. Es decir, cuando todavía había en la espesura de los montes totonacos, a unos cuarenta kilómetros al sureste de Xicotepec, indígenas no sólo capaces de rebelarse cuando eran sometidos a condiciones extremas, sino incluso de pensar en hacer sacrificios humanos. Esto no habría sido imaginable en el Altiplano. El incidente se produjo en la época en que la Segunda Audiencia empezaba a tomar medidas para limitar el poder discrecional de los encomenderos.

G. FRAY ANDRÉS DE OLMOS Y EL INICIO
DE LA EVANGELIZACIÓN DE LOS TOTONACOS

La conquista espiritual de los indios del Altiplano mexicano empezó desde la llegada de los primeros religiosos, que muy pronto aprendieron la lengua náhuatl, y que fueron ayudados por numerosos intérpretes. Por el contrario, la evangelización de los totonacos comenzó tardíamente debido a las dificultades que presentaba su lengua. Aparte de las conversiones individuales de algunas personas bilingües, el pueblo totonaco, en su mayoría, era todavía pagano en 1535, cuando la población de las regiones de Texcoco, México, Tlaxcala, Cholula, etc., ya había sido cristianizada.

B. García Martínez (p. 127) piensa que fue probablemente Pedro Cindos de Portillo, convertido en fray Jacinto de San Francisco, quien contribuyó a orientar al célebre misionero lingüista Andrés de Olmos hacia la evangelización de los totonacos.

Sobre los inicios de esta empresa misionera de fray Andrés de Olmos, tenemos algunos datos precisos gracias al documento judicial “Proceso de don Juan, cacique de Matlatlan”, publicado en las páginas 205 a 215 del volumen citado *Procesos de indios idólatras*. . . Durante este proceso, en noviembre de 1539 y principios de 1540, fray Andrés declaró que conocía la región totonaca desde hacía cuatro o cinco años, lo que supone que empezó a adentrarse en ella en 1534 o 1535 (Olmos, p. 205).

Olmos había emprendido ya entonces la elaboración de su gran “Tratado sobre las antigüedades de los indios”, inmensa obra (hoy perdida), que le había sido encomendada, en 1533, por el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la Segunda Audiencia. Esto lo llevó a documentarse en lugares muy diversos, como México, Tlatelolco, Texcoco, Tlaxcala, Cholula, Tepeaca, Huejotzingo, etc. (Baudot, pp.130-132). Terminó de redactar la obra en 1539, precisamente en el mismo año que fundó el convento franciscano de San An-

drés Hueytlalpan, en el corazón de la antigua encomienda de Pedro Cindos de Portillo.

EL PROCESO DEL CACIQUE DE MATLATLAN

Es evidente, por lo tanto, que entre 1535 y 1539, Olmos sólo pudo incursionar en la sierra durante periodos temporales y espaciados. Es probable que fuera entonces de poblado en poblado haciendo contactos con la gente, iniciándose en la lengua y tratando de hacer algunas conversiones.

Así llegó a conocer a un viejo indio, cacique totonaco de Matlatlan, que había sido bautizado en 1532 con el nombre de Juan por fray Juan de Padilla, franciscano del convento de Tulancingo. Este don Juan, que hablaba totonaco y náhuatl, debía tener una personalidad cautivadora, pues Olmos indica que trabó con él una verdadera amistad. Además, don Juan era lo bastante importante para merecer algunas atenciones. Al parecer no solamente era cacique de Matlatlan, sino también de Chila, lo que constituía un amplio señorío, vecino de Xicoteppec, que en la actualidad correspondería más o menos al municipio de Jopala. Este territorio bastante aislado estaba en una zona tropical caliente, lluviosa, muy accidentada, atravesada por ríos que era difícil cruzar. Allá la vida de los indios debía seguir desarrollándose como en tiempos pasados.

Pero Matlatlan y Chila habían sido entregados en encomienda al adelantado Francisco de Montejo, al mismo tiempo que la importante villa de Azcapotzalco, vecina de la Ciudad de México. Montejo, quien más tarde conquistaría a los mayas de Yucatán, nombró representante para que se ocupara de su feudo de tierra caliente a un español llamado Bartolomé Rodríguez, quien se trasladó allí en 1533 y pudo observar de cerca lo que sucedía en la re-

gión, a diferencia de Olmos que sólo la recorría de tiempo en tiempo (Olmos, p. 205).

En 1539, Bartolomé Rodríguez, encontrándose en la Ciudad de México en tiempo de un capítulo de franciscanos, señaló a Olmos las faltas de conducta del cacique de Matlatlan y los ritos idólatras que todavía se practicaban en este poblado. El asunto se hizo público y llegó a oídos del obispo de México, fray Juan de Zumárraga, quien preocupado por la supervivencia del paganismo, parece haber pedido explicaciones sobre el asunto a Olmos. Fray Andrés, ansioso por justificarse, se marchó inmediatamente a Matlatlan y una vez allí, en una semana y con Bartolomé Rodríguez como intérprete, llevó a cabo una investigación rápida sobre las actividades del cacique, contra quien recogió once testimonios acusatorios, entre ellos dos de sus hijos y otros dos de sus concubinas.

Resultó que don Juan, aunque casado por la Iglesia por el mismo Olmos, tenía una veintena de concubinas, que tal vez fueran, por lo menos algunas de ellas, sus esposas poligámicas de antaño. No iba a la iglesia, se embriagaba con frecuencia y arrastraba a otros a que lo hicieran. Pero al parecer no se insistió mucho en estas debilidades menores de conducta personal, ni tampoco en que había ayunado de acuerdo con el rito pagano durante 80 días para obtener la curación de uno de sus hijos.

Más que nada se le encontró convicto de haber ocultado varios ídolos que fray Andrés de Olmos le había ordenado llevar a Hueytlalpan para ser destruidos. Se probó, por último, que había permitido que se levantara un poste ritual para la fiesta del dios Chicuey-Ozomatli ("8-Mono") y principalmente que había dejado que todo el poblado celebrara la gran fiesta de *Panquetzaliztli*, conocida por los totonacos como *Calcuot* y considerada como una celebración de muertos (Olmos, pp. 211 y 214).

A los ojos de la Iglesia se trataba de faltas condenables, algunas de las cuales implicaban la complicidad o la participación activa de la población

local, incluidos los propios testigos. El ocultamiento de varios ídolos era particularmente inquietante, pues daba lugar a pensar que se les seguía venerando secretamente. Ello afectaba personalmente a Olmos, quien había confiado en la amistad del viejo cacique. Aparentemente la supervivencia de ciertas ceremonias paganas le preocupaban menos, tal vez porque estas celebraciones, ya sin sacrificios humanos, se reducían a danzas y borracheras.

Como quiera que fuera, los culpables, confesadas sus faltas y con la promesa de enmendarse, fueron absueltos todos de la excomunión y sólo se les impusieron castigos leves, tales como recibir algunos latigazos o raparles el pelo. Se comprometieron entonces a terminar la construcción de su iglesia y a levantar un retablo dedicado a la Virgen. El propio cacique fue tratado con indulgencia. Se le proporcionaron públicamente algunos latigazos al tiempo que le colgaban del cuello varios de los ídolos que había ocultado y algunas "pinturas antiguas" encontradas en su casa. Alegó, como disculpa parcial, que aquellos códices le habían sido entregados por los indios de Azcapotzalco (sin duda cuando se entregaron los tributos al encomendero). Por último, fue recluido en el convento de Hueytlalpan para que recibiera las enseñanzas de la doctrina cristiana, durante el tiempo que el obispo juzgara necesario (Olmos, pp. 214-215).

Fray Andrés de Olmos envió el texto de este proceso a fray Juan de Zumárraga junto con una carta en la que se disculpaba, tan bien como le era posible, de no haber intervenido a tiempo contra esos entuertos escandalosos, los que sólo había sospechado sin llegar a conocerlos a fondo. Añadía que una y otra vez había amonestado al cacique por su mala conducta, pero que le había disculpado por su edad avanzada con la esperanza de llegar a convencerlo y enmendarlo. También mencionaba que había tomado en cuenta que existía en el poblado gente joven inteligente que probablemente deploraba la actitud del anciano (Olmos, p. 206).

Probablemente el cacique habría sufrido un castigo más severo si hubiera sido juzgado en México por el Santo Oficio, institución que en esa misma semana había condenado a la hoguera a don Carlos *Ome-Tochtli*, cacique de Texcoco y descendiente de Nezahualcoyotl.

Don Juan salió bien librado gracias a fray Andrés de Olmos, a quien podría considerarse como un hombre duro por sus denuncias en cuanto a la actividad de las hechiceras, pero quien en realidad tenía un corazón sensible. En la carta a Zumárraga llega, incluso, a acusarse a sí mismo de sensiblería al señalar que la vista de un animal atrapado en el lodo le empujaba a socorrerlo. Su informe muestra que el proceso del cacique lo llevó a cabo por obligación, pues habría sido imposible dejar sin castigar faltas tan graves y tan de todos conocidas. Pero expresó el deseo de no tener que ocuparse nunca más de cuestiones semejantes.

La actitud moderada y comprensiva de fray Andrés de Olmos en el proceso de Matlatlan tal vez se explique por el conocimiento personal que tenía de la región y de sus habitantes. Sabía que los totonacos eran muy numerosos. Menciona el problema de su poblamiento disperso, en una región inmensa y escabrosa. Era casi el único evangelizador de estos indios, pero todavía no había llegado a dominar completamente su lengua, ya que necesitaba un intérprete.

Olmos hablaba náhuatl perfectamente y conocía a fondo y por experiencia lo que había sido la conversión al cristianismo de los indios del Altiplano mexicano. No ignoraba que estos indios eran más evolucionados, más civilizados y más urbanizados que los de la Sierra. Sabía que habían estado bajo la tutela de numerosos religiosos y vigilados por los colonos españoles. Probablemente se daba cuenta

de la necesidad de adaptar su actividad misionera a un medio indígena diferente y más difícil.

No debía hacerse muchas ilusiones en cuanto al método inicial de la evangelización, que consistía en el bautizo precipitado de un pequeño número de señores indígenas, más fáciles de intimidar que de convertir profundamente. Sin embargo, continuaba apoyándose en la aristocracia tradicional que sabía dirigir y organizar sólidamente a un pueblo rural atrasado. La amistad indulgente que prodigaba al anciano cacique y la estimación en que parece haber tenido a algunos jóvenes del poblado, muestran que probablemente deseaba realizar, poco a poco, sin grandes conflictos, una conversión general y progresiva. Sin duda esperaba que las generaciones venideras profesaran verdaderamente la nueva fe, después de que desaparecieran, por muerte natural, los indios más ancianos, nacidos y formados dentro del paganismo.

XICOTEPEC Y MATLATLAN, O DOS ASPECTOS
DEL PAÍS TOTONACO

Nos hemos extendido sobre el proceso del cacique de Matlatlan porque el informe de este proceso proporciona datos importantes sobre el grupo totonaco de la Sierra. Cabe hacer notar que este grupo tenía un sistema de calendario al parecer análogo al de los indígenas del Valle de México.

Por otra parte, Matlatlan y Xicotepec eran pueblos vecinos y, en muchas cosas, comparables. La diferencia esencial entre ellos era que Matlatlan, más aislado y arcaizante, tenía una población totonaca homogénea, casi libre de la influencia cultural acolhua. El propio cacique, aunque bilingüe, tenía un intérprete que hablaba náhuatl. Por el contrario, Xicotepec, aunque estaba poblado de campesinos totonacos, tenía una aristocracia acolhua, originaria de Texcoco, y de lengua náhuatl.

H. PERIODO DE CALMA DE MEDIADOS DEL SIGLO XVI

FRANCISCANOS, AGUSTINOS O CLERO SECULAR

Después del enojoso asunto de Matlatlan, fray Andrés de Olmos aún dedicó trece años más de su vida a la evangelización de los totonacos. Excepto el año de 1543, que pasó en Tecamachalco, permaneció, de 1539 a 1553, en el pobre convento con techo de paja que había fundado en Hueytlalpan, en el cual creó también un hospital para los indios. Además de varias obras en náhuatl, también escribió, según Mendieta (p. 651), un vocabulario totonaco y una gramática de la misma lengua, que actualmente están perdidos.

En un principio, fray Andrés quizás estuvo tentado de extender su radio de acción hacia el noroeste, pues fue él probablemente quien obtuvo, en 1543, la autorización de fundar un convento franciscano en Xicotepec, donde la población era entonces mayoritariamente totonaca, como ya hemos señalado. Pero renunció a esta empresa, sin duda porque, en ese mismo año, los agustinos se instalaron en Huauchinango, cortando la comunicación directa de los franciscanos con su gran centro de Tulancingo (García Martínez, pp. 131-132). Xicotepec quedó entonces como simple "visita", donde los religiosos concurrían de tiempo en tiempo a decir misa y a administrar los sacramentos.

Olmos abandonó definitivamente Hueytlalpan en 1553 para ir a evangelizar el norte de la Huasteca. Después, los franciscanos conservaron el convento de Hueytlalpan durante 14 años. Lo abandonaron en 1567 por falta de personal, ya que no llegaban frailes suficientes de España y también porque los religiosos que lo habitaban padecían grave y demasiado frecuentemente los rigores del clima (García Martínez, pp. 131-132). Hueytlalpan pasó entonces a manos del clero secular. Xicotepec, abandonado también por los frailes menores, tuvo curas o vicarios que se sucedieron durante al-

gunos años. Entre ellos, un tal Francisco de León Carvajal hizo una descripción del lugar, no fechada (PNE, t. 5, pp. 222-223), que fue enviada probablemente en 1569 o 1570 al obispo de Puebla, don Fernando de Villagómez, quien falleció el 10 de febrero de 1571, según el padre Bravo Ugarte. Los franciscanos sólo conservaron el convento de Zacatlan, poblado ubicado al borde del Altiplano y cuyos habitantes eran indios de lengua náhuatl. Pero en la dependencia de Zacatlan había también algunos pueblos totonacos, que fueron visitados por Torquemada a principios del siglo xvii.

Los agustinos, que se habían establecido en Huauchinango en 1543, empezaron a construir allí un convento en 1552 (García Martínez, p. 129). Administraban una amplia región en la que vivía entonces un gran número de totonacos. Se sabe que, en 1572, estos indios recibían la enseñanza cristiana y se les predicaba en lengua náhuatl (PNE, t. 3, pp. 94-97).

PROBLEMAS INDÍGENAS EN VÍAS DE RESOLVERSE

No es dudoso que a mediados del siglo xvi los indios nahuas y totonacos de la región de Huauchinango y de Xicotepec conservaran todavía gran parte de sus tradiciones precortesianas. Sin embargo, no parece que hubiera entonces graves conflictos con el clero ni con los representantes de la autoridad colonial. La situación tirante de años anteriores había dado paso a una atmósfera de tranquilidad.

Entre los españoles, ya fueran funcionarios o simples colonos, había desaparecido el temor a una sublevación indígena después de la represión en 1542 del alzamiento de los cascanes de Jalisco, y de la gran epidemia de 1545-1548. Por otro lado, la situación de los indios había mejorado, por lo menos parcialmente, gracias a la aplicación de las

nuevas Leyes de Indias, inspiradas por fray Bartolomé de las Casas, y los peores excesos de los encomenderos se habían controlado, como indica la “visita” de inspección, en 1550-1555, de Diego Ramírez (Scholes, 1946).

La Iglesia se tranquilizaba al ver que desaparecían, poco a poco, las últimas generaciones de indios nacidos y formados culturalmente antes de la

conquista española. Además, en todas las regiones ricas y densamente pobladas del Altiplano, de Michoacán y de Oaxaca, la adhesión de los indios al cristianismo se había manifestado de manera deslumbrante con la construcción de conventos y de iglesias. Evidentemente había todavía regiones poco evangelizadas, pero se trataba de regiones marginales y pobres que no producían inquietud.

I. XICOTEPEC EN LA ÉPOCA DEL CÓDICE

De la época en que fue pintado el Códice de Xicotepec, es decir probablemente entre 1564 y 1576, disponemos de una cantidad considerable de datos precisos, recogidos por el señor Bernardo García Martínez en el Archivo General de la Nación y publicados en el libro del mismo autor: *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700* (El Colegio de México, México, 1987). Las referencias a esta obra esencial se indican con las siglas BGM.

LA VIDA EN XICOTEPEC HACIA 1564-1570

Si bien cuarenta años de colonización fueron suficientes, como ha mostrado Gibson (1964), para transformar profundamente la sociedad indígena del Valle de México, en Xicotepec el marco tradicional de vida de los indios apenas se alteró.

Esta población seguía teniendo la misma composición étnica, ya que una orden emitida en 1551 por el virrey Luis de Velasco había prohibido a los españoles instalarse en dicho poblado (BGM, p. 207). El encomendero nombrado en 1571 (BGM, p. 120) no tenía derecho a residir allí. El corregidor radicaba generalmente en Metlaltoyuca (BGM, p. 118), ubicado a más de 50 km al norte. Los únicos extranjeros que pasaban por el pueblo eran comerciantes o arrieros que se desplazaban entre Huauchinango y el litoral. Las tierras de Xicotepec, que habían sido juzgadas inadecuadas para la cría de ganado hacia 1545 (PNE, t. 1, p. 299), no se habían concedido a ninguna hacienda (BGM, p. 143). En el aspecto espiritual, Xicotepec, que durante largo tiempo fue una simple "visita", pasó a ser, en 1565, una parroquia al cuidado de un cura o vicario secular (Schwaller, pp. 473-474).

La región era relativamente rica, pues el maíz, cultivado por el sistema de roza, tumba y quema,

llegaba a dar dos cosechas al año. Además el cultivo del algodón era muy importante, ya que proporcionaba a las mujeres la materia prima para sus tejidos e hilados. Las telas y las prendas de vestir eran productos de verdadero valor que constituían la mayor parte de los tributos pagados al rey y, más tarde, al encomendero. El bosque proporcionaba varios productos de recolección, como la resina de liquidámbar, la miel y la cera silvestres (PNE, t. 1, p. 299).

El recuerdo de los antiguos dioses y en especial de Tlaloc debía mantenerse todavía vivo. Es casi seguro que para tener buenas cosechas se celebrasen aún, discretamente, ritos agrarios semejantes a los que practicaba Andrés *Mixcoatl*. El pensamiento indígena tradicional perduraba, enmarcado además por el calendario precortesiano, cuyo empleo era general en toda la región, como muestra el hecho de que hasta principios del siglo XVII, el gran mercado de Tulancingo se siguiese celebrando cada veinte días (Torquemada, t. 2, lib. 10, cap. 36, pp. 300-301).

La población había disminuido mucho, sobre todo en las zonas de baja altitud, pero seguía siendo mayoritariamente de indios totonacos, dominados por una pequeña aristocracia de lengua náhuatl, que residía probablemente en la cabecera.

Existía todavía un cacique, seguramente descendiente de los antiguos señores. Se reconocía su autoridad, pues era el encargado de recibir el tributo que se pagaba al rey, y más tarde, al encomendero. Hemos mencionado más arriba que en 1537, el cacique de Xicotepec, sucesor del señor *Coatl*, se llamaba Juan. Ignoramos cuál era su nombre náhuatl, pero cabe señalar que al ser bautizado había recibido el nombre del santo patrón de su pueblo, San Juan Bautista, cuya conmemoración coincidía con el día de la celebración indígena del solsticio de verano. Treinta y cinco años más

tarde, en 1572, el cacique se llamaba don Miguel del Águila (BGM, p. 196). Es probable que también éste fuera un descendiente de los antiguos señores. Tenía un séquito de “principales”, sin duda herederos de los antiguos nobles de origen acolhua. El cacique y los “principales” recibían de sus vasallos contribuciones en especie, así como servicios personales de trabajo, conforme a sus derechos hereditarios.

POSIBLE AUTOR DEL CÓDICE DE XICOTEPEC
Y CONDICIONES EN LAS QUE ÉSTE FUE PINTADO

En esta sociedad indígena encerrada en sí misma, la lengua totonaca era probablemente la del pueblo campesino, mientras que el náhuatl era el idioma de la élite y de las relaciones con el exterior. Sin duda, algunos notables habían aprendido ya el español, pero los indios que sabían leer y escribir los caracteres latinos eran seguramente muy pocos. A falta de otro medio de expresión, la pictografía debía haber conservado su utilidad. Probablemente el cacique y los “principales” utilizaban este medio para materializar su pensamiento, hacer los cálculos de los tributos, o contar a los tributarios. Por lo tanto, debían existir todavía en Xicotepec algunas personas que conocieran el antiguo arte de la pictografía. La elaboración de un código como el de Xicotepec era, en consecuencia, materialmente posible.

El Código de Xicotepec muestra la persistencia de una tradición artística e histórica heredada de los medios cultos de la antigua sociedad indígena de Texcoco. Las escenas que representa, sobre todo las que se encuentran en las primeras secciones, no han sido dibujadas, evidentemente, a partir de simples recuerdos visuales. El artista indígena, o *tlacuilo*, tuvo sin duda ante sí uno o varios documentos pictográficos de origen precortesiano o postcortesiano, pintados probablemente sobre pa-

pel amate. Cabe incluso pensar que el mal estado en que se encontraban estos documentos antiguos le inspiraran la idea de emplear el cuero, como un material más fuerte y más durable.

La conservación de pictografías anteriores a la conquista española, sólo pudo hacerse en condiciones de gran discreción, pues basta pensar en el proceso del cacique de Matlatlan. Es incluso posible que, entre 1520 y 1530, se considerara más prudente deshacerse de los manuscritos en los que se trataran temas religiosos o rituales, lo que explicaría la torpeza con que, en la sección 20 de nuestro código, están representados los caballeros águila y tigre del antiguo sacrificio gladiatorio.

El Código de Xicotepec no fue pintado para satisfacer la curiosidad o las necesidades administrativas de los españoles. Es visiblemente un manuscrito elaborado por indígenas con el fin de conservar, para su propio acervo, la memoria de sus tradiciones históricas. Puede, a este respecto, compararse con el Código Xolotl o el Codex en Cruz. Hemos también señalado con anterioridad que la manera en que se presenta la cronología en nuestro código recuerda a la del Mapa de Tepechpan, manuscrito histórico y genealógico procedente de un pueblo cercano a Texcoco.

Es probable que el autor o el inspirador del Código de Xicotepec fuera un aristócrata acolhua, de lengua y cultura nahuas, orgulloso de sus orígenes y preocupado por conservar la memoria de los lazos históricos que habían unido a Xicotepec con Texcoco. La escena del combate indica que debía de sentirse orgulloso de las hazañas guerreras realizadas por sus antepasados siguiendo la gloriosa tradición de conquista y saqueo de la Huasteca. Las últimas secciones del código nos muestran su interés en las relaciones que Xicotepec había tenido con los últimos soberanos de México-Tenochtitlan, las cuales habían conducido a la celebración de un matrimonio con una hija de Moctezuma II. Los glifos del calendario, la vestimenta de los sa-

conquistado por las armas; pero quizás este hecho originara cargos de conciencia. Es posible que surgieran entonces en Xicotepec tendencias leales entre algunos partidarios fieles de Cacama y de Coanacoch.

La escena de las exequias del señor *Coatl* puede interpretarse como una adhesión al cristianismo, adhesión que debía ser general y sincera en el mundo indígena de 1564-1577. Pero la ausencia, en dicha escena, de cualquier imagen de los primeros misioneros franciscanos sugiere cierta resistencia a la empresa de los religiosos.

Cabe por último preguntarse si el hecho de omitir totalmente cualquier referencia a la conquista española y a la evangelización no indicaría cierta creencia popular según la cual los indios se habían vuelto espontáneamente cristianos.

FIN DE LA AUTONOMÍA DEL CACIQUE
DE XICOTEPEC (1572-1577)

Desde la mitad del siglo XVI, la política de la administración colonial fue la de limitar poco a poco la autonomía de los caciques indígenas, integrando sus feudos en municipalidades comparables a las de España, gobernadas por alcaldes, regidores y otras autoridades, elegidas anualmente de entre los nobles o principales. El cacique hereditario, descendiente de los antiguos señores, se mantenía a la cabeza de cada municipio así creado, en tanto que gobernador, título que debía ser ratificado por el virrey. Don Miguel del Águila fue así, a la vez, cacique y gobernador de Xicotepec.

Entre 1572 y 1575, el virrey Martín Enríquez redujo aún más la autonomía de los caciques al pa-

MANDAMIENTO DEL VIRREY DON MARTÍN ENRÍQUEZ
PARA SUSPENSIÓN DEL GOBERNADOR DE XICOTEPEC,
DON MIGUEL DEL ÁGUILA, MÉXICO, 12 DE AGOSTO DE 1575

Suspension del
gobernador de
Xicotepeque e que
los alcaldes
gobiernen

Don Martin Enriquez, Visorrey, governador e capitán general por su Magestad en esta Nueva España, y presidente de la audiencia real que en esta ciudad de Mexico reside, por quanto, por testimonio de cierta sentencia dada por probisor de los naturales deste arzobispado contra don Miguell del Aguila, governador del pueblo de Xicotepeque consta que por delito grave fue condenado a un cierta penitencia, y questuviese rrecluso en el monasterio del dicho pueblo por cierto tiempo y otras penas y fue executada en el la dicha sentencia se rretracto de ciertas palabras hereticas que avia dicho, y porque semejante persona esta proibida de tener y administrar cargo e oficio de tal governador, por la presente le suspendo del e mando que no lo use ni exerça en el dicho pueblo de Xicotepeque y doi facultad a los alcaldes del dicho pueblo para que en su lugar tenga cargo de la gobernacion del dicho pueblo hasta que se haga la eleccion general de otro governador e alcaldes e oficiales del dicho pueblo para el año de setenta y seis que viene e mando que los dichos alcaldes y no otros en el dicho ynterin sean tenidos por tales y les obedezcan en la dicha gobernacion que para hello les doy poder cumplido y el alcalde mayor lo haga guardar cumplir sin remision. Hecho en Mexico a doze de agosto de millequinientos e setenta e cinco años. Don Martin Enriquez por mandado de su excelencia. Sancho Lopez de Recalde.

(Rúbrica)

[Archivo General de la Nación, México, *General de Parte*, Leg. 1, f. 185v.]

garles un sueldo (más algunos servicios). El importe de dicha remuneración lo fijaba la autoridad colonial. Así, en 1572, se fijó a don Miguel del Águila, como cacique, un sueldo de 150 pesos, extraídos de la suma de los tributos de su señorío. Pero en este sector extremadamente tradicionalista, el uso antiguo se mantenía aún vivo y don Miguel fue autorizado a recibir, en lugar de los 150 pesos, un tributo anual de 37 arrobas (425 kg) de hilo de algodón, más los servicios de cuatro personas y la faena del cultivo de un campo de 100 brazas de lado, es decir alrededor de 2.75 hectáreas (BGM, p. 196). Este emolumento, reducido pronto a 100 pesos, se complementaba al parecer con un salario de 40 pesos por la función de gobernador, como veremos más adelante.

Hasta entonces, don Miguel del Águila no parece haber tenido problemas con las autoridades eclesiásticas, pero entre 1571 y 1574 (Schwaller, p. 474) Xicotepec dejó de estar bajo la tutela de un sacerdote secular y quedó bajo el control de los agustinos, provenientes seguramente de Huauchinango, quienes procedieron a construir un convento y a organizar a la población indígena.

En 1575, estos frailes agustinos de Xicotepec intentaron una acción judicial contra el cacique, por “ciertas palabras heréticas”, de las que por desgracia no conocemos el contenido. Don Miguel del Águila fue encerrado “a una cierta penitencia”, durante algún tiempo en el convento que estaba en construcción. Fue además suspendido de sus funciones de gobernador por un mandamiento especial del virrey Martín Enríquez, quien lo remplazó provisionalmente por uno de sus alcaldes y ordenó que se celebraran elecciones generales (véase Anexo). Como conservaba el título de cacique, don Miguel, apoyado por sus partidarios legitimistas, intentó hacerse reelegir en 1577, pero los notables (principales) y el pueblo (naturales), o cuando menos algunos de ellos, obtuvieron del virrey una orden que prohibía su reelección. El nuevo gober-

nador le retiró entonces no sólo los 40 pesos del salario que recibía como gobernador, sino incluso los 110 pesos de su remuneración de cacique (BGM, p. 199).

Es notable que la acusación hecha por los agustinos no mencione ninguna práctica pagana o simplemente supersticiosa. Se trata solamente de “palabras”. Sería, por lo tanto, poco verosímil considerar a don Miguel del Águila como un seguidor de la antigua religión precortesiana. Pero sí puede suponerse que no debía de ser un cristiano ferviente, ni tampoco muy dócil, lo que cuadraría bien con el tenor del Códice de Xicotepec, del que suponemos que fue el autor. Las “palabras heréticas” que se le reprocharon eran probablemente críticas a la enseñanza y a la autoridad de los religiosos, en las que tal vez se creyó ver reminiscencias de la antigua mentalidad indígena.

Una expresión análoga: “*herejías y errores heréticos*” se encuentra en el requisitorio enunciado, en 1539, por Cristóbal de Canego, fiscal o procurador del Santo Oficio contra el cacique de Texcoco, don Carlos *Ometochtli* quien fue hallado culpable esencialmente por contrariar las enseñanzas de la doctrina cristiana y por hablar en contra de la autoridad de los religiosos (Publ. AGN, t. 1, p. 63). En ambos casos, el “hereje” era un gran señor indígena que se permitía el lujo de hablar libremente porque se consideraba independiente y pensaba que su autoridad provenía de su filiación principesca. Parece ser que don Carlos incluso llegó a decir: “esta tierra es nuestra, por herencia de nuestros antepasados”.

Sin embargo, esta libertad de pensamiento y de expresión era sólo una ficción, fuera de lugar en el imperio español de Felipe II. Los agustinos transmitieron sus quejas al virrey Martín Enríquez, sabiendo bien que éste trataba de disminuir la autoridad de los caciques hereditarios, en beneficio de nuevos hombres, formados y controlados por la Iglesia. Los partidarios de don Miguel fueron si-

lenciados y él mismo desapareció de la escena activa. Aunque si bien es cierto que, en 1590, un documento indica que su hija Juliana podía todavía reivindicar el título de cacica (BGM, p. 204), dicho título no conllevaba ya ninguna autoridad real.

MIGUEL DEL ÁGUILA FUE PROBABLEMENTE EL AUTOR
O EL INSPIRADOR DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

Cabe pensar, en consecuencia, que don Miguel del Águila fue el autor del Códice de Xicotepec, o bien que lo mandó pintar bajo su dirección. Esta obra podría situarse entre 1564 y 1572, año a partir del cual la autoridad del cacique empezó a declinar.

Cabe también preguntarse si el código no sería enviado a Cuaxicala en 1575, para impedir que lo embargaran los religiosos, pero esta hipótesis nos parece poco probable. Creemos más bien que esta transferencia no se produjo sino hasta el siglo xvii, en una época en la que ya se había olvidado el significado de las pictografías.

En efecto, en 1605, cuando tuvo lugar la operación de “congregación” de los indios, San Miguel Acuautla y probablemente Cuaxicala, conocido quizás entonces como Santa Mónica Tzapotlan, dependían todavía de Xicotepec (BGM, pp. 170-171), aunque actualmente forman parte del municipio de Huauchinango. Los límites de estos dos territorios debieron por lo tanto modificarse en el transcurso del siglo xvii, antes de la “visita” que hizo, en 1684, el arzobispo Francisco de Aguiar y Seijas (según documento del Arzobispado, consultado y amablemente comunicado por Peter Gerhard). Este desplazamiento de las fronteras no se hizo sin im-

pugnación. Puede pensarse que durante el curso de esta negociación, nuestro código fuera presentado en Cuaxicala como prueba convincente y que ya no se devolviera a Xicotepec.

PROBABLE ACUERDO ENTRE LA IGLESIA Y
LOS NUEVOS DIRIGENTES DE XICOTEPEC

Don Miguel del Águila, descendiente de los antiguos señores de Xicotepec, fue destituido en 1575-1577 en beneficio de un grupo de “principales” y tal vez de gente común, visiblemente apoyados por la Iglesia. Estos nuevos dirigentes supieron sin duda llegar a un acuerdo con los religiosos para gobernar el poblado y sus dependencias. En 1576 se terminó la construcción del convento gracias a la ayuda financiera del encomendero (BGM, p. 217). En 1580, un indio llamado Jerónimo López, calificado (tal vez equivocadamente) como cacique, recibió del virrey la autorización de montar a caballo como un español (BGM, p. 201). Para entonces habían quedado atrás los tiempos de conflictos.

Cabe suponer que a partir de entonces se estableció en Xicotepec una especie de consenso sincretista que perduró hasta la mitad del siglo xx y cuya mejor expresión era la celebración anual de la fiesta de San Juan Bautista, el 24 de junio, día del solsticio de verano, con una solemne misa mayor, danza del Volador en el atrio de la iglesia, danza de la Gran Conquista interpretada en lengua náhuatl (McAfee, 1952), y ritos indígenas tradicionales celebrados al son del *teponaztli* precortesiano en el lugar sagrado de la peña de Xochipila (Bodil Christensen, 1939).

CONCLUSIÓN

Robert Ricard (p. 330), en 1933, escribió que las regiones de México que han conservado la marca más profunda del cristianismo, son aquéllas donde se llevó a cabo la primera evangelización misionera, es decir, principalmente, el Altiplano central y sus prolongaciones hacia Michoacán y Oaxaca. Es, por lo demás, normal que los primeros esfuerzos de evangelización se centraran en estas regiones, más evolucionadas y más densamente pobladas, donde el clima no era demasiado riguroso y cuyo acceso era relativamente fácil.

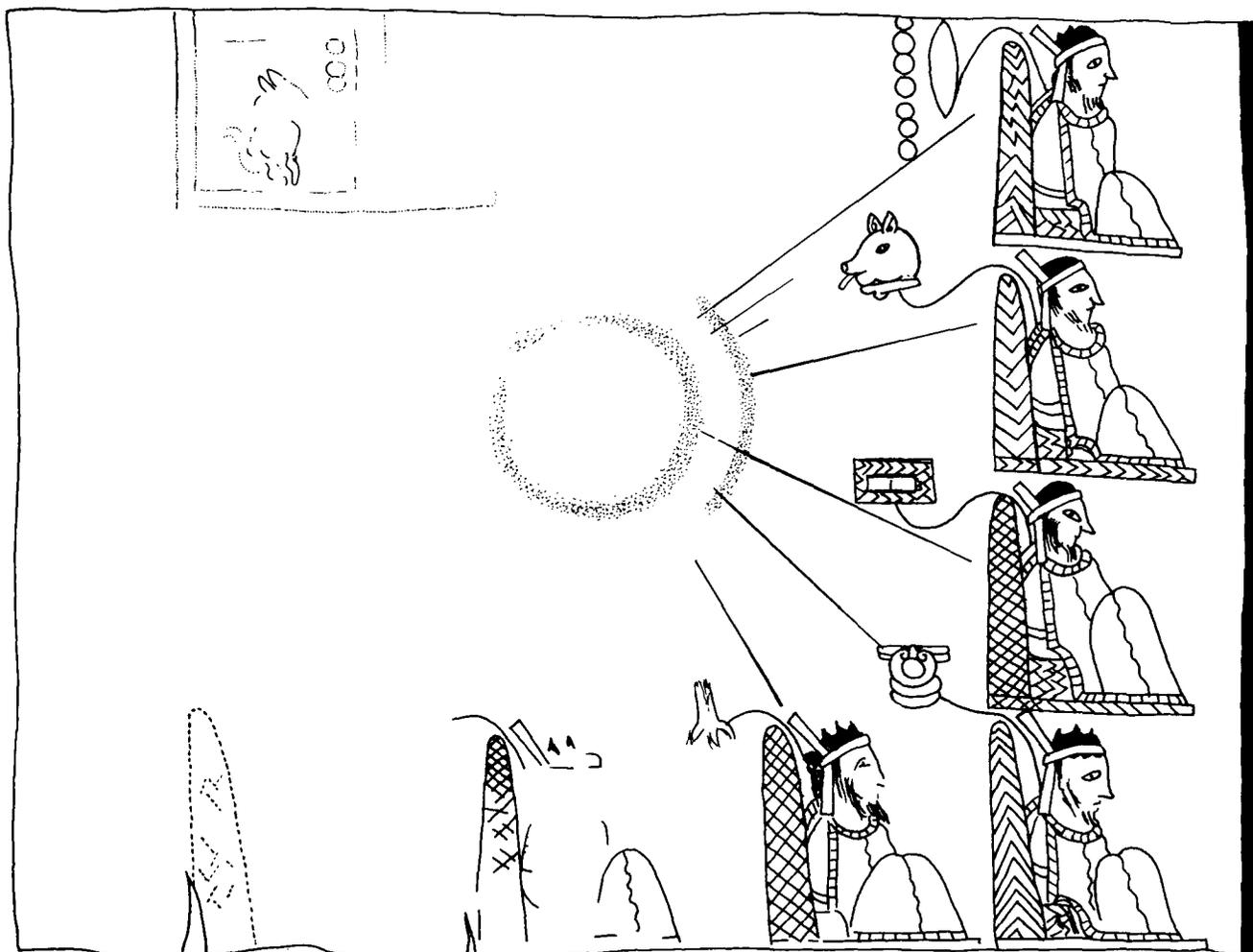
Por el contrario, las regiones más lejanas, muy accidentadas, de población dispersa, donde se hablaban lenguas difíciles y poco difundidas, fueron evangelizadas más tardíamente y, con frecuencia, más superficialmente. Además, en la vertiente atlántica, de grandes lluvias, estas regiones montañosas no atrajeron mucho a los colonos españoles. Han permanecido hasta nuestros días habitadas, en gran parte, por pueblos indígenas que han conservado muchas tradiciones de origen precortesiano. Aparte de los mitos y las danzas de los totonacos, estudiados por A. Ichon, podemos mencionar la supervivencia más o menos completa del antiguo calendario mesoamericano entre los ma-

zatecos, los chinantecos y los mixes. En la región misma de Xicotepec y de Huauchinango, Serge Gruzinski (1985, pp. 61-90) ha descrito el caso de un indio totonaco de San Agustín que, a mediados del siglo xvii, después de haber practicado la costumbre regional de hacer hablar a los espíritus por su propia boca, terminó por identificarse con ellos y considerarse divino.

El Códice de Xicotepec es originario de una de estas regiones marginales, cuya población original era de lengua totonaca. Sin embargo, no se trata de un documento pictográfico totonaco. Expresa, de hecho, la tradición histórica y artística de los conquistadores acolhuas, de lengua náhuatl, venidos tardíamente del Valle de México. En este aspecto, tal vez pueda compararse con el Lienzo 1 de Chiepetlan, cuyo tema es la penetración de guerreros aztecas en el país bárbaro de los indios tlapanecas.

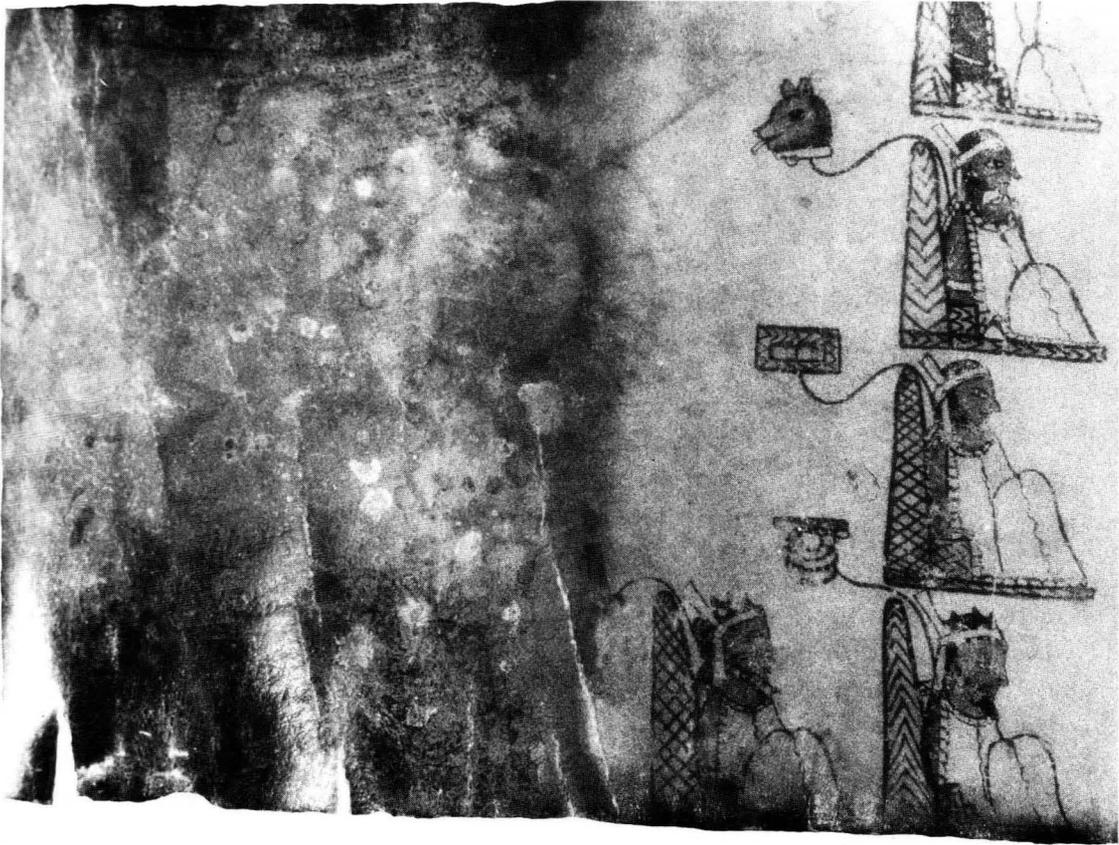
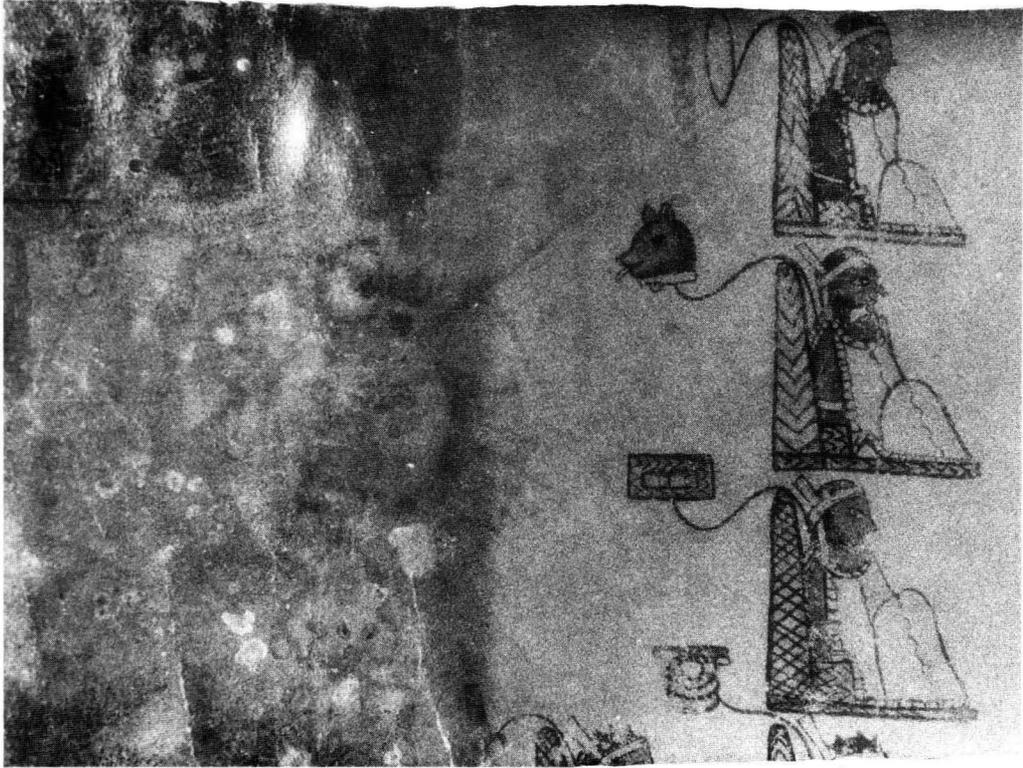
Estos anales acolhuas, que cubren poco más de un siglo, constituyen una nueva contribución a la historia precortesiana de México, y son también un documento de valor humano importante, porque reflejan las condiciones sociales en las que pudieron concebirse y realizarse.

ADENDA



SECCIÓN 1 DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

según detalles de las fotografías con película infrarroja
de la página siguiente



BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Joseph de, S.J.
 1940 *Historia natural y moral de las Indias*, en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios. Edición preparada por Edmundo O'Gorman, Fondo de Cultura Económica, México. (1a ed.: Sevilla, 1590).
- ACUÑA, René (edit.)
 1982- *Relaciones geográficas del siglo XVI*. 10 vols., Universidad Nacional Autónoma de México, México.
 1988
- ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de
 1985 *Obras históricas*. Incluyen el texto completo de las llamadas "Relaciones" e "Historia Chichimeca". Edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O'Gorman, 2 vols., Universidad Nacional Autónoma de México, México. (Edición anterior: 2 vols., México, 1891-1892).
- ALVARADO TEZOSOMOC, Hernando
 1878 *Crónica Mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc hacia el año de 1598*. Biblioteca Mexicana. Crónica escrita por don Hernando Alvarado Tezozomoc... y precedida del Códice Ramírez, pp. 223-701, José María Vigil, México.
 1949 *Crónica Mexicayotl*. Traducción directa del náhuatl por Adrián León. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Anales de Cuauhtitlan (in Códice Chimalpopoca)*
- Anales de Tlatelolco. Unos anales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*. (Heinrich Berlin, ed.). Antigua Librería Robredo, México.
 1948
- ANAWALT, Patricia Rieff
 1976 *The Xicolli, analysis of a ritual garment*, in Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas, t. 2, pp. 223-235, México.
 1981 *Indian clothing before Cortes*, University of Oklahoma Press, Norman.
 1992 *A comparative analysis of the costumes and accoutrements of the Codex Mendoza*. In: *The Codex Mendoza*, t. 1, pp. 103-150.
- ANGLERÍA, Pedro Mártir de
 1964- *Décadas del Nuevo Mundo*, por Pedro Mártir de
 1965 Anglería, primer cronista de Indias. Estudio y apéndice por Edmundo O'Gorman, traducción del latín por Agustín Millares Carlo, 2 vols. José Porrúa e hijos, México.
- Antigüedades de México*, basadas en la recopilación de Lord
 1964- Kingsborough. Estudio e interpretación por
 1967 José Corona Núñez. 4 vols., Secretaría de Hacienda, México.
- Antigüedades mexicanas* publicadas por la Junta Colombina
 1892 de México, Secretaría de Fomento, México.
- ASCHMANN, Pedro
 1950 *Vocabulario totonaco*. Instituto Lingüístico de Verano, México.
- AUBIN, Joseph Marius Alexis
 1885 *Mémoire sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens Mexicains*. Mission scientifique au Mexique et dans l'Amérique Centrale, Imprimerie Nationale, París.
- BARLOW, Robert Hayward
 1947 "Conquistas de los antiguos mexicanos", *Journal de la Société des Américanistes*, t. 26, pp. 215-222, París.
 1949a *The extent of the empire of the Culhua Mexica*. Ibero-Americana 28, University of California Press, Berkeley.
 1949b "El Códice Azcatitlan", *Journal de la Société des Américanistes*, t. 38, pp. 101-135, pl. 1-29, París.
- BAUDOT, Georges
 1977 *Utopie et histoire au Mexique: les premiers chroniqueurs de la civilisation mexicaine (1520-1569)*. Privat, Toulouse.
- BERDAN, Frances F. y Patricia Rieff ANAWALT
 1992 *The Codex Mendoza*, 4 vols. University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Oxford.
- BEYER, Hermann
 1919 "Explicación de un fragmento de un antiguo plato decorado de Cholula", *El México Antiguo*, t. 1, 1919-1922, pp. 2-23, México.
 1920 "Una pequeña colección de antigüedades mexicanas", *El México Antiguo*, t. 1, 1919-1922, pp. 159-197, México.

- 1921 *El llamado Calendario Azteca: descripción e interpretación del cuauhxicalli de la "Casa de las Águilas"*. Liga de Ciudadanos Alemanes, México.
- BOBAN, Eugène
1891 *Documents pour servir à l'histoire du Mexique: catalogue raisonné de la collection de M.E. Goupil*, 2 vols. y atlas. Maisonneuve, París.
- BURGOA, fray Francisco de, O.P.
1934 *Geográfica descripción de la parte septentrional del polo arctico de la América, y nueva Iglesia de las Indias Occidentales, y sitio astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca*, 2 vols. Publicaciones del Archivo General de la Nación, t. 25-26, México. (1a. ed.: México, 1674).
- BURLAND, Cottie A.
1955 *The Selden Roll: an ancient Mexican picture manuscript in the Bodleian Library at Oxford*. Monumenta Americana von der Ibero-Amerikanische Bibliothek zu Berlin, II. Berlín.
- Calendario Azteca* (véase BEYER, H., 1921)
- CARRASCO PIZANA, Pedro
1950 *Los otomíes*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
1963 "Los caciques chichimecas de Tulancingo", *Estudios de Cultura Náhuatl*, t. 4, pp. 85-95, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- CASO, Alfonso
1940 "El entierro del siglo", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 4, pp. 65-76, México.
1960 *Interpretación del Códice Bodley 2858*. Sociedad Mexicana de Antropología, 1 vol. y reprod., México.
1967 *Los calendarios prehispánicos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- CHAMOUX, Marie-Noëlle
1981 *Indiens de la Sierra*. L'Harmattan, París. (Edición en español: Instituto Nacional Indigenista, México, 1987).
- CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN, Domingo
1889 *Anales de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Sixième et septième relations (1258-1612)*, publiées et traduites par Rémi Siméon. Bibliothèque Linguistique Américaine, t. 12. Maisonneuve, París.
- 1965 *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, escritas por don Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, paleografiadas y traducidas del nahuatl, con una introducción de S. Rendón, Fondo de Cultura Económica, México.
- CHRISTENSEN, Bodil
1939 "El teponaztli de Xicotepec", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 3, pp. 177-184, México.
- Codex Aubin de 1576*. Histoire de la nation mexicaine depuis le départ d'Aztlan, manuscrit figuratif accompagné de texte en langue nahuatl ou mexicaine, suivi d'une traduction en français par feu J.M.A. Aubin. Reproduction du Codex de 1576. Ernest Leroux, París.
- Codex Aubin* (véase *Historia de la nación mexicana*)
- Codex Borbonicus*. Manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon, publié en fac-similé, avec un commentaire par E.T. Hamy. E. Leroux, París.
- Codex Borgia*. Il manoscritto messicano borgiano del Museo Etnografico della S. Congregazione di Propaganda Fide. Riprodotto in fotocromografia a spese di S. E. il duca di Loubat a cura della Biblioteca Vaticana, Danesi, Roma.
- Codex en Cruz*, by Charles E. Dibble, 1 vol. y atlas, University of Utah Press, Salt Lake City.
- Codex Fejérváry-Mayer*. Manuscrit mexicain du Free Public Museum of Liverpool, publié en chromophotographie par le duc de Loubat, París.
- Codex Ixtlilxochitl*. Bibliothèque Nationale, Paris (ms. mex. 65-71). Reproduction en format original, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.
- Codex Laud*. Farbentraue Faksimile-Ausgabe des Ms. Laud Misc. 678 der Bodleian Library, Oxford, Einfuhrungshaft von C.A. Burland, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.
- Codex Magliabecchiano XIII-3*. Manuscrit mexicain post-colombien de la Bibliothèque Nationale de Florence, reproduit en photochromographie aux frais du duc de Loubat, Danesi, Roma.

- (*The Codex Mendoza*, by Frances F. Berdan and Patricia Rieff Anawalt, 4 vols. University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Oxford. 1992
- Codex Mexicanus*. Facsimile of an ancient Mexican codex, 1952 avec commentaire par Ernest Mengin, *Journal de la Société des Américanistes*, t. 41, pl. 1-101, pp. 387-498 et pl. 44, París.
- Codex Nuttall*. Facsimile of an ancient Mexican codex belonging to Lord Zouche of Harynworth, England, with an introduction by Zelia Nuttall. Cambridge, Mass. 1902
- Codex Telleriano-Remensis*. Manuscrit mexicain No. 385 de la Bibliothèque Nationale, reproduit en photochromographie aux frais du duc de Loubat et précédé d'une introduction par le Dr. E.T. Hamy, París. 1899
- Codex Vaticanus B* (véase *Codex Vaticanus 3773*)
- Codex Vaticanus 3773* (*Codex Vaticanus B*). Il manoscritto messicano 3773 riprodotto in fotocromografia a spese di S. E. il duca di Loubat, Danesi, Roma. 1896
- Codex Vaticanus 3738* (*Códice Ríos*). Il manoscritto messicano 3738, detto il *Códice Ríos*, riprodotto in fotocromografia a spese dil duca de Loubat, Danesi, Roma. 1900
- Codex Vindobonensis*. *Codex Vindobonensis Mexicanus* 1. Oesterreichische Nationalbibliothek Wien. History and description of the manuscript by Otto Adelhofer, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz. 1963
- Códice Azcatitlan* (véase BARLOW, Robert, 1949b)
- Códice Azoyú I* (véase VEGA SOSA, Constanza, 1991)
- Códice Bodley 2858*. Edición facsimilar a color, con una interpretación de Alfonso Caso, 1 vol. y reprod., Sociedad Mexicana de Antropología, México. 1959
- Códice Boturini* (véase *Tira del Museo*)
- Códice Chimalpopoca*. *Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*. Traducción del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, Universidad Nacional Autónoma de México, México. 1945
- Códice Florentino*. Edición facsimilar, 3 vols. Archivo General de la Nación, México. 1979
- Códice de Huamantla*. Manuscrito de los siglos XVI y XVII, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México y en la Biblioteca Estatal de Berlín, con estudio de Carmen Aguilera. *Códices y Manuscritos Tlaxcala 2*. Instituto Tlaxcalteca de la Cultura (sin fecha).
- (*El*) *Códice de Huichapan*, comentado por Alfonso Caso. 1992 Telecomunicaciones de México, México.
- Códice Kingsborough*. Memorial de los indios de Tepetlaoztoc al monarca español contra los encomenderos del pueblo. Publícase . . . por Francisco del Paso y Troncoso, Hauser y Menet, Madrid. 1912
- Códice Quinatzin* (véase *Mapa Quinatzin*)
- Códice Ramírez*. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Editorial Leyenda, México. (1a. ed.: 1864, véase también *Manuscrit Tovar*). 1944
- Códice Ríos* (véase *Codex Vaticanus 3738*)
- Códice Tlotzin* (véase *Mapa Tlotzin*)
- Códice Tudela* (véase TUDELA DE LA ORDEN, José, *Códice Tudela*, 1980)
- Códice Xolotl*. Edición, estudio y apéndice por Charles E. Dibble, 2 vols., Universidad Nacional Autónoma de México, México (1951). 1980
- CÓRDOBA, fray Juan de, O.P.
1942 *Vocabulario castellano-zapoteco*. Edición facsimilar. Introducción y notas de Wigberto Jiménez Moreno, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. (1a. ed.: México, 1578).
- CORTÉS, Hernán
1866 *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V*, coleccionadas e ilustradas por don Pascual de Gayangos, Chaix, París.
- CUEVAS, Mariano, S.J.
1914 *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, coleccionados y anotados por el P. Mariano Cuevas, S.J. Talleres del Museo Na-

- cional de Arqueología, Historia y Etnología, México.
- Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* (véase MUÑOZ CAMARGO, Diego, 1981)
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal
1944 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 3 vols. Ed. Pedro Robredo, México.
- DIBBLE, Charles E.
1963 *Historia de la nación mexicana*. Reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin). Edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción del nahuatl por Charles E. Dibble. Colección Chimalistac, 16. José Porrúa Turanzas, Madrid.
1980 *Códice Xolotl*, 2 vols. Universidad Nacional Autónoma de México, México. (1a. ed.: 1951).
1981 *Codex en Cruz*, 2 vols. University of Utah Press, Salt Lake City.
- DOUTRELAINE (Colonel)
1867 *Rapport à son Exc. M. le Ministre de l'Instruction Publique sur un manuscrit mexicain de la collection Boban*. Archives de la Commission Scientifique du Mexique, t. 3, pp. 120-133, 1 pl. Imprimerie Nationale, París.
- DURÁN, fray Diego, O.P.
1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 vols. Edición paleográfica... con notas de Ángel Ma. Garibay K., y con 116 láminas a color, Ed. Porrúa, México. (Ediciones anteriores: 1867 y 1951).
- EDMONSON, Munro S.
1988 *The book of the year. Middle American calendrical systems*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Enquêtes sur l'Amérique Moyenne. Mélanges offerts à Guy Stresser-Péan*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, México.
- Epistolario de Nueva España, 1505-1818*, recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, 16 vols. Antigua Librería Robredo, México.
- Florentine Codex*. General history of the things of New Spain. Translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble, 13 vols. The School of American Research and the University of Utah, Santa Fe, Nuevo México.
- GALARZA, Joaquín
1972 *Lienzos de Chiepetlan*. Manuscrits pictographiques et manuscrits en caractères latins de San Miguel Chiepetlan, Guerrero, Mexique. Études Mésoaméricaines, t. 1. Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México.
- GALARZA, Joaquín y Keiko YONEIDA
1979 *Mapa de Cuauhtinchan No. 3*. Archivo General de la Nación, México.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo
1987 *Los pueblos de la Sierra*. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700. El Colegio de México, México.
- GERHARD, Peter
1972 *A guide to the historical geography of New Spain*. Cambridge, England.
- GIBSON, Charles
1956 "Llamamiento general, repartimiento and the empire of Acolhuacan", *The Hispanic American Historical Review*, t. 36, No. 1, pp. 1-27.
1964 *The Aztecs under Spanish rule*. A history of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810. Stanford University Press, Stanford, California.
- GLASS, John B.
1964 *Catálogo de la colección de códices*, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- GÓMARA (véase López de Gómara, Francisco)
- GRUZINSKI, Serge
1985 *Les hommes-dieux du Mexique*. Pouvoir indien et société coloniale: XVI-XVIII siècles. Éditions des Archives Contemporaines, París.
- Histoire de la nation mexicaine depuis le départ d'Aztlan jusqu'à l'arrivée des conquérants espagnols* (et

- au delà 1607). . . suivi d'une traduction en français par feu J.M. Aubin. Reproduction du Codex de 1576, Ernest Leroux.
- Historia de la nación mexicana*. Reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin). Edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por Charles E. Dibble, José Porrúa Turanzas, Madrid. 1963
- Historia Tolteca-Chichimeca*. Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García (eds.), Fondo de Cultura Económica, México (1a. ed.: Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1976). 1989
- “Huastecos, totonacos y sus vecinos”. Ignacio Bernal, y Eusebio Dávalos (eds.), 5a. reunión de Mesa Redonda, Jalapa, 1951, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 13, núms. 2-3, México. 1952-1953
- ICHON, Alain
1969 *La religion des Totonagues de la Sierra*, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, París. (Edición en español: Instituto Nacional Indigenista, México, 1973).
- IXTLILXOCHITL (véase Alva Ixtlilxochitl, Fernando de)
- KARTTUNEN, Frances
1983 *An analytical dictionary of Nahuatl*. University of Texas Press, Austin.
- KELLY, Isabel y Ángel PALERM
1952 *The Tajin Totonac*, Part 1, History, subsistence, shelter and technology. Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, publication No. 13, Washington.
- KRICKEBERG, Walter
1918-1925 *Die Totonaken : ein Beitrag zur historischen Ethnographie Mittelamerika*. Baessler Archiv, t. 7, pp. 1-55; t. 9, pp. 1-75. (Trad. española *Los totonaca*. México, Museo Nacional, 1933).
- LANDA, fray Diego de, O.F.M.
1928-1929 *Relation des choses de Yucatan. Relación de las cosas de Yucatán*, texte espagnol et traduction française en regard. Édition complète. . . par Jean Genet, 2 vols. Les éditions Genet, París.
1941 *Landa's Relación de las cosas de Yucatán*, a translation edited with notes by Alfred M. Tozzer. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University Press, vol. 18, Cambridge, Mass.
- LEÓN CARVAJAL, Francisco de
1905 “Memoria y relación del partido de Xicoteppec”, *Papeles de Nueva España*, t. 5, pp. 222-223, Madrid.
- LEÓN PORTILLA, Miguel
1959 “La historia del Tohueno. Narración erótica náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, t. 1, pp. 95-112, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Leyenda de los Soles (in Códice Chimalpopoca)*
(*El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España, siglo XVI*. Prólogo de Francisco González de Cossío, Archivo General de la Nación, México. 1952
- “Lienzo de Tlaxcala”, in *Antigüedades mexicanas* publicadas por la Junta Colombina de México, pp. 10-80 y A-F, Secretaría de Fomento, México. 1892
- Lienzos de Acaxochitlan* (véase STRESSER-PÉAN, en prensa)
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo
1961 *La constitución real de México-Tenochtitlan*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, México.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco
1943 *Historia de la Conquista de México*, 2 vols. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. México. Edit. Pedro Robredo (1a ed.: 1552).
- MAC GREGOR, Luis
1955 “Actopan”, *Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. 4, México.
- Manuscrit Tovar*. Origines et croyances des Indiens du Mexique. Relación de los Yndios que havitan en esta Nueva España según sus historias. Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usavan los Yndios de esta Nueva España. Édition par Jacques Lafaye. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz. 1972
- Mapa de Cuauhtinchan No. 3* (véase GALARZA, Joaquín y Keiko YONEIDA, 1979)
- Mapa de Tepechpan (o Tira de Tepechpan)*. Historia sincrónica y señorial de Tepechpan y México. Ana-

- les del Museo Nacional de México. Época 1, t. 3, p. 368 (y lámina desplegable), México.
- Mapa Quinatzin (Mappe Quinatzin)*, in AUBIN, J.M.A.
1885 Mémoire sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens Mexicains, pp. 74-106, pl. IV et V, París.
- Mapa Tlotzin (Mappe Tlotzin)*, in AUBIN, J.M.A., Mémoire sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens Mexicains, pp. 51-74, pl. I, II et III, París.
- MARQUINA, Ignacio
1951 *Arquitectura prehispánica*, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
1960 *El Templo Mayor de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Matrícula de Huexotzinco*. Ms. mex. 387 der Bibliothèque Nationale de Paris, Hanns J. Prem (edit.), Einleitung Pedro Carrasco. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.
- Matrícula de Tributos (Códice de Moctezuma)*. Museo Nacional de Antropología, México, (cód. 35-52), Vollständige Farbproduktion des Codex in Verkleinertem Format, Kommentar F. Berdan, Jacqueline de Durand-Forest. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.
- MC AFEE, Byron
1952 "Danza de la gran conquista", traducida por Byron Mc Afee. *Tlalocan*, t. 3, núm. 3, pp. 246-273, México.
- MEADE, Joaquín
1962 *La Huasteca veracruzana*, 2 vols. Ed. Citlaltépetl, México.
- "Memoria de los pueblos sujetos al Señorío de Tlacupan y de los que tributaban a México, Tezcucuo y Tlacupan". *Epistolario de la Nueva España*, t. 14, pp. 118-122, México.
- "Memoria del pueblo de Quauhchinanco y sus estancias", *Papeles de Nueva España*, t. 3, pp. 94-97, Madrid.
- "Memoria y rrelación del partido de Xicotepec, que está a cargo de mi, Francisco de León Carvajal, cura y vicario". *Papeles de Nueva España*, t. 5, pp. 222-223, Madrid.
- MENDIETA, fray Gerónimo de, O.F.M.
1870 *Historia eclesiástica indiana*. Obra escrita a fines del siglo XVI... la publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta, México. (Ed. facsimilar, Porrúa, México, 1971).
- MOLINA, fray Alonso de, O.F.M.
1970 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Edición facsimilar. Estudio preliminar de Miguel León-Portilla, Edit. Porrúa, México. (1a. ed.: México, 1571).
- MOTOLINIA, fray Toribio Benavente, O.F.M.
1903 *Memoriales de fray Toribio de Motolinia*, Manuscrito de la colección de... Joaquín García Icazbalceta. Publícalo por primera vez su hijo Luis García Pimentel, Documentos históricos de Méjico, t. 1, Méjico/París/Madrid.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego
1981 *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las Indias y del Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas*. Edición facsimilar del manuscrito de Glasgow con un estudio preliminar de René Acuña, Universidad Nacional Autónoma de México, México. (2a. ed.: in *Relaciones geográficas del siglo XVI*, Tlaxcala, t. 1., 1984).
- NICHOLSON, Henry B.
1966 The significance of "looped cord" symbol in prehispanic Mexico, *Estudios de Cultura Náhuatl*, t. 6, pp. 135-148, México.
- OFFNER, Jerome A.
1983 *Law and politics in Aztec Texcoco*. Cambridge Latin American Studies, 44. Cambridge University Press, Cambridge.
- OLMOS, fray Andrés de, O.F.M.
1912 "Proceso seguido por fray Andrés de Olmos en contra del cacique de Matlatlan", *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, Publicaciones del AGN, t. 3, pp. 205-215, México.
- PALERM, Ángel
1953 "Etnografía antigua totonaca en el oriente de México", in *Huastecos, totonacos y sus vecinos*. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, pp. 163-173, México.
- Papeles de Nueva España*, publicados por Francisco del Paso 1905- y Troncoso. Segunda serie, Geografía y Es-

- 1906 estadística, t. 1, 3, 4, 5, 6, 7. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del
1898 *Descripción, historia y exposición del códice pictórico de los antiguos náhuas que se conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París*, Salvador Landi, Florencia.
- POMAR, Juan Bautista de
1986 “Relación de la ciudad y provincia de Tezcoco”, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, México, t. 8, pp. 20-114, Universidad Nacional Autónoma de México, México. (1a ed.: México, 1891).
- Primeros Memoriales* (véase SAHAGÚN, fray Bernardino de, Madrid, 1905)
- “Proceso del Santo Oficio contra Martín Ucelo, indio, por idólatra y hechicero”, *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, pp. 17-51, México.
- “Proceso del Santo Oficio contra Mixcoatl y Papalotl, indios, por hechiceros”, *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, pp. 53-78, México.
- Proceso inquisitorial del cacique de Tetzoco*. Publicaciones del Archivo General de la Nación, t. 1, México, 1910.
- “Proceso seguido por fray Andrés de Olmos en contra del cacique de Matlatlan”, *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, pp. 205-215, México.
- Procesos de indios idólatras y hechiceros*. Publicaciones del Archivo General de la Nación, t. 3, México, 1912.
- “Relación de Acaxochitlan y sus sujetos, por Pedro Romero de Baçán, cura y vicario”, *Papeles de Nueva España*, t. 5, pp. 270-272, Madrid, 1905.
- “Relación de Huexutla (o Uexutla)”, *Papeles de Nueva España*, t. 6, pp. 183-192, Madrid (Y también en *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, t. 6, pp. 239-254, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985).
- “Relación de Hueytlalpa y su partido”, *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, t. 5, pp. 147-180, Universidad Nacional Autónoma de México, México (1a ed.: J. García Payón, México, 1965).
- “Relación del pueblo de Tulantzinco”, *Papeles de Nueva España*, t. 3, pp. 88-89, Madrid, 1905.
- “Relación de Xonotla y Tetela”, *Papeles de Nueva España*, t. 5, pp. 124-173, Madrid (Y también en *Relaciones geográficas del siglo XVI*, t. 5, pp. 377-436, México, 1985).
- Relaciones geográficas del siglo XVI*. Edición de René Acuña, 10 vols., Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982-1988.
- RICARD, Robert
1933 *La conquête spirituelle du Mexique. Essai sur l’apostolat et les méthodes missionnaires des Ordres Mendicants en Nouvelle Espagne de 1523 à 1572*. Institut d’Ethnologie, París. (Edición en español, *La conquista espiritual de México*, Fondo de Cultura Económica, 1986).
- ROBERTSON, Donald
1959 *Mexican manuscript painting of the early colonial period*. The Metropolitan Schools, Yale University Press, New Haven.
- Rueda de Boban*, in DOUTRELAINE (Colonel), *Rapport à son Exc. M. le Ministre de l’Instruction Publique sur un manuscrit mexicain de la collection Boban*. Archives de la Commission Scientifique du Mexique, t. 3, pp. 120-133, 1 pl., Imprimerie Nationale, París, 1867.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, O.F.M.
1905-1907 *Historia de las cosas de la Nueva España*, Publicación por Francisco del Paso y Troncoso, 4 vols. t. 5, ilustraciones del Códice Florentino; t. 6, Primeros Memoriales y Memoriales con escolios; t. 7, Memoriales en tres columnas y Memoriales en español; t. 8, Memoriales en tres columnas. Hauser y Menet, Madrid.
1905 *Primeros Memoriales*, compilados por el autor en cuatro capítulos, in *Historia de las cosas de Nueva España*, t. 6, pp. 1-176, y estampas 1-27, Hauser y Menet, Madrid.
1950-1982 *Florentine Codex*, General history of the things of New Spain. Translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble, 13 vols. The School of American Research and the University of Utah, Santa Fe, Nuevo México, 1950-1982.
1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*, escrita por fray Bernardino de Sahagún, fran-

- ciscano . . . la dispuso para la prensa . . . con numeración, anotaciones y apéndices Ángel María Garibay K., 4 vols. Porrúa, México. (Eds. anteriores: 1830, 1830, 1938, 1946).
- 1979 *Códice Florentino*, facsimilar del manuscrito de Bernardino de Sahagún, que se conserva en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, Italia, 3 vols. Archivo General de la Nación, México.
- SAVILLE, Marshall H.
1920 *The goldsmith art in ancient Mexico*. Museum of the American Indian, Nueva York.
- SCHOLES, Walter V.
1946 *The Diego Ramírez visita*. University of Missouri. Studies No. 4, Columbia.
- SCHWALLER, John Frederick y Anne G. de TAYLOR SCHWALLER
1981 *Partidos y párrocos bajo la Real Corona, en la Nueva España, siglo XVI*. Colección Científica 104, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Selden Roll* (véase BURLAND, C.A. y *Antigüedades de México* . . . t. 2, 1964, No. 4, Columbia)
- SELER, Eduard
1900 *Das Tonalamatl der Aubin'schen Sammlung*, Eine altmexikanische Bilderhandschrift der Bibliothèque Nationale de Paris (Manuscrits mexicains No. 18-19), Auf kosten seiner Excellenz des Herzogs von Loubat herausgegeben. Erlautert von Dr. Eduard Seler, Berlín.
1900-1901 *The Tonalamatl of the Aubin Collection*. An old Mexican manuscript in the Paris National Library (Manuscrits mexicains, No. 18-19), published at the expense of his Excellency the Duke of Loubat. With introduction and explanatory text by Dr. Eduard Seler. Berlín.
1901 *Codex Fejérváry-Mayer*, Eine altmexikanische Bilderhandschrift der Free Public Museums in Liverpool. . . erlautert von Dr. Eduard Seler, Berlín.
1901-1902 *Codex Fejérváry-Mayer*, an old Mexican picture manuscript in the Liverpool Free Public Museum . . . elucidated by Dr. Eduard Seler, Berlín.
1902 *Codex Vaticanus 3773 (Codex Vaticanus B)*, Eine altmexikanische Bilderschrift der Vatikanischen Bibliothek . . . erlautert von Eduard Seler, 2 vols., Berlín.
- 1902-1903 *Codex Vaticanus 3773 (Codex Vaticanus B)*, an old Mexican pictorial manuscript in the Vatican Library . . . elucidated by Dr. Eduard Seler, 2 vols., Berlín.
1902-1923 *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, 6 vols., Berlín, 1902, 1904, 1908, 1914, 1915, 1923. (2da. ed.: 6 vols., Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz, 1960-1967). (Traducción parcial al inglés, 5 vols. Ed. Laberinthus, 1990-1995).
1904-1909 *Codex Borgia*, Eine altmexikanische Bilderschrift der Bibliothek der Congregatio de Propaganda Fide . . . erlautert von Dr. Eduard Seler, 3 vols., Berlín.
1963 *Comentarios al Códice Borgia*. Traducción de Mariana Frenk, 2 vols. y atlas. Fondo de Cultura Económica, México.
- STRESSER-PÉAN, Guy
“Los Lienzos de Acaxochitlan”, *Homenaje a Ignacio Bernál*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (en prensa).
- STRESSER-PÉAN, Guy y Dorothy HOSLER
1992 “El cascabel de El Naranjo, uno de los más grandes y bellos de Mesoamérica”, *Trace*, No. 21, junio 1992, pp. 66-74, México.
- SULLIVAN, Thelma
1972 “The arms and insignia of the Mexica”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, t. 10, pp. 155-193, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Suma de visitas de pueblos por orden alfabético*. Manuscrito
1905 2800 de la Biblioteca Nacional de Madrid. *Papeles de Nueva España*, Segunda Serie, t. 1, Madrid.
- TEZOSOMOC, Hernando ALVARADO (véase ALVARADO)
Tira del Museo (o *Tira de la peregrinación* o *Códice Boturini*)
1964 *Antigüedades de México*, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, t. 2, lám. 1-22 (con estudio e interpretación de José Corona Núñez).
- Tonalamatl de Aubin* (véase SELER, Eduard, 1900-1901)
- TORQUEMADA, fray Juan de, O.F.M.
1975-1983 *Monarquía indiana*. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus po-

blazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra, 7 vols. Edición preparada. . . bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México, México. (Ediciones anteriores: Sevilla, 1615; Madrid, 1723; México, 1943; México, 1969).

TUDELA DE LA ORDEN, José

1980 *Códice Tudela*, con un prólogo de Donald Robertson y un epílogo de Wigberto Jiménez Moreno y la reproducción autorizada de Tablas de Ferdinand Anders y S. Jeffrey K. Wilkerson, 2 vols. Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.

VÁZQUEZ DE TAPIA, Bernardino

1953 *Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan, México*. Estudios y notas por Jorge Gurría Lacroix, Antigua Librería Robredo, México.

VEGA SOSA, Constanza

1991 *Códice Azoyú I, El reino de Tlachinollan*, 1 vol. y 1 desplegable, Fondo de Cultura Económica, México.

VELÁZQUEZ, Primo Feliciano (trad.)

1945 *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*. Traducción directa del ná-

huatl por el licenciado don Primo Feliciano Velázquez, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

VEYTIA, Mariano

1944 *Historia Antigua de México*, 2 vols. Editorial Leyenda, México. (Ed. anterior: 3 vols. México, 1836).

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, Joseph Antonio de

1746-1748 *Theatro Americano*. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones, 2 vols. Viuda de Joseph Bernardo de Hogal, México. (Nueva edición facsimilar de Fernando González de Cossío, México, 1951).

WEITLANER JOHNSON, Irmgard

1953 "El quechquemiltl y el huipil", in Huastecos, totonacos y sus vecinos. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 13, pp. 241-257, México.

1989 "Antiguo manto de plumón de San Miguel Zinacantepec, Estado de México, y otros tejidos emplumados de la época colonial", *Enquêtes sur l'Amérique Moyenne. Mélanges offerts à Guy Stresser-Péan*, pp. 163-183, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, México.

ABREVIATURAS

AGN: Archivo General de la Nación, México.

PNE: *Papeles de Nueva España*. Publicados por Francisco del Paso y Troncoso. Segunda serie. T. 1, 3, 4, 5, 6, 7. Madrid, 1905-1906.

BGM: Bernardo García Martínez. *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. El Colegio de México, México, 1987.

ÍNDICE

- Acatepec, 27
 Acatitlan, 126
 Acaxochitlan, 22, 96
 Acolhuacan, 52, 54, 68, 77, 79
 Acolhuas, *passim*
 Acolman, 74, 80
 Actopan, 154
 Acuatla, 108
 Aguiar y Seijas, Francisco de, 179
 Águila, Miguel del, 175-179
 7-Águila, 33, 34, 101
 Ahuacatlan, 56
 Ahuacintla, 97
 Ahuatlan, 97
 Ahuilizapan, 105
 Ahuizotl, 23, 32, 35, 45, 46, 66, 94, 119, 120, 123-131, 134-136, 159, 166
 Altiplano, 15-17, 22, 27, 57, 67, 80, 90, 91, 95, 99, 100, 102, 103, 109, 110, 132, 168-171, 173, 180
 Alva Ixtlilxochitl, Fernando de 145, 146, 148, 151, 165, 176
 Amecameca, 78, 151
 América Central, 138
 Anahuac, 46, 47
 Atlixco, 135
 Atlixteca, 167
 Atotonilco, 99
 Audiencia, Primera, 152
 Audiencia, Segunda, 152, 153, 168, 169
 Axayacatl, 110, 115, 116, 119, 133
 Ayactlacatzin, 82
 Ayocuahtzin, 74
 Azcapotzalco, 16, 23, 51, 68, 69, 71, 73, 76, 82, 85, 99, 133, 138, 169, 170
 Aztecas, 17, 23, 24, 33, 43, 53, 54, 76, 91, 101, 115, 120, 123-126, 128, 129, 142, 159
 Cacama, 145, 146, 177
 Camaxtli, 44, 83, 166
 Canego, Cristóbal de, 178
 Cascanes, 172
 Castilla, 117
 Castillo de Teayo, 35
 Cempoallan, 17, 93, 109
 Cercano Oriente, 107
 Cerro de las Navajas, 56
 Cerro Jicuco, 85
 Chalchiuhnenetzin, 133, 134, 138
 Chalco, 32, 69, 74, 78-80, 82, 93, 94, 100, 105, 110, 133
 Chalco-Amecameca, 73, 79, 80, 99
 Chiapa (de Corzo), 115
 Chiapas, 123
 Chiautla, 166
 Chichen Itza, 49
 Chichimecas, 15, 16, 44-47, 56, 76, 82, 85, 96, 99
 Chicome Tecpatl, 86
 Chicontepepec, 78
 Chiepetlan, 180
 Chila, 169
 Chimalpopoca, 16
 Chinantecos, 180
 Chinantla, 166
 Cholula, 45, 92, 169
 Cihuacoatl, 66
 Cihuatlan, 52
 Cindos de Portillo, Pedro, 168, 169
 Cipactli, 23, 28, 29, 37, 39, 86-89, 101-103, 106, 111-113, 116-118, 120-122, 124, 159
 Citlallatonac, 48
 Ciudad Valles, 92
 Coanacoch, 145, 146, 148, 165, 177
 Coatepec, 69, 73, 74, 80, 82
 Coatl, 111, 128, 129, 141, 142, 146, 149, 152-154, 159, 167, 174, 176, 177
 5-Coatl, 106, 124-126, 129, 131
 Coatlichan, Coatlinchan, 16, 53, 69, 74, 77, 80, 99
 Cocom, 33
 Cohuixcas, 100
 Coixtlahuaca, 93, 105
 Colhuacan, 143
 Colón, Cristóbal, 138

Comitlan, 77
 Confederación Azteca, 16, 73, 75, 79, 82, 127, 129, 136
 Conquista española, 16, 17, 24, 57, 76
 Consuelo (S.L.P.), 90
 Contepetl, 31, 77
 Contlan, 77-79, 82, 83
 Copila, 167
 Cortés, Hernán, 17, 32, 44, 54, 92, 145, 148, 149, 152, 165, 176
 Cosijoeza, 143
 Cotastla, Cotaxtla, 93, 105, 115
 Coyoacan, 68, 100
 Coyohua, 74
 Cozohuipilcan, 52
 Cuachecala, Cuachicala, 155
 Cuauhchinanco, 17, 21, 107
 Cuauhnahuac, 108
 Cuauhquemoc, 33, 44
 Cuauhuitlan, 32, 45, 52, 68, 75-77, 82, 83, 137, 143, 159
 7-Cuauhtli, 101
 Cuauhtochco, 93, 105
 Cuauhxicallan, 98
 Cuaxicala, 18-22, 74, 76, 97, 98, 108, 109, 143, 179
 Cuaxtla, 85
 Cuba, 148
 6-Cuchillo de pedernal, 126
 7-Cuchillo de pedernal, 33, 34, 44, 61, 84, 86
 Cuecux, 83
 Cuernavaca, 73, 75, 84, 87, 93, 108
 Cuetlachtlán, 93, 105
 Cuitlahuac, 100
 Culhuacan, 100
 Dama de Tula, 132, 133
 Dios Padre, 153, 154
 Ecatlitlapechco, 119
 Eloxochitlan, 97
 Enríquez, Martín, 177, 178
 Epazoyuca, 56
 Escobar, Pedro de, 168
 España, 147, 149, 152, 166, 172, 177
 Español(es), 21, 23, 37, 50, 55, 107, 123, 166, 172
 Felipe II, 178
 Flor, 131, 132, 142, 149
 Flor (Triple), 142, 151
 Gante, Fray Pedro de, 149, 151
 Garay, Francisco de, 148, 149
 Golfo de México, 17
 Guatemala, 56, 123
 Guerrero, 39, 123
 Guzmán, Nuño de, 149, 152
 Habsburgo, 37
 Hidalgo (Estado de) 76, 117
 Honduras, 149, 165
 Huamantla (Puebla), 139
 Huasteca, La, 16, 17, 22, 46, 47, 56, 78, 85, 87, 89-95, 100, 101, 103, 105, 115, 116, 119, 122, 123, 129, 130, 135, 148, 149, 152, 165, 172, 175
 Huasteco(s), huasteca(s), 17, 21, 22, 37, 42, 47, 53-57, 89-93, 100, 103, 106, 109, 110, 116-118, 123, 124, 159
 Huatusco, 93, 105
 Huauchinango, 16, 17, 21, 23, 24, 33, 35, 42, 56, 69, 74, 85-87, 93, 97, 99, 107-109, 124, 125, 143, 148, 149, 165, 167, 172, 174, 178-180
 Huauchinango-Xicotepec, 33
 Huaxtepec, 166
 Huayacocotla, 167
 Huehuetotl, 83
 Huehuetla, Huehuetlan, 117
 Huejotzingo, 16, 45, 50, 53, 69, 71, 74, 80, 82, 83, 92, 109, 120, 135, 149, 169
 Huejutla, 93, 130
 Huemac, 90
 Huexotla, 69, 74
 Huexotzincatl, 130, 132-134, 138, 145
 Hueymiahuatzin, 99
 Hueypochtla, 52, 55
 Hueytlalpan, 168-170, 172
 Huitzilopochtli, 47, 124, 151
 Huizachtepetl, 135
 Humboldt, Alexander von, 33, 56
 Itzcoatl, 16, 40, 68, 69, 71, 74, 75, 82, 84, 93, 95
 Itzcouatl, Luis, 91
 Itzocan, 93
 Itztlacauhtzin, 74
 Ixhuatlan de Madero, 103
 Ixtapalapa, 135
 Ixtapalucan, 74
 Ixtlilxochitl, Ome Tochtli, 16, 73, 78
 Iztac Mixcoatl, 48
 Izucar, 93
 4-Jaguar, 45
 Jalisco, 172
 Jaltepec, 130
 Jopala, 169
 Juan, don, 154, 167, 169-171, 174
 Juliana, 179
 Kakolun, 85
 Kalimokas, kalemopas, 98
 Las Casas, Fray Bartolomé de, 173

León Carvajal, Francisco de, 172
 López de Recalde, Sancho, 177
 López, Jerónimo, 179
 Los Angeles, 49
 Macehualtin, 50
 Macuilmalinaltzin, 138
 Maldonado, Álvaro, 168
 Matlatlan, 154, 169-172, 175
 Matlatzinco, Matlatzinca(s), 83, 115, 119
 Maxtla, 16, 73
 Mayas, 53, 92, 109, 169
 Mazatecos, 180
 Mendoza, Antonio de, 89
 Mesa de Cacahuatengo, 103
 Metepec, 115, 167
 Metlaltoyuca, 174
 Metztepetl, 76
 Metztitlan, 44, 76, 77, 90, 119, 123, 124, 149
 Metztlá, 167
 Mexica, 52, 103, 104
 Mexicano(s), 16, 22, 45, 53, 56, 74, 95, 99, 100, 110, 116, 119, 124-127, 145
 México Antiguo, 119, 123, 124, 127-132, 135-139, 145, 146, 148, 149, 151
 México Central, Centro de México, 35, 39, 46, 93
 México, Ciudad de, 32, 49, 64, 71, 111, 135, 145, 149, 159, 162, 164, 165, 168-171, 177
 México-Tenochtitlan, 23, 31-33, 36, 39, 46, 50, 52-54, 100, 101, 119, 120, 122, 123, 126, 128-130, 136, 141, 144, 146, 150, 151, 159, 175
 Michoacán, 24, 42, 56, 119, 173, 180
 Micquetlan, 64, 116, 119
 Mictlantecuhtli, 47
 Miquiyetlan, 64
 Mitla, 139
 Mixcoatl, 44, 47, 83, 166
 Mixcoatl, Andrés, 166, 167, 174
 Mixes, 180
 Mixquic, 100
 Mixteca, La, 31
 Mixteca baja, 105
 Mixtecos, 33, 91
 Moctezuma, 32, 33, 46, 75, 135-139, 141-143, 146, 166
 Moctezuma I, 90, 93, 104
 Moctezuma II, 32, 46, 133-136, 138, 141, 143-146, 149-151, 159, 175, 176
 Moctezuma Ilhuicamina, 79, 84, 94, 95, 100, 104, 105, 110, 136
 Montejo, Francisco de, 169
 Motecuhzoma, 46, 136
 7-Mono, 33, 34, 113, 114
 Motelchiuhtzin, Andrés, 150
 Nahuas, 17-19, 21, 22, 33, 35, 42, 56, 57, 77, 83, 85, 90-92, 99, 100, 109, 172
 Nanahuatl, 44
 Naranjo, 92
 Nauhcotlan, 107
 Nauhecatzin, 23, 33, 69, 87
 Nauhpan, Naupan, 96, 109
 Nautla, 123
 Nezahualcoyotl, *passim*
 Nezahualpilli, *passim*
 Nicaragua, 24
 Nueva España, 37, 147, 13
 Nueva Galicia, 152
 Oaxaca, 123, 127, 130, 135, 141, 173, 180
 Océano Atlántico, 65
 Océano Oriental, 111
 Océano Pacífico, 52
 Ocelotl, Martín, 166, 167
 Ocuilan, 115
 Ollin, 86, 89
 Olmos, Fray Andrés de, 152, 154, 169-172, 178
 Ome-Tochtli, Carlos, 166, 171
 Omilteme, 102
 Orizaba, 105, 120
 Otomí(es), 16, 23, 42, 46, 57, 76, 77, 79, 82, 83, 85, 99, 119, 145
 Otumba, 54, 56, 74, 77, 146
 Ozomatlan, 106
 Padilla, Fray Juan de, 154, 169
 Pahuatlan, 57, 68, 86, 93, 165
 Pakal, 92
 Palenque, 92
 Pantlan, 31, 34
 Pánuco, 92, 135, 148, 149
 Papalotlicpac, 85, 165
 Papantla, 17, 46, 117
 Pochteca, 16, 48, 99, 101
 Puebla, 16, 34, 127, 172
 Puebla-Tlaxcala, 33, 44, 48
 Quahuitlehua (Cuahuitlehua), Antonio, 69
 Quauhcue (Cuauhcue), Pedro, 150
 Quetzalcoatl, 47, 139
 Quetzalpaintzin, 23, 69, 87, 101, 113, 134
 Quetzaltecolotzin, 74
 Quinatzin, 23, 71
 Ramírez de Fuenleal, Sebastián, 169
 Ramírez, Diego, 173
 Región(es) totonaca(s), 123, 135, 149

Ricard, Robert, 180
 Río de Pahuatlan, 22, 147
 Río Lerma, 40
 Río Necaxa, 147
 Río San Marcos, 147
 Río Totolapan, 22
 Rodríguez, Bartolomé, 169, 170
 San Agustín, 180
 San Andrés Axiloxochitlan, 97
 San Andrés Hueytlan, 168-170, 172
 San Francisco, Jacinto de, 169
 San Juan Bautista, 174, 179
 San Lorenzo Ayatlan, 86
 San Luis Potosí, 47, 117
 San Martín Texmelucan, 80
 San Miguel Acuatla, 21, 97, 179
 Santa Mónica Cuaxicalan, 20, 21, 72
 Santa Mónica Tzapotlan, 179
 Serpiente, 128, 129, 131, 141-144, 146, 149, 151, 154
 5-Serpiente, 20, 29, 33, 105-107, 124-126, 131
 Sierra de Puebla, 35
 Sierra Norte de Puebla, 39, 42
 Sierra Madre Oriental, 16, 35, 78,
 Singuilucan, 99
 Sola (de Vega), Zollan, 139
 Tacuba, 16, 69, 76, 100, 123
 Tajín, El, 17
 Tamante, 47
 Tampatal, 116
 Tamuín, 47, 90
 Tecalco, 166
 Tecamachalco, 172
 Tecciz, Tomás, 65
 Tecciztecatl, 47, 65
 Techotlala, 16, 73, 78, 85, 93, 99
 Techotlatzin, 23
 Tecocohuatzin, 82
 Tecohuatzin, 45
 6-Tecpatl, 120, 124-126, 128, 129, 131, 159
 7-Tecpatl, 28, 33, 61, 84, 86, 87, 89
 Tecuanhuehuatl, 33
 Tehuacan, 93
 Tehuantepec, 130, 143
 Telpochtli-Tezcatlipoca, 166
 Temachpa, Temapache, 100, 103, 104, 117, 119, 124-126
 Tenango, 81, 151
 Tenayuca, 16, 71, 72, 81-83
 Tenayucan, Tenayocan, 68, 71
 Tenexticpac, 116
 Tenochtitlan, 23, 31-33, 35, 36, 39, 45, 46, 50, 52-54,
 100, 101, 115, 119, 128, 136, 142, 146, 149, 150, 165
 Teotihuacan, 15, 16, 56, 74
 Teotitlan del Camino, 48
 Tepanecas, Tepanecos, 16, 23, 45, 71, 73, 76, 82, 83
 Tepeaca, 110, 166, 169
 Tepeapulco, 53
 Tepechpan, Tepexpan, 74, 162
 Tepehua, 117
 Tepepulco, 52, 53
 Tepetlaoztoc, 74
 Tepeyacac, 110
 Tetela, 168
 Tetepo, Pedro, 72
 Tetzapotitlan, 116
 Tetzococo, 17, 67, 77
 Tetzcotzinco, 34
 Texcoco, *passim*
 Texmelucan, 82
 Tezcatlipoca, 47
 Tezcotzinco, 128
 Tezcotzingo, 68
 Tezmellocan, 80
 Tezozomoc, 16, 73, 74, 133, 138
 Tizoc, 94, 119, 122-124, 159
 Tlacaelel, 104
 Tlacatecatl, Martín, 45
 Tlacolula, 130
 Tlacopan, 16, 69, 76, 100, 123
 Tlacuilotepec, 85, 165
 Tlahuac, 100
 Tlahuicas, 84
 Tlahuizcalpantecuhtli, 47
 Tlaixpan, 99
 Tlalmanalco, 78, 79, 151
 Tlaloc, 167, 174
 Tlalolintzin, 23, 69, 87, 99
 Tlanoliatzin, 74
 Tlapa, 100
 Tlapacoyan, 93, 97
 Tlatelolco, 45, 51, 81, 115, 133, 169
 Tlaxcala, 27, 28, 30, 31, 52, 56, 69, 74, 77, 83, 105,
 111, 135, 141, 148, 149, 169
 Tlaxcalan, 86
 Tlaxcalantongo, 86
 Tlaxcalteca, 110, 146
 Tlecaxtitla, 96
 Tliliuhquitepec, 110
 Tliltotl, 87
 Tohueyo, 91
 Toltecas, 15, 56, 85, 90

Toluca, Altiplano de, 115, 119
 Toluca, Meseta de, 39, 40, 83, 116
 Tonacacihuatl, 44
 Tonacatecuhtli, 44
 Torquemada, 172
 Totomihua, 73, 74, 82
 Totomihuatzin, 79
 Totonacapan, 93
 Totonaco(s), totonaca(s), 15-17, 21-23, 35, 36, 40, 42, 46, 55-57, 85, 93, 96, 98-100, 102, 103, 105, 106, 109-113, 116-118, 122, 125, 145, 159, 169-172, 180
 Totoquihuatzin, 16
 Triple Alianza, 69, 74, 85, 93, 100, 104, 105, 141
 Tuchpan, 28
 Tuchtlan, 28
 Tula, 15, 45, 49, 85, 132, 133
 Tulancingo, 16, 17, 23, 56, 57, 68, 69, 74, 85, 87, 93-95, 98, 99, 103, 119, 148, 149, 152, 165-167, 169, 172, 174
 Tultitlan, 68, 75, 82
 Tutotepec, 149, 165, 167
 Tutul Xiu, 33
 Tuxpan, 17, 84, 90, 93, 100, 103, 104, 115-119, 122
 Tuzapan, 17, 57, 85, 124-126, 165
 Tzacualtitlan-Tenanco, 81
 Tzihuinquilocan, 99
 Tzompanco, 111
 Tzontecomatlan, 113
 Valencia, Fray Martín de, 149, 151
 Valle de México, 15, 16, 24, 25, 27-31, 35, 39, 40, 42, 50, 52, 56, 73, 76, 81, 82, 90, 100, 135, 141, 159, 171, 174, 180
 Vázquez de Tapia, Bernardino, 165
 Velasco, Luis de, 174
 Velázquez, Diego, 148
 Veracruz, 17, 103, 145, 165
 Villagómez, Fernando de, 172
 Vista Hermosa, 92
 Xaltocan, Jaltocan, 68, 76, 77, 82, 138
 Xicalango, 138
 Xicocotepetl, 85
 Xicotepec, *passim*
 Xicotepeque, 177
 Xilotepec, 82
 Xiloxochitlan, 97
 Xipe Totec, 101, 103, 137
 Xiquipilco, 115
 Xihuhcoac, 90, 93, 100, 103, 104, 117, 125, 126, 148
 Xiuhtecutli, 47
 Xochimilco, 100
 Xochipila, 179
 Xochipilli, 142
 Xochipiltecatl, 33
 Xochiteuctli, 124
 Xochitl, 28, 30, 34, 38, 78, 131, 132, 141, 142, 149, 151
 Xocoyotzin, 136, 142
 Xolotl, 16, 49, 71, 82
 Xonacatepec, 107
 Xonacatlan, 107
 Yacatecuhtli, 48
 Yahualica, 90
 Yolquauh (Yolcuahuitl), Pedro, 69
 Yucatán, 24, 56, 92, 169
 Zacapan, Pedro, 64
 Zacatlan, 42, 56, 172
 Zapotecos, 44, 45
 Zapotitlan de Méndez, 126
 Zihuhcoac, 103
 Zollan, 139
 Çoçollan, 139
 Zumárraga, Fray Juan de, 152, 170, 171
 Zumpango, 111

ÍNDICE DE MAPAS E ILUSTRACIONES

Mapa del Valle de México a la Huasteca	14
Mapa del Sur del Valle de México en el siglo XVI (según Gibson)	72
Mapa de la Región de Huauchinango-Xicotepec a principios del siglo XX	94
Glifos de nombres de lugares	160
Glifos de nombres de personas	161

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN, por <i>Manuel Bartlett Díaz</i>	5
PREFACIO, por <i>Charles E. Dibble</i>	7
PRÓLOGO	9

PRIMERA PARTE DATOS PARA LA LECTURA DEL CÓDICE

CAPÍTULO 1: EL CÓDICE DE XICOTEPEC (CONSERVADO EN CUAXICALA) ES UN MANUSCRITO ACOLHUA HASTA CIERTO PUNTO ABE-RRANTE	15
---	----

La ciudad de Texcoco y los indios acolhuas del este del Valle de México. Xicotepec y los totonacos de la Sierra Madre Oriental. Importancia de la primera parte: datos para la lectura del código. Información útil para la lectura.

CAPÍTULO 2: DATOS GENERALES	18
-----------------------------	----

A. DESCRIPCIÓN DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

B. ORGANIZACIÓN DE LOS ELEMENTOS DE CADA SECCIÓN

C. LAS GLOSAS EN CARACTERES LATINOS DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

Las 24 glosas del código. Glosas en español. Glosa en totonaco. Glosas en náhuatl. Relaciones entre el código y sus glosas.

D. LOS GRUPOS HUMANOS DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

Varios pueblos y dos partidos. Los nahuas-acolhuas de reciente establecimiento en Xicotepec. Los huastecos. Los indígenas, probablemente totonacos, de la región de Xicotepec. Nobles acolhuas que apoyan la resistencia indígena local. Intervención de México-Tenochtitlan. La colonización española.

CAPÍTULO 3: LAS FECHAS Y SUS GLIFOS	24
-------------------------------------	----

A. EL CALENDARIO

El calendario del Código de Xicotepec era el mismo que el de los aztecas. La secuencia de 102 años y las fechas suplementarias.

B. LOS GLIFOS DE LOS DÍAS “PORTADORES DE AÑOS” DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

El glifo del día Caña (*Acatl*). El glifo del día Pedernal o Cuchillo de pedernal (*Tecpatl*). El glifo del día Casa (*Calli*). El glifo del día Conejo (*Tochtli*).

- C. GLIFOS DE OTROS NOMBRES DE DÍAS (NO “PORTADORES DE AÑOS”)
 El glifo del día Cocodrilo (*Cipactli*). El glifo del día Serpiente (*Coatl*). El glifo del día Mono (*Ozomati*). El glifo del día Águila (*Cuauhtli*). El glifo del día Movimiento (*Ollin*). El glifo del día Flor (*Xochitl*). Una forma aberrante del glifo *Tecpatl*, Cuchillo de pedernal. Un glifo no identificado. Conclusión sobre los glifos de días del Códice de Xicotepec.
- D. PROBLEMAS DE CORRELACIÓN CRONOLÓGICA

CAPÍTULO 4: PERSONAS Y LUGARES. JERARQUÍA SOCIAL

33

- A. LOS NOMBRES DE PERSONAS Y SUS GLIFOS
 Ausencia de apellidos. Nombres calendáricos indicativos del día de nacimiento de las personas. Sobrenombres. Incertidumbres: nombres o sobrenombres.
- B. GLIFOS DE NOMBRES DE LUGAR, CIUDADES, PUEBLOS, CASAS, TEMPLOS, ÁRBOLES, RÍOS
 Glifos de nombres de ciudades, con o sin representación de cerros. Casas. Probable poblado fortificado. Representaciones de templos. Árboles, plantas y ríos.
- C. REPRESENTACIONES DE HOMBRES Y ANIMALES
 Representaciones de hombres. Representaciones de animales.
- D. EL MODO DE SENTARSE Y LA JERARQUÍA SOCIAL
 Asientos y jerarquía social en Mesoamérica. Personajes de pie. Personajes sentados en el suelo. Personajes sentados en esteras (petates). Personajes sentados en taburetes tejidos. Personajes sentados en asientos con respaldo.

CAPÍTULO 5: INDUMENTARIA, PEINADO Y ATRIBUTOS

41

- A. EL VESTIDO FEMENINO
 Generalidades. La enagua o falda indígena. La túnica amplia llamada huipil. Huipil nahua o *quechquemil* totonaco. Peinado femenino.
- B. LA INDUMENTARIA MASCULINA
 Generalidades. El taparrabo o *maxtlatl*. La capa o tilma. Escasa decoración en las prendas masculinas.
- C. EL PEINADO MASCULINO
 Tres tipos de peinado masculino. Cabello corto, sin cinta sujetadora. La cinta ciñendo la cabeza. El cabello anudado en un mechón en lo alto de la cabeza. Ausencia del tocado guerrero considerado otomí. La diadema de turquesas de los reyes.
- D. EL ANILLO PECTORAL *ANAHUATL*
 El anillo *anahuatl* en el Códice de Xicotepec. El anillo *anahuatl* en los documentos antiguos.
- E. VESTIMENTA Y ATRIBUTOS DE LOS SACERDOTES
 La túnica abierta llamada *xicolli*. Bastones rituales con el mango encorvado. Conclusión sobre los sacerdotes de las secciones 3 a 8.

CAPÍTULO 6: ARMAS DEFENSIVAS Y ARMAS OFENSIVAS	50
A. CORAZAS Y ESCUDOS DE LOS GUERREROS	
Corazas acolchadas con relleno. Coraza corta, sin correas colgantes. Coraza llamada <i>ehuatl</i> , con correas colgantes. El <i>ehuatl</i> con correas colgantes era una coraza acolhua. En México se prefería usar la coraza completa que cubría el cuerpo y las extremidades. La coraza o ausencia de coraza entre los huastecos. Los diversos tipos de corazas. Ausencia de penachos o de tocados de guerreros. Los escudos. La coraza, el tocado, el escudo y las armas de un guerrero.	
B. LAS ARMAS OFENSIVAS	
Escena de combate y amenazas de guerra. La espada con navajas de obsidiana o <i>maccuahuitl</i> . El arco y las flechas. Conclusiones sobre las armas ofensivas.	

SEGUNDA PARTE
LAS 25 SECCIONES DEL CÓDICE DE XICOTEPEC

SECCIÓN 1: (SIN FECHA LEGIBLE)	61
EL CONSEJO PRIVADO DE SIETE MIEMBROS DEL REY DE TEXCOCO	
SECCIÓN 2: (SIN FECHA)	63
LOS VEINTE MIEMBROS DE UN GRAN CONSEJO DEL REY DE TEXCOCO	
Un gran consejo de veinte miembros. Glifos de los veinte miembros del gran consejo. <i>A. Primera columna. B. Segunda columna. C. Tercera columna. D. Cuarta columna. E. Quinta columna.</i>	
SECCIÓN 3: AÑO 1431	66
PEQUEÑO CONSEJO DE DIEZ MIEMBROS E INICIO EN TEXCOCO DEL DESFILE DE LOS SACERDOTES	
Disposición general de las pictografías. El pequeño consejo de diez miembros. Glifos de los diez miembros del pequeño consejo. <i>F. Sexta columna. G. Séptima columna.</i> El glifo de Texcoco. Fecha: 4- <i>Acatl</i> (4-Caña), 1431, y la formación de la confederación azteca. Muerte del dignatario “Árbol que retoña”. Principio del desfile de sacerdotes. Conclusión acerca de las tres primeras secciones.	
SECCIÓN 4: AÑO 1432	71
PASO DE LOS SACERDOTES POR TENAYUCA (AL OESTE DE LAS LAGUNAS)	
Fecha: 5- <i>Tecpatl</i> (5-Pedernal), 1432. Localización: Tenayuca. Muerte de un dignatario llamado “Árbol cortado”. Continuación del desfile de sacerdotes. Glosa en caracteres latinos.	

SECCIÓN 5: AÑO 1433	73
PASO DE LOS SACERDOTES POR COATEPEC (AL SUR DE TEXCOCO)	
Fecha: 6- <i>Calli</i> (6-Casa), 1433. Localización: Coatepec. Coatepec entre las ciudades que se oponían al restablecimiento del reino Acolhua. Continuación del desfile de sacerdotes. Glosa en caracteres latinos.	
SECCIÓN 6: AÑO 1434	75
PASO DE LOS SACERDOTES POR CUAUHTITLAN (EN TERRITORIO TEPANECA)	
Fecha: 7- <i>Tochtli</i> (7-Conejo), 1434. Problema de una doble localización. Cuauhtitlan: “Ciudad de árboles”. Metztitlan: la “Ciudad de la luna”. Continuación del desfile de sacerdotes. Glosa en caracteres latinos.	
SECCIÓN 7: AÑO 1435	77
EL DESFILE DE SACERDOTES PASA POR CONTLAN (EN TERRITORIO CHALCA)	
Fecha: 8- <i>Acatl</i> (8-Caña), 1435. Localización, con una fecha suplementaria. Con-tlan: “Cerro de la vasija” (o vasijas). Glifo cronológico aberrante: 7- <i>Tecpatl</i> (7-Cuchillo de pedernal). Muerte de uno de los dignatarios de la sección 1, y de su esposa. Continuación del desfile de sacerdotes. Posible explicación del paso de los sacerdotes por Contlan.	
SECCIÓN 8: AÑOS 1436 Y 1437	80
PASO DE LOS SACERDOTES FRENTE A DOS TEMPLOS GEMELOS	
Dos fechas: 9- <i>Tecpatl</i> (9-Pedernal), 1436, y 10- <i>Calli</i> (10-Casa), 1437. Localización incierta: los dos templos gemelos. Glosa en caracteres latinos. Muerte de un dignatario de la sección 1. Fin del desfile de sacerdotes. Motivos probables del desfile de sacerdotes.	
SECCIÓN 9: AÑOS 1438 A 1443	84
NEZAHUALCOYOTL, REY DE TEXCOCO, Y SU HIJO CIPACTLI LLEGAN A XICOTEPEC	
Seis fechas: de 11- <i>Tochtli</i> (11-Conejo), 1438, a 3- <i>Acatl</i> (3-Caña), 1443. Disposición general de las pictografías de la sección 9. Localización: Xicotepec (glifo bilingüe náhuatl-tononaco). Totonacos y nahuas en la región de Xicotepec. Nezahualcoyotl, rey de Texcoco, y su hijo Cipactli. El señor 7- <i>Tecpatl</i> y sus dos hijos. Nezahualcoyotl ya había pasado anteriormente por Xicotepec.	

SECCIÓN 10: AÑO 1444

88

ATAQUE A UNA FORTALEZA HUASTECA

Fecha: 4-*Tecpatl* (4-Cuchillo de pedernal), 1444, y dos fechas suplementarias. Ataque a una fortaleza. Los organizadores del ataque: Nezahualcoyotl y su hijo. Los asaltantes acolhuas. El jefe huasteco vencido y capturado. Los dos guerreros huastecos heridos o muertos. Datos de etnología huasteca antigua. Fortalezas huastecas, naturales o artificiales. Dudas en cuanto a la total desnudez de los huastecos. La perforación exagerada del tabique nasal de los jefes. Pinturas corporales o tatuajes: el motivo llamado *itzcoatl*. Pectoral triangular de concha. Cascabeles grandes colgando de la cintura. Las armas huastecas. Expansión acolhua hacia el sureste de la Huasteca: ¿conquista en 1444?

SECCIÓN 11: AÑOS 1445 A 1450

95

PRESENCIA DE UN ARQUERO, PROBABLEMENTE TOTONACO

La situación del México central en los años 1445 a 1450. Disposición general de las pictografías de la sección 11. Los dos hombres sentados, probablemente totonacos. La casa y el brasero (arriba, a la derecha). Conquista de un lugar con nombre de flor (arriba, a la izquierda). Casa cerca de un árbol (abajo, a la izquierda). Un glifo no identificado (abajo, al centro). Conclusión acerca de la sección 11. La rebelión de Tulancingo, 1449-1450 (comparándola con la de Xicotepec).

SECCIÓN 12: AÑOS 1451 A 1457

100

CIPACTLI, SEÑOR DE XICOTEPEC, FRENTE A UNA PAREJA DE OPOSITORES

Los sucesos de los años 1451 a 1457 en el México central. Disposición general de las pictografías de la sección 12. El señor de Xicotepec y sus partidarios. El segundo grupo (abajo, a la derecha, mirando hacia la izquierda). Objetos simbólicos frente al segundo grupo. El tercer grupo (arriba, a la derecha, mirando a la izquierda). Conclusión acerca de la sección 12. Una guerra contra la Huasteca que el Códice de Xicotepec no menciona.

SECCIÓN 13: AÑOS 1458 A 1464

105

TRIBUTOS EXIGIDOS A LOS REBELDES

La situación del México central en los años 1458-1464. Disposición general de las pictografías de la sección 13. El hombre que manda, llamado “5-Serpiente”. Los cuatro oponentes, probablemente totonacos. Objetos diversos, tal vez tributos. Nombres de lugar en la parte inferior de la sección 13. Representación de un cercado empalzado rodeado de bestias feroces. Las bestias devoradoras de hombres. Las cinco glosas en náhuatl de la sección 13. Conclusión acerca de la sección 13. Un detalle incierto.

- SECCIÓN 14: AÑOS 1465 A 1471 110
 OFRENDAS O AMENAZAS DE REBELIÓN, PROCEDENTES DE QUIENES SE
 Oponen a CIPACTLI
 Fechas: de 12-*Calli* (12-Casa), 1465, a 5-*Acatl* (5-Caña), 1471. Acontecimientos de los años 1465 a 1471 en el México central. Disposición general de las pictografías de la sección 14. Cipactli, señor de Xicotepec, y sus partidarios. El anciano que lleva la ofrenda y su esposa. Glifos vegetales de nombres de lugar (?). Los tres guerreros en actitud amenazante. Los cuatro dignatarios sentados y armados de la parte de arriba. Conclusiones acerca de la sección 14.
- SECCIÓN 15: AÑOS 1472 A 1478 115
 LOS Oponentes de CIPACTLI PRESENTAN LOS SÍMBOLOS DE LA GUERRA
 Siete fechas: de 6-*Tecpatl* (6-Cuchillo de pedernal), 1472, a 12-*Tochtli* (12-Conejo), 1478. Los acontecimientos de los años 1472 a 1478 en el México central y en la Huasteca. Disposición general de las pictografías de la sección 15. Cipactli, señor acolhua de Xicotepec. Los dos oponentes, probablemente totonacos. Las armas, símbolos de guerra y amenaza bélica. Los cuatro dignatarios sentados y armados. Glifo de un nombre de lugar no identificado, quizás huasteco. Glosa en náhuatl. Conclusiones acerca de la sección 15.
- SECCIÓN 16: AÑOS 1479 A 1485 119
 EL NUEVO SEÑOR DE XICOTEPEC, 6-*TECPATL*, ANTE DOS GUERREROS
 AZTECAS
 Fechas: de 13-*Acatl* (13-Caña), 1479, a 6-*Calli* (6-Casa), 1485. Los principales acontecimientos de los años 1479-1485. Disposición general de las pictografías de la sección 16. El nuevo señor de Xicotepec: 6-*Tecpatl*. El dignatario del ángulo superior izquierdo. Los dos guerreros aztecas. Los dos oponentes, probablemente totonacos. Personaje sentado, tal vez un cadáver. Ofrendas ante el supuesto cadáver. Glosa en náhuatl. Conclusión acerca de la sección 16.
- SECCIÓN 17: AÑOS 1486 A 1491 123
 REGALOS QUE OFRECE 6-*TECPATL* A UN GRAN GUERRERO AZTECA
 Fechas: de 7-*Tochtli* (7-Conejo), 1486, a 12-*Acatl* (12-Caña), 1491. Acontecimientos durante los años 1486-1491 en el México central y en la Huasteca. Disposición general de las pictografías de la sección 17. El nuevo señor de Xicotepec llamado 6-*Tecpatl*. La mujer del primer grupo. El dignatario “5-Serpiente” que lleva la ofrenda. El guerrero azteca que recibe la ofrenda. El cadáver y los dos hombres que se encuentran en la parte de arriba de la sección 17. Las glosas de la sección 17 en náhuatl y en totonaco. Conclusiones acerca de la sección 17.

- SECCIÓN 18: AÑOS 1492 A 1497 127
COATL, NUEVO SEÑOR DE XICOTEPEC, ANTE LOS REYES DE TEXCOCO Y DE MÉXICO
 Fechas: de 13-*Tecpatl* (13-Cuchillo de pedernal), 1492, a 5-*Calli* (5-Casa), 1497. Acontecimientos en los años 1492 a 1497. Disposición general de las pictografías de la sección 18. El nuevo señor de Xicotepec, llamado “Serpiente”. Un probable dignatario de Xicotepec. Nezahualpilli, rey de Texcoco. Ahuizotl, rey de México-Tenochtitlan. Los dos pequeños hombres de pie. Glosa en caracteres latinos. Conclusiones acerca de la sección 18.
- SECCIÓN 19: AÑOS 1498 A 1503 130
COATL ASISTE EN TEXCOCO A LA EJECUCIÓN DEL HIJO DEL REY NEZAHUALPILLI
 Fechas: de 6-*Tochtli* (6-Conejo), 1498, a 11-*Acatl* (11-Caña), 1503. Disposición general de las pictografías de la sección 19. El nuevo señor de Xicotepec, llamado *Coatl* o “Serpiente”. El personaje de arriba a la izquierda: un guerrero de alto rango. Nezahualpilli, rey de Texcoco. Ahuizotl, rey de México-Tenochtitlan. La mujer llamada *Xochitl*, Flor. Los cuatro acusados. El escándalo que le costó la vida a Huexotzincatl, hijo de Nezahualpilli. La sección 19 evoca la ejecución de Huexotzincatl. Escena de la mujer que conversa con un guerrero. Glosa en náhuatl. Conclusiones acerca de la sección 19.
- SECCIÓN 20: AÑOS 1504 A 1509 135
 MOCTEZUMA ASISTE EN TEXCOCO AL FIN DE LAS FIESTAS DEL FUEGO NUEVO
 Fechas: de 12-*Tecpatl* (12-Cuchillo de pedernal), 1504, a 4-*Calli* (4-Casa), 1509. Los principales acontecimientos de los años 1504-1509. Disposición general de las pictografías de la sección 20. Nezahualpilli, rey de Texcoco. Moctezuma II, rey de México-Tenochtitlan. El sacrificio humano al que asisten los dos reyes. Mención discreta de la fiesta del fuego nuevo celebrada en 1507. Alusión a la ejecución de Tezozomoc, suegro de Moctezuma II. Temor al fin del mundo y encuentro de Nezahualpilli y Moctezuma. Conclusión acerca de la sección 20.
- SECCIÓN 21: AÑOS 1510 A 1515 141
 MATRIMONIO DE *COATL* CON UNA HIJA DE MOCTEZUMA, REY DE MÉXICO
 Fechas: de 5-*Tochtli* (5-Conejo), 1510, a 10-*Acatl* (10-Caña), 1515. Disposición general de las pictografías de la sección 21. El señor de Xicotepec llamado “Serpiente”, *Coatl*. La mujer llamada “Flor” (triple), *Xochitl*. Moctezuma II, rey de México-Tenochtitlan. El señor “Hocco” (Faisán real), arriba, a la izquierda. Glosa en Náhuatl. Conclusión acerca de la sección 21.

SECCIÓN 22: AÑOS 1516 A 1521	145
DELIMITACIÓN TERRITORIAL APROBADA POR LOS REYES DE TEXCOCO Y DE MÉXICO, EN 1521	
<p>Fechas: de 11-<i>Tecpatl</i> (11-Cuchillo de pedernal), 1516, a 3-<i>Calli</i> (3-Casa), 1521. Los acontecimientos principales de los años 1516-1521. Disposición general de las pictografías de la sección 22. Los dos soberanos, de México y de Texcoco. El señor de Xicotepec llamado <i>Coatl</i>, “Serpiente”. El dignatario representado arriba a la izquierda. Conclusiones acerca de la sección 22.</p>	
SECCIÓN 23: AÑOS 1522 A 1527	148
DISCUSIÓN ACERCA DEL TEMPLO PAGANO DE XICOTEPEC	
<p>Fechas: de 4-<i>Tochtli</i> (4-Conejo), 1522, a 9-<i>Acatl</i> (9-Caña), 1527. Los principales acontecimientos de los años 1522-1527. Disposición general de las pictografías de la sección 23. El señor de Xicotepec llamado “Serpiente” y su esposa. Un dignatario local representado arriba a la derecha. El representante de México-Tenochtitlan. El dignatario sentado abajo a la izquierda. El templo indígena pagano de Xicotepec. Conclusiones acerca de la sección 23.</p>	
SECCIÓN 24: AÑOS 1528 A 1533	152
EXEQUIAS CRISTIANAS DE <i>COATL</i> , SEÑOR DE XICOTEPEC	
<p>Fechas: de 10-<i>Tecpatl</i> (10-Cuchillo de pedernal), 1528, a 2-<i>Calli</i> (2-Casa), 1533. Disposición general de las pictografías de la sección 24. Muerte del señor de Xicotepec llamado <i>Coatl</i> o “Serpiente”. El nuevo señor de Xicotepec (?). Dignatarios indígenas que asisten a las exequias. El primer corregidor de Xicotepec. La visión celestial del corregidor. Conclusiones acerca de la sección 24.</p>	
SECCIÓN 25: SIN FECHA	155
GLOSA FINAL EN ESPAÑOL	

TERCERA PARTE

DÓNDE, CUÁNDO Y EN QUÉ CONDICIONES FUE PINTADO EL CÓDICE DE XICOTEPEC

A. CONTENIDO HISTÓRICO DEL CÓDICE DE XICOTEPEC	159
B. EL CÓDICE DE XICOTEPEC CONSERVA EL MODO DE REPRESENTACIÓN CRONOLÓGICA DE LOS ANALES ACOLHUAS	162
C. EL CÓDICE DE XICOTEPEC ES UN PRODUCTO TARDÍO DE LA TRADICIÓN PICTOGRÁFICA ACOLHUA	163
D. DÓNDE Y CUÁNDO FUE PINTADO EL CÓDICE DE XICOTEPEC	164

E. LA REGIÓN DE XICOTEPEC Y LOS LAZOS QUE TENÍA CON TEXCOCO AL COMIENZO DE LA ÉPOCA COLONIAL	165
Xicotepec fue aliada de Cortés en la conquista de México. Xicotepec en un ‘‘llamamiento’’ de mano de obra de Texcoco en 1555-1556. El proceso de Martín <i>Ocelotl</i> y la influencia cultural de Texcoco. Actividades rituales de Andrés <i>Mixcoatl</i> , de Chiautla, en la región de Xicotepec.	
F. EXCESOS DE LOS PRIMEROS ENCOMENDEROS EN LAS REGIONES MONTAÑOSAS AISLADAS	168
G. FRAY ANDRÉS DE OLMOS Y EL INICIO DE LA EVANGELIZACIÓN DE LOS TOTONACOS	169
El proceso del cacique de Matlatlan. Indulgencia o comprensión de fray An- drés de Olmos. Xicotepec y Matlatlan, o dos aspectos del país totonaco.	
H. PERIODO DE CALMA DE MEDIADOS DEL SIGLO XVI	172
Franciscanos, agustinos o clero secular. Problemas indígenas en vías de re- solverse.	
I. XICOTEPEC EN LA ÉPOCA DEL CÓDICE	174
La vida en Xicotepec hacia 1564-1570. Posible autor del Códice de Xicote- pec y condiciones en las que éste fue pintado. Fin de la autonomía del caci- que de Xicotepec (1572-1577). Miguel del Águila fue probablemente el autor o el inspirador del Códice de Xicotepec. Probable acuerdo entre la Iglesia y los nuevos dirigentes de Xicotepec.	
CONCLUSIÓN	180
ADENDA	181
BIBLIOGRAFÍA	185
ÍNDICE	195
ÍNDICE DE MAPAS E ILUSTRACIONES	200



EL CÓDICE DE XICOTEPEC: ESTUDIO E INTERPRETACIÓN
se terminó de imprimir y encuadernar en octubre de 1995
en los talleres de Offset Rebosán, S.A. de C.V.,
Zacahuitzco 40, Portales, 03550 México, D.F.

En su composición se utilizaron tipos Baskerville de 11:16 y
10:16 puntos y Universo de 7:12 puntos, de Redacta, S.A. de C.V.

Teresa Segovia y Gabriela Lara revisaron la traducción
al español con el autor y corrigieron pruebas.

Hicieron la composición tipográfica Socorro Gutiérrez
y Patricia Zepeda; Sabás García formó las páginas
y Alejandro Valerio tuvo a su cargo la fotomecánica.

Se imprimieron 2 000 ejemplares en papel Chorus Matt Satin
de 130 gramos para el texto y Clásico Premier de 210 gramos
para el facsímil. Los estuches son de Luz María Santoyo.

Cuidaron la edición Joëlle Gaillac y Antonio Bolívar.

Esta obra se publica en coedición
por el Gobierno del Estado de Puebla,
el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
y el Fondo de Cultura Económica,
con la coordinación editorial
de María del Carmen Farías.

Ejemplar número

1343

GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA
CENTRO FRANCÉS DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA









Santa Monica Cuaxiclan





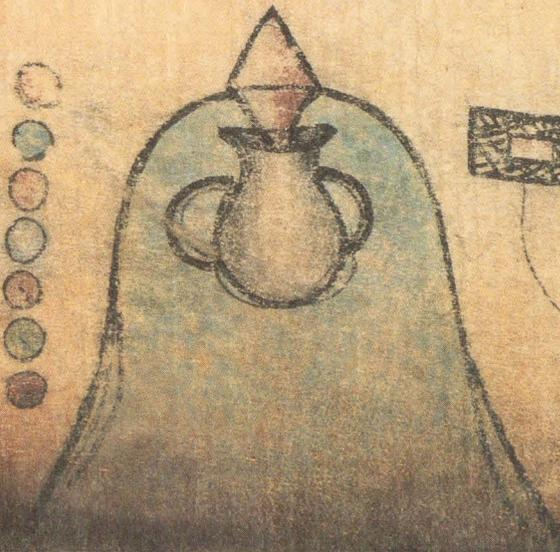
fratres illi sunt qui sunt in Hispania



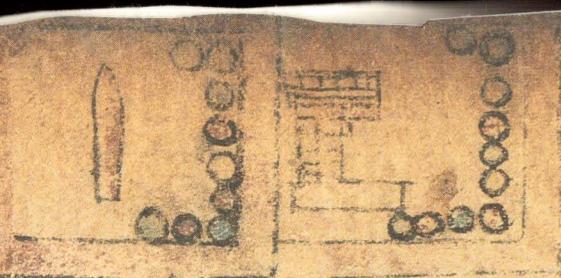


Campana de los Plateros y sus representaciones

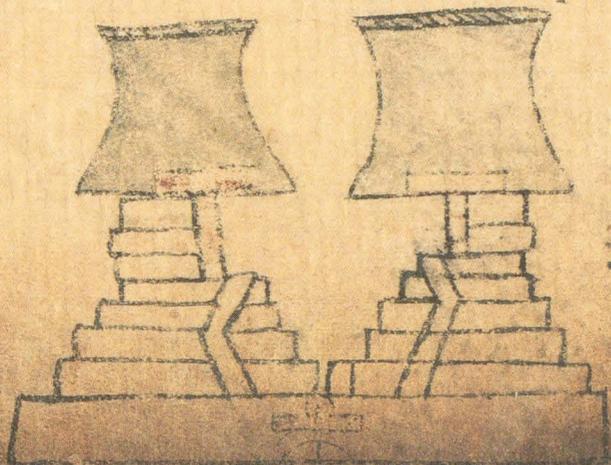


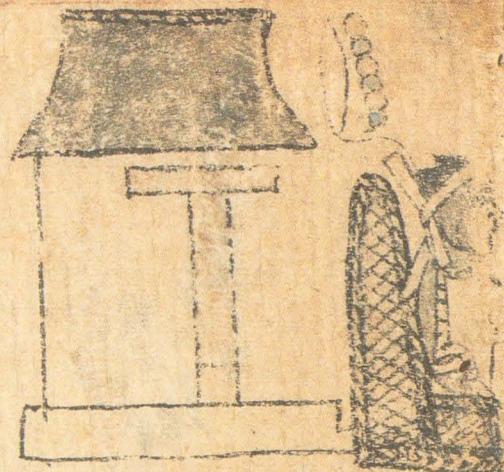
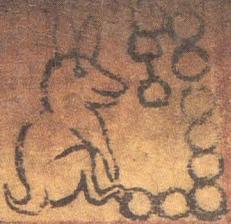


omcex



antaton

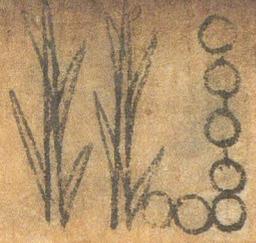
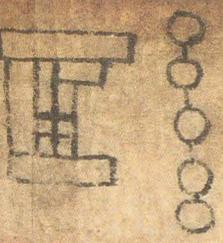






Handwritten text in a cursive script, possibly a signature or title.

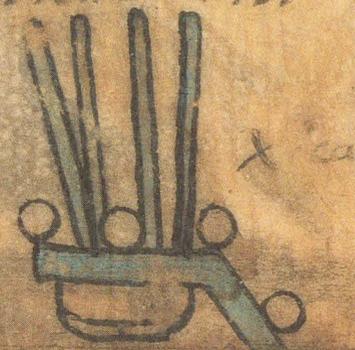




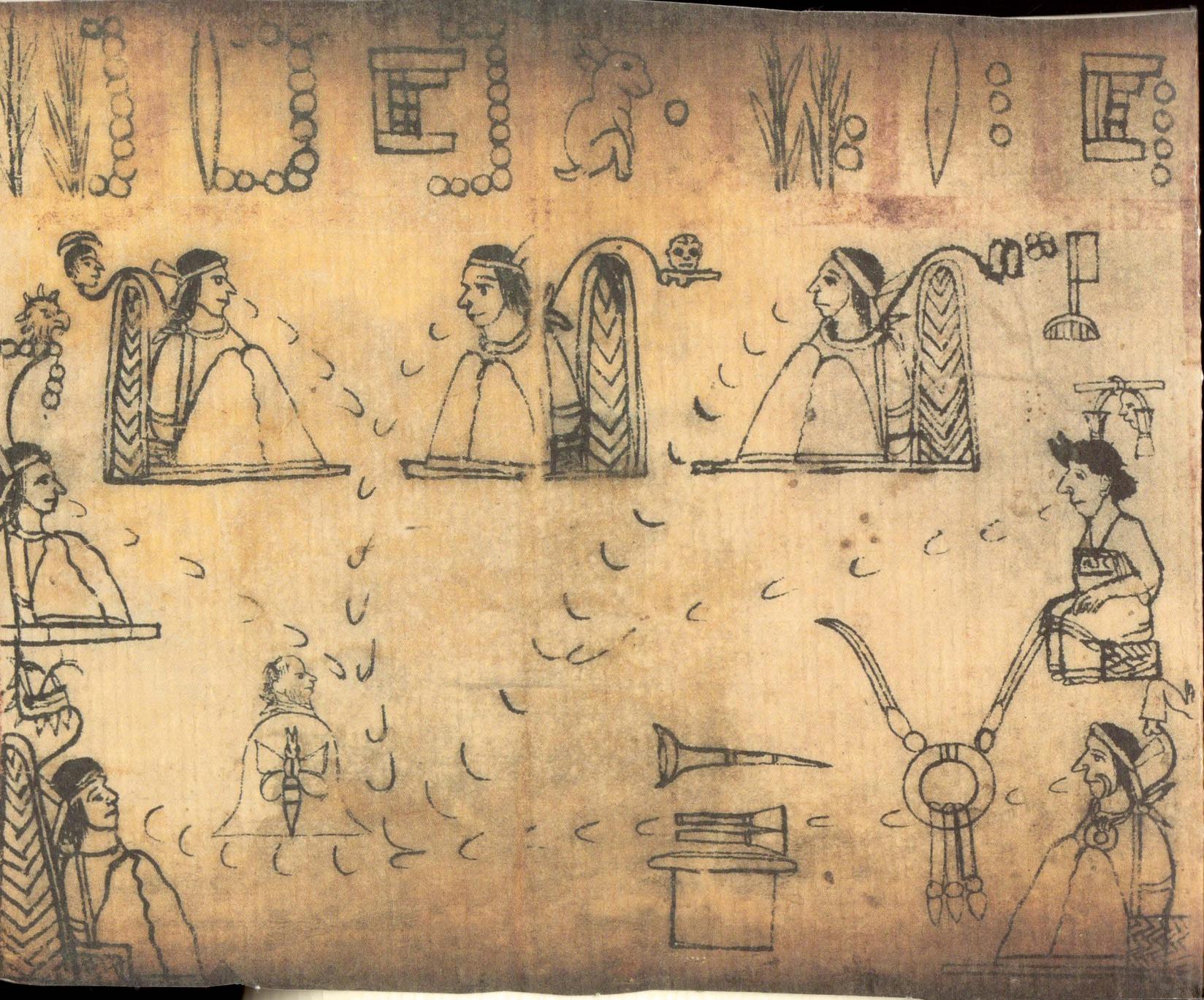
Xiloxotzil

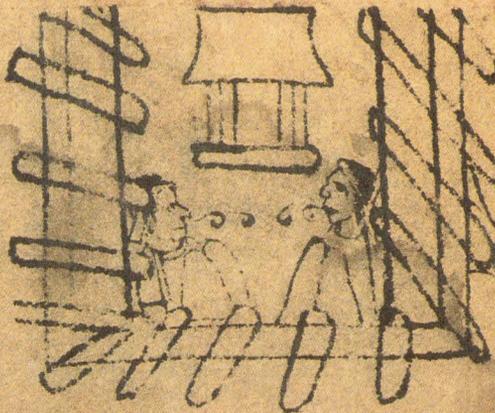
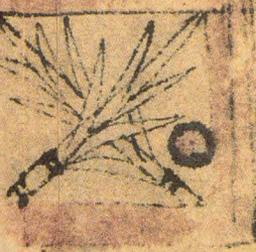


yl a huc a huacuc huith
huco otli



X cal xochil





Chucome



naulco
Han

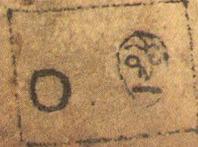


ylla Cuayante
Cane



TE MASCAH

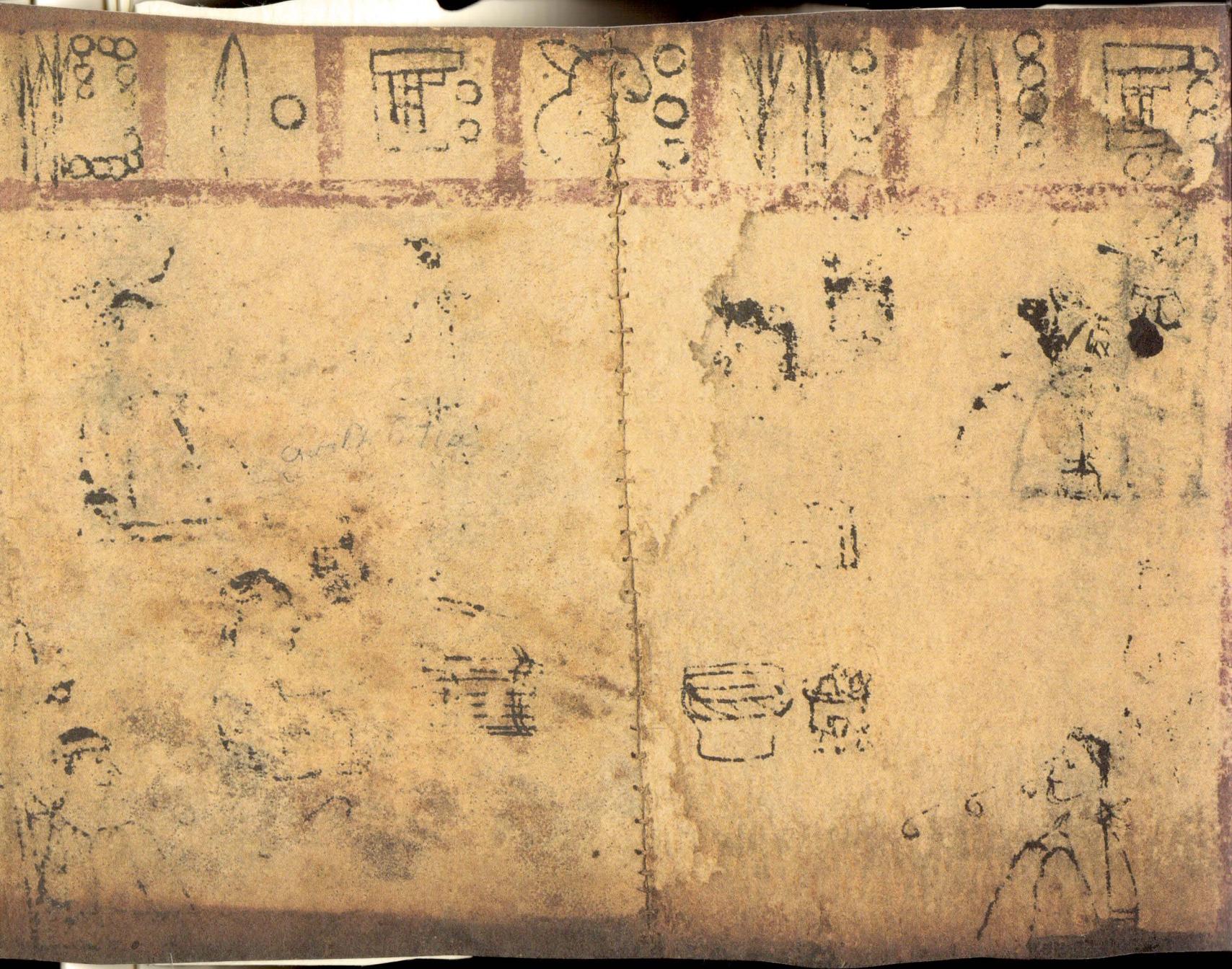
salpa
Lotta







y gallsilhan to ro



1000



with a...





Tange la
el. arto

el. arto

Handwritten symbols and characters, possibly representing numbers or specific characters, located in the top left corner.



Handwritten symbols, possibly numbers, located in the top center area.

Handwritten symbols, possibly numbers, located in the top right corner.

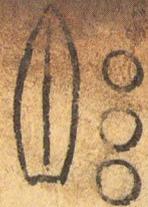


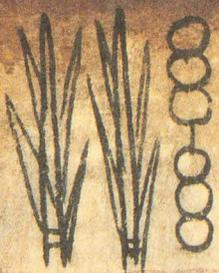
Handwritten text in a cursive script, possibly a name or a title, located in the center of the page.





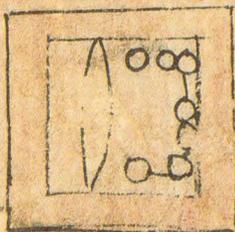
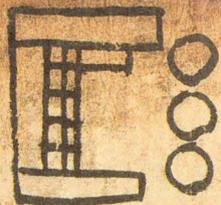
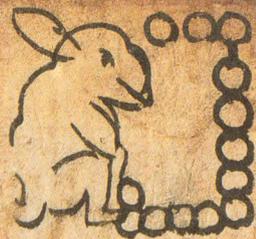
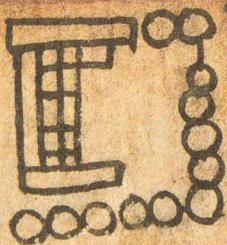
anni sezojati
e amcarmonariati

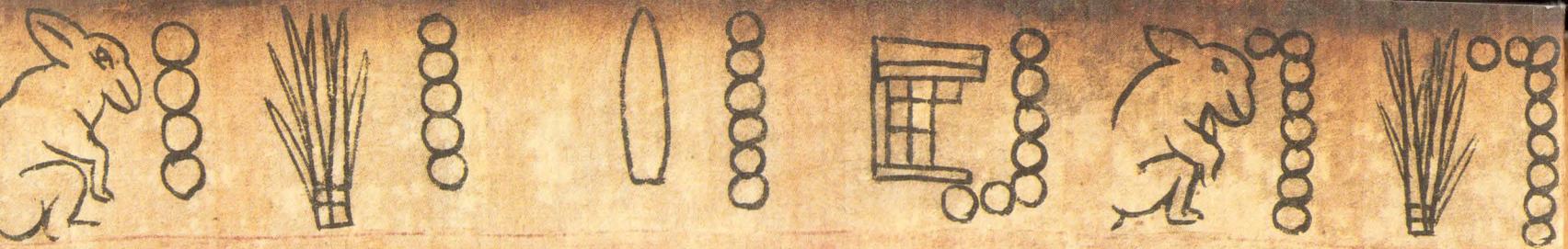


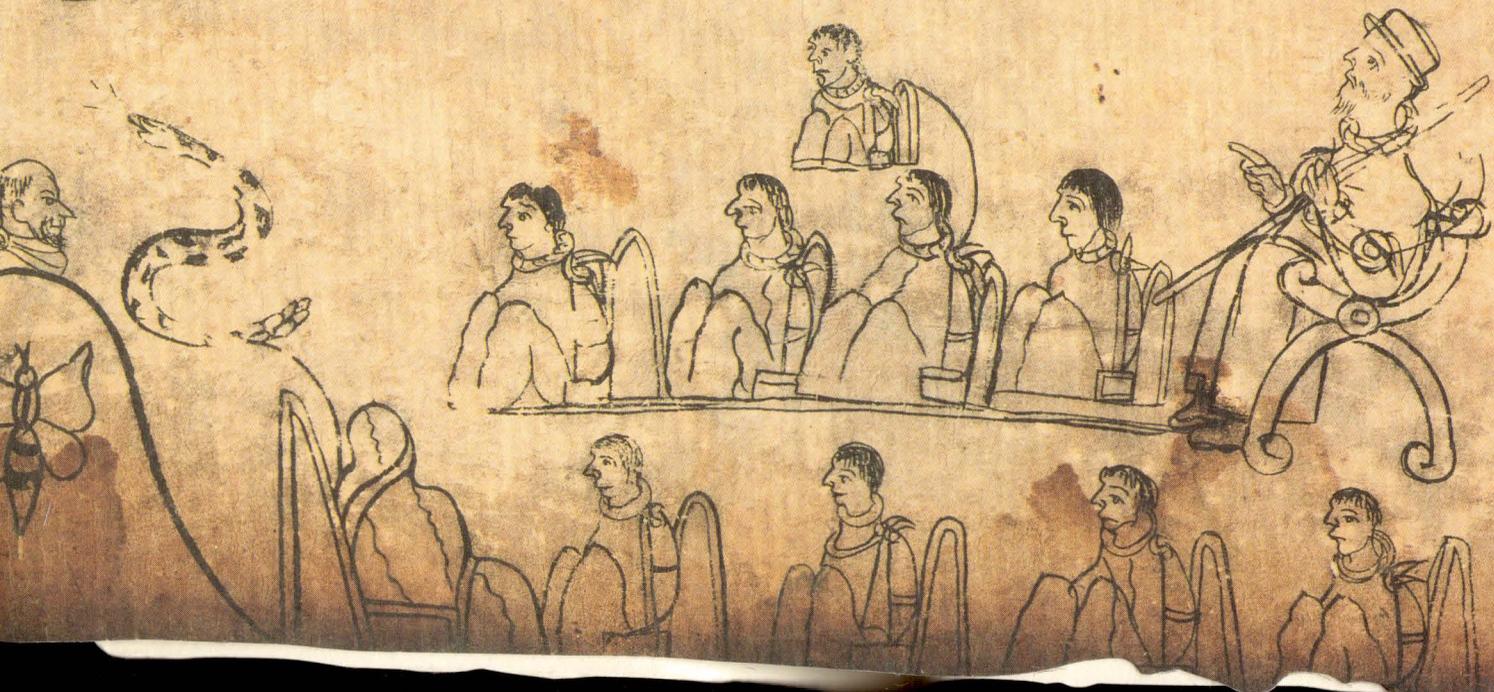
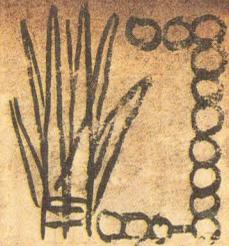
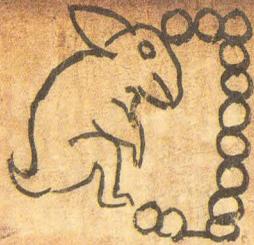
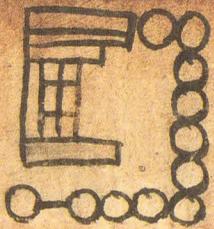
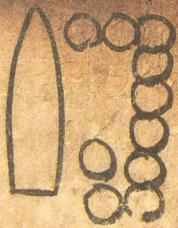


nopil huane nicano moka se quique ayac i ma
 na miguelis manit que man i m in an xih
 aiaxi huatl chi' Cueso huatl i i huatl









Opina *Amochech* *Amochech* *Amochech*
Amochech

Amochech



